

Este raciocinio es parecido al del que dijera: Ni quiero andar hacia la gloria ni hacia el infierno; prefiero quedarme para siempre en el mundo sin tener que marchar por ninguno de los dos caminos opuestos.

Al que así hablara le tendríamos por loco, y le diríamos: -Eso no puede ser: no hay más remedio que correr hacia la muerte: escoja usted el camino que guste, seguro de que al fin de él encontrará usted, aunque no quiera, una de estas dos ciudades en que habitar definitivamente.

Tumbarse en el camino no es posible; el que lo hiciera, creyendo que no se mueve se encontraría sin pensarlo con que ha ido a parar a una de las dos ciudades. ¿No ha tomado el camino de la ciudad de Dios? pues de seguro no se encontrará en ella, sino en la otra, a donde se habrá deslizado sin sentirlo al sentarse en la pendiente del camino.

A los que tal actitud quieren tomar les ha de pasar lo mismo que a aquel pasajero que olvidado de que anda embarcado dijera: Yo he resuelto no tomar camino alguno: quiero pararme aquí y bajar al salón a distraerme. Y creyendo que se ha quedado quieto, porque no sentía el movimiento del buque, ni tomaba parte en las maniobras de la tripulación, se encontrara con que de pronto le desembarcan en el puerto de destino, a donde se había propuesto no llegar.

No hay, pues, que forjarse ilusiones tan funestas como engañosas. Hay que andar: o hacia arriba o hacia abajo: el movimiento se impone, porque no está en nosotros, sino en la corriente en que flotamos. A nosotros sólo nos es dado escoger la corriente.

El que no crea en la eficacia y bondad de las soluciones democráticas, en el porvenir halagüeño que puede ofrecernos la revolución, en las ventajas de la república, en las maravillas de la transformación social que piden las masas guiadas por los demagogos de levita que aspiran a hacer lo que han hecho los demagogos de frac, ni en la utilidad de que se convierta en violenta la guerra sorda que se hace a la Iglesia, éste no tiene más remedio que tomar el camino opuesto, que es lanzarse en las corrientes católicas, únicas que pueden restaurar el principio de autoridad y hacerle fecundo, restablecer la moralidad, infundir virtudes sociales, y ahogar el desbordamiento de las malas pasiones predicando deberes y concediendo derechos que eleven el espíritu y produzcan la verdadera libertad, y realzando la dignidad humana y aliviando el sufrimiento con la práctica de la caridad y con la idea de que, no siendo la tierra el destino definitivo del hombre, no ha de exigir ni la dicha, ni la justicia, ni la recompensa perfectas más que de manos

de Dios que premia los dolores resignados, recompensa las virtudes aquilatadas y repara todas las injusticias.

Esta es la única solución. Y lo que es más, el fin a que se dirige esta sociedad hoy al parecer tan alejada de él. Y si no anda más a prisa por esta contra-corriente salvadora, es por la ceguera e inconsecuencia de esos hombres que creyendo obrar bien se sientan en el espacio que separa ambos caminos, figurándose que se están quietos, y aun quizá figurándose que así llegarán a la Ciudad de Dios. ¡Ilusos!

Al de éstos que nos conteste que los ilusos somos nosotros, que no vemos que hace tiempo que la sociedad ha dejado la ciudad de Dios para no volver a ella, y que por esto es locura intentar un retroceso imposible, siendo más práctico acomodarse con el enemigo y sacar lo que se pueda de él por la habilidad, por el engaño o por la fuerza, le replicaremos:

Que el que se ponga en camino, si no se para nunca andando en línea recta, volverá al punto de partida. Hasta llegar a las antípodas de su casa; pero después, cuando más a prisa ande, más pronto volverá a ella.

Y si no le parece exacto el símil, le diremos que Dios ha encerrado a la humanidad en un círculo moral igual al físico, dentro del que el hombre se mueve y agita, creyéndose dueño del mundo y de sus destinos. Pero que la verdad es que, de todos los puntos de ese círculo de que parta, creyendo que se aleja de Dios, al fin de su carrera ha de encontrarse con que ha ido a parar otra vez bajo su acción providencial.

Resumamos ya.

Lo que ha de ser es que la revolución ha de vencer y arrollarlo todo mientras sea la fuerza moral más poderosa.

Lo que no puede ser es que la venzan ni la detengan los que luchan con ella dentro de sus aguas.

Y que lo que será es que el principio de autoridad al fin será restaurado y por él regenerado el mundo, volviendo a ponerse bajo el amparo de la Iglesia y sometándose de nuevo a Jesucristo.

Ahora escójase la solución.

L.M. DE LL.

LASCIATE OGNI SPERANZA...¹³

No hay ficciones ni obras artificiales que puedan resistir la acción del tiempo y el poder de la verdad.

Desde que el liberalismo quiso apoderarse de la dirección de las naciones católicas, anunciándose como una gran reforma social y como un verdadero progreso en la civilización ¡cuántos esfuerzos no se hicieron para conciliarlo con la verdad católica, para hacer posible su existencia simultánea, su compenetración, por decirlo así!

Cuando se vió claramente la tendencia anti-católica del liberalismo y las condenaciones de la Iglesia, la escuela católica-liberal cambió de táctica; y puso todo su conato en refrenar esta tendencia y en poner trabas a sus excesos; y cuando lograba algo temporalmente cacareaba sus triunfos como si hubiese ya conseguido su deseo de hacer compatibles y poner en buena armonía definitiva a los dos enemigos con quienes querían vivir a un tiempo.

Pero esta situación ha sido siempre transitoria porque ni Dios había de consentir que el error viviera de la Iglesia, ni el liberalismo quería renunciar a su fin principal de substituirse al catolicismo y mandar en absoluto sobre la sociedad.

Por esto las treguas han durado solo el tiempo que ha tardado en tomar fuerza para dar un nuevo paso de avance el invasor.

Una de estas treguas tuvo lugar después de la explosión violenta del liberalismo que entregó a España a la anarquía y a todas las calamidades que se desarrollaron desde 1868 a 1876. Había llegado el momento de optar entre el error que a tal desenlace había conducido, y la restauración católica, única que puede reparar estos daños y regenerar a las sociedades. Pero no se quiso admitir esta alternativa, sino que volvió a hacerse el ensayo de transacción, haciendo que se conservara el espíritu de la revolución de Septiembre dando al mismo tiempo satisfacciones relativas al sentimiento católico que los excesos revolucionarios habían reavivado en la opinión pública.

Las altas partes contratantes estaban representadas por el señor Cánovas del Castillo, que fue el abogado del espíritu liberal en la Constitución de 1876 y por el señor Pidal, que empezó a hablar desde las columnas de La España

¹³. L.M. DE LL., "Lasciate ogni speranza", Correo Catalán, 13 juliol 1890, pp. 10-13.

católica en nombre del partido que pretendía arrancar a los carlistas de su ostracismo para agruparlos alrededor del trono constitucional y parlamentario, afrecciéndoles que verían atendidas por éste sus pretensiones religiosas.

Quiso el señor Pidal, cuando la máquina liberal-conservadora estaba montada a gusto del señor Cánovas, y por consiguiente del liberalismo, intervenir en su funcionamiento; y, viendo el escaso resultado de su proselitismo, acogió la oportunidad de desgajarse de la comunión tradicionalista los que se cansaron de esperar mejores tiempos para ésta, y con estos elementos ideó la Unión católica, intento travieso dirigido a que los Prelados y alto clero les proporcionaran las fuerzas que ellos no habían logrado sacarle al partido carlista.

Con la esperanza de que, colocado el señor Pidal en el poder, esta atracción de fuerzas católicas hacia la dinastía cobraría poderosa eficacia, le dió el señor Cánovas un puesto en el Gabinete y colocó en posiciones más o menos importantes a los que se habían distinguido en esta campaña de reclutamiento.

¿Cuál ha sido el resultado de estas maniobras? El que había de ser. Que esta atracción fue tan menguada desde el poder como lo había sido desde la oposición; que el señor Pidal no pudo hacer nada contra el liberalismo ni prestar servicios verdaderos a la causa de la verdad, y por lo tanto que no contentó a los católicos, ni atrajo a nadie a su causa.

En cambio, constituyó una grande impedimenta para el liberalismo, que al fin y al cabo se encontraba en lucha diaria con quien venía a representar a su enemigo, el catolicismo; y aunque siempre vencido el señor Pidal, había que luchar con él, y era blanco por donde recibía el señor Cánovas todos los tiros de las oposiciones, aun de las católicas.

¿Qué tiene, pues, de extraño que al volver éste al poder haya sacudido toda esta impedimenta, haya alejado de sí este blanco y haya obrado reconociendo que con la Unión católica no recibía fuerza, y que sin ella se quitaba uno de los borrones que manchaban la pureza de su liberalismo, del cual se muestra cada día más enamorado con pasión senil?

El señor Cánovas ha visto además que había políticas más eficaces para contentar a los católicos que la política de los mestizos, y esta política es la política de libertad para los católicos; que con ella ha vivido el señor Sagasta sin la oposición que le hacían a él, a pesar de tener a su lado al señor Pidal y a sus huestes, y que a la sola idea de que

había de volver el orden de cosas que existía a la muerte de don Alfonso todos los partidos españoles, católicos y liberales, excepto el grupo mestizo, daban señales de alarma y descontento. Comprendió, pues, que había de volver al poder con nueva savia y prometiendo frutos diferentes que antes.

Y por si él no lo comprendía así, se encargó de ejecutarlo el ama de llaves de las instituciones, que habiendo logrado mandar en la casa, ha cuidado de que no entren en ella, ni se acerquen siquiera los católicos mestizos, y ha dado la preponderancia a los elementos liberales hasta el punto de meter en el ministerio a tres o cuatro políticos que no eran, ni aun han dicho hoy que sean conservadores.

¿Hay que lamentar como católicos y prescindiendo de todo interés de partido, esta derrota del catolicismo liberal? Nada de esto; lo consideramos, al contrario, como un bien grandísimo.

De cuanto ha escrito estos días La Unión católica sobre este punto, resulta que no es que se haya afreído puesto alguno en el ministerio a sus amigos y ellos lo hayan rehusado por no figurar al lado de liberales declarados y de masones confesos, si no que, con gran sorpresa suya, no han sido llamados; pero, que esperan todavía recibir algún puesto y ver atendidos sus verdaderos servicios de la larga oposición por la que han pasado.

Aun más: han venido declarando todos estos días que su concurso al partido que se ha liberalizado más y más con las declaraciones de los señores Cánovas y Silvela y con la intervención directa y efectiva de los nuevos elementos avanzados que han entrado en él, es tan decidido y lleno de abnegación, que le sevirán con todo desprendimiento, a pesar de todos los desdenes y de que se les nieguen los destinos a que se han hecho acreedores. Llegando su amor al partido y a la causa liberal al punto de declarar que con gusto hacen cesión, y la ha hecho el señor Pidal, de sus soñadas carteras a fin de contentar a los nuevos elementos liberalísimos que ha habido que atraer para lograr el triunfo en la crisis.

De suerte que tenemos delante un gran carro con cuatro ruedas, impulsada cada una por dos ministros y llevando en el pescante como conductor al presidente señor Cánovas - aunque esta vez se ha introducido la novedad de haber otro conductor subido a cuestras del primero, a quien deja el látigo y toma él las riendas-. A estas ruedas pensaban los pidelistas aplicarles a lo menos dos ministros suyos, esto es, de los que se proponen dirigir el carro hacia la tesis, o sea hacia el mal menor; mas, en vez de esto se aplican a

ellas dos ministros que quieren dirigirlo hacia el mal mayor -así lo califican los vencidos- y el mismo conductor anuncia que en efecto hacia él piensa ir consolidando todas sus conquistas contra la verdad.

Y lejos de irse a sus hogares a llorar el daño que tienen a la vista, y de romper con un partido que se hace genuinamente liberal, sostenedor de las libertades condenadas por la Iglesia, y de mostrarse desengañados reconociendo que su liberalismo no es bueno, como decían, sino que su partido gasta el único que existe, que es malo, y ahora ya sin rebozo alguno, lejos de arrepentirse del concurso que le han prestado, le multiplican sus protestas de adhesión, de desinterés y de abnegación. Se ponen alrededor del carro, defienden al conductor, saltan de gozo por su triunfo, se contentarán con lo que les den, y si no les dan nada, no importa, dispuestos siempre a darle un empujón a la rueda si se lo piden un día, y a servir gratis por amor al partido.

¿Hace esto el que tiene más amor a la verdad católica que al partido que no es católico?

¿Qué pierden los intereses católicos con que el señor Cánovas haya obrado así con sus humildísimos siervos los unionistas, que ya no le sirven de nada?

¿Qué habrían ganado estos intereses católicos con que les hubiesen entregado una rueda a los pidalinos? ¿Hubieran detenido ni desviado el carro?

Mas, ¿quiere decir que por el sólo hecho de haber sido preferidos los católico-liberales se ha roto la tregua que concede el liberalismo al catolicismo?

Nada de esto.

Las treguas se hacen entre adversarios poderosos, ninguno de los cuales se halla en el caso de presentar batalla al otro. Y los adversarios no son aquí el liberalismo y el catolicismo liberal, ni mucho menos la Unión católica.

El adversario único formidable al cual no ha podido vencer nunca la revolución, y aun cuando parezca vencido o retraído le respeta, porque sabe que se defiende cuando conviene, es la España católico-monárquica, o sea carlista.

Mientras ésta tenga fuerza la revolución la respetará, y el día que no la respete sabe que prepara una guerra religiosa.

Todos los demás artificios de partidos católicos que no sirven más que para hablar, para que se luzcan algunos de sus campeones, para hacer méritos más o menos rales, para amenazar o gritar, se vienen al suelo al menor empujón que reciben, se agachan ante una imposición, se esconden ante un peligro real, y no asustan al enemigo... porque no pueden

defenderse, porque no son populares, porque no tienen medios materiales de resistencia.

Ante estos partidos católicos sin fuerza moral ni material la revolución "*guarda é passa*": mira y pasa de largo, lo mismo en Francia que en Italia, lo mismo que sucedería en España si se lograra hacer que no existiera la causa carlista.

Mírense en el espejo de la Unión Católica y del señor Pidal todos los que intentan formar partidos católicos, dentro o fuera de lo existente, y aprendan una vez más que el único partido católico que se hace respetar de todos los partidos liberales, del más templado al más radical, es el carlista; a los demás se les da un puntapié cuando estorban.

Déjense, pues, de vanos trabajos, y no intenten ni insistan en promover divisiones ni excitaciones en el único núcleo de resistencia que encuentra la revolución.

Lasciate ogni speranza, los que trabajáis fuera del terreno natural.

No salvareis ni la Religión ni la sociedad.

L.M. DE LL.

LOS AFINES¹⁴

Vienen hace algún tiempo los periódicos representantes de partidos o fracciones de poco pelo, esto es, de poca gente y mucha ínfulas, escribiendo artículos y sueltos dirigidos a nuestras honradas masas a que les favorezcan con las sobras, alegando el ser afines y ser justo que se les dé, con preferencia a otros más liberales, los votos en las circunscripciones en que no luchen nuestros candidatos.

Y como saben que se dirigen a católicos verdaderos y prácticos, sermonean por todo lo alto, utilizando con repetido esfuerzo las palabras pontificias en que se encarece la unión de todos los buenos, la concordia de voluntades y de esfuerzos para sacar a salvo los intereses religiosos, por encima y con obstrucción de otros intereses, que aun cuando políticos y muy altos, que nos dividen, deben ser considerados como secundarios comparados con aquellos.

Y aun sobre esto se ha promovido ligera discusión, en que no nos proponemos entrar, limitándonos solo a hacer algunas observaciones aclaratorias que demuestren que la divergencia de apreciaciones desaparecerá desde el momento en que se fije el significado de las palabras sobre que se ha discutido.

Que hemos de dar, dicen, nuestros votos sobrantes, esto es, los que no podamos emplear en un candidato carlista por no presentarse a la lucha, a los afines, porque son los que están más cerca de nosotros, los que concuerdan con nosotros en lo religioso dividiéndonos solo una cuestión política.

Bueno. Ahora está la cuestión en decir cuales son nuestros afines.

Nos pasa a nosotros lo que a aquel doctor de la ley a quien Jesucristo contestó acerca de ¿qué había de hacer para poseer la vida eterna? Amarás a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo; que no supo a quien había de tener por prójimo. Y para salir de dudas se lo preguntó al Divino Maestro.

Y como la respuesta fue amplia, clara y señalada por el mismo Jesucristo como única línea de conducta segura y obligatoria, nosotros, aplicándonos la lección divina, podemos saber quien es nuestro afín sabiendo a quien hemos de tener por prójimo, ya que prójimo y afín es lo mismo.

Dice, pues, el Evangelio:¹⁵

¹⁴. L.M. DE LL., "Los afines", Correo Catalán, 14 setembre 1890, pp. 10-13.

¹⁵. San Lucas, X, 29 y siguientes.

"Y Jesús, tomando la palabra, dijo: Un hombre bajaba de Jericó, y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron, y después de haberle herido, le dejaron medio muerto, y se fueron.

"Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vió pasó de largo.

"Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó también de largo.

"Mas un samaritano¹⁶ que iba a su camino, se llegó cerca de él: y cuando le vió, se movió a compasión.

"Y acercándose le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino, y poniéndolo sobre su bestia, lo llevó a una venta, y tuvo cuidado de él.

"Y otro día sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dijo: Cúdamele, y cuanto gastares de más yo te lo daré cuando vuelva.

"¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones?

"Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues vé, le dijo entonces Jesús, y haz tu lo mismo."

Según la teoría de los que nos quieren persuadir, los prójimos o afines naturales del judío robado y medio muerto, habían de ser el sacerdote y el levita, y pondrían el grito en el cielo si les dijeran que habían de tener por tal a un samaritano.

Pero Jesús lo determinó de otra suerte y con claras y precisas palabras.

¿Podrán, según esta lección, pretender que se tenga por afines de los católicos a los partidos políticos que al ver a la Iglesia robada y herida, tendida en el camino político que recorre España, han pasado de largo, y gracias que no hayan acabado de quitarle los pocos vestidos que le quedaban?

¿Qué hubiera dicho el samaritano si Jesús, al explicar la parábola, hubiera dicho que tan prójimo, o más prójimo, o único prójimo, como pretenden nocedalistas y pidalistas, del judío, eran el sacerdote y el levita que le dejaron sin socorrer, como el samaritano que tan gran caridad usó con él? ¿No habría protestado de la injusticia que se hacía con él?

Pues asimismo podría quejarse la comunión carlista, si después de haber vertido su sangre, sus haberes, sus intereses materiales por socorrer a la Iglesia, robada y herida por la revolución, hubiera de oír que los afines de

¹⁶. Téngase en cuenta que los judíos profesaban odio irreconciliable a los samaritanos, con quienes comunicaban aun menos que con los mismos infieles.

la Iglesia son esos partidos más o menos liberales que, a imitación del sacerdote y el levita, pasaron por su lado sin hacer sacrificio alguno para socorrerla y defenderla.

No, esto no es, ni puede ser; y basta leer las Encíclicas y palabras pontificias y los documentos episcopales en que no cesan, a ejemplo de Jesucristo, de reprobar la conducta de estos partidos que hacen lo que el sacerdote y el levita; esto es, que no han robado ni herido a la Iglesia, y por esto sólo se consideran enemigos de los partidos que, como los ladrones del Evangelio, cayeron sobre el judío, esto es, sobre la Iglesia, pero pasan por su lado sin socorrerla.

No invoquen, pues, las palabras y la autoridad de los Pastores de la misma, pues éstos no se apartan ni se apartarán de las enseñanzas divinas; y bien recientes son los ejemplos, y vivo el eco de las palabras tremendas con que han sido condenados los sacerdotes y levitas de hoy que emplean sus esfuerzos y su celo, no en socorrer al judío herido, sino en maltratar y reprobar a los que hacemos con él el oficio samaritano.

Si les consideramos desde el punto de vista político, tampoco podemos reconocer el título de afines o prójimos a los que invocan con nosotros este título.

¡Cómo! a los que trabajan nuestra disolución y exterminio, a los que nos procuran hacer todo el daño imaginable, y no por medios nobles y morales, sino por todos los procedimientos que puedan llevarles a su fin, todos ilícitos, porque con la verdad nada podrían contra nosotros, ¿hemos de considerarles como afines o prójimos? ¿En virtud de qué principio y de qué ley?

¿No son ellos los que nos han salido en mitad del camino y nos han despojado y herido, y están todavía sobre nosotros descargándonos cuantos golpes les inspira diariamente su furor implacable? ¡Estos nuestros prójimos! ¡Estos, que emplearían nuestros auxilios en aumentar los medios de maltratarnos!

¿Por dónde pueden ser prójimos? Si Jesucristo confirmó el fallo del doctor de la ley que negó esta calidad al sacerdote y al levita a los que pasaran de largo por delante del herido, ¿qué habría dicho de los que, no sólo pasan de largo sin socorrerle, sino que intentan acabar de matarle?

¡Es mucha audacia la de los que tratan de sorprender la sencillez de nuestros amigos, usurpando el título de afines y presentándose hipócritamente como nuestros hermanos en lo esencial, en lo que se refiere a la defensa de la verdad! Cuentan con nuestra candidez y con su habilidad sofística. Pero es hora de que les desenmascaremos.

¿Cuáles son, pues, nuestros prójimos? Esto será asunto de otro artículo.

L.M. DE LL.

NUESTROS AFINES¹⁷

¿Tenemos afines, nosotros? Esta es la primera pregunta que se nos ocurre al querer esclarecer el punto referente a fijar cuales son nuestros afines.

Si tomamos la palabra afín como sinónima de prójimo, bien podemos decir desde luego que para nosotros no hay prójimos, como no sea de aquellos que despiden contra una esquina al que dan este título de tal. Todos los partidos, quien más quien menos, de una u otra manera, procuran nuestro exterminio y nos manifiestan los mismos *piadosos* deseos de vernos despachurrados.

En este concepto ¿cómo podemos nosotros atribuir el carácter de afín o de prójimo a ningún partido, por mucha que sea nuestra buena voluntad?

Ayudar con nuestro voto a cualquiera que pertenezca a un partido o agrupación que no sea el nuestro es alimentar con nuestra sangre una víbora que un día u otro nos ha de clavar sus mortíferos dientes, es darle a nuestra causa un enemigo más, o sea, facilitar al que quiere dañarnos las armas de que carecía para hacerlo.

Y no se diga que esto es una exagerada suposición, porque podríamos citar infinitos casos de diputados triunfantes con los votos sueltos de los carlistas, que han pagado el servicio maltratando a nuestra causa con refinada crueldad y persiguiendo a nuestros amigos, hiriéndoles en sus creencias y perjudicándoles en sus intereses materiales. Alguno de estos diputados puede tener por seguro que no volverá a representar a su actual distrito en las próximas elecciones, por haber escarmentado torpemente a sus electores carlistas.

Es natural que no tengamos afines los únicos que vivimos en lucha constante e implacable contra el error moderno, que abraza con sus alas a todos los demás partidos que se disputan el apoyo de la opinión pública.

Se dirá que al escribir esto faltamos a los deberes que se nos han prescrito, pues negamos que haya otro partido católico que el nuestro, y que repartimos indebidamente patentes de catolicismo... No tal. No negamos a nadie las patentes que la autoridad competente únicamente puede dar. Ni nos ocupamos en los demás sino en lo que nos afecta por las relaciones forzosas que con ellas hemos de tener; por ejemplo, cuando nos interceptan el paso en nuestro camino,

¹⁷. L.M. DE LL., "Nuestros afines", Correo Catalán, 21 setembre 1890, pp. 12-16.

cuando nos salen al encuentro con un palo levantado, o se dirigen a nosotros con algun disfraz que pueda engañar a algún desprevenido, y esto en uso justísimo de propia defensa y en amparo de la verdad.

Nos encontramos hoy con que hay dos partidos que junto con nuestra Comunión se proclaman católicos. Los que los han creado y los sostienen estaban hace poco años a nuestro lado, luchando con nosotros por la misma causa, trabajando con ahinco por la unidad de la misma y defendiendo para ella la exclusiva del carácter y del título de católica.

Mas, los unos, cansados de esperar nuestro triunfo, y los otros, interesados en alejarlo, se separaron de nosotros; aquellos para unirse al carro del triunfador, y estos para erigirse en pontífices y jefes absolutos de su secta o segregación.

Como ambos alegan motivos religiosos para justificar su independencia, y enarbolan la bandera católica para tener banderín de enganche, pues con la política sola a ningún católico arrastrarían; y como ninguno de los dos ha logrado el maligno propósito de destruir la casa paterna de donde salieron, ni tampoco derrotar al rival que se ha levantado en contra de su antigua casa, resultan de ahí forzosamente tres partidos o agrupaciones que sostienen el mismo título de católicos que tenían cuando todos éramos unos.

Ante tal espectáculo, ¿qué hemos nosotros de hacer? Muy sencillo: atender a los mandatos de las autoridades espirituales, que pueden imponernos su juicio.

¿Qué nos han dicho a nosotros acerca de nuestras doctrinas, acerca de nuestros principios? ¿Nos han dicho, acaso, que ya no son buenos, que hemos de renunciar a ellos o modificarlos? ¿Nos han dicho, por ventura, que hemos claudicado, que los hemos alterado en sentido erróneo, que no podemos ser lo que éramos cuando estábamos unidos, en una palabra, que no podemos ser carlistas para ser buenos católicos? ¿Algún Prelado, ya que no el Papa, ha hecho nada de esto, ni de cerca ni de lejos?

ningún Papa ni Obispo ha intentado siquiera, como nuestros pretenciosos y ofuscados enemigos de hoy, destruir esta fuerza, que ha salvado a la Iglesia y a la sociedad en los ataques violentos de la revolución, ni tampoco prestarle a ésta el inmenso servicio de librarla de esta constante amenaza contra sus desafueros, disipando la única esperanza de salvación que se halla en nuestra existencia ante el oscuro y aterrador porvenir que se presenta en el horizonte.

Respecto a nuestra conducta, ¿qué nos dice la autoridad espiritual? Dos cosas encarece, a las cuales ajustamos

nuestra actitud, lo que constituye nuestra justificación.

Nos dicen que resistamos al error moderno, que no transijamos con él, que huyamos, como de enemigo el más peligroso, del catolicismo liberal, ya, por fortuna, suficientemente desenmascarado y desacreditado, como que es el disfraz ya roto y manchado de los partidos liberales mal llamados conservadores, todo lo cual hemos practicado severamente.

Gracias a estas advertencias y mandatos, repetidos en casi todas las Pastorales de nuestros Prelados, el "partido católico" de La Unión se ha quedado en cuadro y sin masas que le sigan, ni le obedezcan ni le escuchen, produciendo su existencia, casi nominal, el mal grandísimo de presentar a los católicos como divididos en varias fracciones, mientras antes sólo era generalmente reconocida como católica nuestra comunión, la cual daba gran fuerza a la causa anti-liberal.

Nos dicen también las autoridades espirituales que nos abstengamos de dogmatizar, de definir, de calificar autoritativamente la ortodoxia de lo demás; que usemos formas templadas, que la propaganda se haga sin faltar a la caridad y a la justicia... Y porque así lo hacemos se han separado de nosotros los que nos declaran apóstatas, transaccionistas, falsos católicos; porque obedecemos estas órdenes; y nos denuestan porque no hemos querido erigirnos en bando que se impusiera a todas las autoridades espirituales y temporales y rehusamos someternos a su caudillaje.

¿Ha faltado nuestra comunión, por ministerio de sus jefes supremos, a las prescripciones pontificias y episcopales? ¿Ha merecido jamás la menor censura por sus principios ni por su conducta?

Y aun los órganos autorizados de nuestra comunión, a pesar de estar en lo más ardiente de la lucha, ¿han faltado a estas prescripciones? El que haya leído nuestras publicaciones sea juez de ello.

Ahora bien ¿puede considerarse como afines nuestros a los que, habiendo estado muchos años con nosotros, nos abandonan, nos ultrajan, nos excomulgan, procuran nuestro exterminio y no pueden vivir sin hacernos daño, ya que de esto solo pueden prometerse la existencia, esto es, de los prosélitos que nos arranquen? El que se va y ha quemado las naves para no volver, que es lo que hacen ahondando cada día más el abismo que han abierto ante nosotros, no es prójimo nuestro, sino lejano.

Más prójimo es el que, aun cuando hoy esté lejos, no ha puesto obstáculos en el camino que a nosotros conduce. El indiferente, el liberal de buena fe, pueden, gracias a los

desengaños, a la experiencia o a la razón, venir a nosotros. El que ha jurado odio a Don Carlos y a su causa, después de haberlos servido, no puede volver; no será jamás nuestro afín, sino nuestro peor enemigo. No se contentará, como el levita y el sacerdote del Evangelio, con pasar por nuestro lado sin socorrernos: si viviéramos aún, nos remataría, y si hubiéramos muerto, pisotearía nuestro cadáver y nos despojaría de lo que pudiera. Como lo está haciendo todos los días.

Basta coger cualquiera de sus periódicos. Por casualidad llegó a nuestras manos uno de los últimos números del hermano mayor del nocedalismo, y lo primero con que tropezamos fue con estas palabras: "el señor Llauder claudicó, y por esto se quedó solo; lo mismo le sucedería al señor Nocedal el día que tuviera la desgracia de claudicar también."

No quisimos leer más; y pues teníamos en el pensamiento el tema que es objeto de estos artículos, no pudimos dejar de exclamar: ¿Cómo pueden ser afines ni prójimos nuestros los hombres que esto escriben y los ofuscados que les dan su dinero para que así los engañen? ¡Por estos medios se sostienen una perturbación y una división escandalosas que tanto daño hace a las almas y a los intereses católicos, y por esto tanto afligen a los Pastores de la Iglesia!

¿En nombre de qué interés católico ni patrio podríamos dar nuestro voto a los que, por más que se titulan católicos, no buscan ser diputados más que para dar cuerpo a su informe partido, importancia a su secta y eficacia y extensión a la propaganda desenfundada que vienen haciendo contra nosotros?

Pero, ¿puede, desde el punto de vista exclusivamente religioso, hacer haber algún partido al que podamos considerar como afín?

Puede, en el concepto de que convenga a los intereses religiosos y a los nuestros políticos favorecer con nuestros votos a un partido liberal con preferencia a otro; esto es, con los votos de los que no tengan candidato carlista a quien elegir.

Y como regla general es lo lógico negarlo en absoluto a los que patrocinen al que gobierna y concederlo al que represente la oposición al mismo. Porque el partido liberal peor es siempre el que gobierna y el que no gobierna no puede hacer tanto daño. Auxiliar, pues, a los que le piden cuentas y le dirigen cargos, y hacen así el proceso del liberalismo, en cuyo descrédito y ruina hemos de trabajar en conciencia, es lo más fundado en razón.

Esta regla general tiene especial y rectísima aplicación al mando de los conservadores liberales; los cuales nada han

corregido de lo que censuraban en sus predecesores, sin que la moral, ni la justicia, ni el derecho, ni la verdad hayan recibido beneficio alguno de su triunfo, antes hemos perdido una parte de la libertad de que gozábamos estando los escritores católicos. Venir pues un candidato católico a pedirnos los votos para apoyar, una vez diputado, a los liberales conservadores, invocando que somos afines, es un sarcasmo que está a la altura de los discursos que derrama ahora el señor Sagasta ponderando los beneficios de su gobierno.

Pues, si no tenemos partidos afines, ¿no podremos tener afinidad siquiera con personas que no sean de nuestra comunión, a fin de cumplir las indicaciones del Papa respecto a la unión de los católicos para defender los intereses religiosos con preferencia y a parte de los políticos?

Como respecto a las personas no podemos hacer declaración de ortodoxia, ni de heterodoxia, por más que pertenezcan a partidos liberales, pues escrito está que en todos puede haber católicos, con tal que acepten las enseñanzas de la Iglesia, la solución no puede ser absoluta, sino casuística; esto es, referirse a un examen individual en cada caso.

Jesucristo nos dijo bien claramente quien es el prójimo de cada cual, y por lo tanto su afín. Los prójimos del pobre hombre robado, herido y abandonado en medio del camino no fueron el sacerdote y el levita de la parábola, que pasaron de largo, sino el samaritano, esto es, el infiel, que le socorrió y curó.

Todo aquel, pues, que socorra a la Iglesia, la defienda y la ampare será nuestro prójimo en el orden religioso; y todo aquel que respete nuestra causa, defienda nuestros derechos, nos haga justicia, este será nuestro verdadero afín, porque será nuestro prójimo, sea cual fuere el partido a que pertenezca. El que con más caridad se porte con nosotros será nuestro mejor afín.

Según esta regla segurísima no puede serlo ninguno de los que nos apalean y quieren rematarnos creyéndonos mal heridos, o fingiendo creerlo.

Como no puede serlo nadie que quiera apoyar el gobierno que exista, ya que el que ocupa el poder, por ser liberal hace con la Iglesia y con nosotros lo que el sacerdote y el levita del Evangelio, esto es, dejarnos sin auxilio, o lo que es lo mismo, menospreciar sus enseñanzas, prescindir de sus condenaciones, y gracias si de una manera u otra no la aflige, persigue o molesta, perjudicando los intereses morales y materiales de nuestra patria, a cuya defensa estamos consagrados.

Y menos que nadie lo será quien se presente con carácter de independiente, pues esta es planta que no vive en los parlamentos y solo es tosco disfraz para engañar a los bobos y recabar votos dispersos, concluyendo el independiente por ponerse a merced de quien atiende a las pretensiones particulares que le han hecho solicitar la elección. El que se titula independiente no quiere decir lo que es; si fuera bueno no tendría porque callarlo. Así lo decía el sabio Cardenal Pie. No puede merecer, pues, nuestra confianza, porque no sabemos si hará los oficios de prójimo o de enemigo.

Como más sabe el loco en su casa que el sabio en la ajena, en cada región o distrito o localidad es donde debe aguilatarse la calidad de afín de aquellos que aspiran a nuestros votos, donde no los empleemos, y asesorar en cada caso, a los que han de resolver, a fin de cumplir los deseos del Papa.

Y pues la cuestión de unirnos para la defensa de los intereses católicos es una cuestión de hecho, como así lo definió Jesucristo en la parábola mencionada, ya que no dijo que prójimo era el de la misma clase, o de las mismas creencias o de la misma nación, sino el que obraba con caridad, aunque fuera gentil, no nos parece opinión desprovista de fundamento lo que de esta unión para la defensa de los intereses católicos solo puede hacerse con los que puedan defenderlos; y como la experiencia ha demostrado muchas veces que los que parecen más alejados de la Iglesia son los que la defienden mejor y más valiosos servicios le han prestado, el radicalismo político no ha de ser óbice para esta unión de esfuerzo y para los efectos de tener a una persona por afín.

Ahondando en este orden de consideraciones puede llegarse a armonizar perfectamente nuestros deberes de católicos con nuestras conveniencias políticas como españoles tradicionalistas.

Y dejar burlados a los que cogidos de palabras augustas vienen hipócritamente a llamar a nuestras puertas para que sirvamos de lastre a buques contrabandistas; esto es, que cargan mercancías que en interés de la Iglesia y de la patria deseáramos que fueran a parar al fondo del mar, sin que hubiera buzos que pudieran ponerlas otra vez a salvo.

EL VERDADERO ENEMIGO¹⁸

Vamos a ser hoy pesimistas, por más que disgustemos a los que quieren hacer la digestión tranquilamente; es decir, vamos a afrontar, sin ambages ni ilusiones, los peligros que nos amenazan y a echar una mirada hacia el término del viaje que viene haciendo la sociedad moderna desde que corre fuera de los raíles en que empezó a andar.

Si dijéramos, en términos generales, que el tren desviado marcha a precipitarse en un abismo, que la sociedad corre a un choque violento en que ha de estrellarse; dirían la mayor parte de nuestros lectores: -¡Vaya una novedad! Desde que tenemos uso de razón venimos oyendo lo mismo, y por ahora, a Dios gracias, no sólo vivimos, bien o mal, sino que no vemos cercano todavía ni el choque ni el abismo. Podemos, pues, dormir tranquilos.

Y en efecto, la mayoría de los mortales se echa a dormir, pensando solamente en los negocios que hará el día siguiente y cómo se procurará las pesetas que necesita o que se ha propuesto ganar.

Hoy queremos, por lo tanto, hacer algo más, concretar la cuestión. Y pues lo único que preocupa un poco a los hombres pensadores es el problema social, por estar llamando a la puerta de los que desean vivir y gozar sin estorbos ni voces importunas, consideremos un poco lo que es en el fondo la cuestión social y la relación que tiene con el choque y con los abismos que anuncian los astrólogos sociales.

Decimos todos los días que el enemigo que tenemos en frente es la revolución; pero, ¿qué es la revolución? ¿Es sólo una idea? No. La idea anti-cristiana, la idea satánica que le disputa a Jesucristo el dominio social, no es una idea nueva, ni una idea que haya dejado de vivir en ninguna época del mundo.

¿Por qué tiene hoy esta idea un poder y un desarrollo que no ha tenido nunca? Por la misma razón que una espada pendiente de la panoplia no hace daño a nadie y en manos de un guerrero hienda, corta y mata. Porque esta idea que la sociedad cristiana había arrinconado en el archivo ha sido descolgada por un brazo fuerte y hábil que ha logrado meterla en el corazón de la sociedad, y retorciéndola y ahondándola, lo está destrozando, hasta perturbar las funciones vitales y preparar su muerte.

¿Y quién es este brazo fuerte y hábil que viene a ser el

¹⁸ L.M. DE LL., "El verdadero enemigo", Correo Catalán, 16 novembre 1890, pp. 10-13.

paladín que está trabando fiero combate con la Iglesia de Jesucristo, amparo y vida de la sociedad?

No es otro que la masonería. Pero, la masonería es brazo, y, por consiguiente, parte solo de su cuerpo, que tiene cabeza, entrañas, piernas y otros miembros, todos los que necesita para vivir y obrar.

¿A qué cuerpo estará unido este brazo? Al judaísmo; del cual el satanismo es cabeza que la impulsa o inspira, pues sabido es que muchas logias y en países idólatras más o menos influidos por el judaísmo se presta culto a Satanás.

De donde se desprende que el enemigo de Dios, el espíritu de las tinieblas, se ha apoderado del mundo por medio del judaísmo, el cual se vale de la masonería para ejercer, extender y asegurar su poder.

He aquí lo que es la revolución: una idea apoyada en una fuerza material.

¿Cómo esta idea ha logrado esta vez apoderarse del mundo? Por medio de una labor incesante iniciada hace siglos y proseguida con incansable habilidad.

Este cambio social no se explica solo por la corrupción que haya fomentado, pues épocas ha habido de mayor y más general corrupción de costumbres que la presente, y de ellas no puede decirse que la revolución fuera su espíritu. Bastó que se lanzaran a la predicación un San Francisco de Asís, un Santo Domingo de Guzmán, un San Ignacio de Loyola, y que la Iglesia obrara por medio de sus Concilios y de sus Papas para que esas costumbres se mejoraran y se purificara la sociedad.

Hoy todas las predicaciones de los Santos que Dios enviara se perderían en el vacío, y la misma palabra de la Iglesia no tiene la eficacia que se necesita para vencer a la revolución.

En las épocas antiguas a que nos referimos, aquellos mismos hombres corrompidos tenían fe, creían lo que la Iglesia enseñaba, y si no querían creerlo no daban asenso a nada que le fuera opuesto. Faltaban por debilidad de corazón; eran pecadores, pero no eran herejes, ni libre-pensadores, ni revolucionarios. Las herejías que atentaban a sus creencias fueron vencidas y no queda de ellas rastro.

Hoy, por el contrario, hay muchos que no pecan por corrupción, y, sin embargo, no creen: hasta practican actos religiosos, y con todo son revolucionarios, esto es, sirven a la revolución, ayudan a este poder que va echando del mundo el espíritu de Dios.

El renacimiento, esto es, la resurrección de las bellas artes paganas, y con ello la de su literatura y filosofía,

fue el portillo por donde entró en el mundo moderno la semilla que produjo después el protestantismo y finalmente el liberalismo.

Las aguas del renacimiento entraron mansamente y lo fueron invadiendo todo porque no encontraron resistencia, creyéndolas no sólo inofensivas, sino un progreso, un elemento de civilización.

Las aguas del protestantismo encontraron oposición en las naciones católicas porque traían descubierta la rebeldía contra la Iglesia. De esta resistencia nació una lucha que dió por resultado el triunfo en la raza latina y la pérdida de las razas del norte. Quedaron naciones protestantes y naciones preservadas del contagio, o de la invasión.

No sucedió así con el liberalismo, entrado mansamente como una conquista del mundo moderno y como la panacea de los males que ocasionaba ya en los pueblos la enfermedad moderna, que había sentado sus plantas en el antiguo régimen. De esta falta, o insuficiencia, de lucha ha nacido, el triunfo completo del liberalismo en todas las naciones católicas.

Y obsérvese como a la sombra de todas estas invasiones del error ha ido prosperando, creciendo y arraigándose el poder de los que estas corrientes impulsaron.

Muy ignorante de las cosas debe estar el que no comprenda que quien gobierna en todas las naciones es la masonería. Si Humberto de Saboya quisiera renunciar a los Estados Pontificios, no le sería posible, porque antes la masonería le derribaría del trono. Si Francia no es monárquica, es porque la masonería no ha querido. Si España no es republicana ni está regida por los principios tradicionales que pueden salvarla, y si se conserva en un estado democrático que imposibilita la política conservadora, es porque lo quiere la masonería.

Pero aún la masonería recibe su poder de más alto: quien manda en ella es el judaísmo, de lo que resulta que el verdadero soberano del mundo moderno es la banca judía, que tiene en sus manos la paz y la guerra, que ensalza a quien la sirve y abate a quien la resiste, y tiene en sus manos la suerte de las naciones.

Y siendo éste el enemigo positivo, real, de la Iglesia y de los pueblos cristianos, preguntamos: ¿quién lucha contra el judaísmo? Nadie, absolutamente nadie directamente: sólo la Iglesia indirectamente y a la defensiva.

Y preguntamos ahora: ¿qué resultado ha de tener una lucha en que una parte avanza de victoria en victoria sin encontrar en la otra más que resistencias pasivas tan débiles, como son los restos de la fe cristiana que queda en los pueblos? Fácil

es adivinarlo, y a la vista está.

He aquí lo que encontramos de más alarmante en la situación actual del mundo; esto es, la falta de lucha contra el enemigo verdadero, y la falta de combatientes positivos en favor de la verdad. Porque, dígame francamente: ¿Quién lucha hoy de veras? ¿Dónde se conoce que la Iglesia está sosteniendo una lucha fiera, descomunal, con un enemigo formidable, que ya lo ha ganado casi todo? Descartad a la prensa católica de combate y alguna que otra asociación de propaganda, raquílica en comparación de lo que requiere el interés de la defensa, y decid ¿en qué se conoce, quien diría que la Iglesia está en pie de guerra, y que todos sus hijos tienen el deber de ser hoy guerreros, moralmente siquiera, como lo fueron nuestros antepasados materialmente, para rechazar a los varios enemigos de su fe que se fueron presentando para arrebatársela?

Todo son complacencias, acomodamientos, encerrarse en casa, no meterse en nada, esfuerzos para amansar a la fiera, para captarse su benevolencia, para gozar de sus favores. ¿Cómo ha de morir así este enemigo, ni cómo se le ha de vencer jamás?

¿Qué cómo? Héle aquí.

Solo dejando a Dios obrar a las causas naturales, sin necesidad de ningún milagro, pero de manera muy horrible, como lo merecen todos los que han de contribuir a esta muerte.

El judaísmo se propone dos cosas: destruir la Iglesia de Dios y apoderarse de todos los bienes de la tierra. Como para llegar a este resultado necesita embrutecer al hombre, es decir, separarlo de toda idea espiritual para hacerlo instrumento de sus propósitos, ha despertado en él todos los apetitos materiales; y necesita además destruir todo principio de autoridad para que pueda imponerse la suya por medio de sus instrumentos, con los cuales pone a los pueblos en estado de ser aptos para su explotación; resulta que el judaísmo va a encontrarse con un enemigo con quien no contaba, con su verdadero enemigo, con el enemigo que él mismo se ha creado; esto es, con el hambre de los explotados.

De la obra del judaísmo ha nacido el problema social, que se reduce a que masas enteras compuestas de burguesía y clase obrera no pueden satisfacer sus necesidades porque se ha suprimido la ley de Dios de la máquina social, y por esto se está parando, o va marchando a sacudidas; y a que, a fuerza de acumular tesoros y de oprimir a los que solo estrujándolos pueden llenar sus cajas, la riqueza general, esto es, los medios de vivir honradamente van faltando en la sociedad.

Los judíos y los que les sirven, que son todos los

partidarios de la idea moderna están empeñados en buscar solución a este problema.... Mas tarea inútil: porque la única solución que tiene es la destrucción del judaísmo.

Todos los medios que han propuesto hasta ahora o consisten en la represión, tarea ineficaz, porque el hambre no se satisface apuntando bayonetas al pecho del hambriento, o consisten en dar algo de lo que piden, estableciendo lo que llaman el socialismo del Estado, lo que tampoco es solución, ya porque se reduce a que los menos, los que pagan, mantengan a los más, que son los que trabajan y no pueden atender a sus necesidades, ya porque los anarquistas y socialistas no se contentan con esto y quieren la transformación social en su favor.

Ahora bien: ya que los católicos ni luchan ni han luchado con este enemigo de Dios y de la sociedad luchará contra él la anarquía y el socialismo....Pero, no se regocijen con esto los que como se dice vulgarmente crean que les sacarán las castañas del fuego.

Porque llegará el día en que solo los judíos y sus cortesanos serán los ricos, y todos los demás padecerán; y entonces el desbordamiento de pueblos hambrientos y de naciones esquiladas producirá la batalla contra el enemigo de Dios, que lo ha vencido todo y no ha encontrado hasta aquí obstáculos, pero que no podrá resistir a una sublevación general de una sociedad hambrienta y empobrecida por él. ¡Ay de los ricos que entonces queden!

Ese día que será el día de Dios, el día de sus justicias, no puede dejar de venir, como ha venido lo que ya tenemos, esto es, el triunfo del judaísmo.

Por ahí ha de terminar la revolución.

Porque no se ha querido luchar contra ella. Luchando habríamos vencido, como vencieron siempre al error las generaciones antiguas, y venciendo lo habríamos salvado todo.

Abandonando el campo y besando los pies al enemigo, moriremos pobres, estrujados y envilecidos; y la dinamita y el puñal tendrán que reemplazar a los que no han querido luchar como hijos de Dios contra su enemigo verdadero.

L.M. DE LL.

LA LUCHA VERDADERA¹⁹

En el artículo anterior dejamos demostrado que el verdadero enemigo de la Iglesia, y el verdadero jefe de la revolución es el judaísmo; y dejamos consignado que contra este enemigo nadie lucha, de lo que se desprende que para ser vencido, como ha de serlo, pues ningún enemigo de Dios prevalece ni error alguno puede resistir el poder de la verdad, para ser vencido, decimos, ha tenido que crearse él mismo el instrumento que cause su muerte y producir un adversario que ponga fin a su dominación, castigando al mismo tiempo a los que han dejado indefenso el campo de la Iglesia, y con él los principios verdaderamente conservadores del orden y vida social.

Este adversario es la cuestión económico-social, hija legítima de la obra del judaísmo, lo que, como no recibirá la solución religiosa que únicamente tiene, será resuelta por el hambre social, que irá a buscar el pan a la casa de los ricos que queden, y les hará pagar el crimen de haber acaparado la riqueza de todos por los medios que el judaísmo habrá puesto en sus manos.

En el presente artículo hemos de aclarar uno de los puntos que quedó borroso en el anterior.

Dijimos que nadie lucha contra el judaísmo ni contra la revolución, y no dijimos la verdad por completo; porque hay quien ha luchado con todas sus fuerzas, quien lucha todavía, y probablemente quien luchará hasta el último momento. Porque existe una gran masa de hombres que no quieren transigir con la revolución y que ponen todo su esfuerzo en terminar su funesto reinado; y esta masa está agrupada bajo la bandera que temola un Príncipe que ha jurado guerra a la revolución. Se llama el partido carlista, que no es otra cosa que la continuación de la España católica-monárquica, de la España que evangelizada por Santiago y fortalecida con la presencia y bendición de la Virgen María en Zaragoza, ha conservado su fe y su espíritu nacional bajo el yugo de los romanos, de los alanos, vándolos, suevos y visigodos, de los mulsumanes, y de cuantos han venido a querer separarla del camino de la fidelidad a sus cristianas tradiciones; y hoy sostiene todavía la batalla con los secuases del error moderno, que cual los sectarios de Mahoma han llegado a invadir todo el territorio, sin dejar otra Covadonga en que apoyar la reconquista que el pecho y la fe inquebrantable de los

¹⁹. L.M. DE LL., "La lucha verdadera", Correo Catalán, 23 novembre 1890, pp. 12-15.

verdaderos españoles, que son los que se han entregado al enemigo invasor ni fraternizado con él.

Este es el único, el verdadero enemigo que encuentra en España el judaísmo.

Pero sucede un fenómeno a primera vista incomprensible y hacia el cual llamamos seriamente la atención de nuestros lectores. Sucede que entre nosotros y el judaísmo se interpone siempre una masa abigarrada de hombres que o desvían nuestros tiros, o nos encuentran imprudentes, o nos rechazan por comprometedores, invitándonos a suspender las hostilidades, exhortándonos a la paz y a la contempORIZACIÓN; al mismo tiempo que hacen todo lo posible para quitarnos fuerza, disminuir nuestros prosélitos, corrompernos con el halago, atemorizarnos con la amenaza y la persecución, crearnos dificultades, dividirnos, suscitar discusiones entre nosotros, paralizar todas nuestras acciones, cerrarnos todos los caminos de medro y prosperidad, aislarnos, aburrirnos y quebrantar nuestra constancia por todos los medios.

Con esto se comprende que el judaísmo siga su marcha triunfante, encontrando quien paralice por su cuenta la lucha que contra él tenemos emprendida. Por esto dijimos que en realidad nadie lucha en España contra el judaísmo; porque nuestros tiros no llegan a él por existir esta masa intermedia que les sirve de muralla, ocupada en volver contra nosotros las armas que todas las conveniencias y todos los intereses les habrían de aconsejar emplearan contra el enemigo a quien hostilizamos.

Esta es la verdad, y hay que proclamarla sin ambages. Si todo lo que se hace contra el carlismo se hiciera contra el judaísmo por cuantos son, han sido y han de ser sus víctimas, la revolución estaría ya dominada y destruida en nuestro suelo, esta reconquista que no sabemos cuanta sangre y cuantos años requerirá, estaría ya terminada.

¿Por qué duró siete siglos la invasión musulmana? Porque unas veces se aliaban cobardemente los reyes españoles con los reyes mahometanos, y porque otras dejaban en paz a estos para entregarse a luchas fratricidas, sangrientas y encarnizadas. Pues lo que pasó una vez se repite hoy exactamente.

Una diferencia hay, sin embargo; y es que los sarracenos perdían cada vez terreno y se iban aumentando las conquistas de los cristianos, y hoy cada día va aumentando más el poder del judaísmo y disminuyendo el de los católicos.

Esto, que es tan evidente, es lo que quieren desconocer muchos que deberían saberlo. Fiados en las apariencias; viendo que los que mandan son diferentes, de palabra a lo

menos, con los poderes de la Iglesia, que se paga al clero, que se permite la fundación de toda clase de Institutos religiosos, que pueden circular las procesiones por las calles, que se respetan algunos derechos de los católicos, dicen: "*Bonum est non hic esse!* No estamos mal: así estuvieran las demás naciones. Conservemos esto y demos gracias a Dios..... Cállense, pues, esos imprudentes carlistas; a fuera esos locos que todo lo comprometen con sus fines políticos..."

Sin pensar que gracias a esta tregua las universidades y las escuelas se van llenando de catedráticos y maestros que infiltran en las inteligencias el error moderno, que la prensa y la pornografía van materializando y corrompiendo los corazones y las costumbres, que la masonería va siendo un poder legal, dentro de poco inatacable, que entre los obreros va cundiendo la propaganda más peligrosa, que la ola de la impiedad va subiendo, que le indiferentismo paraliza todos los esfuerzos para el bien, y que la llaga social va estendiéndose... Todo esto no lo ven los satisfechos, los conformados, los perezosos, los que no están por las fatigas ni por los peligros de la lucha, los que no comprenden que esta plácida temperatura que les enerva ha de cambiar en cuanto cambie un poco el viento y derrame sobre nuestras cabezas las evaporaciones malsanas de tantos miasmas deletéreos como cubren la superficie del suelo.

Sin pensar que todo este que les parece bienestar con que se acomodan, precisamente se lo deben a la existencia de esta fuerza católica representada por el carlismo, objeto de los temores y recelos de la revolución. Sin cual existencia hoy estaría España ya en poder de la anarquía, como lo han dicho hasta los periódicos avanzados. Sostenemos lo existente, dicen los hombres pensadores de la revolución, porque la república traería un desquiciamiento social que produciría otra guerra civil, que esta vez daría el triunfo a Don Carlos. Esperemos, pues.

¿Y qué esperan? Lo que no sospechan muchos que trabajan contra el carlismo, víctimas inconscientes de las habilidades del judaísmo; esperan que produzcan fruto los varios e insistentes esfuerzos que se hacen para disolver o cambiar de campo a los carlistas y formar partidos nuevos que substituyan dentro de los hechos consumados al carlismo: que se constituya un partido católico, con periódicos católicos que formen una masa de gente que no piense más en tomar las armas; que aun cuando un día se viera impulsado a ella para atender siquiera a la defensa propia y a la defensa social, no encuentre jefe que la guíe, ni cohesión que la vigorice,

ni valor en sus pechos materializados, ni apoyo en la opinión pública, ni elemento de ninguna clase; que sea, en una palabra, impotente para defenderse.

Cuando les parezca que estos trabajos hayan dado su resultado: y si los sucesos que intentan en vista de la inutilidad de éstas llegan a producir los frutos apetecidos por los que los ayudan sin saber lo que hacen, entonces tendrán lo que esperan: esto es, se creerán libres del único enemigo que les contiene; y la tregua y el bienestar de los satisfechos o de los temerosos desaparecerán en un momento para dar paso a la revolución desenfrenada.

Entonces a esta masa de hombres que combinan sus esfuerzos para debilitar al carlismo les pasará lo que al judaísmo; que serán víctimas de la lógica de sus obras. El judaísmo castigará su torpeza, de la misma manera que el socialismo vengará la maldad del judaísmo.

Si los hijos de la luz fueran tan astutos como los hijos de las tinieblas, dirían: pues hay un ejército que lucha por la verdad sosteniendo las fatigas de la jornada, proporcionémosle todo lo que necesita para sostenerse y triunfar; ya que el interés de la masonería está en ver desaparecer este ejército, el de los católicos debe estribar en conservarlo; aumentemos, pues, su fuerza por cuantos medios estén a nuestros alcance. Y si no todos tenemos igual valor ni a todos no nos es dado ocupar puesto marcado en las avanzadas que suplan nuestros auxilios, suplan nuestras palabras de aliento, nuestra falta de cooperación activa.

Con esto se fortalecería el ejército cristiano y se extendería, y las fuerzas del judaísmo tendrían que moderar su acción y la cuestión social se contendría.

La revolución, no se olvide, solo teme a los que pueden hacerle frente con un fusil en la mano. Y todo lo que se escribe y dice acerca de la dichosa paz material en que vivimos, de los estragos de las guerras civiles, del horror a la efusión de sangre de hermanos, inspirado es por las habilidades y susurros del judaísmo.

¡Qué! ¿Ha habido cuestión importante en el mundo que se haya resuelto sin sangre, ni conquista de pueblos envilecidos que no se haya logrado por la repugnancia a batirse, es decir, por la falta de virilidad de las razas? ¿No demuestra admirablemente el insigne Conde de Maistre que no ha habido expiación en el mundo que no haya consistido en la efusión de sangre, y que las faltas de los pueblos con sangre se lavan?

¿Se hubiera hecho la reconquista, se habría quebrantado el poder de Napoleón, se hubieran hecho las conquistas

gloriosas que han extendido el Evangelio por el mundo, hubieran sido vencidos los ejércitos de los herejes; habría habido mártires, habría habido pueblos triunfantes, se proclamaría a Dios Señor de los ejércitos, con una cruzada tan general, fuera de los partidos extremos, salida de tan opuestos puntos, como la que viene predicándose y traduciéndose en hechos, en favor del retraimiento político, de la indiferencia política, de rehuir compromisos y arrastrar peligros, de aceptar componendas, de no irritar ni dar pretextos al enemigo, de borrar distancias entre adversarios y defensores de Dios, de aceptar lo que no tiene remedio, de huir de exageraciones y apartarse de imprudencias, de encerrarse en casa o en la sacristía, de mirar primero por sí y pensar ante todo en sus intereses?

Y una sociedad así formada, una generación así imbuída en egoísmo, indiferencia, cobardía, enervada con el ejemplo del materialismo general ¿es la que ha de resistir a la revolución amenazadora? ¿Así se la prepara para la lucha? ¿Cómo debe sonreírse el judaísmo al contemplar este cuadro! ¿Qué Dios se apiade de nosotros, que de esta generación degradada no tiene porque apiadarse sino castigarla como se merece!

Consérvenos la Providencia fuerzas para ser fieles a las tradiciones españolas, para resistir esta funesta corriente; y denos alientos, que muchos se necesitan para trabajar por la conservación siquiera de lo que resta de virilidad y de raza nacional, concentrado en la Comunión carlista; la que, si se presenta humilde a los pies del sagrario y reza con las mujeres en el templo, sabe, cuando es necesario, como nuestros mayores, empuñar el arma con que defender su fe y su hogar, y luchar como hombre, como hijo de una nación que tiene todavía algún medio de salvarse y algún título a vivir dichosa.

¡Ay de los que entregan esta raza a la revolución! ¡Ay de los que no la vigorizan ni ayudan, antes con esto la abandonan a sus enemigos!

Podrá decírseles lo que la madre de Boabdil decía a éste al verle llorar cuando abandonó para siempre la Alhambra de Granada:

"¡Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre!"

Una generación de hombres que lloren es lo que se prepara por estos caminos para defender la Religión y la patria y para dar la batalla la revolución.

DESDE MADRID²⁰

Escribo en 1º de Mayo. He aquí una fecha antes notada sólo por las personas piadosas, que empezaban en este día los ejercicios del poético Mes de María.

Hoy, por el contrario, esta fecha es la que han fijado ciertas clases sociales para hacer manifestación de su fuerza y de sus pretensiones, sembrando espanto en la sociedad y afectando hondamente a la riqueza pública y privada.

¡Qué diferencia, qué contraste entre la apacibilidad del primer día del mes de las flores y los rugidos pavorosos que acompañan a la que llaman fiesta del trabajo! Tal es la obra de los hombres que nos trajeron la revolución.

Estos rugidos, que hacen estremecer a las gentes poderosas y a las clases llamadas burguesas, esto es, las que poseen, no son propiamente rugidos del pueblo, son rugidos del infierno, son rugidos de la ira del cielo. Todos estos que hoy se quejan, y no sin razón, son hombres que fueron antes felices, libres, contentos con su suerte, ganando menos y trabajando más que hoy, porque creían en Dios, esperaban una vida mejor, sabían que no todos éramos iguales, ni podíamos serlo ante la sociedad, por más que lo seamos esencialmente ante Dios, encontraban protección arriba y fraternidad entre los iguales, y contaban con grandes y poderosos amparos sociales, que les ponían a cubierto de toda desgracia y les protegían en todas las adversidades de la vida.

¡Y hoy no son felices! Por esto se quejan y rugen y amenazan, y unen sus fuerzas para imponerse a la sociedad, como otros se han impuesto antes que ellos con igual derecho o con igual falta de derecho, que esto es según el punto de vista desde el cual se mira la cuestión.

¿Y por qué no son felices? Porque vinieron hace años unos hombres, que se dijeron muy sabios, los cuales encontraron que la sociedad estaba mal organizada, que la razón vivía oprimida bajo el yugo de la fe, que la libertad humana vivía cohibida al peso de las leyes de una moral ya caduca y basada en el temor al infierno, explotada en provecho propio por un clero atento sólo a acaparar riquezas y dominar a la familia y al individuo.

Y empezaron a trabajar para cambiar esta manera de vivir

²⁰. L.M. DE LL., "Desde Madrid", Correo Catalán, 3 maig 1891, pp. 11-12.

y demoler el viejo edificio social, para reconstituirlo con arreglo a las leyes del progreso moderno, que ellos inventaron, y de una civilización que había de redimir a todos los oprimidos por el régimen antiguo.

Cuando hubieron logrado infiltrar estas ideas por medio de la cátedra, del libro y de la tribuna en la parta ilustrada de la generación nueva, se echaron a buscar instrumentos que realizaran su obra, y para esto se dirigieron a las masas. Empezaron por adularlas, por seducirlas, por ofrecerles horizontes nuevos de ventura y de regeneración, haciéndoles cobrar odio a todo lo que hasta entonces había sido objeto de su respecto y cariño; y cuando lo tuvieron conseguido pusieron en sus manos fusiles, puñales y teas, y las echaron a la calle para que iniciaran revolucionariamente la demolición material, principio de la demolición moral que ordenadamente se proponían hacer.

El reparto del botín ha venido haciéndose desde entonces de una manera lenta y refinada, creándose esta burguesía que hoy se halla en posesión de la riqueza que antes se hallaba en otras manos, de las que el pueblo recibía provecho.

Pero de este botín no le ha llegado nada al obrero, que ha dado su sangre, su sudor y su conciencia para que otros subieran sobre sus hombros. ¡No se ha de quejar, y con razón!

Nos habéis estado predicando siempre, dice el pueblo educado por la revolución, que habíamos de buscar la felicidad en la democracia, en el goce de nuestros derechos, en la dignificación del trabajo, en el uso de las libertades de conciencia, de pensamiento y tantas otras; pues bien: ya hemos echado al sacerdote de nuestro lado, ya hemos suprimido hasta de nuestra memoria los mandamientos de la ley de Dios; ya somos moralmente lo que quisisteis que fuéramos... Ya somos todos iguales, libres y hermanos... Mas... ¿por qué, decidnos, vosotros habéis de habitar suntuosos hoteles, haceros arrastrar en lujosos carruajes, dar espléndidos banquetes y entregaros a todos los goces de la vida; porque nos habéis de mandar siempre y ocupar las altas posiciones del Estado, y nosotros obedecer, pagar, trabajar y sufrir constantemente?

Vamos, a cuentas, señores políticos del liberalismo, detentadores exclusivos de la riqueza que os hemos conquistado: Vosotros tenéis el capital porque las leyes que os habéis formado os lo garantizan: pues bien: el capital nada produciría sin nuestro trabajo; ya que nos habéis despojado de todo lo que la Iglesia y el Estado nos proporcionaban para nuestro bienestar, queremos tener participación en vuestras ganancias fabulosas; queremos tener

acceso a los altos puestos que habéis amurallado para que no podamos asaltarlos.

Y como esto no lo habéis de permitir jamás, declaramos que no queremos más gobierno, porque siempre vuestros gobiernos, llámense monárquicos liberales, democráticos o republicanos, protegen al rico y nos cierran la puerta a nuestras aspiraciones. Somos, pues, ya anarquistas, y además colectivistas, esto es, queremos gobernarnos a nosotros mismos y que la propiedad sea de todos y el capital pertenezca al trabajo.

Puesto que habéis proclamado que hemos de ser todos iguales, libres y hermanos, y esto no lo habéis cumplido, ha llegado la hora de deciros que todos hemos de ser de hecho soberanos, ricos y felices, o todos súbditos, pobres y sujetos a las mismas condiciones de trabajo y sufrimiento.

Esto que parece, y realmente es una utopía, no es menos utópico que toda la felicidad y fecundidad del error liberal. Y sin embargo, éste vive y ha llegado a imponerse a algunas generaciones que se han entregado a la realización de esta utopía liberal.

Pero en las clases que sufren, que no son solo las obreras, pues más que estas sufren las clases agrícolas, y más que unas y otras las de los obreros de la inteligencia, de esos trabajadores de levita que buscan, sin hallarlo fácilmente, ese jornal, que llaman honorarios, que necesitan tanto como los obreros para vivir en estas clases la utopía del colectivismo y de la anarquía no hallan eco, porque, aun cuando igualmente que la otra víctimas de ese trastorno universal de la sociedad producido por la revolución, se va abriendo paso otra luz más viva que la de las utopías anarquistas, la luz de la verdad.

Vosotros obreros que protestáis contra la imperfección de la obra de vuestros regeneradores y contra el incumplimiento de las promesas que os hicieron y queréis llevar adelante su mentirosa teoría, no llegaréis a ver satisfechos vuestros ideales. Necesitáis de Dios que es vuestro amparo, vuestro escudo, vuestro aliento, y vuestro vengador contra los que os oprimen injustamente; y debéis volver a él reconociendo que os han engañado los que os han separado de él.

Vosotros todos, los que sufrís las consecuencias del error que domina a los pueblos modernos, habéis de hacer no una revolución ni siquiera una evolución, sino una contra-revolución. Debéis acudir no a la utopía sino a la verdad.

Ella sola puede reconstituir el edificio social y libraros de la tiranía de la fuerza que os sujeta a las leyes

que el liberalismo ha dado contra todos los intereses morales y materiales de la sociedad.

¿Y dónde está la verdad?

Sólo en Dios, en la Iglesia, en su magisterio y autoridad, únicos que tienen fuerza para imponerse en los espíritus y para libertaros.

A la corriente que lleva a los obreros y a los descontentos a hacer del 12 de Mayo la fiesta del odio, de la reivindicación revolucionaria, de la organización de las fuerzas que quieren destruir la funesta obra del liberalismo para crear otra más insostenible aun, hay que exponer la corriente de las que quieren destruir la obra del liberalismo, justamente reprobada, reconstruyendo en su lugar la obra de Dios, restableciendo el orden moral que Jesucristo vino a implantar.

Si esta corriente que ya existe, no se refuerza hasta el punto de dominar a la otra, no podrá librarse la sociedad de esta gran conmoción que prepara lógicamente la masa popular revolucionaria.

He aquí el problema que se halla hoy planteado: ¿cuál de estas dos corrientes prevalecerá?

L.M. DE LL.

EL ENEMIGO VERDADERO²¹

Salgan ustedes por estas calles y plazas diciendo que esta sociedad tiene las entrañas enfermas y que por esto se está disolviendo, y el que le oiga se tentará el cuerpo y seguirá su camino diciendo: -¡Psé!... ¡qué le hemos de hacer!-

Pero digan ustedes -¡esto está mal, no se gana un cuarto!- y ya tienen ustedes conversación para rato, con caras largas y exclamaciones interminables.

Es que hemos llegado a un tiempo en que se prefiere estar enfermo de alma y cuerpo que de bolsillo. Aunque este achaque es ya antiguo, pues se contrajo cuando el liberalismo vendió su alma y su cuerpo para llenarse los bolsones; esto es, desde su origen y nacimiento, desde que empezó a perderse la fé.

Lo malo es que hoy, después de tantas bajezas, crímenes e indignidades como ha cometido el liberalismo para lograr esto último, repartir el dinero, despojando a los legítimos poseedores de sus bienes, trastornando las leyes morales de la riqueza y alterando las relaciones ordenadas de las clases sociales, se encuentra enfermo y miserable; porque todo su trabajo ha dado por resultado único empobrecer a la clase alta y media, envilecer a la proletaria y crear un feudalismo del dinero, en cuyo obsequio ha redundado todo el provecho material de la revolución.

Cuantos extremos se hacen hoy en esta lucha por la vida, esto es, por llenar los bolsillos, se estrellan ante la impotencia. El árbol de las manzanas de oro que plantó la revolución está ya esterilizado para el público; los frutos que, aun cuando menguados, sigue dando, los cogen los jardineros que lo cultivan y tienen cerrada la verja del jardín, y se lo reparten amigable o violentamente.

Quiere el ciudadano trabajar, y no puede vender lo que produce o no encuentra en que emplearse; quiere vivir del producto de sus rentas o del sudor de su rostro, y se encuentra con que el Dios Estado, o los ministros liberales en su nombre, le exige la mayor parte de lo que gana, y con lo que le resta no puede vivir; quiere dedicarse a una industria o comercio, y un tratado internacional, una ley o real orden, que con tanta frecuencia vienen a trastornar los

²¹. L.M. DE LL., "El enemigo verdadero", Correo Catalán, 21 febrer 1892, pp. 16-17.

intereses creados, le arruinan; quiere lanzarse a este nuevo mercado abierto por la civilización moderna a los valores fiduciarios y a esa riqueza más o menos ficticia representada por hojas de papel, y viene el agio, la inmoralidad, lo imprevisto a derribar las fortunas con la misma rapidez con que se levantaron.

Hoy el pueblo económico viene reduciendo sus términos; para el que tiene consiste en preguntarse: ¿cómo conservaré lo que tengo de modo que pueda vivir con ello?; y para el que no tiene, en esta otra: ¿dónde hallaré la manera de vivir? Y no decimos vivir honradamente, porque hasta la manera de vivir deshonoradamente se va agotando por el gran número de los que se hacen la competencia en este terreno.

Un día es la cuestión obrera representada por el anarquismo; otro día es la cuestión de los cambios, otro la de los tratados, otro la de la Bolsa, otro la de los empréstitos, y otro la de los impuestos, las que tienen el privilegio de inquietar los ánimos, porque todas vienen a traducirse por una crisis doble: la del Tesoro público y la de los bolsillos españoles.

¿No sería ya hora de empezar a buscar la causa de esta mortal enfermedad para llegar a su destrucción y emprender los únicos caminos de salvación que quedan, si es que los hay practicables?

Porque nosotros barruntamos que no hay más que uno: precisamente el que a todos causa espanto: la revolución social; pero no una revolución de mentirijillas, sino una revolución radical, profunda, que no deje nada del funesto edificio creado por el error moderno, por el liberalismo. La razón de esto es fácil de comprender.

¿Quién ha introducido y entronizado este error en los pueblos? El judaísmo, por medio de la masonería.

El judaísmo, en su guerra tradicional contra Jesucristo, fue vencido por la civilización cristiana. Para triunfar tenía que destruir esta civilización y crear otra que satisficiera su inflexible anhelo.

Porque el judaísmo tiene una idea constante: la de poseer la tierra. Pero tiene que luchar contra la maldición del cielo que recibió al cometer el Deicidio; de ahí que sus triunfos no puedan ser definitivos, y en esto está nuestra única esperanza. Hoy se ha hecho demasiado fuerte contra Dios para que no tenga que sentir el poder de su brazo el día en que haya de dejar de ser el castigo de los pueblos que han caído bajo su yugo por haber cedido a sus halagos.

El judaísmo es enemigo del nombre cristiano; pero no sólo del alma, sino del bolsillo de los cristianos. Quiere perder

sus almas y arrebatárles sus riquezas.

Para lograr lo primero empezó haciendo escribir contra la Religión y halagando al hombre, recordándole sus derechos y entusiasmándole por la libertad. Poco a poco fueron así perdiendo almas; y como en este mundo no se ve lo que es perder el alma, el frenesí ciego de las generaciones arrebatadas por la libertad fue subiendo de grado hasta el ateísmo, el materialismo y a la licencia de todos los vicios.

Como las redes tendidas por el judaísmo a todas las naciones que aceptaron la revolución por ellos pérfidamente para completar su obra, no estaban a la vista de todos, la sociedad no se alarmaba mientras la enfermedad económica no atacaba a los bolsillos de la mayoría.

No sabemos si todavía lo ven muchos; pero ya irán viendo con claridad que nuestras fortunas están por completo a merced del judaísmo. Nos ha prestado todo el dinero que han necesitado los gobiernos liberales para pagar sus despilfarros: nos han ofrecido ferrocarriles, Bancos, fábricas, armamentos y buques; nos ha rodeado de esplendores materiales; explota nuestras minas, juega en nuestras Bolsas, posee nuestras vías férreas, y por consiguiente es dueño de nuestro capital y de nuestras rentas.

Con una jugada de Bolsa arruina o enriquece según conviene a sus intereses; se aumentan las contribuciones lo necesario para pagarle los réditos de lo mucho que acredita, y nuestras fincas serán vendidas en su provecho si se retrasan en el pago del impuesto, por exorbitante que sea. Sin el judaísmo no pueden hacer los gobiernos de España empréstitos de alguna importancia. Con reclamar sus créditos pone en quiebra a cualquier nación, y con echar el mercado sus valores archivados arruina a todo el pueblo.

¡Para esto son liberales los que reniegan del nombre de tradicionalistas y odian la antigua legislación cristiana, la independencia gloriosa de la España católica!

¡Y todavía no lo ven o no quieren confesarlo los que hoy son víctimas y esclavos del judaísmo, al que han prestado su concurso con llamarse liberales, o con su indiferencia han dejado a los gobiernos entregarnos al judaísmo!

Conocido, pues, el origen de la enfermedad que nos aqueja, fácil es resumir la situación actual de España diciendo: -estamos bajo el poder del judaísmo, que tras la fe nos quitará el dinero.

Para librarnos de esta esclavitud no hay más que un medio: adquirir una fuerza de que hoy carecemos a fin de vencer al Faraón que nos esclaviza:

Y esta fuerza vendrá, y no faltará el Moisés que Dios

enviará cuando suene la hora de humillar al judaísmo,
libertar al pueblo de Dios, como demostraremos otro día.

L.M. DE LL.

¿QUIÉN LO VENCERÁ?²²

Si: ¿quién vencerá al judaísmo, que tiene hoy esclavizado al pueblo de Dios?

El judaísmo representa una idea; no puede vencerlo, pues, más que otra idea. Es, además, una fuerza; no puede dominarlo, pues, más que otra fuerza. Así es como se ha de presentar la cuestión.

La idea que el judaísmo representa es la idea anticatólica; la idea, pues, que ha de luchar contra él no puede ser otra que la idea católica.

Que esta idea católica hoy está vencida en el orden del derecho público de las naciones, en las costumbres, en casi todas las manifestaciones de la vida social; sea. Pero téngase en cuenta que cuanto dure este vencimiento, tanto durará el poder y la tiranía del judaísmo.

Hoy domina éste por medio de la masonería y del liberalismo. Pues mientras dure esta dominación durarán los males sociales que produce.

Pero, como los males no pueden permanecer estacionarios, siquiera porque la resistencia del enfermo va agotándose, tienen forzosamente que disminuir o aumentar. Disminuir, los hechos demuestran que esto no es ni puede ser; tienen, por consiguiente, que aumentar.

Y como a una acción social corresponde una reacción, siempre que aquella sea violenta; de aquí que la acción deletérea y corrosiva del liberalismo ha de producir una reacción tanto más fuerte cuanto más nociva aquella sea.

Esta reacción toma dos formas: una es la reacción hija de la acción, y otra la reacción opuesta a la acción. O sea la anarquista y la católica. Y he aquí como hoy se nos presenta otra vez la lucha en el terreno religioso como el alma, el fondo de la cuestión social.

El catolicismo fue arrojado de la sociedad por el liberalismo, y ahora se nos presenta otra vez el catolicismo en lucha contra todos los enemigos de la sociedad, como única salvación que le queda.

De esto resulta que hoy el judaísmo se encuentra entre dos enemigos que quieren destruirlo: el anarquismo, por él creado, y el catolicismo, superior y no aplastado, aunque aherrojado, por él.

²². L.M. DE LL.: "¿Quién lo vencerá?", Correo Catalán, 28 febrer 1892, pp. 10-12.

El primero es enemigo según la carne, esto es, según la lógica y orden natural de los hechos: el otro es enemigo según Dios, esto es, enemigo superior. Desde el momento en que el judaísmo ha separado a los hombres de la obediencia al Evangelio, dejándoles sin esperanzas en una vida mejor, y no ha podido darles la felicidad sobre la tierra que otros poseen y única que les han enseñado a buscar, ha debido crearse enemigos envidiosos y desesperados en el pueblo y en los ambiciosos sin freno.

A este pueblo le ha tomado hasta aquí por instrumento: ahora el instrumento quiere trabajar por su cuenta; quiere lograr por si mismo lo que halagándole y engañándole le habían prometido los que gobiernan el mundo en nombre de las conquistas de la razón humana libre e independiente.

La anarquía era imposible que dejara de salir del liberalismo. Los explotados y degradados por el judaísmo con auxilio de la falsa libertad, o del libertinaje que les concedió, no podían dejar de ser anarquistas.

Y por más que los perspicaces hubieran de adivinarlo, no por esto se detuvieron, creyendo que esto tardaría en suceder y que no les faltarían medios para ir dominando la explosión del anarquismo.

Pero el otro enemigo del judaísmo, que es enemigo según Dios, es decir, suscitado por Jesucristo, que ha dicho que la Iglesia triunfaría de todos sus perseguidores; éste va desarrollándose y preparándose para salvar a la sociedad después que el otro enemigo haya ejercido sus funciones de venganza y exterminio.

No sabemos si habrá todavía quien diga que esto del anarquismo no es temible, y que a lo más puede producir sólo conflictos y explosiones pasajeras. Para los que tan escasos de raciocinio se hallan es inútil escribir.

Nosotros decimos, y la historia consignará el valor de nuestros juicios, que si el anarquismo no hubiera venido por generación natural del liberalismo y del satanismo, vendría por obra de Dios, quien suscitaría la fuerza humana que ha de destruir la obra del judaísmo.

Cuando llegó la hora de poner fin al degradado imperio romano, no había anarquismo con fuerzas suficientes para obrar esta destrucción; y en falta de él la Providencia suscitó a los bárbaros del Norte, que por la fuerza destruyeron la obra del paganismo romano.

Cuando la Providencia quiso acabar más tarde con el imperio de Oriente, a falta de enemigos naturales con poder suficiente para derribarlo, consintió que este enemigo fuera el mahometismo, que todavía conserva las conquistas que

entonces hizo.

A un pueblo degradado por el paganismo lo hizo dominar por un pueblo bárbaro. Y porque este pueblo bárbaro abrió los ojos y el corazón a la ley del catolicismo, civilizó a Europa y la hizo grande hasta darle el imperio del mundo.

A un imperio cismático lo hizo destruir por otro pueblo herético; y porque este pueblo no ha querido abrigar la verdad del Evangelio, continúa todavía en la degradación y en el embrutecimiento.

Pues bien; de esta manera, a una sociedad como la actual, paganizada por el judaísmo, la Providencia le prepara la invasión de masas aun más paganizadas y más revolucionarias que las que crearon al liberalismo, para que destruya a éste y tras él desaparezca el judaísmo. Esto está ya en ejecución, y por consiguiente debe estar a la vista de todos.

La reacción católica, que se manifiesta por la importancia cada vez mayor que adquiere el Pontificado romano, por el eco cada día más fuerte que responde a la voz de la Iglesia y por la actividad que se nota en su vida social, indica claramente que la Providencia no quiere dejar a la raza latina en poder del anarquismo, sino que prepara su obra de regeneración para cuando éste haya concluido su tarea demoledora.

Si el anarquismo no destruyera las fortalezas del judaísmo, ¿quién podría destruirlas, sin la intervención directa de la Providencia?

El carlismo, única fuerza que queda en Europa contraria a la revolución creada por el judaísmo, ha intentado varias veces darle la batalla y ha acometido la empresa de vencerle; pero no pudo conseguirlo porque el mismo judaísmo proporcionó todos los elementos necesarios para rechazarlo, desde el dinero, que es el nervio de la guerra y el dominador de las conciencias enfermas, hasta las influencias diplomáticas, el auxilio de la prensa y las simpatías y las ceguedades de gentes que se creen de orden.

Libre de este enemigo, quedó de nuevo dominante el judaísmo. Mas hoy se presenta otro enemigo en frente de él; enemigo que no se dirige expresamente contra el judaísmo, sino contra esa masa inmensa de burgueses que rodean el trono donde impera el judaísmo y donde reparte sus beneficios sobre los que le sirven y defienden. Con lo que se encuentran todos esos burgueses, enemigos jurados del carlismo, con una cosa que no esperaban: con que estos otros enemigos de los carlistas, llamados el socialismo y el anarquismo, en lugar de agradecerles el habernos impedido el triunfo, se vuelven contra ellos, y puñal y cartucho de dinamita en mano les

piden el reparto de cuanto poseen, y además su sangre para saciar con ella sus rencorosas venganzas.

¿Con qué fuerzas cuentan los burgueses para defender a los judíos que les han esclavizado y para defenderse ellos mismos?

¿Con la fuerza material?

¡Bah! Los anarquistas cuentan contra ellos con tres fuerzas, y bien valen más tres fuezas que una.

Estas son: la fuerza moral, que les asiste contra los que los han engañado, corrompido y dado el ejemplo que quieren seguir; la fuerza del número, que es una fuerza material de alto poder, y la fuerza que reciben de Dios, que les hace instrumentos de sus venganzas.

Duerman, pues, tranquilos los burgueses, y sigan odiando a los carlistas, sin pensar en quien les defenderá; que los que gobiernan, cuando se vean impotentes, con echar a correr al extranjero ya procurarán salvarse.....

Por hoy no decimos más.

L.M. DE LL.

¿CÓMO PUEDE SER VENCIDO?²³

Nos referimos al judaísmo, en cuyo estudio hemos de continuar hoy, pues tiene importancia tal, que de él depende la suerte definitiva del mundo moderno.

El judaísmo por medio del liberalismo se ha apoderado de los pueblos, sustituyendo a la civilización materialista, con lo cual se ha hecho dueño de las conciencias y de los bolsillos de las generaciones presentes y futuras.

Este poder lo ha conseguido y lo sostiene por medio de la prensa racionalista, impía y pornográfica, de la cual son fomentadores y directores; por medio de la masonería, que constituye una fuerza política y social que les hace superiores a los gobiernos; y por medio del parlamentarismo que le da los empréstitos y los negocios, con los cuales tiene encadenada a su voluntad la suerte económica de los pueblos, su Hacienda pública, su Bolsa, sus especulaciones y su capital.

Como hemos dicho otras veces, esta opresión se hace ya intolerable. Se rebelan contra ella las conciencias rectas, los espíritus nobles, que sienten el vacío de la idea católica, y que echan a menos aquel lazo sublime que une amorosamente al hombre con Dios, y que de la insuficiencia de lo natural lo eleva, consolándolo, a lo sobrenatural y eterno.

Y se rebelan contra la obra del judaísmo los que han perdido las riquezas que el judaísmo ha acaparado y se ahogan en la necesidad que empiezan a sentir. A este número pertenecen clases enteras, como el proletariado, la clase media y las clases altas que no han hecho alianza con el judaísmo poniéndose a su servicio.

De aquí el doble camino emprendido por las corrientes modernas: una corriente hacia Dios y los principios tradicionales destruidos por el judaísmo para lograr su entronizamiento; y otra contra Dios, extremando la idea sembrada por el judaísmo en busca del remedio en las teorías antisociales y ateas, corriente encarnada en el anarquismo, el socialismo, el nihilismo y todo cuanto puede saciar el odio, la envidia, la codicia y la sed de goce sembrados en todos los descontentos y desdeñados del festín de la civilización moderna.

²³. L.N. DE LL., "¿Cómo puede ser vencido?", Correo Catalán, 6 març 1892, pp. 14-15.

He aquí las dos corrientes que han de ahogar al judaísmo y poner fin a su explotación social.

La corriente católica, por su naturaleza, será más lenta en su acción, porque sus armas son pacíficas y no cuenta con la fuerza externa que tiene el judaísmo para debilitar su acción. Verdad es que la gracia de Dios puede en un instante cambiar los corazones y producir mudanzas que favorezcan la rapidez de su acción. Bien deseamos que así suceda, y las oraciones del pueblo cristiano pueden conseguirlo; pero esto entra en las esferas de lo sobrenatural y no nos es dado entrar en los secretos de la Providencia.

Humanamente hablando, tardará más tiempo en producirse una corriente católica de fuerza tal que se imponga a la fuerza del judaísmo y la destruya o la neutralice, del que puede esperar esta otra fuerza social que parece de necesidad moral y material y exige un pronto remedio.

Todas las señales dicen que la acción revolucionaria se anticipará a la acción católica.

Los pueblos más dominados por el judaísmo están en vísperas de la bancarrota, de no poder pagar sus deudas, ni siquiera los intereses de ellas; los presupuestos desequilibrados es imposible que se equilibren de una manera estable y fecunda, porque igualarlos suprimiendo obligaciones y atenciones necesarias es vivir artificialmente y sostener una mentira que no puede durar.

El anarquismo se extiende, se organiza, se manifiesta, sin que ningún Gobierno se atreva a impedirlo, y apresura la explosión de su terrible venganza.

Preguntándonos ahora: ¿cómo puede ser vencido el judaísmo? encontramos una respuesta doble: por el anarquismo y por el catolicismo. Uno y otro pueden darle el golpe de muerte.

El socialismo, que es una forma templada, y hasta puede ser gubernamental, del anarquismo, tiene una doble misión que nadie más que él puede desempeñar. La de destruir y la de castigar.

Para poner fin a la funesta obra del judaísmo es preciso derribar las fortalezas desde las que impera; y para ello es preciso que venga un período revolucionario, violento, en que un poder imperante diga:

-¿Por qué hemos de pagar nosotros los despilfarros de la burguesía, y reconocer mansamente los empréstitos y las deudas contraídas a nuestro nombre, es decir a cargo de las generaciones venideras, extenuándonos para satisfacer intereses de cantidades que no se han empleado en nuestro beneficio ni en el de la nación, sino en agios y

especulaciones de burgueses políticos y de banqueros enriquecidos con la sangre de la nación?—

Esto, que han de decir un día las generaciones presentes o futuras, no hay quien en una situación normal lo diga; es preciso que venga un huracán social que lo haga, y este ¿no lo vemos venir en el ciclón anarquista?

Pero además de la abolición de las deudas son necesarias economías radicales y supresión de gastos y obligaciones creadas por el parlamentarismo, que tampoco puede hacer un gobierno normal, y que solo una situación violenta y revolucionaria puede realizar.

Así como el liberalismo hizo por medio de revoluciones, antes que por medios ordenados, la destrucción del edificio social antiguo y cristiano, de la misma manera, solo una gran sacudida social puede destruir el edificio de la civilización moderna, en el cual se guarece el judaísmo.

Los que temen, y con razón, este sacudimiento social, esta gran revolución que ha de preceder a la regeneración cristiana de la sociedad, única que puede salvarla; háganse cargo de que es necesaria e inevitable para el día en que la Providencia deje de consentir la rebelión moderna, representada y sostenida por el liberalismo, y quiera volver a imperar en el mundo civilizado, como tiene derecho a ello y lo ha realizado hasta hace poco, habiéndole redimido con la sangre de Jesucristo.

Y tengan en cuenta que si viene esta revolución como un hecho necesario es por culpa y voluntad de los católicos. Si se encargaran ellos de dar esta batalla y destruir la obra del judaísmo no dejaría la Providencia a los terribles ejecutores de esta obra el hacerse al mismo tiempo los instrumentos de la Justicia divina, castigando a los unos por el daño que han hecho, a los otros por el que han dejado hacer, y a los demás por no querer hacer los sacrificios que son necesarios para dar la batalla a los enemigos de Dios y de la Patria.

¿Podrían los católicos dar y ganar esta batalla?

Lo examinaremos otro día.

L.M. DE LL.

¿PUEDEN LOS CATÓLICOS?²⁴

Sentado que la funesta acción social del judaísmo no puede ser destruída más que por la revolución violenta, por la reacción de las clases proletarias perjudicadas por esta acción, o por obra del catolicismo; demostrado que el anarquismo se prepara para llevarla a cabo, pero temerosos de la sangre y ruinas que ha de ocasionar tan fuerte sacudida social, nos preguntamos: ¿puede la acción católica poner fin al imperio del judaísmo, evitando así la tremenda crisis revolucionaria? A darle respuesta vamos a dedicar este artículo.

Ésta, en principio, es decididamente afirmativa: La acción católica tiene fuerza y virtud para lograr este triunfo contra su pérfido enemigo, que lo es al mismo tiempo de la sociedad, la cual no puede sufrir por más tiempo su pesado yugo.

Si no fuera posible no se esforzaría tanto la voz de la Iglesia por excitar a los católicos a que luchen por conseguirlo. De tal suerte que sólo con obedecer a las enseñanzas de la Iglesia y poner en práctica sus amonestaciones, quedarían resueltas todas las cuestiones religiosas, políticas y sociales planteadas por el judaísmo, que han destruído el orden moral y material de los pueblos.

Toda la cuestión está, pues, en saber si el remedio será puesto en ejecución o no, y si se encontrarán los elementos necesarios para crear con ellos una fuerza efectiva, práctica, que produzca el cambio que ha de realizarse en cada nación para conseguir el triunfo.

Dejando por hoy la situación en que, respecto a este punto, se hallan los demás pueblos amenazados o perturbados, vamos a fijarnos solamente en nuestra patria.

Es indudable que España es la nación de Europa que cuenta con mayor número de católicos, donde la fe y el sentimiento religioso conservan más hondas raíces, aun en medio del espantoso indiferentismo que se ha producido en ella.

Por esta razón debería ser el pueblo donde menos elementos revolucionarios habría de encontrarse; y así es. Lo que hay es que cada anarquista, cada revolucionario vale por dos o tres, comparados con los de otras naciones. La razón es fácil de comprender.

²⁴. L.M. DE LL., "¿Pueden los católicos?", Correo Catalán, 13 març 1892, pp. 12-15.

En España, el que no teme a Dios, el que no encuentra un freno en su conciencia, no teme a la ley ni a la fuerza, porque ve que a la primera no la respeta nadie, a la segunda le gusta hacerle frente, por efecto de los hábitos de lucha que han quedado después de ocho siglos de guerrear contra los moros, contra los invasores de nuestra patria y contra los enemigos de su honra o de sus tradiciones, dentro y fuera de la Península.

Es español se apasiona por sus ideales; cuando penetran en su inteligencia, en seguida se apoderan de su corazón y arde en deseos de reducirlos a la práctica, sin discurrir, sin temer, sólo aprovechando la oportunidad que se le presente de obrar.

En lo cual se distingue de los demás pueblos, en los cuales el respeto a la ley se ha infiltrado en las costumbres públicas por efecto de la seguridad de que su acción no puede burlarse, en los cuales la cabeza discurre con frialdad y la acción es calculada, y por consiguiente no siempre efectiva.

Por esto en España es imposible la república ordenada y todo gobierno popular dentro de la revolución, porque falta esta calma que contiene y este freno que evita los desbordamientos irreflexivos.

Pues bien: en España existen mejores disposiciones para trabar la batalla definitiva que en ninguna otra nación, porque aquí todos los elementos de acción viven siempre con el fusil cargado y el gatillo levantado: los demagogos dispuestos a lanzarse a la menor debilidad en el poder, y los católicos a salvar las tradiciones y los intereses patrios.

¿Quién diría que en el fondo todos aspiran a lo mismo? Pues, es la verdad, porque todos se proponen matar lo que es causa de su desgracia, de los males de la nación, y sólo se distinguen en el fin, que para unos es de destrucción social contra toda autoridad, y en los otros de regeneración social por medio de la autoridad divina y humana.

En las demás naciones los campos opuestos se hallan en muy distintas condiciones. Los anarquistas no encuentran en frente de sí un principio contrario; el catolicismo no representa en ellas una fuerza social; los católicos son individualidades, grupos parlamentarios a lo más, pero no una comunión organizada, dirigida, armada y aguerrida. En esas naciones la demagogía no encuentra más que la fuerza material que la contenga; pero no una afirmación contraria radicalmente; luchan liberales contra liberales, nunca revolucionarios contra católicos. El vencedor, pues, no puede salvar nada.

En España el parlamentarismo organiza y produce más daños

que en ninguna otra nación, porque se implantó en terreno que le era adverso; ha vivido por la violencia, con la tiranía de sus explotadores, y no puede resistir a la hostilidad y repugnancia que encuentra en la masa de la nación. Muere y no dejará sucesión, porque no vivirá ninguno de los retoños que se reproduzcan, pues no los podrá resistir la nación: a la sombra de este árbol funesto no nacerá la hierba siquiera; no podrán vivir ni las almas ni los cuerpos.

En las demás naciones el liberalismo ha nacido y crecido espontáneamente, porque el terreno se estaba preparando desde hace siglos para recibirlo; por esto cuando muere en una forma se reproduce en otra, y vive y vivirá, porque el suelo, que es poco católico, no le rechaza, mientras conserve la prosperidad material y sea posible la vida siquiera del cuerpo a su sombra; lo cual también concluirá en su día, aunque más lejano.

Y hemos entrado en este orden de consideraciones antes de estudiar cómo la acción católica puede lograr el triunfo sobre la obra del judaísmo prescindiendo de la acción del anarquismo, para demostrar que el problema, que en otras naciones ofrece largas, porque ni el liberalismo está pereciendo en ellas, ni hay que pensar en que la acción católica tenga fuerzas todavía para dar la batalla definitiva, en España es problema de urgente resolución, que se desenvolverá por sí mismo y nos lo encontraremos el mejor día en mitad de la calle hablando por boca de la anarquía y de la crisis social.

Dado que en España el problema es completo, pues abarca el orden moral y el material, ya que ha dejado a la sociedad sin creencias y sin dinero, y la salvación consiste en devolverle uno y otro, dándole virtudes, sin las cuales es imposible la moralidad en ningún terreno, y prosperidad, sin la cual no puede vivir; dado que el problema tiene tales condiciones que sólo el catolicismo puede resolverlo, queda dicho con esto que sólo con establecer un gobierno católico que viviera con principios opuestos a los del liberalismo, siguiendo la tradición española, es decir, plantando el árbol gubernamental que el suelo de nuestra España apetece por ser el natural suyo, quedaría destruida la obra del judaísmo en nuestra patria, como se seca el estanque al que se cortan las corrientes que lo alimentan.

Y esto se comprenderá fácilmente desde el momento en que se estudie lo que sería un gobierno de esta clase.

El usurero no tiene que hacer en una casa rica; donde hace su negocio es en la casa pobre, a la cual saca de ahogos hasta que le ha chupado toda su substancia y la ha puesto a

vivir de limosna o en el caso de emigrar.

Pues bien; un Gobierno no parlamentario ni liberal, sino verdaderamente representativo, en que los gobiernos no vivan de las mayorías ni necesiten alimentar el caciquismo, ni enriquecer a los amigos, ni cubrir sus inmoralidades, puede hacer economías, reprimir irregularidades, evitar despilfarros, cosa que ningún Gobierno parlamentario puede lograr, siendo prueba de ello el que desde que existe el sistema no lo ha hecho, y cada día le es más imposible hacerlo.

Un Gobierno de esta clase forzosamente ha de ser económico; lo cual han confesado siempre los liberales al decir que su sistema es mejor aunque es más caro. Siendo más económico, no sólo habría de saldar el presupuesto sin déficit, sino que habría de disminuir los impuestos, que reformaría moralizándolos, y habría de atender al fomento de la riqueza pública con la construcción de vías de comunicación, canales y tantas otras facilidades que exige el estado de adelanto en que se hallan las demás naciones.

No teniendo que hacer empréstitos. ¿no cerraríamos la puerta al judaísmo, que es el usurero de las naciones? Nada tendría que hacer aquí. ¿Qué importaría que quisiera hacer subir o bajar la Bolsa, si el Gobierno la pondría al tipo más alto a que puede llegar, con la seguridad de que los intereses están asegurados con la prosperidad y desahogo de la Hacienda pública?

Cuando el papel del Estado no diera, como en Inglaterra, ni el tres por ciento, ¿no quedaría resuelto por sí mismo el problema capital de la economía moderna, que es el desequilibrio entre la renta que producen la propiedad y la industria, y lo que se saca de los valores de la Bolsa, que ha hecho improductivos tantos capitales y arruinado las fuentes de riqueza pública y privada?

¿No tendríamos resuelta la cuestión de los cambios con el desarrollo que tendría la producción nacional, auxiliada con los capitales que ahora huyen de ella, y que volverían desde el momento que rindiera más la propiedad y el trabajo que los valores públicos?

¿No tendríamos resuelta la cuestión obrera, es decir, aliviada la suerte del trabajador, que es la víctima de todos estos desequilibrios económicos, los cuales le dejan sin trabajo y, por consiguiente, sin lo que necesita para satisfacer sus racionales necesidades?

Y que estas economías serían consecuencia natural y forzosa del cambio de sistema, se comprenderá, además de lo dicho, con que muchas de las cargas que el Estado liberal ha

acaparado para dominarlo todo, unas volverían a tener vida propia, y otras, con la descentralización, se satisfacerían con menor gasto por las provincias y Municipios. ¿No se ha visto cómo las Provincias Vascongadas, las más pobres, quizá, de España, entregadas a si mismas, estaban provistas de las mejores y más numerosas carreteras de España, la enseñanza pública era modelo, nada faltaba a las iglesias, la industria prosperaba y el bienestar las hacía unos oasis en medio de la aridez y penuria del resto de España?

El Gobierno que consiguiera que entrase en las arcas del Estado lo que legalmente ha de entrar, esto es, que todos tributaran, que nada se ocultara por los caciques, que no hubiera arreglos y otros tratos, ni negocios escandalosos, ni otros agios, ¿no atraería a las arcas del Tesoro unos ingresos que le darían desahogo hasta para amortizar Deuda consolidada?

Pues bien; un Gobierno católico, ajeno por completo al sistema liberal, rebajando las gabelas que harían gravosísimo el rigor en el cumplimiento de leyes tributarias tan gravosas como las actuales, que hiciera que no se defraudara en los ingresos ni en las salidas, ¿qué sobrantes más enormes no tendría!

Resuelta la cuestión económica, o sea la material, quedaría sólo la moral para destruir la acción del judaísmo... Pero como este punto no puede desarrollarse en este artículo, ya sobrado extenso, lo dejamos para otro día.

L.M. DE LL.

CÓMO PUEDEN²⁵

Indicamos en nuestro artículo precedente como pueden los católicos destruir la acción y la influencia del judaísmo en el orden económico, quedando pendiente el estudiar como puede esta acción ser destruída en el orden moral. A ello vamos a consagrarnos hoy.

El judaísmo constante y astuto en su propósito de dominar al pueblo de Dios, se propuso, como medio para llegar a su fin, dar malos gobiernos a las naciones, sacando de su quicio las bases en que descansa la sociedad.

De la propia manera que esos hombres malvados que explotan a los jóvenes ricos empiezan por inspirarles espíritu de independencia y los separan de toda autoridad para que se les entreguen por completo, halagando sus malas pasiones, así también el judaísmo inspiró a los pueblos el deseo de libertad, para destruir el principio de autoridad, abriendo el apetito de ambición con poner el goce del poder al alcance de todos.

Con el cebo de la soberanía nacional, que repartió entre los ciudadanos, creó el parlamentarismo como escenario en que habían de hacerse los ejercicios de oposición para llegar al poder. Medio el más seguro para que los pueblos fueran mal gobernados y cayeran en el estado de abyección y debilidad necesario para poderlos dominar fácilmente.

Porque, si la experiencia no lo demostrara hoy, la historia comprueba que todos los sistemas parlamentarios, es decir, todos los gobiernos que se han regido por mayorías se han entregado a los retóricos, que son los gobernantes más funestos que han tenido los pueblos.

España precisamente es la nación en que el parlamentarismo ha caído más pronto en el descrédito y ha arruinado más a prisa al país, porque es el que está en peores condiciones para regirse por el sistema de las mayorías. Y esto se comprende con solo considerar que el liberalismo vive de la palabra, como que su principio fundamental es que de la discusión sale la luz, y la luz se compone del voto de la mitad más uno de los legisladores.

El que mejor se expresa, es el que más habilidad adquiere en las lides parlamentarias, el más osado, es el que más alto puesto conquista. De aquí que todo el cuidado se ponga en el

²⁵. L.M. DE LL., "Cómo pueden", Correo Catalán, 19 març 1892, pp. 11-13.

estudio de la forma, y de los efectos; que se emplee sólo lo brillante, lo que arrebató, lo que mueve, y se descuide por inútil, y aun perjudicial, aquello precisamente que necesitan los pueblos para estar bien gobernados, que es la sabiduría y la virtud, o en una palabra, la justicia.

No hay más que mirar quien gobierna hoy y ha gobernado en España desde que impera el liberalismo. Andaluces y oriundos de las provincias meridionales son los que han dado el mayor contingente para las plazas de ministros y altos empleados de la nación.

Los hijos de Cataluña y los de las provincias vascas y Navarra, es decir, de todos los puntos donde el trabajo florece, donde reina la prosperidad, hija de las condiciones reflexivas de sus habitantes, han sido los desheredados del liberalismo. ¿Por qué? Porque no han sido oradores; porque no han podido competir con las condiciones con que han concurrido al palenque parlamentario los habitantes de los países meridionales.

¿Quiénes han sido y son los oradores parlamentarios y, por consiguiente, los que han tomado sobre sí el gobierno de nuestra nación y la dirección o predominio en los partidos liberales? Los procedentes de las provincias más pobres y más atrasadas de España.

¿Y cuál ha sido el resultado final de este hecho? Que España ha venido a caer en el estado de pobreza y abatimiento en que se hallan estas provincias, en vez de elevarla al grado de prosperidad en que se hallan aquellas cuyo hijos están apartados, por ley forzosa del parlamentarismo, del gobierno supremo. Notándose la particularidad de que si algún catalán, por ejemplo, llega por excepción a lograr un puesto entre los dioses mayores de los partidos liberales, desarrolla las mismas funestas condiciones y cae en las mismas ligerezas que los andaluces y meridionales: tal es la influencia funesta del sistema.

Los que no habiendo sabido levantar su provincia, hacer próspera su comarca, puestos a gobernar la nación, no han hecho más que arruinarla.

Es que una cosa es hablar y otra gobernar; una cosa es esgrimir las armas necesarias para vencer en la lucha feroz por la vida a que el liberalismo excita a todo ambicioso y otra saber hacer próspera a la nación. El liberalismo da el poder a los habladores, ¡y qué ha de ser una nación gobernada por el charlatanismo más que lo que es y será España mientras dure el sistema! El orador es arrastrado por la imaginación, es decir, por lo falso, por lo teórico, por lo fugaz, y la práctica del gobierno exige todo lo contrario.

¡Qué bien ha sabido el judaísmo destruir la grandiosa obra levantada por aquella monarquía que empezó por echar a los judíos de España y solo ha vivido gloriosa y próspera mientras ha sabido rechazar su letal influencia!

Ningún medio, de cuantos había empleado el judaísmo, ya sea intentando levantar herejías o introducir sectas establecidas fuera de España, ya sea conspirando o influyendo debajo de las intrigas y maquinaciones diplomáticas, le había salido bien para lograr su venganza y subyugar a España, a la cual tuvo por teatro de sus explotaciones desde el tiempo de los romanos, merodeando en la corte de los Reyes godos, habiendo sido objeto de varias medidas de defensa religiosa y social de parte de los Concilios de Toledo, trayendo luego a los árabes a España, y explotando durante ocho siglos los dos campos, el católico y el sarraceno, dificultando la reconquista, hasta que los Reyes católicos al crear la unidad de la monarquía los expulsaron, logrando el definitivo reposo.

Mas, el liberalismo no solo les ha vuelto a abrir las puertas sino que ha puesto en sus manos las creencias y la fortuna de los españoles. ¿Habían adivinado esto los liberales, que ciegos han contribuido a una situación que ahora les arranca quejas y les inspira horribles zozobras? Es claro que no.

Pero lo veíamos claramente los que abarcábamos de una mirada todo lo pasado de nuestra patria y sabíamos donde estaba nuestra fuerza, nuestra vida y nuestra salvación.

No se quejen, no, de los partidos que turnan en el poder, ni de los hombres que los dirigen y nos gobiernan. No pueden remediarlo ya. El judaísmo construyó una hermosa jaula adornándola de derechos deslumbradores, llamándola el baluarte de la libertad; llenó de ricos manjares, tomados a las manos muertas, los comederos y puso ricos licores en el bebedero; y en esta jaula del liberalismo han ido entrando masas de gentes hasta establecer dentro de ella a la España oficial, siendo gobernada desde ella nuestra patria.

Allí están todos los grandes retóricos, los más famosos habladores, los oradores más fecundos, ocupados principalmente en que al comedero no dejemos de llevarle cuanto ellos necesitan para satisfacer sus necesidades.-

Cuando el judaísmo ha visto que los que quedábamos fuera éramos impotentes contra ellos, porque éramos solo los amantes de nuestra fe y de nuestras tradiciones, venerandas por lo sabias y fecundas, ha tomado en sus manos ésta y levantándola con aire de triunfo ha dicho a Europa y al mundo entero:

"¡Vencí!..... Aquí tengo a aquella España que vosotros no pudisteis dominar. Aquí les teneis: sin su Dios, a quien antes adoraban y servían, mientras nosotros le odiábamos, y reducidos a trabajar en nuestro servicio; pues nosotros poseemos gran parte de su Deuda, nuestros son los ferrocarriles en que viajan, los objetos que compran, y muchas de las industrias que alimentan.

"Nuestra venganza está satisfecha al ver como sus gobiernos dejan negar y escarnecer al Dios de sus padres, corromper su moral e insultar a sus sacerdotes; y al ver como, siervos de la gleba tienen que verter el sudor de su frente para pagarnos el interés de nuestro dinero, y como nos llevamos su substancia al extranjero, obligándoles a darnos todo su oro y su plata y dejándoles solo pedazos de papel que tienen que hacer pasar por metal precioso."

Y tienen razón. Su triunfo es completo. Quienes no tienen razón alguna son los liberales y los enemigos de la España tradicional al quejarse de su suerte, pues son los que le han dado este triunfo, creyendo, ciegos, lograr su felicidad y su riqueza.

¿Es posible romper esta jaula, que no es ya de oro ni tiene adorno alguno, y rescatar a la España en ella encerrada?

No sólo es posible, sino inevitable. Porque esta jaula cruje bajo el peso de las horrendas pasiones que en su fondo se han desencadenado; en su seno la lucha por la vida reviste caracteres feroces.

La cuestión está en quién ha de romperla, y en la manera de hacerlo.

Si lo hacen los anarquistas, será con estrépito, volándola y saqueando sus menores rincones, cubriendo de sangre y ruina sus restos.

El catolicismo puede hacerlo, porque los católicos constituyen aquí una fuerza. Mas, ¿cómo? Pues sencillamente, constituyendo un Gobierno contrario al que el judaísmo introdujo para dominarnos. Un Gobierno en que no sean los habladores ni los ambiciosos vulgares los que rijan los destinos de la nación; en que por la palabra no se alcance nada, sino por el saber, por la honradez y por la experiencia; en que no sea un derecho respetable el de negar y ofender al Dios que los judíos insultan ni infringir su moral; en que los prestamistas no tengan que ofrecernos sus tesoros con usura, ni se gaste lo que el parlamentarismo necesita para sostener amigos y reunir mayorías, como dijimos en el artículo anterior; en que se proteja verdaderamente... es decir, a los españoles, y no a los extranjeros.

Todo esto puede hacerse bajo la influencia poderosa del catolicismo. Puede sacarse a España de la jaula liberal antes que la la destrocen los anarquistas.

¿Sucederá? No es lo verosímil. España se ha alejado demasiado, siquiera por su indiferentismo y racionalismo, del Dios del Calvario para que vuelva a su servicio. Los hijos de Israel se han apoderado de su corazón y retienen a la España no tradicionalista con los lazos de la irreligión, que son por desgracia casi tan fuertes y unen a todos los que se han apartado de Dios como los religiosos.

No hay luz bastante; son demasiados todavía los que producen el humo que cubre de tinieblas el espíritu...

Pero consuélense los creyentes; la prueba será terrible, mas el catolicismo devolverá la tranquilidad a España reconstituyéndola, con el auxilio de Dios, libertada de la esclavitud de los hijos de Israel.

L.M. DE LL.

¡MATAD EL PADRE!²⁶

Si; matad el padre; es la única solución que tiene el problema social. ¡Ay de vosotros si no lo hacéis así! El hijo os devorará sin piedad.

He aquí el árbol genealógico del anarquismo: El renacimiento engendró el protestantismo, o sea el libre examen y la moral libre.

El protestantismo engendró el liberalismo, o sea la libertad para el mal, y el liberalismo ha engendrado el socialismo y su hermano el anarquismo.

El que no conozca la filiación del estado social presente es un ciego que no sabe de donde viene ni a donde va y piensa y obra a tontas y a locas. Por esto se va corriendo al precipicio, cantando y gozando por el camino figurándose progresar y avanzar hacia la felicidad.

La semilla sembrada por el renacimiento del paganismo, renacimiento que se consideró como un nuevo germen de vida en la sociedad, por enriquecerla con los grandes tesoros desenterrados de entre las ruinas de los esplendores de la civilización pagana, dió sus frutos naturales.

Este ingerto que se hizo en la civilización cristiana, matizando de nuevos y ricos tonos sus flores, fue produciendo frutos que se resintieron de la nueva savia que se introdujo en las venas de la sociedad. El ingerto pagano ha ido dominando en el árbol de la civilización moderna de tal manera que hoy ha casi desaparecido el sabor religioso quedando solo el de ingerto.

Y así como formaríamos pobre juicio de la ilustración del que no supiera o negara la procedencia genealógica de la civilización actual, así tendríamos por hombre ligero y sin substancia al que no reconociera que el anarquismo es hijo del liberalismo por generación tan natural y forzosa como éste lo es del protestantismo, y el protestantismo del renacimiento.

¿Qué duda tiene que si se hubiesen contenido las expansiones del renacimiento y se hubiese enfrenado su influencia no habría tenido tiempo u ocasión para engendrar a su hijo? No se hizo porque Europa acababa de salir de una época de tinieblas morales, y aquella luz esplendente que aparecía la arrastró con fascinación poderosa; y el resultado

²⁶ L.M. DE LL., "¡Matad el padre!", Correo Catalán, 8 maig 1892, pp. 14-17.

fue que se quemó las alas, cayendo a poco en el racionalismo filosófico, que abrió la puerta al libre examen, y en el sensualismo, que el libertinaje pagano encendió con el estudio de la mitología restaurada por las bellas artes y las letras.

El protestantismo triunfó no solo en los Estados que se entregaron a sus errores, sino que su influencia se introdujo en las naciones que se habían conservado católicas. Lejos de matarle, Francia, Austria y más tarde España y varios reinos de Italia, se dejaron invadir por los enciclopedistas franceses, por los libros impíos de Voltaire y de Rousseau, y el libre examen y la moral libre falsificaron las creencias y corrompieron las costumbres.

Claro es que generaciones así maleadas de cabeza y corazón no habían de hallarse bien bajo las leyes cristianas que regían a los pueblos, y que los gobernantes, ya contagiados con aquella nueva influencia, calificada de progreso y adelanto, habían de dejar de ser los padres de sus pueblos para ser sus falsos guías y malos administradores de sus intereses.

Y nació forzosamente el liberalismo, que diera entrada en el poder y en el gobierno a aquella nueva generación que se había endiosado reconociéndose derechos que Dios no le había concedido y, por lo tanto, no estaban reconocidos por la Iglesia por lo funesto que habían de ser, como la experiencia lo ha enseñado.

El triunfo del liberalismo no fue otra cosa que el triunfo de la clase media, llena de ambición y de ideas erróneas, que echaba de las alturas de la sociedad a las clases superiores que hasta entonces la habían dirigido. Y como este triunfo se logró por el error, claro es que a él había de seguir el imperio de la arbitrariedad y de la injusticia. Todos los despojos de bienes, derechos e influencia que codició la clase media triunfante los llevó a cabo, solo con reunir una mayoría parlamentaria y verse amparada por la fuerza material.

¿Cómo lograr que las generaciones de la civilización moderna se detengan en el liberalismo, y que no surjan los naturales herederos de esta idea? ¿En qué lógica puede fundarse tal pretensión?

Si el liberalismo hubiera dado prosperidad a las naciones, si le hubiese proporcionado gobiernos sabios, morales, fecundos en resultados, aun pudiera alegar algún título a detener la marcha de la opinión pública y a clavar definitivamente la rueda de la fortuna para que no diera más vueltas.

Pero el liberalismo no es más que una Gaceta del gran prisma de la idea moderna. A las antiguas clases superiores, la nobleza y el clero, sucedieron por la violencia las clases medias, la burguesía ¿por qué el pueblo no ha de usar los mismos derechos que el liberalismo y los burgueses le han reconocido?

¿Por qué no nos ha de llegar el turno a nosotros? dice el pueblo, ¿hemos de sufrir siempre y servir solo de escabel a los ambiciosos?

Y preguntamos nosotros ahora ¿en nombre de qué principio se lo podéis negar, cuando funda sus pretensiones en las mismas razones en que os apoyasteis para hacer la revolución en vuestro exclusivo provecho?

Vosotros decíais: obramos en reivindicación de los derechos que asisten a todo hombre, derechos sagrados, ilegislables, anteriores y superiores a toda ley; y además queremos librarnos de la tiranía de los poderes que hasta ahora nos han explotado y llevado los intereses públicos a su ruina.

¿Dicen acaso otra cosa el socialismo y la anarquía? Los obreros son tan hombres libres como los otros y alegan contra los gobiernos de la burguesía más quejas aun de las que teníais vosotros contra los poderes seculares.

El socialismo, pues, es hijo vuestro, es hijo de vuestro liberalismo, y no podéis destruirlo, porque es superior a vosotros en fuerza numérica y en razones de existencia. Vosotros moriréis porque estáis ya en la decrepitud del descrédito y de la impotencia, al paso que él es un joven que está en la época del desarrollo y va alcanzando la plenitud de su vigor.

Su vida será breve porque el anarquismo, que es su hermano, le arrollará; pero ello es que en una forma o en otra ha de llenar la misión que le ha traído al mundo, que no es otra que hacer justicia en la burguesía, que le ha hecho desgraciado dejándole sin Dios y sin riquezas, y preparar el advenimiento de una reforma social, en que puedan vivir ordenadamente las naciones desquiciadas y desorganizadas por el liberalismo.

Nosotros os decimos: es preciso que el padre muera para salvaros de los furios de su hijo y para recobrar el orden moral que nos ha quitado. ¡Vosotros preferís pedir al liberalismo que mate a su hijo y que viva él! Esto no puede ser.

Así como del renacimiento no queda apenas memoria y sólo en sus obras artísticas y literarias ha dejado testimonio de su existencia hasta el punto de que pocas personas conocen

estos orígenes de la situación presente, quedando sólo vivo su espíritu, que alienta en el paganismo actual; y así como el protestantismo se halla en el período de descomposición, quedando sólo de él el espíritu racionalista que nos perturba, de la misma manera el liberalismo camina a la muerte cargado con el peso de sus crímenes y de las ruinas y de la inmoralidad que ha producido; pero su espíritu, ese espíritu que ha ido recibiendo de generación en generación, pasará a otro cuerpo preparado para ser su nueva encarnación. Este es el socialismo más o menos anárquico.

Ahora bien. La sociedad se encuentra hoy, sobre todo la española, en la siguiente disposición:

El liberalismo reina en el derecho público; el racionalismo en la mayor parte de las inteligencias, el egoísmo en la inmensa mayoría de los espíritus y el escepticismo político en las corrientes de la opinión pública. Así se halla el padre.

Las masas obreras desean una reconstitución social que las haga participantes o poseedoras de las ventajas que gozan las clases medias, convertidas hoy por el liberalismo en clases superiores; masas que cada día aumentarán porque verdaderamente se hallan necesitadas de alma y de cuerpo. Se les ha de dar o virtudes o riquezas; están pobres y se las ha de enriquecer moral y materialmente. Con haberles robado los tesoros espirituales que en la Religión encontraban se les ha robado todo lo que la civilización cristiana les había dado para que fueran remediados en todas sus necesidades y hallaran la felicidad en su condición, como así ha sucedido durante muchos siglos. Este es el hijo.

Y entre este padre, que no queréis que muera, y este hijo, que no queréis que viva, estamos nosotros, los representantes y defensores de los principios destruidos por el liberalismo; los que por misericordia divina y guiados por el recto juicio y por la experiencia formamos familia aparte, no perteneciendo a esa generación que se embriagó con el aroma del renacimiento, que se reveló con el protestantismo y que no ha desquiciado a la nación con los funestos errores del liberalismo, ni tampoco creemos que el socialismo consiga remediar ningún daño moral ni material de los que afligen a la nación o al individuo.

Estamos en medio de los combatientes, oyendo a los unos que rugen contra la burguesía y quieren, ya pacífica, ya violentamente, poner fin a su explotación, escuchando los estallidos de los petardos de los furiosos e impacientes, y viendo a los otros que no saben como defenderse, sin tener más que bayonetas para oponer a las ideas, como las tenían,

y más fuertes aún, los que se defendían de la invasión de la clase media.

Y en medio de este fragor se levanta la voz de las clases amenazadas que claman ¡matadles! ¡escarmentadles! ¡amparadnos!

Y la nuestra, que os pone por delante las exhortaciones de la Iglesia, y os dice: ¡si queréis salvaros matad al padre! ¡solo así morirá el hijo que os amenaza!

Muerto el padre, esto es, el liberalismo, queda destruída la generación del error moderno, y la civilización cristiana con la política cristiana vendrán a dar solución a las justas reclamaciones del pueblo y a resolver los tremendos problemas que ha creado el liberalismo en els seno de la sociedad.

O con nosotros en busca de la Iglesia, o entregados a merced de este padre y de este hijo que os han de despojar de todo, aun de la vida, que ya os piden con furor.

L.M. DE LL.

VIAJE DE REGRESO²⁷

Que estamos mal, hasta los pocos, poquísimos, privilegiados de la fortuna liberal lo reconocen; que este mal no tiene remedio dentro del sistema que nos rige, muchos lo confiensan; pero, cuando se llega a buscar soluciones, empieza el desconcierto y el disparatar.

La corriente de la opinión pública en las clases media y alta se inclina ya a reconocer que es necesario infiltrar savia católica en el cuerpo social, y se nota marcada tendencia a intentar algo en este sentido. Pero es tan inconsciente, tan falto de dirección adecuada, tan ciego, que todo son planes y proyectos, y es de temer que sobre la infecundidad de tales esfuerzos vengan los daños de la división y de su consecuencia la rivalidad y la lucha intestina a aumentar nuestros males.

Y todo por no penetrarse bien de la esencia de la cuestión fundamental. No basta decir: "a nuestra sociedad hay que devolverle el espíritu religioso, que la experiencia ha demostrado ser necesario para la vida ordenada de la nación"; y persuadidos de esta necesidad venir un día con un proyecto para fundar Círculos de obreros, y levantarse otro día otra voz que mande a los electores votar candidatos católicos que intervengan en las tareas legislativas, y levantarse más tarde otros grupos que llaman a reunirse en gremios para defender los intereses morales y materiales de varias clases de la sociedad; que almas generosas en representación de padres de familia se reúnan para perseguir el vicio y la inmoralidad; que se propongan sociedades para facilitar la lectura de buenos libros y buenos periódicos; y que se formen asociaciones múltiples para llevar el bien, la limosna, la instrucción, la piedad a todas las clases sociales.

Todo esto, que es muy santo y muy bueno, ni detendrá la revolución, ni transformará la sangre viciada de la sociedad, ni dejará al lobo sin pelo, ni es una solución práctica, por no comprender bien el problema. Hacer esto es lo mismo que sembrar trigo en las arenas del mar, cuando echado en tierra buena daría cosechas espléndidas. Es que el terreno social está hoy dominado por la revolución, que ha convertido el suelo en arenal estéril para toda producción provechosa; y en este arenal siempre será raquítica la cosecha del bien.

²⁷. L.M. DE LL., "Viaje de regreso", Correo Catalán, 21 maig 1893, pp. 10-12.

Tal sucede en Francia, en Bélgica, en Italia, en Portugal y en España.

¿Quién duda o ignora que el bien se derrama a manos llenas en Francia sobre todo, en Bélgica y en alguna otra de esas naciones? Y sin embargo, ¿qué influencia social ejerce este bien? ¿qué efectos se notan en el terreno público?

Y aun esto que llamamos bien, ¿cuán atenuado, cuán acomodaticio y laxo se ha de repartir para que sea admitido y para que los mismos que lo distribuyen no se sientan sonrojados por la diferencia entre lo que propagan y lo que ellos mismos creen y practican!

Lo fundamental, lo esencial de la cuestión presente, lo que se olvida cuando se quiere entrar en la vida activa del bien, es que hoy, lo mismo que siempre, existen en el mundo dos ciudades, la de Jesucristo y la de Satanás: que Satanás robó a Jesucristo y retiene todavía en su poder, primero las naciones cismáticas que forman la Iglesia griega, luego las naciones protestantes, y últimamente las naciones que quedaban católicas y han caído en poder del ateísmo de judíos y masones, que las gobiernan y explotan por medio del liberalismo, fruto dorado con que sedujeron a las generaciones contemporáneas.

Y siendo esto así, como es indudable, el problema verdadero consiste en rescatar a estas naciones del cautiverio en que han caído y someterlas de nuevo a la vivificadora soberanía de Jesucristo.

Cosa tanto más posible y lógica, cuanto que ya se ha visto el trato que les ha dado Satanás y sus agentes, judíos y masones, mucho más comparándolo con la prosperidad y la gloria que encontraron bajo la civilización cristiana.

¿Y cómo pensar que se ha de recobrar la ciudad de Satanás, fortificada poderosamente, y poseyendo todos los medios de defensa que proporciona el despotismo de los que la ocupan y gobiernan, circulando pacíficamente por sus calles y plazas, penetrando como amigos en sus casas, ayudándoles casi siempre, formando parte de los partidos mismos que la rigen en utilidad de Satanás, esto es, perdiendo almas y destruyendo la influencia cristiana en la familia y en la sociedad?

La reconquista de la ciudad perdida no puede hacerse más que tomándola por asalto o por rendición y echando al enemigo que la retiene. Es preciso convencerse de que no es la evolución, sino la acción la que ha de lograrlo.

La frase de Balmes: "ahogar el mal con la abundancia del bien", la experiencia ha demostrado ser remedio ilusorio cuando el mal ha llegado a entronizarse, porque éste tiene

todos los medios para impedir el bien siempre que se le haga sospechoso o temible.

Cuando, como en Francia, no existe ejército de Dios, cuando los católicos no tienen quien les guíe, les conduzca y les acaudille para la lucha y el asalto, no hay más remedio que poner en práctica estos medios individuales, aislados, para defender el bien y propagarlo; pero sin esperanza humana positiva de triunfo ni de rescate.

Pero cuando, como en España, existe el ejército de Jesucristo, que ha resistido siempre al error, con todos los elementos necesarios para triunfar, el problema está simplificado hasta el último extremo: la solución está en reforzar este ejército hasta darle la fuerza que le falta para conseguir la victoria y regenerar la nación.

Pero esto no lo comprenden todas estas personas que prefieren luchar contra el liberalismo estando sometidas a su yugo. Hasta ahora le han servido sin remordimientos y sin repugnancia porque no les causaba daño alguno material, antes recibían de él ventajas. Solo desde que empieza a empobrecer a la nación y ha dado vida al anarquismo que amenaza sus personas y sus intereses, han advertido que era preciso hacer algo por el bien.

Y en vez de volverse a la lógica y hacerse cargo de la verdadera cuestión, cambiando de campo, empleando sus esfuerzos en reforzar el ejército cristiano, prefieren el absurdo de sostener el árbol del mal, sembrar en el arrenal estéril y servir a dos señores.

Pues sépanlo: con esto no salvarán nada, ni evitarán la catástrofe y ni siquiera alejarán el peligro.

¡Cómo se ríe la revolución de todas estas cofradías, asociaciones, gremios, ligas, predicaciones y esfuerzos hechos por los católicos liberales o contemporizadores y servidores del liberalismo, que pelean contra los frutos del árbol y tratan solo de endulzarlos, de neutralizar sus daños, no pensando siquiera en destruir el árbol, antes exasperándose contra los que les indican el terreno desde el cual serían fecundos sus trabajos!

Tanquilla la tienen a la revolución sabiendo que bastará una real orden, un ukase pretorial, unos grupos o unos mueras y algunos tiritos para que, cuando les estorbe, se disperse este nuevo ejército del bien que va saliendo en el campo más o menos liberal.

Nosotros, que contemplamos desde fuera estos movimientos estando en terreno firme, nos complacemos en ver confirmados todos nuestros vaticinios.

Sabíamos que un día se indigestarían las frutas del árbol

de la libertad a los que las comían, y esto está sucediendo.

Sabíamos que los mismos que combatían a los carlistas echarían de menos el principio religioso que defendemos; y esto se está realizando ya.

Sabíamos que los contagiados de liberalismo intentarían todas las soluciones antes que agregarse a nosotros para esta lucha; y esto lo estamos también viendo actualmente.

Todos estos esfuerzos en favor de la Religión con que ahora despiertan, todos estos trabajos para la mejora social, todos estos lamentos de falta de vigor en el principio de autoridad que les hace pensar en dictaduras liberales... y otras cosas que traen entre manos, no son más que intentos de arrebatarnos nuestra bandera y ponerla en práctica.

Pero, cuando vean que las cosas son lo que son, y que contra la lógica no hay resistencia; burlados, desengañados y vencidos, entrarán en la tercera y última etapa de su viaje de regreso del liberalismo.

Entonces no tendrán más remedio que venir a llamar a nuestra puerta.

Esto dicen que no lo harán jamás... También decían que no habría necesidad de dar el primer paso para empezar este viaje, contando con las excelencias del liberalismo...

El que ha dado un paso cambiando de dirección ¿cómo no dará los que sean necesarios para ponerse en salvo?

Lo que cuesta es dar el primero...

L.M. DE LL.

**CARTA ABIERTA
AL EXCMO. SR. GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS²⁸**

No creo que encuentre fuera de lugar mi felicitación pública por haber salido ileso, o poco menos, del horrible atentado de que fue V.E. objeto el domingo último.

Una mano superior, una protección divina, ha debido interponerse entre su cuerpo y los cascos mortíferos de las dos bombas, que habían, por ley natural, de producir su muerte.

Y como en todo interviene la Providencia, obrando o permitiendo, deduzco de esta salvación portentosa, que la historia de V.E. no ha acabado y quiere dejarle a V.E. tiempo para que pueda realizar algo que esté en los designios divinos.

¿Qué podrá ser esto? No me parece imposible, ni quizás aventurado, el calcularlo.

Que no quiso V.E. hacer la restauración como ha salido, lo tengo por indudable. El mismo crimen de Pallás lo dice bien claro. No quiso V.E. crear un orden de cosas social que diera por resultado esa cría de monstruos que siembran la muerte que se ha producido en su seno, y que no se encuentra medio de extirpar; la obra de V.E. no ha correspondido, pues, a sus rectos propósitos.

Y tengo de ello otro dato fehaciente.

Cuando la célebre entrevista de V.E. en el Hostal de la Corda, cerca de Olot, con los generales carlistas Saballs y Lizárraga, parece que dijo V.E. :

-¿No es lástima que nos destrocemos unos a otros, cuando queremos todos lo mismo? Porque el programa de ustedes es el mío y lo acepto en todas sus partes.

-¿Pues entonces, por qué no se une usted a nosotros?

-Me es imposible; yo creo que este mismo programa lo puede realizar don Alfonso. ¡Lástima que la sola cuestión de personas nos divida!...

Así decían también cuantos simpatizaban con aquel movimiento.

En manos de V.E. quedó la balanza. Dió V.E. el grito en Sagunto y quedó decidida la cuestión. El triunfo de los carlistas se hizo imposible.

²⁸. Lluís M^a de LLAUDER, "Carta abierta al Excmo. Sr. General Martínez Campos", Correo Catalán, 1 octubre 1893, pp. 14-16.

Pero entonces acudió la banca judaica, intervino en consecuencia la masonería, y el liberalismo y la democracia, que estaban moralmente muertos, recibieron vida y se apoderaron de la restauración.

Y no podía ser otra cosa; el programa de los carlistas era imposible que fuera jamás el programa del que peleaba contra ellos. No hubiera encontrado ejecutores de él, más que a V.E. en todo caso; y los nobles designios V.E. habían de morir faltos de apoyo, como así fue.

Se destruyó la unidad católica, primera base de una restauración verdadera en España; se abrió la puerta a los derechos democráticos, y poco a poco el espíritu de la revolución de Septiembre fue recobrando lo perdido por unos instantes.

Una cosa le diré a V.E. todo: y es que a la sombra de esta restauración ese espíritu ha ganado más fuerzas que no había tenido nunca, ni aun en las épocas en que permaneció vacío el trono.

En los treinta años de liberalismo de doña Isabel no llegó la revolución a poder formar un verdadero partido republicano. Este se improvisó en 1868; en los años de la Septembrina y en el tiempo de la república no llegó a formarse un verdadero partido socialista y otro anarquista. Hoy a la sombra de la restauración que Vuestra Excelencia inició, ya estos partidos son una amenaza seria para España.

¿Qué significa esto? Que lejos de haberse levantado, como V.E. deseaba sin duda, una defensa, un dique, un elemento de vida social, ha resultado un auxiliar de la revolución.

Para que viviera con el apoyo de todos los partidos liberales, incluso el republicano, hubo que abrir todas las válvulas de la libertad, y el tren se puso en marcha, sin que pueda detenerlo más que un descarrilamiento o un choque. ¿Se atrevería V.E. a cerrarlas? Si lo intentara, todos los liberales se volverían contra V. E., ¿y qué haría entonces solo?

Gracias a esta libertad suicida, que ningún Gobierno se ha atrevido a restringir, porque realmente no tiene fuerzas para ello, se ha venido y se viene realizando la obra más demoledora y más antipatriótica que puede imaginarse.

La de echar a Dios del individuo y de la sociedad. Los maestros que educan a la infancia, los catedráticos que enseñan el ateísmo y el materialismo a la juventud que ha de ser luego clase directiva en la sociedad; los espectáculos que corrompen; los garitos que enseñan e impulsan el crimen; el club, asociación o círculo en que se fomenta el vicio y se cultivan todas las malas ideas; el mal ejemplo de los

altos que excitan las concupiscencias del pueblo; el *meeting* en que se declama contra Dios, contra el clero, contra el capital, contra todo lo respetable; y sobre todo la prensa, que lleva el escepticismo y el materialismo a las clases ilustradas con una frialdad y formas templadas, mil veces más funestas que la exagerada y fuerte en sus tonos, la que por medio de láminas provocativas lleva la corrupción al seno de las familias, la que se mete silenciosa en el taller, en el casino obrero, encendiendo odios sociales, excitando malas pasiones... todo esto y otras muchas cosas que la libertad ha de consentir, son semillas de perdición que no pueden dejar de producir su fruto.

Añada V.E. a esto una política y una administración pública que han dejado a España sin dinero y en descontento a todas las clases sociales, y vea si es posible pensar en que ha de poder consolidarse ni durar mucho tiempo un estado social semejante.

Un hombre sin Dios y sin dinero, lleno de odios y excitado todos los días a la venganza y al crimen, ¿qué puede ser más que anarquista? ¿qué sería V.E. mismo en estas condiciones? De mi se decirle que sería un monstruo, y que todo lo que hago ahora en favor de la sociedad lo haría en contra de ella.

Es un error creer que el anarquismo puede ser destruido; no lo puede ser a la altura a que ha llegado el estado social presente. Porque hay más anarquistas de los que pasan por tales. Hoy son anarquistas muchos de guante blanco y bota de charol, aristócratas y burgueses. Lo son todos los que no tienen sentimiento religioso y quieren vivir sin trabajar. Estos no matan brutalmente, pero son elementos dañinos, corruptores y disolventes en medio de la sociedad. No se llaman anarquistas, pero son nihilistas que corroen y contribuyen a la descomposición social.

Yo no puedo creer, porque conozco la elevación de sus miras y la nobleza de su corazón que V.E. esté contento de lo que han hecho de su obra los que se han apoderado de ella. Yo creo que no está tranquilo respecto al porvenir de la misma.

Juzgo, más bien, que piensa seriamente en corregirla, en encarrilarla. Pero la tarea es imposible, y de ello se convencerá con el tiempo.

Una dictadura, un Gobierno de resistencia, un estado de fuerza, precipitaría la crisis. Hoy nos mata la libertad, entonces nos mataría la tiranía. El trono que ha de ser sostenido por las bayonetas cae agujereado por las puntas mismas de estas bayonetas. El mal es moral y no se cura con

remedios materiales.

Noble y leal, no abandonará V.E. la causa que hasta ahora ha defendido. Y no seré yo quien le indique siquiera lo contrario. Basta para salvar su conciencia lamentar el curso que han dado a su obra los hombres encargados de organizarla y dirigirla. Y sobre todo el deseo de hacer por Dios y por la Patria lo contrario de lo que ellos han hecho, esto es, la realización del programa que está en el fondo de la conciencia cristiana de V.E.

¿Quién sabe cuáles son todavía los altos destinos para que le reserva la Providencia al librarle prodigiosamente de tan horrible atentado?

¿Quién sabe si todavía podrá dar V.E. la paz a España el día en que acaben de enseñorearse de ella los hombres que no tienen Dios, ni quieren amo, y en cambio les sobran odios en el corazón y perversos designios en la inteligencia? Pues español que se halla en estas condiciones es más brutal que el ciudadano de las naciones cultas, que suple con el respeto social y el temor a la ley la falta de fe y la sobra de malas pasiones.

Dicen los descreídos que la religión produce fanatismo; pero el fanatismo del odio, el de los que no tienen Dios y se rebelan contra la sociedad, no tienen comparación con el otro.

Casos de fanatismo como los de los criminales de la Mano negra y el del cabo Gironés y el de Pallás causan horror.

¿Buscar la muerte al ponerse al alcance de los cascos de las bombas, gritar "¡yo he sido!" delante de todo un ejército y jactarse luego de su crimen delante de un fallo terrible que le espera, son indicios de la energía con que obran las malas semillas que se introducen en el corazón de estos seres infelices fanatizados por los monstruos que les incitan impunemente al mal!

El único remedio que tiene la enfermedad presente es devolver a Dios los espíritus que la revolución le está robando; y esto no puede hacerse gobernando a la nación bajo las inspiraciones del liberalismo y estando bajo el yugo del judaísmo y del masonismo.

Todos estos la conducirán a una gran crisis de la cual puede salir su verdadera restauración, sin que baste a impedirlo el poder de su espada ni el esfuerzo de su noble corazón.

Pero España continuará su historia después de esta horrenda crisis, en que todo ha de perecer.

¿Quién sabe si para entonces le reserva a V.E. la Providencia divina?

Lo que yo le deseo es que la historia guarde para V.E. un puesto más glorioso que el que les ha concedido a los que levantaron el trono de doña Isabel y el de don Amadeo de Saboya, los cuales fueron juzgados por los mismos que los derribaron, sin que ya nadie se acuerde de ellos, mucho menos para bendecirlos.

He querido felicitar a V.E. públicamente contando que con su elevación de miras y acendrado patriotismo verá en mis reflexiones una sinceridad y recta intención que indudablemente no habrá podido hallar en las felicitaciones que quizás haya recibido de aduladores más o menos interesados en que viva este desventurado anarquismo manso en que nos vamos extenuando.

Dispense V.E. que haya dado forma de carta a su acostumbrado artículo el que, sin tener el honor de conocerle personalmente es su seguro servidor

Luis Ma DE LLAUDER.

CARTAS ÍNTIMAS²⁹

Sr. D. X.X....

Muy señor mío y de toda mi consideración: Como usted recordará, el objeto de estas Cartas íntimas es decirle a usted en confianza y con toda franqueza por qué soy carlista, y por qué ningún carlista puede ser liberal, ni cooperar directa ni indirectamente a las funestas obras del liberalismo, al cual ayudan ustedes, muchos sin pensarlo.

Cuando iba a poner fin a mi trabajo, faltándole poco para darle por terminado me saltó al paso un argumento de mucho efecto, tan elocuente, que ha hecho en muchísimos más impresión que todo lo que había hasta ahora yo alegado en favor de mi tesis.

Este argumento consistió en un pedazo de hierro, de muy pocas libras de peso. Era este argumento hueco por dentro, de forma de pera o de granada -que de esto no puedo hablar a ciencia cierta, porque no lo ví-, dentro del cual ¡oh poder de la ciencia moderna! estaban encerradas la vida de una treintena de personas y la integridad corporal de muchas más. La manera de obrar de cual instrumento no puede ser más sencilla -un niño puede ponerlo en ejercicio-; basta con arrojarlo al suelo. Escápanse con el estallido las vidas que había dentro, y los cadáveres y los miembros dispersos y los pellejos agujereados gritan al orbe entero: ¡La civilización moderna nos ha matado, o nos ha mutilado!

El argumento resultó de una fuerza de convicción de muchos miles de caballos. Pero no me forjo ilusiones: estos convencidos no traerán a Don Carlos a España. Ya empiezan a decir que la culpa la tiene la flojedad de los gobiernos, y que un Conde de España, un Barón de Meer, un Narváez o un Zapatero, antes tan odiados, que limpiaran a España de anarquistas, dejarían esto en situación normal. Todo antes que reconocer que la culpa es del sistema y de la doctrina liberal y que hay que cambiar radicalmente de rumbo.

Obcecación y tenacidad que excitan las iras del cielo, desde el cual llegan a España señales evidentes de que Dios no está contento de nosotros; y cuando Dios no está contento mal año para el que excita sus iras. Cólera y filoxera,

²⁹. L.M. DE LL., "Cartas íntimas", Correo Catalán, 19 novembre 1893, pp. 11-13.

inundaciones y otras calamidades, gobiernos fenomenalmente ineptos y desastrosos, una guerra sobrevenida sin pensarlo ni quererlo que se llevará la flor de nuestra juventud y los millones que le quedan a la nación, y no puede terminar con gloria ni provecho; una catástrofe horrenda en Santander y otra menos extensa pero tan horrible en el Liceo de Barcelona, indican bien que Dios no encuentra a España merecedora de caramelos y pastelillos.....

Y sin embargo, ¡esta sociedad, que no hace caso de las iras del cielo y sigue en su mal camino, solo se alarma y se para abriendo los ojos cuando tropieza con las iras de los hombres! Por esto no cuida de defenderse contra Dios, lo que se logra solo volviendo a su obediencia, o sea, desarmando su enojo, y busca solo la manera de defenderse del hombre.

Y creo haberla encontrado persiguiendo con mano fuerte a los anarquistas; por lo que no pide más que energía, represión, mordazas, prisiones y disolución de sociedades anarquistas, sin pensar que le remedio está en matar el anarquismo y no en matar anarquistas. En esto estará la vindicta pública, pero no la defensa social.

¿Dónde empieza el anarquismo? ¿Quién es el anarquista? ¿Qué es el anarquismo? Yo quisiera que se fijara usted un poco en estas preguntas, pues suponiéndole a usted interesado en dar la batalla a este moderno enemigo del hombre, querrá usted hacer como un buen general, que ante todo inquiere el carácter y las condiciones del enemigo, adivina sus propósitos, reconoce el terreno de la lucha y estudia el plan de campaña. Prescindir de esto es correr a la derrota, y esto es lo que le pasa a la sociedad actual en su lucha contra la dinamita.

¿Sabe usted lo que es el anarquismo? Pues se lo voy a decir a usted. Una cosa muy antigua y muy moderna: es la lucha del céntimo contra la peseta: y al mismo tiempo la supresión en la sociedad moderna de todo lo que no sea moneda. Es la antigua lucha del céntimo contra la peseta en una civilización en que no se cotizan virtudes, saber, honor, fe, lealtad ni cosa alguna más que lo que se cambia por dinero.

¿Quiere usted saber dónde empieza el anarquismo? Piénselo usted bien, y verá que empieza allí donde acaba Dios. Por esto el anarquismo no tiene su reino en territorio de pobres, sino en territorio de donde los ricos han echado o dejado echar la civilización cristiana. El anarquismo no vive donde se sirve o se teme a Dios: en cambio donde no se sirve ni se teme a Dios nace espontánea y forzosamente.

Así como por ley natural que rechaza el vacío, donde no

reina Dios manda Satanás, de la misma manera, de donde se aleja el bien se apodera el mal.

Hoy Satanás no se llama tal, se llama dinero; y en vez de preguntarse con cuernos y haciendo chasquear la cola, viene vestido con billetes de Banco y haciendo sonar el oro de que está repleto su rabo. Su reinado no se sostiene tanto por los placeres a que convida, como por el dinero con que tienta. Porque el sensualismo pide riquezas para alimentarse. Del diablo despidiendo llamas, como le pinta el sentimiento católico, todos huirían: del diablo cubierto de oro, sólo los servidores de Dios tienen miedo.

Pues bien: la lucha entre el céntimo y la peseta se trava hoy en un campo en que la peseta llena los tesoros con que tienta Satanás, y en que éste se atrae las adoraciones de las masas, señalándoles la peseta como centro a que deben dirigir sus tiros, sosteniendo así la guerra intestina en que procuran hacer vivir a la humanidad.

Ponga usted a la peseta egoísta, provocadora; opresora, frente a frente del céntimo, rabioso, excitado, envidioso, vengativo, y tiene usted el anarquismo en acción.

En cambio ponga usted el dinero bajo una civilización cristiana, en que la peseta sea producto de la honradez y de la laboriosidad, y adquirida por legítimos medios, que socorra al pobre, consuele a la viuda, proteja al huérfano, sea fundamento de empresas de utilidad social y destinada a dar trabajo al que necesita ganar el pan con el sudor de su rostro, y no fomento de ociosidad y vicio; y al céntimo que sea retribución suficiente del trabajo, agradecido a los beneficios con que se le acompañe, resignado con su suerte y estímulo para con el ahorro, la inteligencia y la laboriosidad ascender a altas categorías sociales, y en ella no podrá vivir el anarquismo; porque ni la peseta hará daño al céntimo, ni el céntimo se quejará de la peseta.

Y que esto no es una utopía, ni una idea poética, lo prueba que el anarquismo no era conocido, o era fácilmente reprimido, en las épocas de civilización cristiana, ya que en ellas se armonizan perfectamente el céntimo y la peseta y no hay lucha del pobre contra el rico. Así fué, y así volverá a ser el momento en que la voz de la Iglesia sea atendida y la sociedad vuelva a Dios... que volverá un día u otro.

Ahora falta examinar lo que es el anarquista, que es algo más que el discípulo y el partidario del anarquismo. El anarquista es el enemigo de la peseta, pero no un enemigo como antes, que se batía en condiciones de inferioridad y con las únicas pobres armas que estaban a su alcance.

Una de las luchas más célebres de pobres contra ricos que registra la Historia es la que tuvo lugar en la época de mayor esplendor de la antigua república romana. ¿Qué hizo la plebe romana? Se limitó a retirarse al monte Aventino: no persiguió con el puñal y con la espada a los patricios en vindicación de sus derechos.

El anarquista de hoy, que se revuelve contra la peseta, ha recibido de ésta toda la fuerza moral y material con que se presenta amenazador y terrible.

La peseta ha dado al céntimo derechos democráticos que no tenía y que no debe tener; le ha dado derecho al mal, derecho de reunirse, de organizarse, de propagarse, de armonizarse y de amenazar. Le ha enseñado todos los adelantos de la ciencia moderna, explicándole la fabricación, las condiciones y el uso de todos los explosivos que se han inventado. Y esto no se lo ha dado a uno o a ciento, sino a millares, a todos los céntimos a quienes ha convertido a la idea moderna.

La lucha, pues, se hace en condiciones por completo desfavorables a la peseta. La peseta podrá matar y perseguir a los céntimos que se sublevan, mas por cada reo que persigáis se levantarán furiosos multitud de céntimos antes inactivos, que querrán vengar a los que para ellos serán víctimas gloriosas sacrificadas injustamente por la peseta.

Supongo más: que se logre con leyes rigurosas y con buena policía impedir nuevas tentativas. Supongo, y es mucho suponer, como la experiencia de España y del extranjero lo demuestra, que ya no se ponen más bombas, ni siquiera de las que dejan a salvo al que las coloca: los anarquistas ni habrán desaparecido, ni se habrán convertido: se extenderán a flor de agua cubiertos por una pequeña capa de líquido que las oculte, y el día en que por cualquier motivo quede la nación sin el amparo de un gobierno fuerte, o venga una revolución cualquiera, entonces estallarán en un día las bombas acumuladas durante todo el tiempo de persecución, y una avalancha de céntimos se echarán sobre las tímidas pesetas que han criado esta serpiente en su seno.

Hay que buscar, pues, la manera de hacer desaparecer el anarquismo, y en esto pienso ocuparme en otra carta. El problema es difícil de resolver de una manera práctica: pero al fin y al cabo se resolverá.

Soy de usted affmo. S.S.,

L.M. DE LL.

DESDE VENECIA³⁰

Señor don S.J. Carner.

Estimado amigo: Entre los muchos asuntos que han ocupado la atención de nuestro augusto Jefe en las largas conversaciones consagradas a los asuntos de España, han merecido especial atención los Círculos carlistas que en tan gran número tenemos establecidos.

Efectivamente: en ellos está hoy concentrada una parte de nuestra vida; ellos reúnen fuerzas nuestras importantísimas, y pueden llegar a ejercer una acción político-social, y religiosa sobre todo, de gran transcendencia para el porvenir de nuestra patria.

Cree que nuestros Círculos o casinos han de ser algo más que puntos de reunión en que nuestros correligionarios se conozcan, se traten, se diviertan y se entusiasmen. Han de ser centros de vida y de acción, focos de propaganda efectiva, principio de reacción saludable sobre todos los elementos sociales corrompidos por el espíritu liberal que todo lo ha invadido.

En esos Círculos debe ante todo fortalecerse en nuestros principios a los que a ellos concurren, mejorarse todos para que el ejemplo de su conducta sea el contraste de la de nuestros enemigos. Debe formarse en ellos la generación nueva, y constituir como el semillero de los hombres probos y morales que puedan el día de mañana ser los que administren con honradez e inteligencia los intereses del Municipio, de la Región, o del Estado, y el núcleo de este pueblo sano y viril, digno de ser gobernado con justicia y con suavidad.

Muchos creen que los carlistas no pueden hacer nada en favor de España hasta el día del triunfo, y este es un error. Hacen ya, y pueden hacer mucho más.

Hoy no solo tienen sobre la revolución una influencia moral que la contiene en sus excesos, que obliga a los gobiernos a mostrarse benévolos con la Iglesia, permitiéndola una acción social que contribuye indudablemente a la reacción religiosa que va cundiendo desde que se vé los desastres que la irreligiosidad produce; sino que los carlistas van reuniendo todos los elementos de regeneración social que, cuando puedan sobreponerse a las heces que hoy flotan en la

³⁰. L.M. DE LL.: "Desde Venecia", Correo Catalán, 12 agost 1894, pp. 7-10.

superficie, obrarán la regeneración patria.

Por no tener nación alguna un partido, una comunión que obre con la perseverancia que el carlismo en España, todas se ven esclavas de la revolución, sin esperanzas de poder romper las cadenas, aunque sean de oro en algunas, que las sujetan a su poder.

Pero, para que esta acción del carlismo sea más pronta y más efectiva es preciso que los Círculos carlistas entren en vida más activa de lo que generalmente tienen.

A algunos he oído preguntar: ¿para qué sirven, al fin y al cabo, los Círculos carlistas, sino para calentar cascos y preparar otra guerra civil? Pues, para mucho más que esto pueden servir, y han de servir, según el deseo de nuestro augusto Jefe. ¡Cuántas cosas buenas pueden hacer!

Puede en los Círculos carlistas formarse una sección de jóvenes a quienes preparar para estudios especiales, según las disposiciones de cada uno; pueden en sus bibliotecas estudiar los principios de nuestra escuela, ejercitarse en la oratoria, en la enseñanza, en el, no tan fácil como se cree, arte de escribir, para el cual se necesita estudiar el fondo y la forma, esto es, adquirir conocimientos sobre lo que se quiere tratar y presentarlo con los atavíos precisos para que hagan efecto en los que han de leerlo.

En los Círculos estos jóvenes pueden encontrar maestros que los guíen, sobre todo en sus primeros pasos, estímulo en la competencia, ejercicio práctico en controversias y conferencias, y auditorio donde empezar a ejercerse la propaganda.

De aquí saldrán luego los oradores que vayan a difundir nuestros principios en otros Círculos, los escritores para nuestros periódicos, los especialistas en materias religiosas, económicas y políticas; y en ellos se formarán los hombres ilustrados y rectos que ocupen los puestos que en la vida pública ocupan, en general, hombres que carecen de alguna, o de ambas, de estas cualidades.

Las cuestiones económicas son hoy de gran importancia, ya que en ellas se marca en definitiva el trastorno producido por el liberalismo. Estas cuestiones son hoy estudiadas y debatidas en todo el mundo, sin que muchas prácticamente hayan sido resueltas en ninguna nación. Y, sin embargo, la solución, por difícil que sea realizarla, existe. Está en plantear los principios opuestos a los que han producido la enfermedad que hoy padecemos. La Iglesia, por inspiración divina, ha hablado, derramando luz esplendente sobre ellas, estudiando su origen y proponiendo los únicos remedios que la ciencia humana no puede hallar.

La cuestión está hoy sólo en buscar la manera de traducir en hechos los principios de nuestra escuela, que es la escuela católica. Han de ser pues objeto, muchos de los problemas económicos, de ensayos, de preparación y de estudios, que nuestros Círculos pueden en muchos casos hacer objeto de su actividad.

Monte-píos para socorrerse los socios en caso de enfermedad, y asociaciones para socorrer a correligionarios pobres, evitando que carlistas falsificados aisladamente exploten la caridad de los nuestros, como en algunas poblaciones y Círculos se han formado ya. Sociedades cooperativas que, bien fundadas y bien administradas, de tanto provecho serían para los jornaleros, y aun para otras clases superiores. Cajas de ahorro y Cajas de préstamos para librar de la usura al que necesite fondos. Escuelas dominicales para los muchachos, a fin de sacarlos de la vagancia y sembrar en ellos semillas de bien. Escuelas nocturnas para adultos, que tienen ya la mayor parte de los Círculos; y otras muchas asociaciones de gran utilidad.

Pero existen otros problemas económico-morales. Las relaciones entre el capital y el trabajo, esto es, entre patronos y obreros, y su armonización, deberían ser objeto especial del estudio en los Círculos de las grandes capitales, donde los obreros son en gran número y no faltan patronos que pueden ilustrar estas cuestiones y ensayar los remedios propuestos por el Papa, y por algunos puestos ya en práctica.

Aconseja León XIII la reconstitución de los gremios como medio de restablecer la armonía social. ¿Cómo se pueden reconstituir? ¿Sobre qué bases, con qué medios y a qué fin práctico positivo? Hé aquí otro punto que podría y debería ser objeto especial de estudio, y aun objeto de ensayo, por parte de los Círculos carlistas constituidos en poblaciones fabriles e industriales.

Otro punto esencial ha sido objeto de largas conversaciones con Don Carlos de Borbón y que responde a necesidades sentidas. Siendo tantos como somos, sobre todo en determinados puntos, no ejercemos la influencia que nos corresponde por falta de cohesión, por el aislamiento en que vivimos. Si nos juntáramos, no como particulares, sino como políticos, como carlistas, en todas las asambleas, en todas las juntas y corporaciones en que tenemos que intervenir en la vida, ¿qué acción saludable ejerceríamos, qué influencia tendríamos en las decisiones! ¿qué fuerza para defendernos mutuamente en los atropellos, en el respeto de nuestros derechos! y ¿qué apoyo hallaríamos unos en otros en el

auxilio recíproco, en el desarrollo de los respectivos negocios!

Dicen, y no es del todo cierto, que los masones se ayudan unos a otros; pero lo es que los judíos se protegen entre si con toda eficacia, y que en ciertos cuerpos o colectividades, y aun partidos políticos, el apoyo mutuo es llevado hasta el último punto, constituyendo lo que se llama espíritu de clase.

Se ha dicho también que el pecado capital que distingue a los españoles es la envidia.

Pues bien: por si fuera cierto, los carlistas hemos de practicar la virtud contraria, la caridad, pues no en vano nos honramos con el título de católicos, y basar en el trabajo honrado; en el respecto a la laboriosidad de los demás nuestra prosperidad material.

Si todos los carlistas tuviéramos ese espíritu de clase, mucho tendríamos adelantado para hacer triunfar nuestro derecho y sacar los debidos provechos de él.

Los Círculos carlistas pueden constribuir, y quizás ellos solos por ahora, a realizar esta unión, mutua defensa y recíproca protección.

Para lograr prácticamente la realización de estos problemas, o ensayar a lo menos su solución, el Círculo de Barcelona, después de contar con la aprobación del Jefe Delegado para los Círculos, el dignísimo señor Marqués de Cerralbo, que de manera tan levantada y con tanta actividad corresponde a la justa confianza de nuestro augusto Jefe; el Círculo carlista de Barcelona, que por su importancia cuenta con grandes elementos, ha creado varias secciones: la de propaganda, dirigida a buscar la manera de extender nuestros principios y nuestra organización, estableciendo relaciones con los demás Círculos, sobre todo los vecinos a la capital.

La sección de censo, con objeto de conocer el número de nuestros correligionarios y procurar su cooperación sobre todo para las luchas electorales.

La sección de Juventud carlista, facilitándola todos los medios para realizar los fines que antes he indicado.

Dividiránse, luego, todos los socios en secciones según su profesión. Así, industriales y obreros, abogados, médicos, comerciantes, ingenieros, dependientes de comercio, empleados, etc, podrán ocuparse en los asuntos de su profesión, defenderse y ejercer su acción en los respectivos centros en que tienen su manera de vivir.

De aquí se desprende la facilidad con que pueden estudiar las cuestiones económicas y aplicar sus soluciones en donde puedan hacer sentir su influencia.

¡Ojalá pueda un día reunirse un Congreso económico en que se estudien y resuelvan sobre la base de nuestros principios estos grandes problemas que tanto preocupan a todos los estadistas y que se empeñan en resolver con el criterio liberal, por lo cual sus soluciones no tienen eficacia!

En muchos puntos de España, en Cataluña en principal término, se debate una cuestión importantísima por lo que llama la atención pública: la del Regionalismo, hija sobre todo de la reacción producida por el despotismo centralizador creado por el liberalismo. Ella germina dentro de todos los partidos liberales, sobre todo de los avanzados. Todos quieren resolverla fuera de su verdadero terreno, que es el tradicionalismo religioso, y por esto en sus manos será siempre una utopía.

Nosotros hemos de reducirla a su verdadero terreno, a los límites que hagan compatible la vida nacional con la regional, y que con ella queden resueltos todos los problemas religiosos, políticos, económicos y sociales, cuya solución se espera de nosotros.

Pues bien, los Círculos políticos pueden ser grandes auxiliares para reunir a los que se sienten atraídos por esta idea regionalista, para auxiliar con sus luces a la solución práctica de esta materia, acumulando datos y estudios que podrán ser un día de gran valor.

Con lo dicho habré dado idea de lo que interesan aquí estas grandes cuestiones y de la exactitud con que se aprecian, así como de la cooperación que encontrarán todos los esfuerzos que se hagan hacia su esclarecimiento y solución.

De tal manera es así, que he tenido que diferir mi regreso hasta haber dedicado a estos asuntos a lo menos un artículo o correspondencia, que ha merecido la completa aprobación superior. Lo cual ha de servir de norma y estímulo para que los Círculos atemperen su acción a lo que espera de ellos nuestro augusto Jefe.

Nuestra comunión ha de tener vida propia en España, dentro de la legalidad, y hemos de influir y hacernos valer y aun imponernos en el terreno de los principios, que tal es el deseo del Papa, en la lucha que nos recomienda.

Es lo mejor que hoy puede hacerse en favor del Duque de Madrid: demostrar cómo se le secunda, y cómo lo que éste desea y aconseja es lo que más conviene a los intereses de la Religión y de la Patria.

Es de usted afectísimo amigo,

L.M. DE LL.

LO QUE SOMOS³¹

Bueno será, en medio de la horrible perturbación que se ha creado y de los esfuerzos que se están haciendo para aumentarla, recordar lo que somos, lo que queremos y a donde vamos. Quizá se rectifiquen así muchos falsos juicios y comprendan nuestros enemigos, de todos los campos, la ineficacia de sus esfuerzos para destruirnos.

Somos tradicionalistas; esto es, españoles de sangre y corazón.

¿Y qué es ser tradicionalista? Es ser amante del espíritu que ha informado la esencia de nuestra nacionalidad.

Tienen los individuos algo peculiar que los distingue de los demás, tal son el genio y la figura, de los cuales dice el refran que "hasta la sepultura". El que es activo y emprendedor, el que es frío y calculador, el que es irascible, el que es calmoso, dejan en las obras de su vida y en las vicisitudes de la misma la huella y la influencia de su carácter; y es en vano que se les exija obren en contra de las tendencias naturales de su genio; lo que es violento no dura, y lo que no dura no queda.

Lo mismo pasa a las naciones; hay algo que dentro de las condiciones generales, les es esencial; algo que constituye su genio y su figura, y que no cambia a través de los siglos, y que cuando se violenta causa malestar y perturbación hasta recobrar las condiciones naturales de su vida.

El ser tradicionalista no consiste en amar, en desear y en buscar la reproducción de una época determinada de nuestra historia y la reconstrucción de determinadas instituciones y organismos pasados y destruidos, porque cada época tiene los suyos según las circunstancias en que ha vivido y los elementos con que ha tenido que luchar.

El verdadero tradicionalista busca en el pasado el genio y la figura de la nacionalidad española, escudriña en su corazón los vacíos que encuentra y en las circunstancias que le rodean las causas de su malestar, y fácilmente -tan fácilmente que el solo instinto se lo dice a las muchedumbres indoctas- llega a encontrar lo que hay de esencial, de inmutable y hasta de necesario en la vida de nuestra nacionalidad.

³¹. L.M. DE LL., "Lo que somos", Correo Catalán, 11 novembre 1894, pp. 10-13.

Todo ha variado muchas veces en España, mucho ha cambiado, no poco ha sido creado y destruido. Dos cosas hay, únicas, que hace catorce siglos que viven en España, de las cuales no se ha podido prescindir sin sentir una perturbación que ha puesto en peligro, haciéndola imposible, la vida social.

Estas dos columnas sobre las que descansa nuestra nacionalidad son el catolicismo y la monarquía, el altar y el trono. A la sombra de ellas ha nacido, se ha engrandecido y ha vivido feliz; y desde el momento en que una de estas dos columnas ha sido removida de su sitio ha empezado su malestar y la serie de sus crisis, que no cesarán hasta recobrar el apoyo robusto en que descansaba.

Otras naciones han podido prescindir de estas bases, o de una de ellas, sin que por esto se haya perturbado la normalidad de su existencia, porque su carácter, es decir, su genio y figura, eran diferentes del nuestro. Sin que esto sea decir que las que han renunciado a la vida católica no han de encontrar un día las terribles consecuencias de su prevaricación.

En España no es posible la vida normal una vez separada del regazo del catolicismo, ni aun durante sus períodos transitorios en que otras naciones viven y prosperan a la sola influencia del crepúsculo que ha dejado a su paso el sol del catolicismo, crepúsculo sostenido por la moral cristiana, que las sectas van ennegreciendo a toda prisa.

El tradicionalista sabe que sin catolicismo y monarquía no se habría hecho la reconquista, y España gemiría hoy bajo el poder de la media luna, como gime aún bajo este poder el colosal imperio que dominaba Constantino desde Bizancio, y que no ha encontrado fuerzas para rechazar al invasor por no tener el cisma fuerza bastante para levantar los espíritus y llevarlos al heroísmo y por haber quedado destruidos por la carcoma los últimos restos del trono.

Sabe el tradicionalista que sin el sentimiento religioso y monárquico España habría perdido su nacionalidad en 1808, y que sin ese heroico esfuerzo de nuestros abuelos que transformó el mapa de Europa, la dinastía Napoleónica nos tendría probablemente uncidos todavía al yugo extranjero.

Sabe que la fuerza religiosa de España, inmensa como es, no ha podido producirse más que por la unidad católica, vínculo de unión que ha hecho de todos los españoles hermanos en Jesucristo. Y que esta fuerza nacional no puede conservarse perdida la unidad de creencias, porque de la división nacen los odios, y las luchas intestinas desde el seno de la familia hasta el gobierno de la nación.

Al amparo del catolicismo y de la monarquía vivía España gozando de la mayor suma de felicidad que es dable alcanzar en este mundo; y lo prueba que ningún esfuerzo hizo jamás para separarse de esos amparos, siendo las luchas civiles que habían existido en España sobre cuestiones de persona, como la guerra de sucesión, o luchas por conservar libertades que se querían cercenar, como las de Aragón y de Cataluña en varias épocas.

Pero la Europa llamada civilizada empezó a cansarse del yugo del Evangelio. La influencia del protestantismo debilitó la fe, y la corrupción de costumbre que se apoderó de muchas Cortes y gangrenó muchos tronos relajó la moral cristiana; y tomando carácter científico la nueva idea que levantaron los filósofos contra el catolicismo, se apoderó pronto de las clases ilustradas y de la juventud, que vieron en estos nuevos principios una gran puerta abierta para saciar sus concupiscencias y satisfacer ambiciones que no habrían podido realizar, porque sin estos principios no habrían podido apoderarse del gobierno de los pueblos.

¡Vivan los derechos del hombre! y ¡Viva la libertad! fue el nuevo grito de guerra; como si los verdaderos derechos del hombre no los protegiera más que nadie la fe y la moral del Evangelio, y como si la libertad verdadera no fuera hija de Jesucristo, que la trajo al mundo destruyendo el despotismo pagano.

Cuando la idea liberal concluyó por apoderarse de la vida pública de España, quedó vencida la España tradicional. Pero no quedaron sometidos los españoles tradicionalistas.

La España moderna en esta lucha con los restos de la antigua ha exacerbado más y más el odio que siente hacia su opresor, porque los esfuerzos de éste se dirigen a destruir las dos bases de la tradición a que siguen prestando culto.

No se olvide el origen satánico de la idea moderna, o sea de la revolución. Ella, dirigida e impulsada por judíos, enemigos de Jesucristo y del dinero de los cristianos y por masones, sus instrumentos, quiere destruir la base católica de la antigua España con el doble objeto de sustraerla al influjo de la Iglesia y de encadenarla a su servicio, y con el de suprimir la fuerza y el número de sus enemigos, los tradicionalistas, a los cuales odia de corazón por su resistencia; por esto antes todo católico era tenido por tradicionalista, esto es, por carlista, y ningún liberal hacia alardes de católico.

Si la guerra de la revolución contra el altar y el trono se hubiese extremado, la revolución habría llegado pronto a su término, a la anarquía, como lo vió en todas las crisis

que durante su época se produjeron; y la reacción hubiera reavivado el espíritu tradicional, adormecido en muchos españoles, y producido una verdadera restauración tradicionalista.

Por esto la táctica de la revolución, para poder vivir y dominar, ha sido, al verse en peligro, ponerse al amparo de un trono confeccionado a su gusto, bajo el cual cobijarse y realizar la lenta descatalogización y la explotación de España a beneficio de sus más o menos ocultos pontífices y secuaces.

Para contener el triunfo de los carlistas se levantó el trono constitucional, esto es, liberal, de doña Isabel, que duró nada más que el tiempo que a la revolución le convino.

Cuando doña Isabel tuvo preparada la generación revolucionaria de 1868 vino otro paso adelante, hacia la democracia. Entonces habría prescindido del trono, como prescindió del altar, y habría creado la República; pero vió levantarse el espíritu nacional hacia el altar y el trono y para contener otra vez a los carlistas levantó el trono de don Amadeo.

Pero este era demasiado democrático y no pudo dominar la avalancha popular que había producido, y el trono fue arrastrado, la república por fin se impuso y vino otro esfuerzo nacional en favor de la tradición y con ella la guerra civil.

La revolución no quiso dejarse vencer y aunque contaba con muy poca fuerza material, encontró, según han dicho los periódicos en varias ocasiones, los millones que necesitó y los apoyos externos e internos para salvarse creando otra vez el trono bajo cuya sombra pudiera continuar su historia, esto es, su dominación y su marcha hacia la descatalogización de España por la cátedra, la prensa, la inmoralidad, el teatro, el mal ejemplo, la disipación y por todas las libertades de perdición vigentes.

Ahora existe una pretensión nueva, no intentada hasta ahora, y es la de poner al amparo de esta obra nueva levantada en 1875, lo que antes era su enemigo: el bien y el mal, el liberalismo y la tradición, masones, republicanos, liberales y católicos; pretensión que el tradicionalismo rechaza porque quiere y necesita vivir, porque esto es lo transitorio y el tradicionalismo lo permanente.

De este juicio resulta que lejos de haberse desarmado y dejado arrastrar el tradicionalismo español, ha despertado con más bríos que jamás, comprendiendo que no hay sitio en esta gran plaza para vivir todos viendo cada cual satisfechas sus aspiraciones.

Por esto los que cuentan entre los vencidos de la revolución desde que vino la era liberal se han retirado a sus tiendas, a ver, según decía don Cándido Nocedal, como se destrozan unos a otros los varios bandos que se disputan la presa. Lo malo es que lo que verdaderamente presencian es el triunfo del protestantismo, la explotación de España por el judaísmo y por los varios partidos liberales, el predominio del espíritu masónico, la miseria de los españoles, la división de España en clases, una que vive del sudor y de la ruína de la otra y la venida del pauperismo con la anarquía detrás.

Somos la España tradicional que contempla todos estos horrores, que ni hemos producido ni podemos remediar; y esperamos la hora en que la idea moderna dé un nuevo paso en su marcha fatal, y la hora en que vuelva España a pedirnos nuestro auxilio, como tantas veces, contra un nuevo desbordamiento social.

Y estamos esperando la hora de Dios, en que quiera que el catolicismo renazca en el espíritu público de España, porque no está abandonado por sus hijos, y con el trono tradicional, no democrático-liberal, concluyamos esta nueva reconquista española; mientras acojemos en nuestras filas a los que huyendo de los estragos de la idea moderna, ven que sólo en la tradición está el remedio.

Por esto nuestro lema es Dios y Rey: la Patria los necesita, y los pedirá un día.

Y de aquí nadie nos quitará.

L.M. DE LL.

PORVENIR DEL CARLISMO³²

Las cosas marchan ahora muy aprisa; la lógica se va abriendo paso con gran violencia. Medio año atrás se habrían reído de lo que escribo muchos que ahora tienen que encogerse de hombros no sabiendo que replicar.

Precisamente porque tiene un porvenir seguro es importante la causa carlista. Lo que quiere, lo que proclama y lo que defiende el carlismo es lo que es necesario para la vida de la sociedad y para la felicidad del individuo. No puede prescindir de ello, y porque no lo tiene sufre, agoniza y morirá si no lo recobra.

¿Qué quiere el carlismo? Que la religión llene los vacíos del alma que ni la ciencia, ni el dinero, ni los adelantos morales, ni los goces pueden satisfacer. ¿Había jamás el obrero tenido, en general, más comodidades, bienestar y derechos que hoy? Sin embargo, es el que está más descontento y el que llena el ejército de los anarquistas.

Sin religión no hay fe, ni virtudes; y el que no cree en Dios cree...en cualquier absurdo, porque la creencia en algo superior, sobrenatural, se impone al hombre que vive en la ignorancia de la verdad; y de la falta de virtudes nace la criminalidad y el malestar social, haciéndose ingobernables los pueblos.

Quiere que a Dios, Creador y Providencia del mundo se le dé el culto que reclama, se le sirva y no se le contrarién sus designios. ¿Qué cosa más justa y más natural? ¿Cómo no han de sentirse consecuencias funestísimas de esta rebelión y de esta desobediencia del que es polvo y ceniza, y nada puede ni nada sabe por sí mismo, contra el Omnipotente, Él infinitamente Justo y Sabio?

Quiere el carlismo, en el orden político, que el principio de autoridad esté constituido de la manera más perfecta posible dentro de la imperfección de las cosas humanas, para que pueda realizar sus fines en relación a los tiempos y circunstancias presentes. Quiere ser gobernado por uno y no por muchos: sale más barato y más provechoso. Porque, dado que el que mande quiera enriquecerse, vale más que se enriquezca uno solo que no muchos y se establezca, como ahora, una lucha para ver si se logra llegar al *desideratum* de crearse una posición en poco tiempo y con poco

³². L.M. DE LL., "Porvenir del carlismo", Correo Catalán, 23 setembre 1894, pp. 9-11.

trabajo. Resulta también la estabilidad, que es un bien inapreciable para el desarrollo de la riqueza y para el buen gobierno.

Quiere que este uno que gobierne no lo haga a capricho y siguiendo solo su voluntad, sino que éste sujeto a poderes que sean superiores a él. Que sea católico, y por lo tanto que reconozca por superior a Dios, quien le ha de juzgar y castigar o premiar, según obre; y que esté obligado a respetar aquellas leyes fundamentales que no puede alterar sin el concurso de la nación representada en Cortes, y a gastar lo que éstas permitan, teniendo además cuerpos que le asesoren y elementos que le ayuden a gobernar bien.

Esto no es admitir la soberanía nacional, principio revolucionario funestísimo y erróneo, sino seguir aquel dictamen de Santo Tomás (o de San Agustín), según el cual es justo que intervenga en los asuntos públicos aquellos que tienen interés directo en su solución; como sucede, por ejemplo, en los impuestos, en la declaración de guerra, en las leyes constitutivas de la familia y otras que se llaman fundamentales.

Y quiere esto con tanta más razón, cuanto que esta ha sido la organización política de España creada por la tradición de los siglos, y sólo destruida violenta y desastrosamente por la revolución.

Quiere, además, que este uno no sea cualquiera, traído de alguna dinastía extranjera ni elegido de entre la multitud, sino aquel que, sobre haberse hecho el portaestandarte de estos principios salvadores y el único príncipe que ha resistido a la revolución, tiene títulos, en virtud de nuestras antiguas leyes, para que nadie le dispute con derecho la misión de representar el principio de autoridad, que es por tradición y conveniencia hereditaria. Si el carlismo no fuera otra cosa que la defensa de una familia destronada y la lucha por sus derechos, se podría alegar para decir que es una causa que no tiene porvenir, el ejemplo de tantas dinastías truncadas violentamente, de tantos tronos no restaurados como registra la historia; pero el carlismo representa la defensa de unos principios y la lucha por una restauración social que son necesarios, indispensables, y por esto acabará la nación por aclamarlos.

Por más que muchos no quieran pensar en ello la batalla social se va preparando y de venir indefectiblemente, porque se van aproximando a toda prisa los dos elementos contrarios que, no pudiendo vivir juntos, se considerarán bastante fuertes para darse la batalla; la transacción y la contemporalización serán pronto ya imposibles.

Es claro que hay muchos todavía -demasiados por desgracia- a quienes les parece pasable lo actual, porque poco o nada les alcanza el malestar que sienten los pueblos, y quisieran clavar en este punto la rueda de la fortuna y que todos les ayudaran a sostenerlo, y por consiguiente nada quieren oír de carlismo, ni de principios sanos ni restauración social. Pero no consideran estos ciegos que el mundo es una rueda siempre en movimiento, y que con un régimen creado por la revolución en provecho propio la rueda va subiendo a los de abajo, y los de abajo no saben que haya Dios, porque los de arriba se lo quitan, y por no tener Dios no quieren tener tampoco quien esté encima de ellos para impedirles la satisfacción de las concupiscencias que les han excitado con sus doctrinas y con sus malos ejemplos.

Esto es imposible que dure: en Francia, que ha sufrido la expulsión de los frailes, que repartían la semilla católica y la secularización de los hospitales, en los que a lo menos se hablaba de Dios a los enfermos, y se ha quitado los crucifijos de las escuelas en señal de estar proscrita en ellas toda la idea cristiana, se está formando una generación sin Dios, que cuando haya llegado a la edad de obrar y cree otra generación igualmente atea será socialista, y pasará de ahí al anarquismo, ¿quién contendrá a estas masas e impedirá que den su voto para diputados y concejales a hombres de sus ideas, como ya empieza a suceder, y que estos socialistas sean los que tengan las armas como soldados, como también sucede ya?

En España no va menos a prisa la descatalogización de las muchedumbres. Esta generación de pilluelos con que tropezamos de continuo, que no tiene idea de moral ni de religión, que viven del vicio, que ni se casan, ni podrán ser buenos padres de familia, formados en las tabernas y en los talleres, impregnados en las ideas disolventes que les proporcionan los periódicos a ellos destinados ¿qué pueden ser más que enemigos de una sociedad que los desprecia y los abandona?

En España el carlismo por fortuna separa de esta atmósfera merítica a las muchedumbres que siguen nuestros principios, conservan, gracias a su propaganda religioso política, la semilla del bien y estimulando a los conservadores a que hagan algo en este sentido, lo cual hacen para adquirir secuaces de sanas doctrinas que no se vayan con nosotros ni con los rojos.

¡Si los que se alarman por la propaganda que hace el clero en favor de nuestros principios, y los alfonsinos que trabajan por recabar una disposición del Papa que impida esta propaganda y la oposición a lo existente, supieran lo que

piden! ¡Cuán pronto sin nosotros, sin nuestra propaganda, organización, periódicos y círculos desaparecería la fe en España! No hay más que ver las provincias del Norte, en que predominamos, y compararlas con las del mediodía, hogar no extinguido de la mano negra, foco del bandolerismo, y cuna y baluarte de la libertad liberal, y se verá la diferencia. Si toda España fuera las Provincias ¡qué hermosura! Si toda ella fuera Cádiz, Sevilla y Málaga ¡pobre España!

Y sin embargo, esto sería sin nosotros; y esto será si no nos ayudan a atraernos a esas masas que son llamadas por el socialismo, todos estos elementos que procuran destruirnos o sostienen el orden de cosas actual.

Deberían pensar, los que no quieren lo que los carlistas tenemos en nuestra bandera, o trabajan contra nosotros aunque más o menos lo quieran, que con una situación de fuerza en el día de un peligro serio no quedará todo remediado y la sociedad garantida. Este error será su ruina, porque en esta confianza vivirán, dejarán que se amontonen los combustibles anti-sociales, y cuando una chispa venida del cielo, del infierno o de la tierra les pegue fuego toda la sociedad arderá por los cuatro costados, y se verán envueltas en las llamas sin encontrar medio de apagarlas.

Si todas las muchedumbres carlistas se hicieran republicanas ¿qué sería de España? Y que serían republicanas el día en que dejaran de ser carlistas vamos a demostrarlo.

Los partidos medios no tienen masas, por la sencilla razón de que estos son los que han engañado con vanas promesas y las han llevado al descontento en que viven. Si no estuviéramos nosotros, que ofrecemos una solución para las que conservan sano el corazón, se irían a la utopía y poco a poco irían pasando al campo en que se les halaga y se les deslumbra.

¿Y no se irían al socialismo revolucionario al ver que lo está practicando mansamente el Estado en provecho de los menos?

Ven que el gobierno pide a la nación todo lo que necesita, sin cuidarse de si puede ésta pagar los enormes tributos que se le exigen; ven que si no pagan les embargan y se quedan sin pan; que con sus leyes contrarias a los intereses generales todas las clases sufren; que de todo lo que se gasta casi nada aprovecha a la generalidad, que se vienen dando millones para tener barcos y los barcos servibles no parecen, y que los políticos liberales medran y se enriquecen en poco tiempo; y exclaman "socialismo por socialismo venga el nuestro, que algo nos alcanzará a nosotros."

Y dicen que la organización actual es viciosa y hay que reformarla. Y tienen razón, sólo que no aciertan en el verdadero remedio; que no está ni en el colectivismo ni en el anarquismo sino donde la sana filosofía lo demuestra: en poner al hombre y a la sociedad dónde y cómo Dios lo dispuso. La Iglesia nos lo repite todos los días, y las soluciones que propone, admitidas sólo por nosotros, como que forman nuestro programa, son las que en definitiva prevalecerán. Véase ahora si tiene porvenir el carlismo.

En este punto dejamos la cuestión, que todavía no está dicho todo con ser tan largo este artículo.

L.M. DE LL.

CATALANISMO³³

Por primera vez vamos a escribir sobre la materia que indica el epígrafe, moviéndonos a ello el hermoso discurso leído por nuestro antiguo condiscípulo y buen amigo don Francisco de Sales Maspons y Labrós, Presidente del "Centro Excursionista de Cataluña", en la sesión inaugural del corriente año académico.

Escrito en catalán literario de buen gusto, ameno, bien pensado, dando muestra de los conocimientos históricos, geológicos, estéticos y de los estudios que sobre nuestra tierra catalana ha ido reuniendo su ilustrado autor, nos hemos fijado sobre todo en el alma del discurso, en lo que puede dar idea del catalanismo, de sus ideales, de sus fines, de sus tendencias y de su porvenir.

Si el catalanismo limitara su esfera de acción al campo literario, artístico o histórico, lo miraríamos como se mira a una moda que tuvo un principio modesto y fue tomando cuerpo por encontrar en él literatos y artistas tema para sus poesías y estudios, como lo habían buscado antes en el clasicismo y luego en el romanticismo, hasta venir otra moda que substituya al catalanismo cuando éste ya no interese al público y tenga agotados todos sus filones. Este es el catalanismo de los juegos florales y el del Centro Excursionista de Cataluña, que "es el catalanismo práctico, científico", como dice el señor Maspons.

Pero, hay además otro catalanismo "batallador, político" según expresa el autor del discurso, "al cual, dice, se han lanzado todas las asociaciones, numerosas, entusiastas que han nacido detrás de nosotros", esto es, de los excursionistas, y este catalanismo bien merece que nos ocupe unos momentos; pues algo acerca de él hemos de decir a nuestros amigos, y aun a nuestros adversarios.

Pues, no hay porque ocultar que el catalanismo va alcanzando gran desarrollo y abriéndose camino, sobre todo en los elementos jóvenes de nuestra generación, a los cuales llega a aprisionar; lo cual se comprende.

Cataluña perdió por completo su manera natural de ser, su importancia, sus glorias y su prosperidad desde el momento en que las aguas del liberalismo invadieron toda la extensión de la Península sobresaliendo solo los cerros sobre que

³³. L.M. DE LL., "Catalanismo", Correo Catalán, 3 març 1895, pp. 11-13.

descansa la villa de Madrid, desde que se quiso imponer la uniformidad en todos los movimientos de las provincias, y una centralización despótica y corruptora llevó toda la vida al estómago de la nación, o sea a su capital, dejando sin vida a todos sus miembros.

Este malestar, antes de ser económico y social, fue intelectual, fue moral; por esto se apoderó de él la imaginación, y en sentidas poesías empezó a exhalar sus tristezas, a cantar los recuerdos de lo que había sido, sus odios y sus esperanzas... Así empezó el catalanismo.

De la misma manera empezó la idea de la unidad italiana: por la poesía y por la literatura. La cantaron grandes genios, en prosa y en verso, embellecieron la idea, y poco a poco fueron infiltrándola en el corazón de aquellas generaciones.

Para que de idea pasara a realidad tuvo que buscar donde encarnarse, y el terreno fue pronto hallado. Las sociedades secretas que la habían amamantado la encarnaron en el odio a la tradición y sobre todo al Pontificado. Pero así hubiera quedado sin el poder de la masonería, que confió el triunfo de esta idea a Víctor Manuel, a cuyo servicio colocó a Francia y a Inglaterra y a todos los demás elementos perfidiosos que produjeron la unidad italiana. De lo porvenir de aquella idea tan embellecida, sólo diremos por lo que tiene relación con nuestro tema, que cuando se acabe de demostrar que por la unidad no se llega allá a la dicha, antes a todas las desventuras, a la idea de la unidad sucederá la de la federación... y vuelta a empezar la historia de las ilusiones de los pueblos, es decir, paso a nueva moda.

A medida que el liberalismo ha ido dejando sentir sus funestos efectos en nuestra Patria se ha presentado espontáneamente una reacción que va tomando sus formas y caminos naturales. Así como en el orden social este malestar ha llevado a unos a buscar su remedio en el retroceso a los sanos principios, a otros en teorías peligrosas o utópicas, como el socialismo, el colectivismo, el anarquismo, de la misma manera en el orden natural de las cosas, ha lanzado a las Provincias vascas y a Navarra a la querencia de sus fueros, a Galicia al regionalismo, a Cataluña al catalanismo, y donde no había refugio histórico en que ampararse, al cantonalismo y a la mano negra.

La dificultad que los catalanistas no han podido vencer, porque para ellos es realmente invencible, está en lo siguiente: ¿en quién o en qué se encarna el catalanismo para darle cuerpo y llevarlo a la práctica o sea para convertirlo

en un hecho?

Nosotros hemos estado años enteros contemplándole divagar, saltar de un lado a otro, ora siguiendo la voz de un apóstol, ora en las columnas de una publicación, ora en los salones de una sociedad y ora en la tribuna de los *meetings*, fluctuando, dividiéndose, contradiciéndose; queriendo unos el triunfo del catalanismo, o sea el enaltecimiento de Cataluña, que en suma esto significa el catalanismo, apoyándolo en la idea moderna en su tendencia más atea y laica, al paso que otros en la restauración del sentimiento católico, que tantas maravillas morales y materiales produjo en nuestro suelo; unos quieren una Cataluña revolucionaria, federal; otros la quieren restaurada por ellos bajo el espíritu tradicional. Unos se llaman regionalistas, otros son federalistas; unos unitarios, otros hasta en su corazón suspiran por la independencia.

Pero de todos los matices, el que menos comprendemos es el de aquellos que llamándose, y siéndolo, liberales, parlamentarios y arrimados al orden de cosas creado por el liberalismo, piensan, o dicen, que a fuerza de discursos, de exposiciones y asambleas podrán llegar a obtener el triunfo del catalanismo, como si cupiera en lo posible que el liberalismo pudiera dejar de ser centralizador, el parlamentarismo corruptor y el estado de decadencia en que se halla todo dejar de producir el despotismo, el caciquismo y la ruina, contra todo lo cual se levanta el catalanismo.

Todo esto, que encierra en el catalanismo político el señor Maspons, lo deja fuera puertas del Centro excursionista, que es científico, y por consiguiente fuera de su discurso, pero no oculta los vínculos que unen al uno con el otro. Y tiene razón. Si el catalanismo no tiene porvenir político, si pierde la esperanza o deja de ofrecer probabilidades de triunfo, de producir "L'enaltiment de Catalunya", si esas generaciones llenas de corazón y todavía no contaminadas por el error político ven que esta idea que acarician, no se encarna en un ser que le dé vida y lo lleve a la victoria, se cansarán de esperar..... y pasará la moda, y las generaciones que vengan buscarán nuevas vías para los sentimientos de su corazón, para su patriotismo.

Nosotros, que somos tan catalanistas, por lo menos, como el que más, a quienes nadie puede ganarnos en amor a Cataluña y en el deseo de su enaltecimiento, que no hemos sido nunca amigos ni cómplices de los que incendiaron sus monumentos, destrozaron sus archivos y redujeron a Cataluña a la servidumbre liberal, antes los hemos combatido siempre, nosotros no hemos hecho alarde de catalanismo, ni nos hemos

asociado a este movimiento, algunas veces febril y por lo tanto atropellado, de sus propaganda ni organismos, porque no hemos querido descender de nuestras posiciones ni ser arrastrados por el movimiento de las aguas en que se ahogarán tantas ilusiones.

Nos ha bastado decir lo que somos, y después sentarnos, observar y esperar. Hemos dicho que somos regionalistas, esto es, partidarios de todas las descentralizaciones y de todas las libertades forales prometidas en los programas de nuestro augusto Jefe, somos la tradición en lo que tiene de santo y de glorioso, y el progreso verdadero, por lo qué somos los herederos de lo porvenir. En nosotros se encarna el catalanismo, y no existe ni puede existir otro árbol que el nuestro en que la hermosa y robusta Cataluña pueda encontrar la sombra y la lozanía que busca.

Ahora, por primera vez, nos dirigimos a los catalanistas para decirles: Ensayad, buscad, discurríd; y cuando estéis abatidos, hastiados, antes de entregaros al desengaño, levantad los ojos a nuestra causa.

Entonces os convenceréis de que fuera de nosotros no hay verdadero catalanismo; por esto no vamos tras de vosotros, sóis vosotros los que un día vendréis a nuestro encuentro. Os esperamos, porque al fin os convenceréis de que "L'enaltiment de Catalunya" no pueden darlo más que los que somos enemigos de lo que ha sido su muerte, pues el catalanismo es una idea que no puede encarnarse más que en quien la tiene escrita en su bandera, que puede verse triunfante.

L.M. DE LL.

LOS CARLISTAS JUZGADOS POR LOS LIBERALES
Una conversación interesante³⁴

El Heraldo, de Madrid. -"Mientras los liberales se ríen y ponen en música, como libreto de zarzuela, la narración del viaje de Don Jaime, publicada poco ha por el señor Olazábal, los carlistas prosiguen calladamente, pero con una perseverancia que todos los partidos debieran imitar de ellos, los trabajos de organización política que el marqués de Cerralbo emprendió al otro día de tomar la jefatura.

"Estos reporters diligentísimos de la prensa madrileña, que todo lo olfatean y todo lo cuentan, no han venteado las reuniones últimas, ni tienen quizá noticia de la existencia de numerosas juntas constituidas en Madrid mismo, las cuales van extendiendo su radio de acción, hora por hora, y penetrando hasta en las clases populares de la capital de España, donde tiempo atrás hubiera causado nuestro asombro el que se abriese una sola puerta a la propaganda del carlismo.

"Ha sido preciso que lo diga El Correo Español, el órgano de Don Carlos, para que se enteren los liberales."

El Globo, de Madrid. -Tiene usted razón... "Desde que entraron estos en las luchas legales han adquirido en la opinión una influencia que nadie puede poner en duda.

"Durante los seis o siete años que siguieron al término de la pasada guerra no formaban bajo la férrea dirección de don Cándido Nocedal sino un grupo de católicos intransigentes más o menos conspiradores. Ahora constituyen un partido. Podrán ser absurdas e irrealizables sus aspiraciones dinásticas; pero entretanto pesan, intervienen e influyen como el que más en la política general española."

Un Carlista. -Les diré a ustedes; en tiempo de don Cándido nos convenía obrar como éste nos aconsejaba, porque su parecer era de que debíamos contemplar desde la barrera como los liberales se iban destrozando unos a otros. Ahora cree nuestro Jefe que desde que existe el sufragio universal debemos tomar parte más activa en la función, siquiera para ver de cerca como destruyen ustedes su obra.

El Globo. -Pero ¿de qué manera se las habrán arreglado para llegar a obtener el prodigioso desarrollo que hoy

³⁴. L.M. DE LL., "Los carlistas juzgados por los liberales. Una conversación interesante", Correo Catalán, 21 abril 1895, pp. 11-14.

tienen?

El Heraldó. -Muy sencillamente, caro colega: "La organización dada por el marqués de Cerralbo a las huestes del Pretendiente, se extiende como tupida red a casi todas las provincias de España. Hay alguna en la que no quedan más que doce pueblos fuera de las mallas. Regiones antes inaccesibles ceden poco a poco a la pertinaz labor de estos sembradores de viejas creencias, y hasta la tierra andaluza donde ha veinticinco años no germinaban con brío más que las ideas revolucionarias, se vé ya cruzada de hondos surcos, prontos a recibir la semilla del carlismo.

"Han copiado los carlistas nuestros métodos, pero huyen cuidadosamente el contagio de nuestra indiferencia hacia todos los principios, aun los más fundamentales de la política."

El Globo. -Tiene usted razón. "Pugnando con brío incansable para que sus hombres conquistasen puestos en los ayuntamientos, en las Diputaciones provinciales y en las Cortes.

"Enemigos de las libertades consignadas en la Constitución y en las leyes, han sabido aprovecharlas, dejando para el día problemático de un triunfo total, el gusto de suprimirlas.

"Infinitas veces se habían burlado de los banquetes y apostolados progresistas, pero eso no les ha impedido recorrer toda España, efectuando de idéntico modo, y por procedimientos iguales, la propaganda de sus ideas.

"Renegaban y reniegan del parlamentarismo. Pues ahí están cinco o seis años ha vigilantes y firmes en el Congreso, cuidando de que no pase debate alguno sin que ellos le impriman el sello propio.

"Así se les ha visto sacar partido y levantar quión hasta en aquellas cuestiones que parecían privativas del régimen liberal, tales como los conflictos económicos y las querellas regionalistas.

"Así hemos leído todos con indecible sorpresa la noticia publicada en El Correo Español del lunes:

"Muy en breve, decía el periódico, contaremos con una completa organización en toda España, pues provincias hay ya donde sólo 12 pueblos carecen de Junta carlista."

"Por lo que toca a Madrid, además de la Junta providencial y de las 10 de distrito, están ya constituidas otras 100 de barrio."

El Heraldó. -¡Cuán triste es esto para nosotros! "La libertad de imprenta, el derecho de asociación, el ejercicio del voto, la representación parlamentaria, armas que nosotros vamos abandonando, o que en manos de liberales y demócratas

apenas sirvieron más que para constituir un régimen de apariencias, sin realidad ni contenido, son ya familiares a los partidarios del carlismo, a quienes vemos penetrar paso a paso en las Cámaras, en las Diputaciones provinciales y en los Ayuntamientos, trayendo a todos estos órganos de la vida pública el sentido de una política verdaderamente tradicional, que niega el liberalismo, pero afirma muchas instituciones de carácter popular y democrático."

El Globo. -"Suplicamos a los republicanos revolucionarios que se miren en ese espejo.

"Para alcanzar resultado tan inverosímil no han hecho los carlistas otra cosa que utilizar los derechos y los recursos que la Constitución y las leyes les ponían en la mano.

"No se entretuvieron en amenazar constantemente con irse a las montañas del Norte, ni en protestar a cada minuto contra las instituciones vigentes. Callaron respecto de ese particular, y hasta dieron a entender que sólo en caso extremo volverían a empuñar los fusiles.

"Procediendo de tal modo han logrado aprovechar todas las ventajas de lo presente, sin comprometerse ni obligarse en nada para lo futuro."

El Herald. -¡Ay! "¡Con qué arrogancia lo dice El Correo Español! Dentro de pocos días habrá en Madrid 111 juntas carlistas: una por cada barrio, otra para cada distrito y la junta central. Y ya se sabe lo que las juntas carlistas son en todas partes: los cuadros de los futuros batallones o de las futuras compañías; porque esta organización de exterioridades meramente electorales y políticas, no es en el fondo sino la eterna organización militar del carlismo, derrotado tantas veces, ninguna vencido; pronto siempre, apenas restañada la sangre que perdiera en una guerra, a buscar nuevas aventuras y ofrecer el pecho a heridas nuevas."

Un Carlista. -Es verdad; este es el partido carlista. Y me alegro de que tenga usted la franqueza de reconocer que ninguna vez ha sido vencido. En lo que se equivoca usted es en decir que las juntas carlistas son los cuadros de los futuros batallones o de las futuras compañías; porque estos cuadros están donde deben estar y no en las juntas. Precisamente la existencia de todas estas innumerables juntas es una demostración de los elementos civiles y de las clases no militares que se han acogido a nuestros principios desde que la opinión pública va viendo lo que dan de sí el liberalismo y la democracia y que quieren prepararse ante la inminencia del cataclismo que ha de ser el final de la obra de ustedes.

El Globo. -Si decimos esto, es porque "nuestro único

propósito es ofrecer a la consideración de unos y otros el ejemplo que les dan y nos dan los carlistas."

El Heraldó. -En efecto: "Quince años llevan los partidos republicanos discutiendo cuál es el procedimiento mejor para trabajar por la República: si deben ir a las urnas o ir a las barricadas. Ahí está el partido carlista, donde nadie discute, donde todo el mundo obedece, y en el que, sin haberse planteado una sola vez la cuestión que ha deshecho, más que dividido, las fuerzas de nuestra extrema izquierda, andan de acuerdo los pareceres en aceptar los combates de los comicios, preparando al elector de hoy para que sea el guerrillero de mañana."

El carlista. -Triste cosa es que ustedes preparen y traigan el día en que no sólo nosotros, sino los que quieran defender su persona o sus bienes tengan que convertirse de electores en guerrilleros. ¡Pues qué! ¡Quieren ustedes que nos dejemos asesinar y saquear sin defendernos! ¿Qué garantía nos dan ustedes de que en ese día, que ustedes mismos temen, podrán defendernos y no serán ustedes los que nos pidan amparo y se pongan a nuestro lado?

Detengan ustedes a la revolución, que ya está entre el socialismo y el anarquismo, y tengan la seguridad de que el día de los guerrilleros no llegará; sobre todo si dan ustedes a España prosperidad y gobierno aceptable...

El Heraldó (entre dientes, pero en letras de molde). - "Estas gentes, únicas que conservan la fe en medio del universal escepticismo, tienen sobre todas las agrupaciones políticas del día la ventaja de la constancia, la superioridad que da el creer en algo, el llevar a la lucha grandes afirmaciones... A una invasión como la suya no se le puede poner por dique una chanzoneta. Todavía viven los que a los pocos años de haber reído en Eslava, lloraban en Monte-Muro y en Lácar."

El carlista. -No es lo mismo, en efecto, reírse en el teatro de Eslava, de Madrid, viendo la zarzuela "¡Cuatro sacristanes!" que echar a correr y llorar en Monte Muro y Lacar, acosados por ellos. En lo que se equivoca es en decir que viven todavía los que a los pocos años de reírse lloraban en Montejurra y en Lácar, pues algunos han muerto ya.

El Globo. -Amigo Heraldó: "Creemos que si meditan sobre ello nuestros revolucionarios de todos los matices, encontrarán en la lección algo que pueda servirles de fructífera enseñanza.

"Por lo pronto advertirán que lo mismo a ellos que a los demás liberales y demócratas les importa ponerse en línea para atajar esa mansa invasión que a todos nos amenaza."

El Herald (rehecho después de haber olido un pomo de sales inglesas) -¡Ah! sí: "Nuestra fortuna es que los carlistas persiguen un imposible, y que hoy por hoy no está con ellos la fuerza inmensa de la Iglesia. El carlismo no prevalecerá en definitiva; no prevalecerá nunca sobre la España liberal y democrática. Estas conquistas que casi menospreciamos viéndolas aseguradas, tornarían a ser objeto de nuestro culto cuando las viéramos en peligro de perderse. Pero lo cierto es que si mañana resonase de nuevo el grito de la guerra civil, otra vez nos despertaría de un sueño que no dormimos por confianza, sino por confianza, sino por imprudencia."

El carlista. -¡Herald querido! ¡Baje usted, por Dios, el gatillo, que se le puede disparar el fusil, y atiéndame usted un poco.

No será mucha la seguridad que tenga usted en la imposibilidad del triunfo del carlismo, cuando ya toma usted el fusil por si mañana lo viera usted delante de si; aun cuando creo que si lo viera usted próximo, siquiera, a triunfar, en vez de dispararle su arma se le quitaría usted el sombrero.

Se tranquiliza usted con la ilusión de que "hoy por hoy" (de mañana no se atreve usted a responder) "no está con nosotros la fuerza inmensa de la Iglesia." No sé, ni he de averiguar donde está la fuerza inmensa de la Iglesia, pero de seguro que no está con ustedes, que quieren el triunfo del liberalismo y de la democracia, que en todas partes se han mostrado enemigos de la Iglesia. Nosotros no pedimos a ésta más que los sacramentos, indulgencias, enseñanzas y luz de verdad; y no queremos otra cosa que estar con la Iglesia, sabiendo que donde está ésta es en la silla de Pedro.

El problema de si prevalecerá el tradicionalismo católico, que defendemos, sobre la libertad y la democracia, que son la espuerta que derrama la idea moderna, condenada por la Iglesia, está resuelta hace 19 siglos por Jesucristo. *Non prevalebunt*, dijo, y tengan ustedes la seguridad de que no prevalecerán, a pesar del fusil de usted, señor Herald, y de todos los cañones que apunten contra estas palabras. El mismo hecho de que Dios, para castigo de España haya dejado medrar el error, es prueba de que quiere, para no quedar mal, que muera, a pesar de toda la libertad de que ha gozado para extenderse y arraigarse. El carlismo se presenta a ustedes en el festín liberal como el *Mans*, *Thecel*, *Phares* de Baltasar, el cual, a pesar de reirse, como ustedes, ... y los de Eslava ante los "¡Cuatro sacristanes!" tuvo que ver como aquella misma noche del festín entró *Ciro* de Babilonia,

poniendo fin a su imperio y a su vida.

¿Y ustedes creen qué las mismas causas no producen los mismos efectos, y qué la Justicia de Dios es menos omnipotente que antes?

¡Ya verán ustedes lo que dan de sí estas conquistas de ustedes! ¡qué no siempre les han de ir bien para ustedes, únicos a quienes aprovechan ahora!

Y usted, señor Globo, ponga en fila a "los revolucionarios de todos los matices y a todos los demás liberales y demócratas", que trabajo le doy para ello. Y cuide mucho de que en vez de lograr que se alineen no se les cuadren, los más revolucionarios, y no vuelvan sus armas contra ustedes, que es lo más probable.

Tanquilídense, pues, y confórmense con nuestro desarrollo; y piensen que las cosas no suceden porque sí; y que si nosotros engordamos mucho y ustedes se vuelven tísicos, alguna causa ha de haber para ello... Lo que ha de ser tiene una fuerza de millones de caballos, y lo que ha de ser es..... que el diablo se lleve lo que es suyo y Dios triunfe, impere y reine siempre.....

Por la transcripción,

L.M. DE LL.

¡INCURABLE!³⁵

Laméntanse los pontífices del liberalismo del cúmulo de males que van apareciendo en el horizonte político, y aun en nuestro zénit, o sea sobre nuestras cabezas, y búscanles remedios, sin que consigan otra cosa que enredar cada día más la madeja que tienen entre manos.

No quieren convencerse de que la enfermedad es incurable, y de que ha producido una descomposición tal de humores, que cuando se cierra una llaga a poco se abren dos o tres, siendo muy próxima e inevitable la erupción y la explotación de la gangrena.

Bien les decimos nosotros que el mal no tiene remedio: con llamarnos oscurantistas insoportables, se tranquilizan.

Les demostramos que no puede ser de otra manera, pues los efectos es preciso que sigan a las causas; y nos responden: ¡mueran esos retrógrados! Así mismo obraba el pueblo de Israel cuando se rebelaba y apedreaba a los profetas que les anunciaban los fallos de Dios.

¡Siquiera encontráramos un lenitivo, un recurso para ir pasando y salir de la dificultad del día! dicen. Pero ni aquella dificultad puede vencerse, ni aunque se venciera se entraría en un período normal.

¡Cuántos sucesos tenemos a la vista, en España, que nos invitan a reflexionar sobre el estado a que nos ha traído el liberalismo!

Antes eran sólo los industriales los que se quejaban y lamentaban los perjuicios que les irrogaban los tratados de comercio, o ciertas leyes que preparaba el Gobierno; y como tenían la fuerza, pues podían poner a millares de hombres en la calle, dejándoles sin pan que acercar a su boca, los Gobiernos transigían y se arreglaba el asunto. Hoy ya estos no le encuentran remedio alguno a las últimas pretensiones que formulan de que se establezca el cabotaje entre la Península y sus antiguas colonias, porque esto sería perjudicar a otras potencias que tienen, o quieren tener, aquel mercado, y no tardaríamos en pagar caro las consecuencias de aquellos perjuicios.

Antes, el comercio se quejaba, pero no tenía medios para imponerse; hoy se ha agrupado en grandes círculos de unión

³⁵. L.M. DE LL., "¡Incurable!", Correo Catalán, 9 juny 1895, pp. 12-14.

comercial, y amparados por la escuela librecambista, celebran reuniones y amenazan con cierres de tiendas. Y si con esto logran alguna transacciones en perjuicio de los fabricantes, no por esto mejoran de condición, como lo demuestra el estado de la plaza y la situación lamentable de la mayor parte de los comercios, y el hambre general de todas las gentes que hasta aquí se dedicaban con provecho a negocios.

La agricultura, sobre todo la producción vinícola, que representa la riqueza más importante de España y nuestro objeto principal de exportación, está en completa ruína. Y cansada de sufrir, ha empezado ya a enseñar las uñas, a amenazar y a decir que tiene hambre, avisando que el hambre es mal consejero.

El Gobierno no ha podido menos que fijar su atención ante esta simultaneidad de gritos salidos de esas masas inmensas reunidas en meetings de productores de todas clases.

Pero ¿qué resultado práctico darán todas las representaciones, comisiones y conferencias que se empleen para la resolución de tan complicados problemas? Ninguno, porque el mal es incurable.

El liberalismo ha devorado toda la riqueza nacional; se ha comido cuanto nos dejaron nuestros antepasados; se ha comido lo que íbamos produciendo; se ha comido la hacienda de las generaciones venideras, a las cuales dejará el encargo de pagar doce mil millones, a que sube nuestra deuda; y se va comiendo nuestra propiedad privada; y no sólo las rentas, sino también el capital, el cual absorbe cada pocos años, cuando no se lo queda por descubiertos de contribuciones.

En España hoy no hay ya metal amonedado, o sin amonedar, más que en los sótanos de los Bancos, y nos contentamos con un pedazo de papel, que hoy vale lo que representa, pero que mañana no representará nada, desde que no obtenga la confianza del público. Y al extranjero tenemos que pagarle con lo único de que podemos disponer, con títulos de la deuda, que representan para nosotros el nuevo sacrificio de pagarles sus intereses, o sus agios.

Y cuando ha llegado el momento de los apuros, el Gobierno ha dicho de manera terminante: yo haré lo que pidan para remediar tantos males con tal que no me quiten un céntimo de lo que me he propuesto recaudar, o de lo que necesito para sostener el crédito nacional y pagar la despilfarrada administración liberal... Es decir, esto no lo dice así el Gobierno, pero lo dice casi toda la nación.

Pues ¡si precisamente lo que pide y reclama el país es pagar menos, es aligerar los tributos! Entonces ¿para qué perder el tiempo en conversaciones, si todo lo que sacará el

país productor será pagar a la salida en lugar de pagar a la entrada; comer y beber sin satisfacer derechos, pero satisfacer lo mismo por el uso de la calle, o por subir una escalera, o por abrir una puerta? ¡Sin remedio!

¡Cuántos males incurables, morales y materiales, ha puesto a nuestra resolución el liberalismo!

Encomiaban los políticos modernos las grandes ventajas de la paz, y echaban en cara a los carlistas los daños que, según ellos, habían causado a nuestra riqueza las guerras civiles; se entusiasmaban de lo que harían en el seno de la paz. Sin embargo, ellos han ido preparando con su detestable libertad para el mal y con su escandalosa administración los gérmenes de guerras civiles en nuestras provincias ultramarinas, dominadas por la masonería, por el judaísmo, por el extranjerismo y por todas las malas propagandas y males ejemplos, lo mismo que en la Península.

Hoy se lamentan estas guerras, y nosotros somos los primeros en sentirlas, pero ¿quién no las veía venir? ¿y quién no vé venir las consecuencias que las mismas causas han de traer a nuestra España? ¡Si el mal es incurable dentro de los principios liberales! La falsa libertad, esto es, el liberalismo, lo ha producido. ¡Y se quiere que el remedio consista en darles más libertad para el mal todavía!

Governáranse con la ley de Dios, esto es, con justicia, moralidad y caridad, como nosotros nos proponemos, y bien otro sería el estado y el espíritu de esas colonias.

Hoy es preciso dominar esta insurrección; en esto se halla comprometida la honra nacional; pero ahora también es cuando se tocarán los efectos del estado a que ha venido a parar nuestra Hacienda.

Porque dispuestos a gastar en esta guerra hasta la última peseta y el último hombre, fácil es calcular lo que pasará si, después de empréstitos onerosos, hay que llegar a suspender pagos ordinarios, aun de los presupuestados, y empiecen por reducirse los haberes de las clases pasivas, o los del clero, o los de algunos cupones, que a todos estos sacrificios se prestarán los buenos españoles...

Y aun sin guerras civiles, empobrecida la nación y secas del todo las extenuadas fuentes de producción, si los impuestos no pueden hacerse efectivos, y la miseria se acaba de hacer general, y no se pueden satisfacer las obligaciones del Estado, y los que cobran no pueden cobrar porque los que pagan no pueden pagar ya... ¿qué ha de suceder?

¿Tiene el liberalismo con sus teorías, con sus equilibrios diplomáticos, con sus inmoralidades, con sus caciques, con sus Cuerpos colegisladores, con esa nube de

parásitos que viven a sus expensas y desuellan la Hacienda con sus negocios, remedio alguno, ni lenitivo siquiera, a tan apurada situación? La época de los lenitivos es la presente; después de ella vendrá necesariamente la de los apuros extremos; ¿y después? La desesperación del hambre.

El crimen del capitán Clavijo es otro caso en que hay no poco que estudiar para comprender la situación moral de los espíritus educados y conducidos por la vida moderna. ¡Cuántos caracteres desequilibrados no ha desarrollado el liberalismo, el ateísmo oficial, y pululan en el seno de la sociedad, llenando las páginas de los periódicos y las escribanías con el relato de toda suerte de crímenes, más aún contra las personas que contra las cosas.

¿Qué remedio puede ofrecer el liberalismo contra esta descomposición moral? ¿No aumentará ésta todos los días? Y cuando esta generación educada sin Dios dé lugar a otra contra Dios, o ésta misma se ponga en tal estado, excitada por la impiedad, ¿quién resistirá la avalancha socialista-anárquica que producirá? ¿No es esta otra enfermedad sin remedio dentro del sistema que hoy rige?

Cuando contemplamos los esfuerzos que se hacen, por personas y elementos que deberían estar en oposición y lucha con ello, para que se consolide un orden de cosas de tal índole, creyendo que puede lo malo volverse bueno, que es como pensar que un palo de escoba puede dar rico caldo, nos contristamos y miramos con la mayor ansiedad el día de mañana.

Porque tenemos la seguridad de que comprenderán al fin la incurabilidad de los males presentes y futuros, y lo funesto de sus esfuerzos.

Pero entonces quizá sea tarde para ellos, por haber volado los puentes que les podían dar paso.

¡Cuán fácil es que se ahoguen al querer vadear el río revolucionario cuando el miedo les haga emprender la huida!...

L.M. DE LL.

SOBRE LO DE CUBA³⁶

Tal se va poniendo la situación de España, tales caracteres va ofreciendo la guerra cubana y tan sombrío se va poniendo el porvenir de nuestra patria, que apenas encuentra el entendimiento humano luces bastantes para discurrir con verdadero acierto sobre este conjunto de hechos.

Nosotros quisiéramos que un librepensador, que un liberal convencido nos explicaran cómo el sistema moderno, cómo las libertades democráticas que la revolución nos ha ofrecido, y por ello tan preconizadas cual panacea de todos los males, han podido llevarnos al punto en que nos hallamos y al borde del precipicio que se va abriendo a nuestros pies.

La paz, esa paz por ellos tan ensalzada como el origen de todas las bienandanzas y como el elemento más próspero para el desarrollo de todos los intereses materiales, la paz que encomian al anatematizar a los carlistas, siempre que les conviene para excusar los despilfarros de ciertas épocas atribuirlos a las guerras civiles, la paz que hoy se ve interrumpida ¿por quién lo ha sido? ¿Son acaso los carlistas los que se han levantado en armas, o los republicanos los que han puesto en movimiento nuestros ejércitos? No; la paz está alterada, contra la voluntad de todos los españoles, no por el extranjero codicioso, ni por el conquistador osado, sino por un puñado de hombres sanguinarios, la mayor parte de ellos negros, que de hijos que debían ser agradecidos de España se han convertido en feroces enemigos de ella.

¿Quién los ha creado a estos enemigos? ¿De dónde han salido? Ciertamente no los ha creado el catolicismo, ni han salido de círculos carlistas, ni de cofradías ni asociaciones piadosas de ninguna clase.

¿Son por ventura católicos ni carlistas los concejales víctimas de acusaciones tremendas y señalados más o menos por la opinión pública como derrochadores de la riqueza pública? ¿Son católicos prácticos todos los acusados o sospechosos de conculcadores de la riqueza pública, de irregularidades y de toda la multitud de actos de inmoralidad de que se quejan los peninsulares y los cubanos y los filipinos y todos los que vemos el empleo desastroso que se da al producto de nuestros

³⁶. L.M. DE LL., "Sobre lo de Cuba", *Correo Catalán*, 29 de setembre 1895, pp. 13-15.

sudores, arrancando por el fisco, por las provincias y por los municipios?

¿Qué explicación satisfactoria, para ellos, pueden dar al hecho de estar en guerra contra la voluntad de todos y de vernos víctimas de tantos males con la protesta general?

Ellos no confesarán que el sistema lo haya producido, ni querrán reconocer que la falta de fe y de virtudes nos hayan llevado al indiferentismo positivista que lo ha producido. Mas ¿qué otras razones pueden encontrar satisfactorias?

Es preciso para dar con una explicación suficiente levantar los ojos a un terreno al que no llegan librepensadores ni liberales; es preciso elevarse al orden sobrenatural y reconocer que hay una mano superior que obra directamente sobre España.

Es preciso reconocer que hay un Dios ofendido, que con brazo justo nos castiga y nos llama misericordiosamente al buen camino. Es muy cómodo y muy fácil, para individuos y naciones, el prescindir de Dios, abolir sus mandamientos y suprimir su moral santa. Pero lo que no pueden hacer es suprimir a Dios.

Y como Dios vive, y no envejece, ni se olvida, ni se muere, viene por fin el día en que Dios se cansa de esperar que cesen las rebeldías y las desobediencias, y entonces descarga su justa ira, condenando a los individuos a penas eternas, y aun en muchos casos a penas temporales, y sujetando a las naciones a castigos durísimos tanto más duros cuanto que no pueden ser eternos, ya que las colectividades como tales no pueden recibir castigos en otra vida eterna.

Basta abrir las páginas de la historia de todas las épocas, y no se necesitará ser un Bossuet para ver cómo la mano de Dios se ha hecho sentir sobre todos los pueblos cuando se ha llenado la medida de su justa indignación. Guerra, hambre, pestes, terremotos, incendios, inundaciones, enfermedades de todas clases que afligen a hombres, bestias y plantas, son plagas que han afligido a todas las naciones siempre que ha querido llamarlas al buen camino o castigar sus excesos.

Y si esto ha sido en todos los tiempos desde el origen del mundo, ¿no es absurdo pensar que ahora Dios, por dar gusto a los que se le han rebelado en nombre de los derechos del hombre, había de dejar de ser justo cesando de premiar el bien y castigar el mal? ¿Creen, acaso, que la misericordia divina ha de permitir que el hombre moderno envenene las almas, por Él creadas y redimidas, obstruyéndoles el camino de la verdad y cerrándoles las vías del bien, embruteciendo al hombre, dejándole entregado a todos los excesos que

acortan su vida, enflaquecen su cuerpo, hacen feroz su espíritu y lo devuelven a la barbarie de la cual los había sacado, como lo manifiestan las estadísticas de mortalidad y de criminalidad en todas las naciones civilizadas a la moderna, y como lo atestiguan los feroces mambises que se ocultan en la manigua?

Esto no sería misericordia ni justicia ni amor a la humanidad, sino un cruel abandono; y más aún, un castigo horrible que encontraría la humanidad degradada, entregada a sus naturales devastadoras pasiones.

Dios existe, y Dios ha de ejercer por precisión su providencial ministerio en el mundo. Los hombres nos mataríamos unos a otros, nos saquearíamos, nos devoraríamos mutuamente, y el mundo se iría extinguiendo rápidamente si Dios no interviniera con su mano benéfica.

Bastante castigo ha dado ya a los hombres modernos permitiendo que la revolución impía se apoderara de la mayor parte de los pueblos civilizados por el Cristianismo. Hora parece ya de que Dios quiera hacer saber a los pueblos que existe y vive, con acción omnipotente y eterna. *Deus non irridetur*: "De Dios no se puede hacer burla"; y pues no hacen otra cosa los pueblos modernos que hacer burla y desprecio de Dios, ¿quién ha de extrañar, a poco que reflexione, que Dios se canse de ser burlado y menospreciado, después de haber hecho tanto bien al mundo?

¿Quién negará que España ha venido acumulando larga serie de crímenes y prevaricaciones que están todavía sin castigo suficiente ante el tribunal de Dios? ¿qué nación la adelanta en blasfemar el santo nombre de Dios? ¿No vemos con escándalo cómo se profana el día festivo trabajando públicamente, ya en obras públicas, ya en obras particulares, o empleándolo en ofender a Dios con toda suerte de excesos en vez de emplearlo en santificarlo como manda? ¿No tenemos rota la unidad religiosa que ha abierto la puerta a todas las herejías y errores, que son una ofensa directa contra la Ley divina y un triunfo en España del infierno contra Jesucristo, a cuyos enemigos tenía cerradas las puertas nuestra católica nación hasta que recientemente se las ha abierto?... ¿Qué nación se presentará a los ojos de Dios como más ingrata habiendo recibido del Catolicismo todo lo que ha sido y todo lo bueno que aún tiene?

¿No han sido vanos hasta ahora todos los avisos del cielo, todos los castigos parciales que ha recibido; las plagas de inundaciones, guerras, enfermedades de todas clases con que hasta aquí ha dado muestra de su poder y de su voluntad de que enderecemos nuestros pasos por mejores vías?

Si todo ha sido inútil hasta ahora, ¿quién extrañará que aumente el cielo sus rigores y le tachará de injusto porque haya tenido necesidad de enviarnos una tan tremenda guerra como la de Cuba, que se traga la vida de los hijos de España, cual si la afligiera cruel epidemia, y nos arruina, y nos dejará empobrecidos y aniquilados hasta el punto de no poder ni aun con todo el sudor de nuestro rostro dar a nuestros hijos el pan que necesiten?

¡Triste es contemplar el espectáculo! Dios nos aflige, Dios nos castiga, Dios nos llama, y nadie lo reconoce, ni lo nota siquiera.

La opinión pública, extraviada por los órganos de la revolución, anda discorde sólo en achacar la causa de nuestros males al general A, al ministro B, al partido C, al grupo D, al plan descabellado de E, y a la mala política de F; pero todos acogerán con risas sarcásticas la idea de que esto sea un castigo de Dios, y de que estos errores, desaciertos y faltas son los medios de que Dios se ha valido para producir este infortunio. Y lo peor será que de este desconocimiento resultará la impenitencia y la falta de enmienda, lo cual dará lugar a que el cielo se vea obligado, para poner fin a tanta dureza de corazón, a enviarnos de nuevo otros castigos y otros avisos más elocuentes por más desastrosos.

Si se quiere poner buen fin a la guerra de Cuba y a los males que tras ella han de venir, no hay más que un medio, y es el lograr el perdón y la misericordia de Dios.

Se excitará todo nuestro patriotismo, se extremarán nuestros sacrificios, dejaremos despoblada a nuestra patria, ofreciéndola en holocausto la sangre de nuestra juventud; pero si no se trata de aplacar a Dios ante todo, será inútil nuestro heroísmo.

Ténganse esto muy presente; con la seguridad de que la cuestión de Cuba y la situación de España no tiene otro punto de vista desde la cual contemplarla con verdad que el que acabamos de exponer: el punto de vista sobrenatural.

El tiempo lo demostrará.

No se crea que vamos a terminar limitándonos a pedir oraciones a las almas buenas, no; pues por mucho que éstas valgan no bastarán. Los crímenes de que somos culpables ante Dios por haber dejado entrar en nuestro suelo a la revolución impía y sostenerla, son crímenes nacionales, y los ha de pagar la nación y con ella todos nosotros.

O pagarlos, o expiarlos; no hay otro camino.

L.M. DE LL.

LA VERDAD³⁷

Afligido el espíritu del hombre pensador ante el cuadro que presenta el mundo moderno, sobre todo en nuestra patria; al ver el caos intelectual en que flotamos sin una idea salvadora a que asirse, en lo que este mundo moderno presenta como base de su existencia, y desencadenadas todas las concupiscencias, aspirando cada uno al logro de sus intereses aunque sea sacrificando los de los demás, sólo un recurso queda abierto y un camino que seguir.

No hay más remedio que abstraerse, sobreponerse a todas las miserias que nos rodean para ir en busca de algo inmutable, de algo puro, justo y recto a que abrazarse como única tabla de salvación para llegar al puerto seguro que se ha de encontrar cuando se haya salido de la tempestad horrible que nos agita.

Y este algo superior, santo e invariable es la verdad; y diciendo la verdad claro es que nos referimos a la verdad de la cual dijo Jesucristo: "Yo soy la verdad, el camino y la vida."

Ya que todo lo que lamentamos es hijo de la mentira, la cual por sus torcidos caminos nos lleva a la ruina y la muerte, busquemos la verdad que nos ilumine y por caminos rectos y seguros nos lleve a la resurrección y a la vida.

La dificultad está en que son muchos los que dicen estar en posesión de la verdad, y aun algunos quizás lo crean de buena fe; pero así como Jesucristo nos dió por regla segura de criterio aquello de que: "por sus frutos conoceréis el árbol", pues no puede dar frutos buenos el árbol malo, como no los da malos el árbol bueno, por los caminos que siguen esos que se creen estar en posesión de la verdad y por la infecundidad de sus obras caminando a la muerte y a la perdición, se puede comprender bien que no siguen a la verdad, sino que quieren torpemente que la verdad les siga a ellos.

De la misma manera que cuando Dios quiso formar un pueblo escogido que le adorara y fuera depositario de la verdad y de su ley santa llenando las páginas de la historia desde Abraham hasta Jesucristo para que el Nuevo Testamento tuviera en ese pueblo escogido su precursor; así también al desencadenarse sobre la Iglesia de Jesucristo la furiosa

³⁷. L.M. DE LL., "La verdad", Correo Catalán, 19 julio 1896, pp. 7-9.

tempestad de la herejía liberal cuidó providencialmente de que no desapareciera de la haz de España el resto de su pueblo escogido; es decir, aquella España tradicional que desde el origen de la invasión del error había de recoger en su credo aquellos tres principios, eterno uno, e imperecederos los otros, mientras el mundo sea mundo.

El error moderno habría de combatir ante todo a Dios contra quien el infierno lo suscitaba; contra la patria, que había de ser explotada por aquellos a quienes entregaba como tierra de promisión que había de saciar todas sus concupiscencias; y contra la monarquía, que representa el mejor sostén del principio de autoridad. Por esto encontró el liberalismo un ejército valeroso y una Comunión convencida que le disputó palmo a palmo el terreno, enarbolando contra sus negaciones estas tres afirmaciones: Dios, Patria y Rey.

Este pueblo escogido ha podido ser dominado en cuantas batallas ha trabado y en cuantas heroicas defensas ha hecho, pero nunca ha sido vencido ni destruido a pesar de cuantos esfuerzos se han puesto en práctica para conseguirlo.

Desde el año 1823 a 1896 ¡cuántas veces se ha visto en manos de sus enemigos, que han podido hacer con él lo que han querido!; y sin embargo no han logrado extinguirlo ni hacerle plegar la bandera, ni siquiera debilitarlo.

En 1896, después de setenta y tres años, se presenta este pueblo más numeroso, más indomable, más convencido, sosteniendo la misma bandera y los mismos principios que en 1823 y aun que en 1808; ¿cómo se explica esto? Porque este pueblo vive adherido a la verdad y a ella muere abrazado, viniendo una nueva generación a reemplazar y aumentar los vacíos que la muerte deja en sus filas.

Si no sostuviera la verdad y la verdad no fuera de Dios, y Dios no quisiera que la verdad desapareciera de España, este pueblo escogido ya no existiera, porque no tendría los fines providenciales a que Dios le destina, de la misma manera que el pueblo de Israel ni se habría conservado compacto en su largo cautiverio de Egipto, ni habría llegado a la tierra de promisión después de cuarenta años de tránsito por el desierto, llevando a cuestas el arca de la alianza, ni habría podido conservar su existencia ante las muchas prevaricaciones de la larga dinastía de los reyes de Judá y de Israel hasta llegar a la portentosa venida del Mesías, si este pueblo no hubiese sido guiado y sostenido por la mano omnipotente de Dios.

Si algún vacilante o alguna inteligencia poco aclarada quisiera comprender el por qué de la existencia simultánea de esos dos pueblos que viven en lucha continua sobre el

mismo suelo hasta que llegue el día de Dios en que disponga que recobre sus fueros la verdad que trajo al mundo con la revelación, no tiene más que equiparar, siguiendo el símil de Jesucristo, estos dos pueblos a los dos árboles de que habla el Evangelio, para deducir de sus frutos cuál es el bueno y cuál el malo.

El árbol bueno, es decir, la España tradicional, o sea el pueblo cristiano, trabaja, ora, cumple la ley, sufre y espera: si alguna idea elevada, justa y benéfica véis flotar por el espacio, acercaos al árbol y en sus ramas las veréis escritas. Si algunas virtudes resplandecen todavía, si buscáis patriotismo, si necesitáis muestras de religiosidad y elementos para las obras benéficas, en las hojas de estos árboles veréis balancearse estas virtudes y brotar ufanas de sus raíces.

En cambio volved las miradas al otro árbol y veréis que a sus sombra todo lo grande, todo lo noble, todo lo patriótico, todo lo justo y todo lo moral se ha agostado; ruínas, incendios, catástrofes, charcos de sangre, cadáveres despedazados y despojados de sus vestiduras yacen en montón a su alrededor. Hojas, ya no existen; los frutos han sido devorados, apenas han brotado los capullos que los habían de dar; las ramas secas, descortezadas para saciar la rapacidad de los que quieren cultivarlo y ya ni siquiera dan sombra; y de todo este montón de miserias y de escombros y de materias en descomposición salen miasmas deletéreos que producen asfixia en el alma y excitan sin poderlas saciar todas las concupiscencias que el calor ardiente del infierno pone en combustión.

Comparad los dos árboles y juzgad. Decid vosotros mismos cuál es el bueno y cuál es el malo. Ved la España de hoy, y decid si no es el mismo árbol malo que acabamos de estudiar.

Y como la sombra apacible y los frutos nutritivos que ofrece el otro atraen cada día con mayor fuerza a todas las almas rectas y aun a muchas que no lo son, pero que se encuentran a disgusto debajo del árbol malo.

Un consejo y una esperanza muy grande encontramos sin dejar el mismo Evangelio, en las palabras de Jesucristo. Dice el Salvador: "Todo árbol que no dé fruto bueno, será arrancado y echado al fuego."

Pensemos, pues, que nuestro mal es transitorio y que sólo durará lo que queramos nosotros, es decir, lo que quiera el pueblo español. A los ojos de Dios la España de hoy debe ser un árbol no sólo malo, sino detestable, atendidos los frutos de perdición que produce: la irreligiosidad, el ateísmo, la indiferencia religiosa, la corrupción de costumbres, la

basfemia, la profanación de los días festivos, las provocaciones insensatas al cielo, la dureza de corazón, la supresión de casi todos los mandamientos y la obcecación en el mal son las plagas con que Dios nos advierte de su justa indignación; las guerras, el saqueo de la riqueza pública, la miseria y el pauperismo, he aquí los frutos de este árbol.

No hay, pues, que dudar de su suerte; Jesucristo lo ha dicho: será arrancado y echado al fuego.

Pero este árbol vivirá para castigo y oprobio y ruína de la nación hasta que España se decida a plantar el árbol bueno. Esta España que no da frutos buenos más que en el terreno cultivado y donde alcanza influencia, es preciso que extienda su acción y gane el concurso de esa masa de indiferentes y de espíritus materializados que fluctúan entre el bien y el mal y quieren comer en un indigesto agridulce frutos de ambos árboles; que buscan conciliaciones infecundas para el bien y fingen esperanzas de conversacion.

Lo que podrían hacer hoy no lo harán hasta que las ruínas y el desbordamiento llegue a la altura de su boca y amenace asfixiarles.

Lo harán, pero cuando lo hayan perdido ya todo, cuando ya no haya nada que salvar.

El mal ha encontrado un recurso muy poderoso para conservar su árbol en España, y este consiste en regarlo con oro, así como al principio lo arraigó regándolo con sangre. Este oro va subiendo hacia sus descarnadas ramas y todavía se extrae de su tronco algo del vil metal con que atraerse adoradores materializados.

El espíritu del mal ha logrado tomar una forma atractiva para ganar prosélitos. Hoy no asusta con persecuciones religiosas ni con atropellos brutales que ahuyenten a los elementos conservadores; hoy el ídolo que antes iba vestido de hereje se presenta con unos rosarios en la mano, besando los pies al Papa y el anillo pastoral a los Obispos, y con una gran bolsa repleta de oro en la otra mano y gritando al mismo tiempo a los pueblos: Venid a mi, que yo soy quien dispone de los tesoros de lo pasado, de los haberes de lo presente y de la riqueza de lo porvenir; servidme y participaréis del botín.

Véase, entre tanto, como corren presurosos a postrarse ante el ídolo así disfrazado muchos que rezan y muchos que nos han dejado para ir a rendir sus homenajes ante el poseedor de esos tesoros, que quieren a un mismo tiempo servir a Dios y adorar el becerro de oro.

Pero en esto mismo encontrará la muerte el árbol malo y la ruína el pueblo español, porque la bolsa que hoy ofrece

el ídolo moderno la llena el pueblo español y a vaciarla acuden los pueblos extranjeros a quienes ofrecen la mayor parte de su contenido con la esperanza de que han de prestar una parte de lo que reciben, sin calcular que España no podrá jamás devolver esos capitales, ni pagar sus réditos ni aun vendida a pública subasta...

Nuestro camino, es decir, el de los que queremos pertenecer al pueblo escogido y encontrar en un mundo mejor lo que la España moderna nos quita a nosotros y a nuestros hijos, es muy expedito y muy claro: acogernos a la verdad y a la Iglesia cada día con más firmeza, permanecer compactos y unidos, trabajar con la actividad que lo acerbo de la lucha exige, anteponer el culto de la verdad al culto del becerro de oro, rechazar las excitaciones que nos hacen los que ante él van a prosternarse aun cuando nos digan que es para servir los intereses religiosos, y finalmente apartarnos de tal manera del árbol malo, que cuando sea éste arrancado y echado al fuego no vayamos nosotros también arrastrados por sus raíces o enredados entre sus ensortijadas ramas.

L.M. DE LL.

LA CAMPAÑA ANTIMASÓNICA³⁸

Que la masonería es el cáncer social de nuestra época y el agente que más ha contribuido a la descatalogización del mundo, al quebranto de la Iglesia, a la corrupción de las costumbres, a la destrucción del reinado social de Jesucristo sobre España y a la ruina de la patria, es una verdad evidente para nosotros y para los que como nosotros piensan. Pero es una verdad que no ha sido reconocida hasta hace poco tiempo, y no lo es aún del todo para los que la consideran como ridícula, pero inofensiva, en el orden político.

La Iglesia, foco de la luz y guía de los pueblos, ha señalado, desde que la vió aparecer, la malicia que traía encerrada esta secta, su carácter satánico, amonestando a los fieles a apartarse de su contacto y a rechazar sus halagos.

La necesidad, pues, de luchar contra ella se impone al católico y al ciudadano.

Por esto la España católica, la España que trabaja por la conservación de nuestras venerandas tradiciones, ha puesto su mira principal en combatirla. La palabra Dios, colocada al frente de su bandera, nos ha hecho enemigos acérrimos de todos los enemigos de Dios en cuantos terrenos estos se cobijan. Somos enemigos verdaderos de la masonería en el orden religioso por el daño que hace a la Iglesia y a las almas: en el orden político, porque con su sistema parlamentario produce leyes, crea instituciones y gobierna los pueblos en provecho exclusivo o principal de los fines masónicos: en el orden económico, porque ha trastornado la leyes de la justicia, de la moral y de la caridad que deberían regir en la producción y en la distribución de la riqueza pública; y en el orden social, porque ha creado un antagonismo de clases y una oposición de intereses que hacen imposible el orden moral.

Nosotros hemos apuesto a los principios que la masonería predica y sostiene en todos estos órdenes, principios contrarios cuyos planteamientos habría de producir la destrucción de la obra masónica y el aniquilamiento de todos los baluartes en los cuales se ha hecho fuerte.

Esta España católica desde la invasión francesa de 1.808 viene luchando contra la masonería. Entonces vió en las mochilas de los soldados franceses y en la punta de la espada

³⁸. L.M. DE LL., "La campaña antimasonica", Correo Catalán, 15 novembre 1896, pp. 12-15.

de los oficiales que los guiaban, la semilla de la masonería que querían sembrar con profusión en nuestra patria. Por enemigos de la Religión los combatió y rechazó nuestro pueblo. Pero si las huestes francesas salieron de España, quedó en ella potente la raíz masónica importada en tiempo de Fernando VI, cultivada con esmero por los ministros de Carlos III y cuidada por los liberales del tiempo de Fernando VII. El pueblo español triunfó de los franceses, pero no de la masonería; la batalla religiosa fue ganada por los masones.

Desde entonces hasta el nacimiento de doña Isabel II, ningún partido político se preocupó ostensiblemente con la masonería en España, hasta que los católicos tradicionalistas volvieron a empuñar las armas en defensa de la Religión cuando vieron el triunfo descarado y definitivo de la masonería al poner la bandera liberal sobre el trono que levantaron para la hija de Fernando VII.

Después de siete años de lucha tenaz volvió a quedar triunfante la masonería y libre de enemigos; porque nadie pensó entonces en formar ligas anti-masónicas para contrarrestarla.

Sin embargo, llegó un momento en que la masonería se alarmó al ver que la Reina que había entronizado combatía por la fuerza a los progresistas que eran los apóstoles de la secta, que había rechazado de su gobierno a la Unión liberal, que fue el auxiliar más útil que tuvo la masonería, y que se había entregado a los hombres que llevaban en su programa soluciones católicas y tendencias que les habían hecho recibir el nombre de neo-católicos; y se puso a auxiliar la conspiración de Septiembre y derribó del Trono a su ídolo por ellos mismos levantado.

¿Qué hicieron entonces los católicos isabelinos contra la masonería ni contra la revolución?

Nada: dejaron caer a su Reina, y ni un hombre solo se puso al lado de los ministros católicos.

Vino la revolución con todos sus excesos y con todas sus impiedades, y sólo la España tradicional fue la que se levantó potente en 1872 para trabar batalla decisiva contra la masonería y el contonalismo.

¿Y qué hicieron entonces los católicos no carlistas, los que abandonaron a doña Isabel, a pesar de verla dispuesta a contrarrestar el poder de la masonería entregándose a hombres católicos?

Pues hicieron lo más absurdo que pueda concebirse, que fue declararse anti-carlistas cuando estos iban a triunfar, y ayudar a la masonería a restablecer la monarquía que rodeó

hábilmente de derechos democráticos a fin de que pudiera ampliamente vivir a su sombra y llegar a dominarla el día en que se viera amenazada otra vez de perder su dominación.

Veintiun años de experiencia demuestran lo que ha podido y lo que ha hecho el masonismo en España durante ellos. La sublevación de Cuba y Filipinas, la amenaza constante de Marruecos, la eventualidad de una guerra con los Estados Unidos, el peligro en las Carolinas, la ruina de la Hacienda pública, el pauperismo como consecuencia del aniquilamiento de todas las fuentes de la riqueza nacional, la corrupción y el anarquismo en todos los terrenos, son evidentemente obra directa o indirecta de la masonería.

Estos daños materiales, unidos a los estragos morales y de orden espiritual que han corrompido la sociedad, disuelto la familia y perdido las almas, son una demostración evidente de que la última misión que ha venido desempeñando la España católica contra la masonería, lejos de haber terminado, le impone nuevo ardor para la lucha, y nuevo esfuerzo para el vencimiento a medida que va aumentando la acción maléfica del masonismo.

La reunión del Congreso antimasónico de Trento, muy lejos de autorizarnos para declinar en los acuerdos por él tomados y en las Ligas antimasónicas que quizá se organicen, el esfuerzo y las fatigas de tan ardua lucha, ha de ser motivo para renovar nuestro ardimiento y afirmarnos en las posiciones que de antiguo venimos ocupando frente a frente de esta secta.

No olvidamos que nuestra bandera religioso-política ha sido la única que ha tenido fuerza bastante para reunir los elementos necesarios para reñir en el espacio de menos de un siglo tres batallas formidables de religión contra la masonería, batallas tan formidables que en la última habría sido ésta vencida si todos los católicos verdaderos no hubieran preferido otros intereses secundarios a los intereses religiosos, esto es, si hubieran sido verdaderamente antimasónicos.

¿Puede darse liga antimasónica más fuerte, ni más radical que la que forma la gran Comunión carlista?

¿Que liga más eficaz ni más imponente podrá jamás formarse que la nuestra, que tiene por jefe y caudillo a un hombre que se ha propuesto matar a la revolución, y con ella a la masonería; que quiere reconstituir sobre la base católica a nuestra nación; que no quiso admitir una corona por no ligarse con la masonería y fue rechazado por ser antimasón; que se presentó llevado únicamente por su anhelo de secundar los deseos del Papa en el Congreso antimasónico

de Trento para confirmar su profesión de fe antimasónica?

¿A qué católico verdaderamente conservador puede no gustarle su caudillaje, ni sus principios, ni su comunión, fuerte hasta poder trabar batalla con la revolución y salvar el principio católico y el orden moral, cuando todo esto vaya rodando por los suelos?

Pues, si a pesar de todo esto no inspira confianza, hasta el punto de crear partido contra partido y de intentar quitarle fuerzas, con peligro de que éstas le falten el día en que sean necesarias, ¿quién las ha de inspirar?

Lo más a que se puede aspirar fuera de nuestra acción es a quitarle al lobo un pelo, y éste sólo se dejará quitar alguno que le sobre en el rabo; nosotros queremos matar al lobo o echarlo de nuestras tierras.

¿Y qué necesitamos para ello?

Pues solamente que todos los que se han separado de nosotros y nos muerden los talones, y los católicos desengañados del malhadado ensayo cuyas consecuencias tocamos, y los que contra lo que hicieron los *hombres de bien* de 1875, se pongan de nuestro lado y no del lado de la masonería.

Es decir, que seamos más fuertes que esta secta; y no lo seremos ciertamente flojeando en la lucha.

Precisamente la presencia en Trento de nuestro Jefe, que hizo fuera allí aclamado como "único rey antimasónico" por quien no era carlista, es una garantía de que nos afirmamos en nuestras tradiciones antimasónicas, y de que, como siempre, haremos contra ella en el orden religioso lo que el Papa y los Obispos manden.

Pero como dice muy bien el doctor Sardá en el capítulo 38 de su El Liberalismo es pecado, alabado por la Sagrada Congregación de Ritos, "conviene más defender las ideas anti-liberales" -hijas del masonismo- "en concreto, o sea personificadas en un partido franco y resueltamente anti-liberal, que en abstracto", y añade que esto "es lo único práctico y viable y eficaz;... y no solamente por medio de la palabra hablada o escrita, sino por medio de un partido de acción, perfectamente anti-liberal", esto es, antimasónico.

Fijémonos con atención en este expresivo párrafo: "Cansados estamos de idealismos místicos y poéticos, que a nada conducen más que a una vaga admiración de la verdad, si a tanto llegan. A la verdad, como a Dios, se la ha de servir *in spiritu -et veritate*", en espíritu y en verdad; *cogitatione, verbo et opere*, "con pensamiento, palabra y obra."

"El problema actual, en que anda revuelto el mundo, es brutalmente práctico en toda la propiedad del adverbio subrayado; más que con razones, pues, se ha de resolver con obras, que obras son amores y no buenas razones, dice el refrán. No es principalmente la cháchara liberal lo que ha trastornado al mundo, sino el trabajo eficaz y práctico de los sectarios del liberalismo (que son los que protegen los trabajos de la masonería). Con la mano más que con la lengua se ha destronado a Dios y al Evangelio de su social soberanía de diez y ocho siglos; con la mano más que con la lengua se los ha de volver a colocar en su trono. Las ideas, hemos dicho ya más arriba, no se sostienen en el aire, ni hacen camino por sí solas, ni por sí solas producen en el mundo general conflagración. Son pólvora que no se inflama, si no hay quien, aplicando la mecha, las ponga en combustión. Las herejías puramente teóricas y doctrinales han dado poco que hacer a la Iglesia de Dios; más les ha servido el brazo que blande la espada, que la pluma que escribe falsos silogismos".....

"Urge, pues, oponer a la pluma, la pluma; a la lengua, la lengua; pero principalmente al trabajo, el trabajo; a la acción, la acción; al partido, el partido; a la política, la política; a la espada (en ocasiones dadas), la espada."

"Así se han hecho siempre las cosas en el mundo, y así se harán hasta el fin de él. Prodigios no los suele obrar Dios para la defensa de la fe más que en las principios de ella. Arraigada ésta en un pueblo, quiere que sea defendida humanamente y al modo humano".....

Dice luego que hoy día es una necesidad la existencia de un partido católico, el cual "tanto significa como haz de fuerzas católicas, núcleo de buenos católicos, unión de trabajos católicos, para obrar en el terreno humano en favor de la Iglesia, allí donde la Iglesia jerárquica no puede muchas veces descender. Que se procure una política católica, un gobierno católico, por medios dignos y católicos, ¿quién lo puede reprobar? ¿No bendijo la Iglesia en la Edad media la espada de los Cruzados, y en la moderna la bayoneta de los zuavos pontificios?"

Después de tan autorizados y elocuentes párrafos, nadie podrá extrañarse de que la lucha antimasónica continuemos sosteniéndola a un tiempo en el terreno religioso y en el terreno político, ya que es imposible en las profundidades cenagosas a que España ha descendido, prescindir de la política y hay que defender la buena y combatir la mala: cuando esta es la causa de las desventuras de España y sólo la primera puede remediarlas, es absurdo decir que no se ha

de ser político. Porque si el hombre necesita orar no puede vivir sin comer, y cuando tiene hambre suele nacer más caso de los que le invitan a conquistar el pan que a rezar Padre nuestro. Esto es lo práctico y lo positivo, dado el espíritu que hoy reina en el mundo.

Todo lo que no sea disponerse para esta gran lucha, preparada por la masonería y la revolución, por medios humanos unidos a los espirituales, nos parece que es perder el tiempo con gran daño de la religión y de la patria. El lobo, el día que se vea herido o molestado, pondrá en fuga de una dentallada a cuantos se entretengan en arrancarle pelos. Entonces no habrá más remedio que aceptar la lucha o perecer en sus garras. Esta lucha se trabará entre dos caudillos y entre dos ejércitos: el del bien y el del mal.

Entonces será preciso la oración unida a la acción, sin que se puedan separar una de otra: entonces podrá repetirse lo que decía el Cid al Abad de San Pedro de Cardena:

"Subid vos a la tribuna
y rogad a Dios que vengzan,
que non venciera Josué
si Moisés non lo ficiera.
Llevad vos la capa al coro,
yo el pendón a las fronteras,
(...)." .

Así es como ha entendido siempre y practicado la comunión tradicionalista su misión anti-masónica.

Y no dejará nunca de ser fiel a ella..

L.M. DE LL.

LA OBRA DE CÁNOVAS³⁹

El trágico fin que ha alcanzado la vida de este hombre que tanto ha influido en la suerte de España, ha tenido como asombrados y aterrorizados los ánimos, despertando sentimientos de compasión y de dolor que no se habrían producido a ser otro el momento y la manera de su muerte.

Terminada con el sepelio la tregua impuesta por sentimientos que hoy se llaman de humanidad, y son propiamente cristianos porque deben llamarnos a la oración y al recogimiento, queda abierto para el señor Cánovas el libro de la Historia, en que después de consignarse los hechos de su larga vida política y las doctrinas que vino a desenvolver en la gobernación de España, se han de registrar las consecuencias de sus actos y los frutos que su política ha producido y ha de producir en nuestra marcha social.

Ha terminado para la nación española el día de los elogios, que ya sólo continuarán sus partidarios y cooperadores fieles de su política, y ha llegado el día en que los hechos son los que hablarán, porque el estadista ha enmudecido ya, y ni puede defenderse ni puede arrastar con el poder de su oratoria. Está juzgado en el Tribunal de Dios, y lo juzgará la patria, como ha juzgado a todos los que han tenido un papel importante en sus destinos.

Hemos condenado ya este crimen; hemos cumplido con el cristiano debe de rogar por el alma de la víctima, y más que dedicar exagerados e hiperbólicos elogios a sus cualidades de entendimiento y carácter, hemos lamentado lo repentino de su muerte, que no le ha permitido prepararse para la cuenta que ha tenido que dar de su vida particular y política y de lo que sus obras hayan podido influir en la suerte temporal o eterna de aquellos que han estado sometidos a su gobierno o a su acción..... y le hemos compadecido. Ahora nos toca meditar sobre el negro cuadro que tenemos a la vista, y pensar en los peligros que nos amagan y de que no podrá ya defendernos, ni siquiera alejarnos, como había hecho hasta ahora.

¿Cómo se encuentra España a la muerte de Cánovas? Con dos guerras ultramarinas que no han podido ser dominadas en los años que llevan de existencia, a pesar de haber enviado a ellas legiones de jóvenes que han dejado despoblados nuestros

³⁹. L.M. DE LL., "La obra de Cánovas", Correo Catalán, 15 agost 1897, pp. 7-8.

campos y de haber vertido en ellas raudales de oro..... que no teníamos y que debemos.

Con la Hacienda pública tan agotada que ya no vive más que de equilibrios financieros, de juegos de cubiletes, después de haber estrujado en su favor la hacienda privada hasta dejarla sin sustancia y sin vida.

Con una inmoralidad administrativa espantosa en que el favor, el caciquismo, el agio, el compadrazgo y el interés ocupan el lugar de la legalidad, de la justicia, de la decencia y hasta del rubor. Inmoralidad que cunde naturalmente, como en el mar una ola empuja a otra, por todas las esferas y clases sociales, preparando el reinado de la fuerza, que ya se revela en el aumento considerable de la criminalidad, para atender a las más legítimas necesidades.

Con el principio de autoridad desprestigiado, rebajado hasta el punto de haberse hecho impotente para lo bueno, por no encontrar apoyo y fuerza más que para lo malo, para lo que se le impone.

Con los partidos divididos y desquiciados, discutidos los jefes, quebrantada su disciplina, sustituidos los principios por los intereses, ocupando la ambición el puesto del patriotismo, llamando tal lo que a cada uno conviene, y gobernando unos con los principios de otros cuando fracasan los propios, todo a condición de no perder el poder, que es el objetivo principal de todos.

Con el sistema parlamentario prostituido y unas prácticas electorales que lo corrompen todo.

Y todo rebajado, todo gastado, todo carcomido y tambaleándose; sin confianza en nada, sin esperanza positiva de mejores días, sin hombres de talla, prestigio y respetabilidad, que no pueden crearse ni sostenerse, sujetos a la acción corrosiva de la prensa, que los va limando y desfigurando en el concepto público; y sin más fuerza ni más instrumento de gobierno que las bayonetas, que no pueden dejar de estar apuntadas continuamente contra el pecho de los que intenten resistir a tanta arbitrariedad, despotismo y corrupción.

¡Y al hombre que en su veinte y dos años de acción política casi siempre directa, cuando no de gobierno personal, deja a España en el estado en que la vemos, quedando con su muerte a oscuras y preñada de peligros y dificultades por él engendradas, se le llama hombre de inteligencia extraordinaria, capacidad excepcional, estadista de primer orden!

Pues nosotros, como católicos y como españoles, reconociendo y todo su talento, su conocimiento de los

hombres, su ilustración -mayor de lo que le convenía, por haberle hecho racionalista- y demás cualidades, hemos de confesar que habríamos preferido ser gobernados por un hombre menos sabio, menos alto, menos fenomenal, que se hubiera rodeado bien y no hubiera caído tantas veces por asfixiarle el lodo que se producía a su sombra, y nos dejara menos pobres, menos entrampados, menos corrompidos, menos descreídos, más seguros en nuestras casas, más prósperos y con más facilidades para ganarse el sustento, y sobre todo más tranquilos acerca del día de mañana que nos deja ahora.

¡Y qué más! ¿No ha sido Cánovas una víctima de su obra? ¡Los que le habéis ayudado, alentado y aplaudido en su gestión, venid, extended vuestra derecha sobre el féretro de vuestro jefe, y jurad que no tenéis responsabilidad alguna en el crimen que lloráis y que todos condenamos, nosotros con más derecho que vosotros!

¡Decid! ¿cuándo apareció el anarquismo más que cuando quitásteis a los pueblos la fe en Jesucristo, humilde obrero y protector de los pobres, y después que los hubísteis corrompido abriendo en ellos apetitos y rencores que no podían satisfacerse pacíficamente?

¿Quién les dió medios para que la idea se convirtiera en acción más que vosotros cuando hicísteis de la democracia bandera para ganar el poder y sosteneros en él, y proclamásteis todas las libertades de perdición, de que se han aprovechado para organizarse, fortalecerse y armarse?

¿Acaso los explosivos anarquistas salen de las sacristías, de los conventos, de los Seminarios o de las filas de los partidarios del tradicionalismo?

Si son hijos vuestros y por vosotros criados y mantenidos, ¿por qué no reconocéis que el asesinato del señor Cánovas ha sido un parricidio moral? ¿Por qué no confesáis ahora, ante el cadáver del reorganizador del liberalismo, que él y vosotros os equivocásteis, que habéis fracasado en vuestra obra?

¡Dáis la culpa a la policía! pero ¿no soís vosotros los que la habéis organizado? ¡Es que ni siquiera una policía habéis sabido formar! Y esto que teníais necesidad de ella, y la teníamos todos los habitantes de España. ¡Habéis sido víctimas de vosotros mismos! Si todo lo que existía lo habéis desorganizado, bastardeado y corrompido, ¿cómo habéis de saber crear una cosa buena? Y aun creada ¿no habría venido el interés político cubriendo exigencias egoístas, a malearla, como lo habéis maleado todo?

Vuestra cegedad llega hasta el punto de querer aturdir a la opinión para que contribuya a la apoteosis de la obra

de vuestro caudillo, afirmando que murió "martir del deber..." Entonces ¿de qué deber murieron mártires las víctimas del Liceo y las de la calle de los Cambios, destrozadas como Cánovas por las iras anarquistas?

Decis también que "murió heroicamente en defensa del principio de autoridad..." ¿Qué heroicidad hay en recibir un pistoletazo a boca de jarro mientras se está leyendo tranquilamente un periódico? ¿Y es heroica defensa del principio de autoridad dejar que se cumpla una sentencia de muerte en alguno de los procesados, indultando a parte de los demás? ¿Lo hubiera organizado y defendido, a este principio de autoridad, como era debido, lejos de teorías absurdas y falsas, y conforme con las leyes de la Iglesia, y de seguro se habría evitado este crimen y los otros muchos que le han precedido... y los que vendrán!

Ya lo ven: en el ensayo de organizar los pueblos a la moderna, es decir, con la menor cantidad de Dios y de Rey posible, han fracasado. Sin Dios, los anarquistas matan; sin Rey, gobiernan estadistas... como Cánovas; y cuando estos mueren se quedan los pueblos atontados hasta que venga otro... osado con talento a ser Dios y Rey del pobre pueblo que adora, le sirva y le paga... y se muere... de tonto.

L. M. DE LL.

ELLOS Y NOSOTROS⁴⁰

Tanto como es crítica y espantosa la situación actual de España, es clara y marcada la actitud que debemos tomar nosotros con referencia a ella. Ellos y nosotros estamos frente a frente; ellos haciendo la desgracia de España y debatiéndose en medio de los conflictos que han creado, y nosotros, víctimas, como españoles que somos, de las consecuencias de sus desaciertos, atropellos y horrores, deseando salvar a España.

Si nosotros tuviéramos la fuerza material y los medios que les da la posesión del poder, fácilmente quedaría solucionado el conflicto; pero desgraciadamente nos faltan estos medios y hemos de dejar marchar las cosas hacia los destinos que la lógica y la Providencia divina los tiene trazados.

Una sencilla comparación nos dará idea exacta de la posición que ocupamos unos y otros.

Imaginémonos una gran balanza colgada de un garfio, en uno de cuyos platillos, el de la derecha, estamos nosotros, y en el otro, el de la izquierda, están ellos; y en el travesaño que las separa se encuentran amontonadas las muchedumbres indiferentes, escépticas, expectantes y de oposición a uno y otro extremo. Estas muchedumbres son las que sostienen la balanza en su fiel o la inclinan hacia uno u otro lado.

En tiempos ordinarios, estas muchedumbres son enemigas de todos los extremos; no les gusta caer del lado del mal, ni entregarse por completo al bien: prefieren el balanceo y el equilibrio entre uno y otro. Este balanceo les gusta porque les arrulla el sueño y les excusa todo esfuerzo para librarse de caer en los horrores del mal y eludir todas las austeridades del bien. En esta situación se duermen, se narcotizan, se enervan, hasta que un movimiento brusco les advierte que con su indolencia y su inacción ha ido poco a poco inclinándose la balanza hacia la izquierda, gracias a los avances secretos que ha ido haciendo el mal, y al abandono en que se ha dejado el bien.

Precisamente en esta sacudida que experimenta la balanza consisten las grandes crisis que agitan a la nación. Entonces, por un efecto natural e inconsciente, se produce

⁴⁰. L.M. DE LL., "Ellos y nosotros", Correo Catalán, 5 desembre 1897, pp. 10-12.

el hecho de que estas grandes masas alarmadas, que se ven arrastradas hacia el mal, por un acto instintivo por el espíritu de conservación, corren hacia el lado opuesto para ver si con su paso logran que la balanza se incline hacia el bien, y hacen caer con su peso el platillo de la derecha.

Pero sucede con frecuencia que, cuando con este movimiento las fuerzas de la opinión pública logran que el fiel oscile en el equilibrio, se detienen y paran su marcha hacia el bien, y ya tranquilas y satisfechas, viéndose libres del peligro, allí se quedan, vuelven a tumbarse, a dormirse y enervarse columpiadas entre el bien, al cual no quieren entregarse, y el mal, del cual creen haberse librado. Pero, como en lo humano no hay nada estable, y el bien y el mal no pueden permanecer inactivos, porque al primero lo impulsa Dios, cuya acción es incesante, y al mal lo mueve el infierno, que no cesa en su lucha encarnizada contra la humanidad y contra el cielo, estos equilibrios no pueden ser estables, ya que como dice el refrán francés: "una puerta no puede estar más que abierta o cerrada", y como dice Jesucristo en el Evangelio: "El que no está conmigo está contra mí."

En su consecuencia, ninguno de los que están en este travesaño manteniendo un equilibrio ilógico y culpable entre el bien y el mal, está en posición debida; porque está en el absurdo: pretende lo imposible al querer que la puerta ni esté abierta ni esté cerrada, y se empeña en gozar de los beneficios de Dios, ya que se está con Él y quiere servir los intereses de dos señores.

Con esto quedan ofendidos los derechos de la Providencia y favorecidos los intereses del infierno; lo cual produce un desequilibrio en la balanza, ocasionado por las venganzas del cielo, que permite el triunfo del mal para castigo de las muchedumbres culpables de haberle favorecido, y atraerlas luego castigadas hacia los caminos del bien que no debían haber abandonado.

Así, pues, el platillo del mal se va inclinando rápidamente hacia el abismo, arrastrando a las muchedumbres dormidas y enervadas, que han dejado hacer, y con el peso de su inacción han ido alentando a los que ponían todo su esfuerzo en apartarlo del bien. Estas muchedumbres ahora se asustan, y empiezan a ver clara su situación horrible; quieren retroceder, pero no se sienten con fuerza, narcotizadas como se hallan por el materialismo que les quita todo sentimiento bueno.

Su situación se expresa en el lenguaje práctico diciendo: -estamos perdidos; esto se hunde; todo lo hemos ensayado;

nada nos ha dado provecho alguno..... Ya no nos queda más que un remedio que ensayar..... Ustedes han de venir, porque ya no queda para España otra solución-. Esto va cundiendo y va propagándose en todas las esferas sociales; y formándose así una opinión pública que, desengañada, va subiendo por el travesaño de la balanza hacia el platillo del bien.

Lo peor que podríamos hacer ahora sería asustar a esas muchedumbres con alharacas bulliciosas y atronadoras que las harían pasar en su marcha hacia el bien, y aprovecharían sólo a los que no desean otra cosa que detener ese movimiento de repulsión que huye de ellos.

Porque tal es la índole de estas muchedumbres, tímidas e impresionables por naturaleza, que lo mismo les asustan los cañonazos de la derecha que los de la izquierda, y los rugidos de los unos que de los otros. A estas muchedumbres, inconscientes e irreflexivas, no las asusta el ver que con sus inclinaciones y con su pose han de hacer caer la balanza del lado a que se inclinan; pero si de este lado oyen estrépitos, se alarman y tímidamente retroceden, llegando, en este movimiento, hasta inclinar la balanza del lado del que querían huir.

Nuestra situación, por lo tanto, está bien marcada. De un lado están ellos debatiéndose como náufragos por salir como puedan de los conflictos insolubles que han creado en las Antillas y en Filipinas, y viendo como se desprenden y hacen entrega de la isla de Cuba, que ya no defienden más que por el bien parecer y por no ponerse a mal con el ejército, sin que con esto explote la indignación pública en la Península, y buscando cómo conservar, siquiera por algún tiempo, las colonias filipinas para dejar al menos un mercado a nuestra producción peninsular.

Ellos están dejando a España llena de deudas, aniquilada, despoblada, corrompida, humillada y postergada ante las naciones, en tales términos que no podría proporcionárseles mejor beneficio sino que saliera alguien que les tomara de las manos la caja de Pandora en que han convertido a España, y en ellas reventara, librándoles de la responsabilidad y de la vergüenza de que en las suyas se pierda Cuba, y el ejército se enfurruñe, y Filipinas les ahogue, y la quiebra nacional se declare, y se hunda el firmamento.

Y ¿qué es lo que nos conviene a nosotros? Dejarles que apuren hasta las heces el cáliz que han llenado de amarguras, que lleven todas las responsabilidades que merecen, que la indignación pública no sólo les abandone, sino que estalle un día; y sobre todo no interrumpir la marcha tranquila y convencida de la opinión pública hacia nosotros con algaradas

y gritos que la detengan, sin que esto quiera decir que dejemos de estar apercebidos y despiertos como cumple a un partido que tiene fe en el triunfo de sus ideales.

Grandes son los esfuerzos que hacen ellos, con todos sus periódicos, ya tratando de asustar a la opinión pública con el espectro de la guerra civil, pintando sus horrores, ya pidiendo medidas de represión contra nosotros, ya tratando de amenguar las esperanzas que inspiramos, con nuestra impotencia; lo cual desmienten con sus temores, que les hacen ver levantamientos, depósitos de armas y preparativos de insurrección por todas partes; ya pintando con negros colores lo que sería España entregada a nuestra dominación, bajo nuestro programa y nuestros hombres.

Hoy es día de recordar lo que decía con su perspicacia política característica hace algunos años don Cándido Nocedal, Jefe delegado nuestro: "Hoy es día de tomar asiento en la galería y cruzarnos de brazos para ver como se destrozan los liberales entre si."

De la misma manera decimos nosotros: hoy es día de esperar a ver como los liberales salen de sus apuros y se hunden en el torbellino de desastres en que están engolfados, pero sin caer en dedilidades ni impaciencias, y manteniendo viva la esperanza.

Se dirá que entre tanto se pierde España y nos hundimos todos con ella..... es verdad;..... pero ¿qué remedio, si el enfermo está ya desahuciado? ¿Qué le hemos de hacer nosotros si toda la España liberal, junto con las muchedumbres indiferentes y egoístas, se han puesto del lado de la izquierda haciendo caer el platillo del lado del mal?

¡Justo castigo de Dios!.....

¿Cómo habíamos nosotros de alterar las leyes de gravedad, arrastrando a toda esa España que ha huído de nosotros hacia el platillo del bien?

Sólo Dios puede hacer el milagro de suspender el efecto de las leyes naturales..... No lo ha hecho porque España no lo merece, y porque es preciso que expie en el dolor los grandes crímenes de que es culpable a los ojos del Omnipotente.

Por fortuna la estrella de la esperanza fulgura brillante en nuestro horizonte, apuntando el retroceso que marca en la opinión pública el desengaño, el buen sentido y el reconocimiento de la verdad.

Y esta esperanza se fortalece al ver la seguridad, el tino y el conocimiento perfecto de las cosas con que es dirigida la marcha de la España tradicional, a la cual hemos de acomodarnos con toda sumisión y confianza, seguros de que,

si las cosas caen del lado a que se inclinan, esta caída será más radical y provechosa si con nuestras virtudes, con nuestra calma y con nuestra docilidad acertamos a hacernos dignos de ser ejecutores de los designios misericordiosos que la Providencia prepare en su día para España.

L.M. DE LL.

LOS NUEVOS SEÑORES FEUDALES⁴¹

Unos de los pretextos que se invocaron por los apóstoles de la Revolución para derribar el régimen antiguo, es que éste estaba basado en el privilegio; porque existían entonces clases y personalidades privilegiadas que, por una razón o por otra, estaban exentas de cargas y gravámenes a que tenían que subvenir la generalidad de los ciudadanos.

Vino la Revolución, cayó el régimen antiguo, fueron abolidos los privilegios y se declaró a todos los españoles iguales ante la ley.

Pero, como la Revolución no fue más que un pretexto, y los principios liberales son y han sido siempre una mentira, porque con ellos no han sido nunca verdad la libertad, ni la fraternidad, ni la igualdad, resulta ahora que lo que hizo la Revolución fue sustituir a los hombres del antiguo régimen por los del nuevo y realizar aquello del "quítate tu para ponerme yo" con todos los inconvenientes y defectos que achacaban a los del régimen antiguo.

Y es natural. Si hubiese sido el amor a la humanidad, el deseo de redimir al pueblo, el espíritu de justicia, lo que les impulsaba, hubieran hecho que resultaran reales y palpables las risueñas promesas que predicaban.

Ahora, después de sesenta años de ejercicio y acción del régimen nuevo, bien podemos ver en la historia comprobada la falsedad de sus principios. Ella nos dice que desde el principio de su existencia empezó a negar el derecho a la vida a las clases y personas eclesiásticas, degollando frailes, exclaustRANDolos y obligandolos a fuerza de amenazas y extorsiones a abandonar el suelo español.

Al decretar la Desamortización eclesiástica y civil y al abolir las vinculaciones, no tuvo más propósitos que quitar las riquezas de las manos de los que las poseían legalmente empleándolas según el espíritu cristiano en bien del prójimo, para repartirlas entre todos aquellos a quienes la conciencia no ponía trabas, no vacilando en adquirir lo que sabían se había quitado a sus legítimos poseedores, contra la voluntad de estos, a trueque de hacer un buen negocio.

Con esto empezó a crear dos clases de ciudadanos, los intereses de los cuales han estado en perpetua oposición.

El feudalismo no desapareció con la revolución; los que

⁴¹. L.M^a. DE LL., "Los nuevos señores feudales", Correo Catalán, 12 juny 1898, pp. 8-10.

desaparecieron fueron los antiguos señores feudales, los cuales fueron reemplazados por los señores feudales modernos, que han logrado privilegios y exenciones mucho más odiosas que las que tenían los antiguos.

Las dos clases de españoles creados por la revolución son los ricos y los pobres. Abolida en el orden civil la idea de Dios junto con la moral cristiana, resultó proclamada la onnipotencia del dinero. En el régimen antiguo, el mejor ciudadano, el más útil a la sociedad era el más temeroso de Dios, el más virtuoso, el más desprendido, el más caritativo, el más heroico y el más altruista, como dicen ahora, esto es, el que pensaba más en los otros que en si mismo.

Ahora es otra cosa: el ciudadano más considerado, más onnipotente y más privilegiado es el que tiene más dinero. Dicen que la revolución ha producido el bien de abrir muchas puertas para llegar a la fortuna y al dinero; lo cual es verdad, porque ha abierto de par en par una puerta que antes estaba cerrada para todos los que temían a Dios; y esta puerta, por ellos derribada, fue el séptimo mandamiento, y por ella pueden entrar todos con la sola condición de prescindir de Dios; y como a esta tarea se ha dedicado el liberalismo con todas sus fuerzas y elementos, fácil es de comprender que ya no fueron uno a uno, como antes, los que forzaron esa puerta, sino que fueron en tropel los que se echaron los escrúpulos a la espalda y se precipitaron por el boquete para lanzarse a la conquista del dinero.

De esto ha resultado que los que lograron su objetivo por los caminos que encontraron despejados, llegaron a las cúspides sociales en las que labraron sus castillos, rodeándose de millones, desde los cuales se imponen o se defienden o hacen salidas en busca de nuevas conquistas. Estos son los señores feudales modernos.

El feudalismo importa en si la necesidad de la existencia de vasallos. Sin ellos el señor feudal ni tendría riquezas, ni dispondría de hombres para su servicio. Y el liberalismo, al crear este nuevo feudalismo, naturalmente ha tenido que cuidar de que no les faltaran vasallos y sus jefes de mesnadas. Estos se los ha proporcionado creando el caciquismo, y los vasallos se los ha dado poniendo a su disposición a los pobres.

Pero ¿cómo hacer a los pobres? De una manera muy sencilla: haciendo que todos los españoles que trabajan y reproducen moral o materialmente, carguen con todas las obligaciones del Estado, y satisfagan de su bolsillo todo lo que necesiten aquéllos para ser ricos y sostener su alta posición y holgar y vivir tranquilos, concediéndoles el

privilegio de estar exentos de contribuir a todos los gastos generales de la nación, aun de aquellos de que reportan más directa y principal utilidad.

Como es natural, el Estado moderno tiene gran interés en procurar el desarrollo de este nuevo feudalismo, haciendo que los ricos sean cada día más ricos, porque de sus riquezas saca el dinero que necesita para sus despilfarros, a cuyo fin no vacila en ofrecerles pingües beneficios por los préstamos que le hacen, con la esperanza segura de que haciendo solidarios los intereses mutuos serán los más decididos sostenedores de su obra.

Y como los beneficios de esos nuevos señores salen de los que trabajan y pagan, de ahí resulta que los pobres son cada día en mayor número, descendiendo a la categoría de pobres muchos que podrían vivir desahogadamente con el fruto de su trabajo si no tuvieran sobre si la pesada carga de tener que sostener la opulencia de los que forman en la categoría de los que cobran sin trabajar.

Ahora precisamente se está trabando en las Cortes tremenda lucha acerca de si han de contribuir a los gastos generales de la nación, en los terribles momentos de apuros financieros en que nos hallamos, los poseedores de valores públicos, y acerca de si los propietarios de riqueza inmueble han de sufrir en cambio el 20 o 30 por ciento sobre su ya sobrecargada contribución para hacer frente a los gastos extraordinarios que sobre la nación han desencadenado las guerras funestas que han preparado los partidos gobernantes.

La cuestión ante la justicia estaría pronto resuelta; pero ante las conveniencias del liberalismo se resolverá en contra de los pobres y en favor de los ricos.

El ministro de Hacienda, con el apoyo de una parte de su partido y excitado por los conservadores, entre los cuales figuran la mayor parte de los señores feudales modernos ejerciendo como juez y parte, sostienen a pie firme que los ricos, esto es, los que cobran sin trabajo alguno los cupones del papel que poseen, han de otorgarse el privilegio de eximirse de todo descuento y contribución, por más que los males actuales de España hayan sido preparados o producidos por ellos; y que lo justo es que la propiedad inmueble, aunque no dé más que un 2 o un 3 por 100, saque al Estado de apuros; y aun que se le recargue el 20 o 30 por 100 más sobre el que ya no podía pagar.

No vamos nosotros a pedir nada, ni a observar nada, ni a amenazar con nada; nos basta con poner a la vista del público lo que es la justicia liberal; lo que son las promesas y los hechos del liberalismo y lo que ha resultado

de hecho de la política liberal, que ha puesto a España en una situación de la que no podrá levantarse jamás hasta ir a parar a la bancarrota, si siguiera el liberalismo dominando en España, y que se necesitaría el paso de una generación o dos para reponerse si entrase en vías de una verdadera regeneración fuera del liberalismo.

A pagar, pues, y a resignarse: los señores feudales exigen que no les falte el cupón íntegro, limpio de polvo y paja, y que la propiedad y la producción paguen todos los gastos; y si no les queda para comer, allá se las hayan, que no es cuenta de ellos.

Al fin y al cabo, aunque no parezca esto justo ante la justicia humana, quizá lo sea ante la justicia divina, que con ella castigue a los que han sido cómplices activos o pasivos de aquel liberalismo que empezó por derribar a Dios de los altares y acaba por limpiar los bolsillos de los españoles para pagar en oro cupones y despilfarros, o cosas peores, de los que, gracias a la Revolución, se han hecho nuestros señores feudales.

L.Mª. DE LL.

NUEVO PROYECTO⁴²

Vamos a dar cuenta a nuestros abonados de las modificaciones que desde el domingo próximo, primer día del segundo semestre de este año, nos hemos propuesto realizar en este periódico. Mucho hemos tardado en decidírnos, y lo hemos meditado y consultado con gran número de amigos antes de llevarlo a la práctica.

Siempre se ha dicho que las casas católicas resultaban caras, y aun muchas veces peores que las que tenían por objeto la especulación; y sobre esto hemos tenido numerosas reclamaciones diciéndonos que abandonaban nuestro periódico por resultar de excesivo coste. Por esta razón hace años que estamos pensando en la manera de abaratarlo de suerte que esté al alcance de las más modestas fortunas. Pero como no está en nuestra mano hacer milagros, hemos de lograrlo haciendo un pequeño sacrificio, cual es el de suprimir la edición de las tardes, que ocasiona considerable dispendio, publicando una sola edición, como sucede con casi todos los diarios.

Nos proponemos darlo a peseta al mes en Barcelona y a una y cincuenta cénts. en el resto de España; y esto podemos hacerlo con menos perjuicio de los lectores en cuanto que los periódicos de la tarde tienen utilidad sólo en los pueblos que están vecinos a las estaciones de ferrocarril y distan poco de Barcelona. En cambio esta baratura favorecerá a aquellos otros que tenían que pagar por dos ediciones no utilizando en el mismo día más que una.

Nos ha decidido también en la consideración de que entre los quince periódicos que se publican diariamente en Barcelona seremos diez los que haremos sólo una edición, y de los restantes no habrá propiamente más que dos que hagan dos ediciones diarias, pues los periódicos de la noche en sus ediciones de la mañana repiten gran parte de lo publicado en la edición anterior, por no haber ya correos a la hora en que salen.

Y para conocimiento de nuestros lectores diremos que los periódicos que publican una sola edición diaria en Barcelona son los siguientes: La Dinastía, Diario Mercantil, La Vanguardia, Diario del Comercio, Diario Catalán, Las Noticias, El Heraldo, Opinión de Cataluña, La Renaixensa y

⁴². L.M.^a. DE LL.: "Nuevo proyecto", Correo Catalán, 29 Juny 1900, pp. 8-9.

el CORREO CATALÁN; total diez: que los que publican edición mañana y tarde son dos únicamente: Diario de Barcelona y El Diluvio; y que los tres restantes que salen por la noche, si bien tienen edición de la mañana, es repetición en parte de la edición anterior.

En estos tiempos en que las riquezas se van acumulando en pocas manos y en que la vida se hace cada día más difícil, es preciso esforzarse por poner al alcance de las fortunas poco desahogadas todo lo que les es más necesario para la vida. Y nadie nos podrá negar que la buena lectura y la buena prensa se va haciendo cada día más necesaria desde el momento en que abunda más la que se inspira en el error liberal, que ciertamente no ha sido condenada por la Iglesia sin razón alguna, y que halaga las malas pasiones, preparando así la civilización moderna materialista y descreída.

Es indudable que el malestar moral que hoy se siente es debido principalmente a la influencia nociva de la prensa periódica; es una verdad innegable que el hombre acaba por pensar como el periódico que diariamente lee; y como del pensar viene el obrar, de aquí que se vayan extendiendo el indiferentismo, la duda y la negación, aun sin sentirlo el que es víctima de tan nociva influencia.

Y aún sucede muchas veces que cuando se trata de hacer economías en alguna familia se suprimen, no los periódicos indiferentes e incoloros -que no son ciertamente incoloros, antes en el fondo muy contrarios a los principios católicos- sino los periódicos católicos, que son los que deberían conservarse. Estos periódicos nocivos, sostenidos en el seno de las familias son leídos por los hijos, por la mujer y por los sirvientes, los cuales se van empapando en las malas ideas que contienen y apagando la fe y la influencia del bien en que deberían nutrirse.

Esto produce el resultado de que haciéndose mezquina la vida de los periódicos buenos no pueda gastarse en ellos lo que exigen los medios modernos de información, so pena de condenar a las empresas a grandes desembolsos que no pueden sostenerse indefinidamente.

Otra observación podrá hacérsenos, que hemos de contestar preventivamente. Se nos dirá que cometemos el error de querer identificar una causa política con la idea católica; y que los que rechazan esta causa política no quieren por esto hacerse defensores de ella, y la abandonan dejando por esto la idea religiosa. Esto es absurdo a todas luces; porque, en primer lugar, si todos los que sostienen esta idea política o le tuvieran más o menos afición se suscribieran a ellos serían los bastantes para darles vida espléndida, siendo

únicamente lo dispendiosas que han sido hasta ahora las tales publicaciones lo que ha apartado de ellas por lo cual hemos tratado de que desaparezca del todo este inconveniente; y en segundo lugar porque la experiencia nos ha demostrado que precisamente los periódicos católicos que se llaman incoloros en política son los que han tenido vida más precaria y han muerto más prematuramente.

Una política que se funda en los principios católicos y se basa en la tradición no puede ser rechazada por nadie: por esta razón los españoles que han conocido y tocado los funestos efectos de la idea moderna se han agrupado al rededor de la idea contraria, seguros de que trabajan al mismo tiempo, como católicos en bien de su alma, y como españoles por el bien de la nación. Por esto, lejos de renunciar a la idea política que hasta ahora nos ha alentado, continuaremos, siendo cualesquiera las vicisitudes de los tiempos sosteniendo nuestro programa, católico antes que todo.

Es evidente que si hasta ahora no ha triunfado esta idea en el terreno práctico es porque no hemos sido los suficientes para hacerlo prevalecer: la tarea, pues, que nos incumbe es atraer y agrupar las fuerzas que necesitamos. Y no sería práctico ni lógico que viniéramos a dividir otra vez y disgregar estas fuerzas que un día u otro acabarán por imponerse cuando los desengaños y los hechos hayan puesto en claro la realidad de los dos principios que luchan en el mundo.

A fin de lograr estas aspiraciones apelamos al cielo de nuestros amigos. Ayúdenos en nuestra propaganda; influyan cerca de sus relaciones para que vaya aumentando el número de aquellos que reciban la influencia de nuestros sanos principios; y avisen a nuestra Administración el número de las personas a quienes hayan podido decidir y el de aquellas a quienes pueda remitirse el número con probabilidad de que lo admitan. Esto es interés de todos porque hora es ya de que se apuren los esfuerzos para lograr el triunfo del bien.

L.M.^a DE LL.

APÈNDIX 4
DISCURSOS I ARTICLES

En aquest apèndix documental han estat recopilats tot un seguit de discursos i articles de dirigents i membres del partit carlista finisecular. En les transcripcions ha estat normalitzada l'ortografia.

DISCURS DEL MARQUÈS DE CERRALBO LLEGIT A LA VETLLADA DEL
CERCLE TRADICIONALISTA DE BARCELONA DEL 15 DE FEBRER DE 1890¹

SEÑORES:

Poco más de un año hace que salí de esta magnífica capital, tan reconocido a vuestras bondades, como admirado de esas virtudes públicas que son vuestra historia, que fueron vuestras leyes, que constituyen vuestro carácter, y que sostienen la consoladora esperanza de una restauración nacional. Yo os conocía tan de antiguo, como que os encontré de cuerpo entero en las canciones lemosinas del siglo XIII, en las Trobas de Febrer y de March, en la epopeya de Montaner y en las crónicas del rey Don Jaime y del Conde de Osona: en fin, en cuanto se escribió de grande, de heroico, de cristiano, sobre la sublime nación de los Berengueres, que descendiendo de la montaña como un torrente de acero trajo a Carlo-Magno por testigo de sus primeras proezas, para después asentarse en la llanura con esa serenidad de las fortalezas romanas y fundar metrópolis, colonias y ciudades, como Tarraco, Ampurias, Barcino, Ilerda y Tortosa; conquistar reinos como Nápoles, Sicilia y Cerdeña, con ánimo de catalanes, y reducir imperios como el de Otsman en el Taurus y el de Bizancio en el Helesponto con ánimo de héroes: nación grandiosa que recibió la bendición de San Pedro, que oyó la palabra divina de labios de San Pablo, que aseguró la fe en sus Concilios del tiempo de los Teodoricos y Theudis, de Recaredo y Sisebuto; que la selló con la sangre de sus hijos, Fructuoso, Augurio y Eulogio, Luciano y Marciano, Narciso y Severo y el Angel de Barcelona, la Virgen Santa Eulalia: nación que recibió confirmada por sus soberanos la mágica palabra libertad en sus fueros, cuando ella había aprendido en su conciencia y ejercitado en su justicia y lealtad el natural fuero del deber: y soberano y pueblo declararon la confortadora autoridad de la fe en el primogénito privilegio de la iglesia de San Justo y Pastor; la colonización militar en el de Cardona; la caridad en el de Agramunt; la costumbre y la justicia en los Usajes; la organización de la familia en el de Tortosa y la libertad cristiana en todos, y por manera especialísima en el de Montpeller: nación de los grandes alientos y los grandes destinos, que tiene por madre a España, por hermanas a Aragón, Navarra y Castilla, por hijas a Baleares, por vasallo al mar, por trono los Usajes,

¹. Correo Catalán, 16 febrer 1890, pp. 12-18.

por dosel los Pirineos, por escudo la sangre de vuestro primer soberano, por bandera el estandarte de san Jorge, por corona el cielo, y por amor, égida y faro la Sacratísima Virgen, aquel Sol que reverberando luces de consuelo y esperanza brilla en el celestial picacho de Montserrat.

Salud, gloriosa Cataluña, Cataluña tradicional: salud, raza de héroes y pueblo de gigantes: salud, mis hermanos por la sangre y el corazón, y maestros míos y señores por los méritos, las virtudes y los sacrificios.

Excusad que yo ocupe este asiento, dispensad que mi pobre inteligencia, que mis sencillas palabras ni correspondan a lo que merecéis, ni al puesto con que me honráis, ni a la sabiduría de los que me oís: pero yo no he venido a enseñaros, sino a aprender: yo soy como esas estrellas sin luz propia que sus esplendores son apenas reflejo del sol que las enciende: honrado con alguna parte de la representación altísima del Rey, en mi modesta persona queréis saludar la augusta de nuestro indiscutible Jefe: yo no soy más que abanderado y la bandera, esa bandera del derecho varonil que vosotros consignásteis en vuestras leyes antes que ningún otro pueblo de España: el emblema de la Patria, el descendiente de los Berengueres, de Sancho el Mayor, de Jaime I y de San Fernando, os abraza desde el destierro, os cobija en su corazón, vive en el vuestro, y compartiendo con vosotros desgracias, persecuciones y peligros fía a vuestra fe y a vuestra abnegación la salud de la Patria y la honra nacional.

¡Oh si hubiéseis contemplado como yo en momento solemne y en extranjera tierra, en la que todos estábamos como desterrados, en el castillo de Frohsdorf, allí donde toda la Patria era un hombre, el Rey, alzarse el Sr. Llauder representando a Cataluña, y con palabras de esa conmovedora elocuencia que son razones de la verdad y del sentimiento decirle que en este país se le ama y se le espera: y aquel hombre, aquel héroe de Somorrostro y de Lácar, querer hablar y en su respuesta asomarse a los ojos por donde se le escapaba el corazón dejando correr una lágrima que gritaba como vosotros en Alps: ¡Viva Cataluña! ¡Viva España!

¡Viva el Rey!, gritamos todos a una, castellanos y aragoneses, vascongados y catalanes, andaluces y valencianos: grito de amor y de entusiasmo que, repercutiendo en los Pirineos, extenderían por toda nuestra querida y libre tierra los murmullos del Ebro, los bramidos del Tajo, las cascadas del Duero, los arrullos del Turia y las brisas del Guadaluquivir; y como vuestro espíritu estaba en vela y en Frohsdorf vuestro pensamiento, de seguro que le oísteis en

el corazón, y ¡oh santa y consoladora hermandad! gritaríais con nosotros ¡viva el Rey! ¡viva España!

Pero no he de ser yo quien os describa ni aquellas fiestas amargadas por la ausencia de la Patria, ni aquellos actos de egregia representación: aquí tenéis personajes que asistieron, y ellos, con más elocuencia entonces, os los han referido y después recordado.

Afortunadamente para vosotros y para mí, aquí tenéis autoridades noblemente conquistadas y justamente merecidas que os guíen y nos guíen, que nos hablan y nos enseñan, que acatamos y reconocemos: el señor Llauder, dignísimo jefe de Cataluña que ha hecho de su pluma una fortaleza, de su lealtad una gloria, y de su inteligencia una cátedra: el señor de España, cuya modestia es seguridad de su mucho valer, y vuestro aplauso lo confirma y el Rey lo reconoce: el Duque de Solferino, tan grande por su nacimiento como por sus cualidades, y si rico de fortuna, poderoso de corazón: el señor Fortuny, que imprime en sus discursos el brío de la juventud, la grandeza de vuestra historia y la sublimidad de nuestra doctrina; y ¿para qué molestaros con citar los nombres que os son tan queridos, los hombres que conocéis y las cualidades que respetáis, cuando aquí todos vosotros sois como aquellos antiguos mantenedores de los palenques en los juicios de Dios, que tenéis siempre colgado vuestro escudo en el umbral de la tienda tan sin arrogancia como sin miedo?

Pero yo algo he de deciros, fiando a vuestra bondad lo mucho que me falta de inteligencia; fiando a mi voluntad entusiasta, a mi convicción absoluta y a mi buena intención cuanto cualquiera de vosotros explicara y enriqueciera con pensamientos sublimes, con frases elocuentes y máximas salvadoras: pensad que hablo por cumplir un deber, tan penoso como ineludible, y sed bondadosos con un compañero.

Que la marcha actual de la sociedad camina a su perdición, ni es menester advertirlo, ni conveniente explicarlo: basta en fijarse cómo se aparta de Dios para comprender que, si el hombre moral se pervierte, la familia se desata, la nación se desorganiza y la sociedad se rompe.

La Patria perfecta está en la unidad de la fe: una nación dividida en diferentes creencias queda entregada a diversos partidos sin punto de unión, y por consiguiente sin posible paz y sin esperanza; y ya decía san Lucas que reino dividido camina a su perdición: la esencia de la vida social está, pues, en la Religión, no sólo porque inspira las leyes, sino aún más porque rige las costumbres; y si la ley gobierna la vida pública, tan sólo a la Religión es dable gobernar la vida privada, garantía y base de aquella, formando hombres

religiosos, únicos buenos patriotas que amen sus deberes y los cumplan: esta es la noble aspiración del partido carlista: la unidad de la Fe forma la unidad de la Patria, y ésta se representa y gobierna por el Rey. Los Reyes no son altas potestades convirtiendo sus caprichos en leyes como los Césares, ni esclavizando los pueblos como los sultanes, ni adulándolos como los bizantinos, ni engañándolos como los parlamentarios; figuras decorativas con mantos de oro, coronas de brillantes y espadas de plata. Los Reyes han de ser vicarios de Cristo para imitarle, para que el Evangelio resplandezca en el trono, y como sol purísimo extienda su luz de verdad a todas partes; y dirige su pueblo para conducirlo a la felicidad por medio de su iniciativa inspirada en la nobleza de los sentimientos, en la caridad de la conducta, en la grandeza de la historia, en la responsabilidad de su misión y en la práctica de las leyes; leyes cristianas sujetas a las condiciones de tiempo y de lugar que proclamaron los Reyes Católicos y en que se origina la vida foral y el admirable desarrollo de la organización de la patria en los siglos de nuestra fe y de nuestra grandeza.

Desgraciadamente nos tocan tiempos en que los hombres, debilitada su fe, han empequeñecido todos sus pensamientos y todas sus acciones: atacan la monarquía por su origen divino y su misión augusta y por ser indestructible muralla que no se rinde al ataque de los ambiciosos, que necesitan paso franco para sus demasías y su beneficio: han rayado de las leyes el móvil espiritual y cristiano para convertirlas en mercancía privada de la equidad y la justicia; han adulado a los pueblos con ideas de fraternidad general para demoler con el ariete de las pasiones los baluartes de los fueros en donde el espíritu regional se mantenía fuerte y vigoroso al amparo de la justicia, al impulso de la gloria, sobre un terreno conquistado con la punta de su lanza y el ardimiento de su corazón; un territorio que vivía próspero y feliz a la vista de su administración, a la voz de su Concejo y a la sombra de su Iglesia: proclaman el imperio de la ciencia y el beneficio de la educación, y en su injusto afán centralizador cierran más de la mitad de universidades antiguas españolas; se apoderan de los bienes de colegios tan celeberrimos como el de Anaya en Salamanca, Santaella en Sevilla, Torquemada en Ávila, San Francisco de Borja en Gandía, Da Costa en Osma, Córdoba en Estella, Cervantes en Tarragona, y tantos otros que fueron corona de sus fundadores, voz de la ciencia, ejemplo del estudio, eco de la Iglesia y gloria de España.

Quieren secularizar la enseñanza, olvidándose que su

conservación y todas sus glorias las deben a la Iglesia, con el propósito de hacer de la Universidad un siervo del Estado, privándola de aquellos claustros de sabia y admirable independencia y de espíritu tradicional que las engrandecieron: y por mucho que los glorificadores modernos de la ciencia estimen al profesorado, no llegarán jamás a los honores, franquicias, ventajas y gloria que les concede el Rey Sabio en la Partida 2ª, ley 8ª, título XXXI.

De aquellas antiguas Cortes que representando el interés particular de cada región, asumían, sentían y estudiaban el interés general de la patria, y exponiendo sus necesidades con la sencillez y la evidencia de la verdad y buscando el bien mandatario sin atención al individual del procurador, acudían con su consejo y con su apoyo al rey, quien sobreponiéndose a las circunstancias especiales decidía en bien de la generalidad: de aquellas admirables Cortes nacieron estas Asambleas modernas en las que se consume el tiempo de su vida, el tesoro de la nación y Dios quiera que pronto la paciencia de los pueblos, para escalar posiciones desde las que proclamando la representación popular se ríen del cándido pueblo que les encumbra y al que dejan en manos del fisco de tan derrochadora administración que les va mermando su propiedad, llega a poner mano en su propia casa, y la angustia y el desconsuelo son los caracteres de la vida, como los harapos de la pobreza llegarán pronto a ser el uniforme de la patria.

Pero este horripilante retrato de nuestra situación no puede pasar desapercibido al hombre de juicio sereno, de justa voluntad, de recta intención y que volviendo la vista a antiguas y sólidas grandezas, a antiguas y morales administraciones, a antiguas y justas leyes, a antiguos y legítimos monarcas y a nuestra antigua y salvadora fe, se le enciende el rostro de vergüenza, el corazón de heroísmo, la conciencia de indignación y la voluntad de arrojo, y acordándose de que es español se proclama carlista y cae en nuestros brazos donde le espera cariño de hermanos, y saludando en nuestro augusto Jefe al salvador de España, encuentra en Él amparo para su hacienda, salvaguardia para su libertad, honor para su patria, protector para su fe y padre para sus hijos.

Esto queremos y a esto aspiramos: queremos una España a la española y aspiramos a que España sea España.

Los enemigos son muchos y fuertes, porque las pasiones han sido siempre los verdugos de los pueblos; y para oponerse a esa invasión extranjera de la impiedad, el error, la anarquía y el derroche, existe el partido carlista; y para

facilitar el triunfo reparador de nuestras creencias nos agrupamos, nos reunimos y se constituyen los Círculos tradicionalistas: naciendo espontáneamente en busca de la fuerza de la agrupación; que así se constituyeron todas las asociaciones, así enfrente de la herejía nacieron los Concilios, enfrente de la división social las Cortes, enfrente de la dominación extranjera los Municipios, enfrente de la ambición las Hermandades, enfrente del aislamiento industrial los Gremios, y enfrente de la ignorancia la Universidad.

Los Círculos tradicionalistas son, pues, no sólo un centro donde convergen hombres unidos por esas bases que constituyen la perfecta sociedad política, que son unidad de fe, de nacionalidad, de convicciones, de historia, de tradición y de esfuerzos; los Círculos tradicionalistas son una imperiosa necesidad de la época, son la voz de la patria hablando el lenguaje que nos enseñaron el Consejo de Castilla, el Justicia de Aragón y los Consellers de Cataluña: nuestra bandera es la de Viriato en Bracara, la de los castellanos en Simancas, la de los aragoneses en Alcoraz, la de los navarros en las Navas, la de los catalnes en Acaha al Bacar, la de los valencianos en el Puig, la de los vascos en la fragata "Concepción", y todas reunidas con el sagrado nombre de Españolas, las que avanzaron con heroísmo verdaderamente español en los campos de Lácara y tremolaban en los ensangrentados y heroicos muros de la Seo de Urgel.

Los Círculos son organismos de la más activa propaganda y de la más entusiasta organización. No somos conspiradores porque, poseyendo la verdad, el derecho y la nacionalidad, estamos tan seguros del éxito como de la derrota completa y final del error, la paradoja y el sofisma, encarnados en la revolución; y nosotros no hemos sido jamás perturbadores de la patria, nosotros la hemos defendido, y la hemos de salvar. Y como esperamos y confiamos en la conversión de los verdaderamente españoles, por eso llamamos a todos, que nuestro Rey y nuestra Bandera son demasiado grandes para simbolizar un partido.

Y el Carlismo no es un partido, porque es una Religión, y, por lo tanto, dispuesto siempre al sacrificio, al sufrimiento y a la heroicidad.

Como aspiramos a convencer, sabemos que no hay mejor razón que el ejemplo, y en nosotros debe retratarse el ciudadano entusiasta, laborioso, digno, libre, valiente y cristiano.

Como la gran virtud cristiana es la caridad, y la más sublime caridad el perdón de las ofensas, moderemos nuestro

lenguaje y no tratemos a nuestros adversarios como a enemigos, sino como a hermanos que andan engañados, o por sus pasiones, o por sus debilidades, o por falsas enseñanzas y torpes ideas.

Estad seguros de que algunos antiguos compañeros, en la desorganización en que ha estado nuestra Comunión por causa de nuestras desgracias, han perdido el recuerdo de la asombrosa colectividad carlista y se han dejado influir por las calumnias que los liberales inventaron de nuestro augusto Jefe: pero como nosotros conocemos la verdad, como para nuestros ojos no hay nubes que nos oculten la nitidez del sol, y su vivificadora luz llega hasta nuestros corazones, vemos claro, tan claro como a la espléndida luz del mediodía, que nuestra Bandera en manos de Carlos VII tremola limpia, firme, entera y sin pliegues que oculten o desfiguren ninguno de los gloriosos y santos principios que allí están grabados con la firma de nuestro Rey, y por sello vuestra generosa sangre.

Venid, pues, los que caminando a oscuras por entre la noche de las referencias habéis perdido el camino seguro que conduce a vuestra casa: nosotros os apartaremos de las sombras, y entonces veréis claro como el despuntar de nueva aurora que en nuestro solar están la torre de vuestra aldea, el salón de vuestro municipio y el hogar de vuestros padres.

Y conste que no llamamos a nadie por necesidad, sino por amor, por patriotismo; nosotros estimamos y sabemos que España está con nosotros; que el pueblo, esa masa honrada que sostiene única con abnegación y sin excusa los escandalosos derroches del Estado, ese pueblo es carlista y lo demostró plenamente en cuantas veces se le ha llamado a la montaña, y en cuantas veces se le condujo a las urnas; y como el pueblo es nuestro, esa decantada razón de la mayoría nos dará el triunfo, y con sus mismas armas caerá en el olvido y en el desprecio el carnaval de la política parlamentaria, que es natural y lógico terminen en una carcajada los sainetes, y en el suicidio los ateos.

Sean los Círculos un faro a donde puedan guiarse y recogerse cuantos navegan perdido el timón, rota la arboladura, desgajadas las velas, en medio de la pavorosa borrasca de la vida moderna; y buscando puerto seguro en donde encontrar grande, sublime y protectora patria, nos hallen con los brazos abiertos, y aprendan de nuestros labios y de nuestra conducta la justicia de la ley, el derecho de la monarquía, la unidad de la patria, la grandeza foral y el triunfo de la fe.

Pero esta hermandad de espíritu y de organización de los

Círculos debe ser íntima y verdadera, y para facilitarla y conseguirla se ha establecido en nuestros Reglamentos el artículo que concede título de socio de todos los de España a quien lo fuese de uno cualquiera.

Y para consagrar esta unión, ayudarla y sostenerla, así como demostrar a los Círculos su importancia, su misión y que han de ser vivo reflejo, incansable propaganda y levantada voz de nuestra organización civil, el Rey ha querido tener una representación inmediata en ellos y ha creado una Delegación especial: oportuna y provechosa idea que no halla otra dificultad para que el éxito corresponda al propósito y a las esperanzas, que haber sido yo designado para ocupar un puesto que verdadera y públicamente no me canso de reconocer es superior a mis cualidades.

Pero convencido de que todos me ayudaréis con vuestros consejos, con vuestro apoyo y con vuestro ejemplo, no me arredran las dificultades, ni desconfío de nuestro común encargo: cumplamos, pues, todos con nuestro deber, y sólo puedo aseguraros que ni mi voluntad, ni mi consecuencia, ni mi entusiasmo tendrán tregua de reposo; y lo poco que valgo y lo poco que puedo, todo lo emplearé en servicio de la Santa Causa que defendemos y del Rey que tan admirablemente la personifica y gobierna.

La primera necesidad de toda empresa es la unión, y el primer deber del carlista la lealtad: la lealtad en la desgracia es el crisol de la honradez: ser cortesano del poderío es la servidumbre de los pequeños: ser cortesano en la desgracia es la servidumbre de los grandes: los que se postraban en el incomparable *triclinium* de Domiciano y los que mendigaban el primer saludo de Luis XVI, no eran ni los romanos que estuvieron en Dacia con nuestro gran Trajano, ni los que llevaron la cruz a Palestina con San Luis.

Pero la desgracia es un espectro que asusta a los débiles de espíritu y a los ambiciosos: poco hallaréis de oportuno en mi discurso, pero lo mas inoportuno es sin duda hablar del mérito y grandeza de la lealtad ante un Círculo, ante un país que ha demostrado siempre tener la virtud de la consecuencia y por ella saber luchar y morir.

En vuestra brillante historia no hay esas manchas de la deslealtad, y siendo tan raro hallarlas, por excepcional me decidiría a consignar una que me impresionó.

Corría el año 1113: el gran Berenguer III, cuya menor edad había sido tumultuosa, y por consiguiente, de ánimo para los revoltosos, se vió en un momento amenazado por la desgracia; la Provenza, casi insurreccionada, ayudó la tribulación que parecía amenazar sobre Cataluña la guerra

cruelísima que le hicieron al vizconde de Carcasona, el conde de Reitiers y otros señores de Francia: era por entonces el personaje de más alta posición y muy enaltecido por el soberano el Veguer del castillo de Barcelona, D. Ramón de Castellet, a quien el conde tanto había favorecido y tanta autoridad le hubo dado, que al llegar un momento en que Berenguer quiso nombrar a Adelberto Renardo como Veguer, negóse a la obediencia don Ramón y sostuvo que aquella altísima dignidad le pertenecía de por vida y no queriendo renunciar a su prepotencia desobedeció al soberano, lanzóse a obstinada rebeldía: muchos buenos catalanes tomaron por él partido, engañados mañosamente por don Ramón, que afirmaba haber faltado a sus compromisos y promesas soberanas Berenguer: encendiósse la guerra, y a grandes desventuras y desastres se iba lanzando el país cuando la lealtad de los más y siendo reconocidas las artes de don Ramón, le fueron abandonando todos los que tomaron su partido por engaño y se convencieron de la razón y justicia del soberano, que como siempre no había faltado en nada a sus compromisos, y ni dado de por vida una dignidad de tanto valer, que hasta las Cortes de Monzón de 1289 decidieron que el Rey no podía concederlas de por siempre.

Ved aquí como en este noble país no fue preciso acudir a las armas para deshacer la rebeldía de don Ramón, porque la lealtad se impuso sobre la falsedad y las ambiciones.

Y Berenguer a la cabeza de su heroico pueblo fue soberano tan admirable, que la historia le ha honrado con el nombre de Grande, y por sublimar sus grandezas murió tan evangélicamente como Jaime I y San Fernando.

Temo molestaros, y no he de extender más este discurso.

Los distinguidos oradores que me precedieron en el uso de la palabra han explicado con atinada expresión, elocuentísima frase y levantados pensamientos, el estado angustioso de la patria, la necesidad de salvarla y como solamente al programa regenerador de la política tradicionalista es dado lograr este sublime propósito, atender a esta urgencia y cumplir todas las esperanzas.

No es preciso insista yo en puntos que os son tan conocidos, como que llenan vuestros corazones y se graban en vuestra conciencia.

Quería, sin embargo, con deleite y afán hablaros de Venecia: deciros que por amor a nosotros, por entusiasmo y servicio de la Patria reside allí el primer español en la desventura del destierro: que le he oído decirme varias veces, con ese conmovedor acento que es la angustia de la desgracia: "¡Qué suerte la tuya! vas a recorrer España, vas

a estrechar la mano de aquellos mis amadísimos y nobles carlistas, que con el espíritu en Dios, el corazón en la Patria y a las órdenes de su Rey se arrojaron a portentosas empresas en las que conquistando todas las glorias llegaron conmigo hasta el umbral de su muerte: vas a oírles que te llaman compañero y su amigo.

"Creía que no envidiaba sino el poder servir a la Patria, pero te envidio el verles, el oírles, el saludarles, ¡qué digo saludarles! yo no me contentaría con menos que abrazarles. ¡Oh, qué bien comprendo la sabiduría entrañable de la antigua monarquía española! Un Rey debe estar en contacto inmediato con su pueblo para sentir sus desgracias y remediarlas, para conocer sus vicios y corregirlos, para descubrir sus méritos y premiarlos."

Y continuaba diciéndome: "¡Qué falsa libertad la mía! tan falsa como todas las modernas: yo soy libre, yo pude ir a América pensando en Colón, Cortés y Pizarro; a Africa en Cisneros y Carlos V, a Asia en Berenguer de Entenza y San Francisco Javier; yo puedo recorrer el mundo, yo puedo entrar en todas partes: y ¡qué vale todo esto, si no puedo ir en romería a Santiago, ni a saludar el espléndido sol de España en la sagrada cumbre de Montserrat, ni a hincarme de rodillas ante el bendito Pilar de Zaragoza?"

Yo oía y no acertaba a contestar; parecíame que el corazón se me ahogaba con todo el peso de la Patria: alcé los ojos y vi los del Rey que se levantaban al cielo como una oración o una esperanza.

Y ahora que me contemplo entre vosotros, ahora que me llamáis vuestro compañero y vuestro amigo, se me representan todas las palabras del Rey, ahora me acuerdo de cuando me decía que esos dulces nombres eran un privilegio y una honra, y pues que como tales las estimo y las deseo, unámonos en esa estrecha intimidad que constituye los Círculos, al grito salvador de

¡Viva la Religión! ¡Viva la Patria! ¡Viva el Rey! y ¡Viva Cataluña!

BRINDIS DEL MARQUÈS DE CERRALBO EN EL BANQUET CELEBRAT A BARCELONA EL 6 D'ABRIL DE 1890 EN HONOR DELS CERCLES TRADICIONALISTES DE CATALUNYA²

SEÑORES:

Al considerar aquí reunidos a los distinguidísimos Presidentes de los Círculos católicos-monárquicos de Cataluña, y jefes de provincias y distritos, al levantarme en su presencia paréceme que pasan de nuevo ante mis ojos en admirable desfile cuantos entusiastas carlistas tuve la suerte de conocer en mi largo viaje por esta noble tierra y la honra de estrechar la mano: aún paréceme escuchar aquellas calurosísimas aclamaciones al Rey, que naciendo en la ejemplar Barcelona y retumbando en las montañas de Olot, corrían por las llanuras de Vich y de Bañolas a repercutir en las cimas de Manresa y de Igualada para seguir por la imperial Tarragona a las espantables ruínas de Poblet, y de allí, como un ciclón de patriotismo cruzando la lealísima Espluga y la histórica Montblanch, encender el rayo en los electrizados corazones de Tortosa, que en nombre de Cataluña se abrazaba por el Ebro con toda la emocionada y heroica y leal España carlista: admirable derrotero que recuerda y asemeja el mismo que recorrió con la cruz, la patria y la corona, caminando sobre los pechos, las adargas y los mandobles de la Reconquista; y que como entonces y ahora ponía por término de toda carrera, como homenaje de toda victoria, y móvil de toda hazaña subir a la inmediación del cielo para dejar en la región de las nubes una oración, un voto y una corona a los pies de la Sacratísima Virgen de Montserrat.

Sí, vosotros soís los dignísimos representantes de las grandiosas manifestaciones que en estos dos últimos meses han conmovido y esperanzado a la Patria que atónita y embelesada contemplaba como el espléndido sol de la redención surgía de entre las limpias aguas del Ter y del Llobregat.

Largas y minuciosas relaciones se han publicado de estos incomparables actos, pero nosotros, nosotros que las hemos presenciado, sabemos cuán distantes anduvieron de la realidad, porque la explosión ardentísima de los corazones no se describe tan fácilmente como el desfile de comisiones,

². "Los Marqueses de Cerralbo a los Círculos Tradicionalistas de Cataluña", Correo Catalán, 7 abril 1890, pp. 7-10.

el bullicio de las serenatas, el servicio de los banquetes y el discurrir por calles y plazas de clamorosas y nobles muchedumbres gritando ¡viva Don Carlos!

Mucho han contado los periódicos, mucho han dicho, pero todos sabéis que fue mucho más.

Colosal manifestación de amor y fuerza habéis realizado en Cataluña y no parece sino que vosotros oyendo como el Rey ofrece su cetro, su espada y su corazón, para sostén de la Santa Cruz, os habéis lanzado a crearle un grandioso pedestal de corazones sobre el que pueda alzarse un monarca tan heroico como Berenguer III y Carlos V, con una patria tan sublime como la de San Fernando y Alfonso el Magnánimo.

Con profundo sentimiento me despedí de los grandísimos amigos en cada localidad de que he partido y para saludarles nuevamente, y como deseando prolongar esta cariñosa relación que hemos sellado con un juramento de lealtad a nuestra Bandera, os invité a este último acto de mi viaje en el que si me honráis con vuestra compañía me aleccionáis con la brillante historia de sacrificios de que soís emblema y testimonio.

En la imposibilidad de pagar los muchos centenares de visitas que he recibido, quisiera que estas palabras de despedida, tan cariñosa como agradecida, las tomasen por saludo y visita a todos y me tengan tan a su disposición como amigo y compañero y cual corresponde a mi deber y a mi gratitud.

Cuando volváis a vuestras casas y consideréis los sacrificios y los servicios que hicísteis al Rey, pensad en que si os movió el corazón, también cayeron vuestros actos como bálsamo de dulce consuelo sobre el augusto del único, hoy desterrado de España, que fijó su pensamiento en vosotros, su amor en vuestra felicidad y su esperanza en Dios y en vuestras grandes cualidades ha enviado su noble espíritu por compañero de todas las sorprendentes manifestaciones de Cataluña, y efectivamente allí le hemos encontrado y allí estaba, porque en donde tremole una bandera roja y amarilla bajo el guión de la Cruz, allí está Don Carlos, y en todos vuestros Círculos lucía el emblema de la divina redención sobre la veneranda señora de la Patria.

Centenares de periódicos han cantado en estos meses vuestro ardimiento, y vuestra lealtad y vuestra fe no pareció sino que estábamos en los días solemnes de Alpens y de la Seo: hasta las mismas publicaciones liberales han dejado correr a la estampa el sentimiento de sus corazones españoles y han saludado el honroso desfile de los mártires y de los héroes que caminábamos ante sus ojos, buscando con la

abnegación más sublime la sublime felicidad de la Patria; solo aquellos que se llamaron nuestros amigos y nuestros hermanos, han pretendido herir nuestros católicos pechos con las armas incalificables de la calumnia; les compadecemos y les perdonamos, que nosotros siempre seguimos con profundo acatamiento los mandatos del Papa y las disposiciones de los Prelados, y nosotros no venimos a destruir sino a reedificar en Cristo.

Pero si tantas felicitaciones pueden y deben satisfacer vuestros trabajos, dejo para último punto y como recompensa de todas ellas, las españolas, caballerescas, sublimes, políticas y católicas palabras y entusiastas plácemes que el Rey de los grandes destinos os envía como elogio vuestro, amor suyo y amantísima lección para todos los españoles: voy a leerlos el magnífico autógrafo con que a todos de tan grandiosa manera nos honra y distingue el Rey: dice así:

Carta de Don Carlos de Borbón

Palacio Loredán 2 de Abril de 1890

Mi querido Cerralbo: Mucho agradezco tu carta, elocuente resumen de tu viaje por Cataluña. ¡Con qué orgullo he visto las espléndidas manifestaciones de que has sido objeto, y con qué entusiasmo he leído los levantados discursos pronunciados por ti y tus dignos compañeros!

Aclamado tantas veces por el pueblo español, fácilmente imagino tu emoción al asistir a espectáculos semejantes.

No quiero que salgas de esa tierra de valerosos y de fuertes sin enviarte un saludo de gratitud para todos los que ahí te han formado escolta de honor.

Diles que en ellos reconozco a mis fieles de siempre, a los que me dieron en el fragor de los combates la medida de su fe y de su heroísmo, y en la tristeza del destierro la de su abnegación y su constancia.

Repíteles que, según frase tuya tan oportuna como gráfica, solo mi cuerpo vive expatriado, pero mi alma y mi corazón no han salido de España desde que abandoné, catorce años hace, su suelo bendito.

Gracias también, mi fidelísimo Cerralbo, por la exactitud escrupulosa con que has transmitido por doquiera las palabras que yo te encargué, de cariño entusiasta para los carlistas, de atracción para los que no lo sean, de paz, de perdón y de caridad para todos.

Palabras que no caerán, seguramente, en un terreno ingrato, pues tu viaje es muestra elocuentísima de lo que son

el espíritu carlista y el espíritu español, y de que ambos se confunden en uno solo: el espíritu caballeresco. Los carlistas han demostrado durante tus excursiones, más fecundas y no menos gloriosas que muchas campañas, cuán ardiente y cuán honrado es su anhelo de prepararse para cumplir con nuestra misión el día que el patriotismo, que hoy nos impone la quietud, nos dicte la acción, en el terreno a donde la Providencia nos llame. Y esa misión solo podemos llenarla manteniendo viva la fe monárquica, apoyada en las dos firmes columnas del respeto a toda autoridad legítima y del espíritu de disciplina, virtudes de que tan relevantes pruebas venís dando.

Así aparece tu viaje, con relación a los que militan en nuestro campo.

Respecto a los que se llaman nuestros enemigos, y a quienes yo me resisto a apellidar de ese modo, pues repugna a mis labios pronunciar palabras que en mi corazón no se encuentran, justo es rendir el merecido tributo a la actitud respetuosa con que han presenciado las grandiosas manifestaciones catalanas.

El respeto es fronterizo de la simpatía, y la simpatía es principio de persuasiva conquista.

Nadie está mejor dotado que tu para apresurar ésta por los medios pacíficos.

Tu hidalga modestia ha deferido siempre al Rey los vítores que resonaban en todas partes a tu paso. Inclínome con emoción al recibirlos, pero a mi vez los defiero al principio que represento, y que era lo que Cataluña aclamaba.

No soy el Jefe de un partido. Llevo sobre mí una herencia augusta de derechos y de deberes, la de la Monarquía española, con todas sus consecuencias.

De ella seré, con la ayuda de Dios, el primer obrero en la paz y el primer soldado en la guerra.

A todos los que, reconociendo mi principio, quieran ayudarnos en la grande empresa de regenerar a España, tiendo los brazos.

Los acontecimientos abrirán los ojos a muchos que aún los tienen cerrados.

Los espero.

Levantad entretanto muy alta la Bandera de la Patria y de los principios católico-monárquicos; propagad éstas, dándolos a conocer como son, en su esencia y en sus aplicaciones, y que sea nuestro lema el que yo no he dejado de repetirme ni un instante de mi vida: Todo por España y para España.

La aclamación popular de los leales te ha dado el

nombre, con que ya te designaban mi confianza y mi cariño, de representante mío.

Represéntame tal como me conoces, llevando un altar para España dentro del pecho, y no haya comarca que recorras donde no excites el celo de nuestros amigos por todos los intereses nacionales.

En Cataluña has visto la industria, nuestra riqueza de mañana, arrastrando vida anémica y miseranda. En Valencia verás dentro de breves días a la agricultura, nuestra riqueza de ayer, herida de muerte en sus fuentes productoras.

Reanima al pueblo laborioso y honrado, víctima y no causante de esa situación desastrosa. Incúlcale la fe en un mañana más venturoso, y háblale el lenguaje de la esperanza. Que vea en ti el precursor convencido y entusiasta del Gobierno fuerte y paternalmente protector por el que suspira.

Cuida con celo no menor de los altos intereses morales a que van indisolublemente unidas nuestra Causa y la grandeza de la Patria. Y para defenderlos procura colaboradores dotados de tu mismo carácter generoso, libres de estrechas preocupaciones sectarias, y enemigos de pequeñeces vergonzosas; animadas en suma de los sentimientos de incondicional obediencia a la Iglesia y de caridad sin límites que nos ordenan a todos voces inspiradas por Dios.

Si, lo que no temo, alguno en nuestro campo faltase, con sus actos o con sus escritos, a ese espíritu de concordia, recházale de tu lado como a un falso hermano, e invirtiendo los términos de un dicho célebre, afirma: si se puede ser católico sin ser carlista, no se puede ser carlista sin ser católico.

No me despido de ti, mi querido Cerralbo, sin darte un encargo, tan dulce para tu corazón como para el mío.

Que tu último grito al salir de Barcelona sea, en mi nombre, un ¡Viva Cataluña!, y el primero al pisar la ciudad del Cid y de don Jaime, un ¡Viva Valencia!

A ambos contesta de antemano, desde el fondo del alma, con un ¡Viva España! que todo lo dice,

Tu afectísimo

CARLOS.

Ya lo oís, el Rey os agradece con toda el alma vuestras manifestaciones, y a ellas ha acudido desde su corazón, aprueba nuestras palabras y en las tuyas tan nobles y patrióticas, nos da el molde en que fundirse las nuestras para salvar y electrizar a España.

Habla a los carlistas con el delirante amor que nos profesa y a los liberales les saluda con el afecto de un Rey que no aspira en su amada Patria a otra conquista que la de los corazones.

No dedico comentario alguno a este admirable documento, porque estoy seguro que millones de españoles haremos todos al leerle el necesario, el oportuno, el único que le aplico y le corresponde, un entusiasta ¡viva el Rey!

Pero es conveniente y necesario declarar que estas manifestaciones de la inextinguible y poderosa vitalidad de nuestra gran Comunión en los Círculos se han desarrollado y por ellos conducido, bastaría esta afirmación y este espectáculo para la más gloriosa y terminante sanción de lo que pueden realizar los Círculos, y como son la voz y el corazón del carlismo, por lo tanto llevad a todas partes el deseo y el propósito de crear tantos como sean las localidades en que logramos elementos para constituirlos, y si se atiende a esta circunstancia, seguramente en el presente año reuniremos centenares de Asociaciones que al tremolar en su puerta la Bandera tradicional, como casas del Rey, logremos organizar los muchos millares de españoles que son nuestros hermanos de creencias y de esperanzas.

Los Círculos son la familia política que nacen de la familia cristiana y por eso en este saludo y acto dedicado a los Círculos asisten nuestras señoras, que son nuestro amparo, nuestro consuelo y las grandes esperanzas, y aquí la representación de la familia; y no solo yo, sino mi mujer, hemos de hacer aquí calurosísima aplicación de la gratitud que debemos a todos los carlistas de Cataluña por las atenciones tan sin medida con que nos honraron y a las que solo puede corresponder nuestro eterno reconocimiento y nuestros constantes votos por vuestra felicidad y nuestras fervorosas oraciones por vuestra gloria.

Brindo, pues, por los Círculos tradicionalistas, que es como brindar por el Rey.

LOS CÍRCULOS CARLISTAS
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL DE GODELLA,
EL DÍA 17 DE MAYO DE 1896 POR MANUEL POLO Y PEYROLÓN³

SEÑORES: Por su religiosidad, por su entusiasmo tradicionalista, por sus virtudes cristianas y cívicas, por las dignísimas autoridades tanto eclesiásticas como civiles que lo rigen, y por los esfuerzos titánicos que hacéis todos vosotros para mantener en este pueblo privilegiado, siempre brillante y vivo, el sacro fuego de la tradición española, católica y monárquica, Godella no sólo merece nuestra atención preferente, sino que a Godella nos debemos, y por Godella sus moradores dispuestos estamos a todo género de sacrificios.

Antes de marchar a Madrid para tomar parte en las tareas parlamentarias, el nuevo Diputado a Cortes por Valencia, que tiene el honor de dirigiros la palabra, cumple gustoso, aunque enfermo, su palabra empeñada, y se despide de vosotros con esta visita al Círculo carlista, que es la casa social del partido y la casa propia de todos los carlistas de Godella.

Prácticamente conocéis vosotros la índole de nuestros Círculos, porque el de Godella es modelo en su género; pero, como nos honran con su presencia personas ajenas al partido, y como estas palabras pudieran tener resonancia fuera de este recinto, hablemos un poco de lo que son y deben ser los Círculos carlistas.

.....

¿Qué son los Círculos carlistas? Sociedades católico-político-recreativas, para, por medio de la política verdaderamente tradicional en España, "volver sin reservas a los principios que la Religión enseña y a las prácticas que prescribe"⁴

No son, pues, meras cofradías, ni simples casinos recreativos, ni siquiera círculos políticos a secas, aunque de todo ello tienen un poco, debiéndose a su iniciador

³. "Los Círculos Carlistas. Discurso pronunciado en el de Godella, el día 17 de Mayo de 1896 por D. Manuel POLO y PEYROLÓN", Biblioteca Popular Carlista, vol. XII, juny 1896, pp. 80-91.

⁴. Palabras de Su Santidad el Papa León XIII a los peregrinos españoles, pronunciadas en 18 de Abril de 1894.

nuestro jefe delegado el señor Marqués de Cerralbo la índole de estas asociaciones que responden perfectamente a las exigencias de los tiempos y a las necesidades y políticas de la moderna nación española.

No son asociaciones puramente religiosas, ni menos cofradías, porque el lugar propio de estas congregaciones es la iglesia, su director nato y legítimo el Párroco, sus asociados los fieles, y su fin altísimo y directo la santificación de los cofrades en esta vida para obtener la salvación eterna en la otra. ¿Quiere decir esto que los Círculos carlistas prescinden del fin último para que hemos sido criados todos los hombres, oponiéndose directa o indirectamente a la salvación de nuestras almas? Nada más distante de la verdad y de nuestro pensamiento. Los Círculos carlistas no son asociaciones meramente religiosas, pero tampoco lo son antireligiosas, antes al contrario, informadas del espíritu cristiano, son verdaderas asociaciones católicas, en las que no se tolera nada contra el dogma y la moral, a las que únicamente pueden pertenecer los católicos más fervientes, teóricos y prácticos, que son los carlistas, y en las que todos encuentran cooperación y ayuda, ya que no para la inmediata y directa santificación de los socios, al menos para que no se aparten del camino recto y seguro que ha de conducirles al logro de su destino supramundano.

Bueno y hasta santo es que en los Círculos carlistas se acostumbre a los socios a la confesión y comunión mensual, al rezo del santo Rosario por los difuntos y a otras prácticas piadosas, como interrumpir los recreos para rezar el *Angelus* y santiguarse al comenzar o concluir cualquiera buena obra dentro del Círculo, tanto que recomiendo a todos estas piadosas prácticas, rogando a los que no las tienen que las adopten; pero las cosas santas se han de tratar santamente, y encuentro algo de profanación en desnaturalizar estos centros políticos, aunque en ellos se trate de política cristiana, por el prurito de sobreponerse a los demás alardeando de cosas que tienen su natural asiento en las casas del Señor y que no son, ni de este lugar, ni momento.

Tampoco son casinos recreativos los Círculos carlistas. ¿Quién no conoce esos suntuosos templos, llamados casinos recreativos, y erigidos al dios placer por el sibaritismo de nuestra edad? Grandes puertas de cristal, régias escalas marmóreas, alfombradas desde la puerta de la calle, flanqueadas por plantas y flores y bañándose en torrentes de luz; salones y saloncitos artesonados y numerosos, en cuyas mullidas alfombras se hunden los pies; llenos de espejos, arañas, divanes, mecedoras, bronce y mármoles artísticos;

departamentos lujosos y cómodos para conversación, café, juegos lícitos, lectura, biblioteca, baile, sesiones, tocador, restaurant, comedor, etc.; ujieres y camareros embutidos en sus libreas, uniformes y fracs, que saludan y tratan al amo socio, aunque vaya peor vestido que ellos y sea un *quidam*, como si fuera un prócer; chimeneas y caloríferos abundantes durante el invierno, y ventiladores, esterillas, persianas y cortinas refrigerantes durante el verano; y, por último, el *sancta sanctorum* del tapete verde, fuente inagotable de tanta comodidad y tanto lujo, donde los socios y no socios, los de la ciudad y los forasteros se despluman caritativa y alegremente unos a otros, por supuesto con el superior permiso de nuestras providentes autoridades gubernativas, y con el santo fin de divertirse y aun de enriquecerse o arruinarse en pocos segundos: tal es el patrón por el que están cortados todos los casinos recreativos del mundo, sin que el más o el menos desnaturalice tan benéficas instituciones. ¿Qué tienen, por lo tanto, que ver con tales centros los Círculos carlistas? Aunque en estos se permitan juegos inocentes y lícitos, y recreos sencillos y honestos, entre un casino recreativo y un Círculo carlista media un abismo.

Mayor parecido debían tener, superficialmente mirado el asunto, con los Círculos políticos; y sin embargo tampoco están cortados por el mismo patrón que los casinos políticos españoles. Estos, tanto los republicanos (que suelen ser los más similares a los nuestros), como los liberales y conservadores, en casi todas las partes y por lo común viven vida ministerial y electoral, a lo sumo. Mientras su partido está en el poder y corre la subvención, lo mismo que en vísperas de elecciones, se advierte en ellos alguna animación, y también cuando estalla algún cisma personal o político en la familia, que ha de cortarse por medio de cabildeos del comité y de juntas generales; pero lo restante del año reina en tales centros la soledad más espantosa. El conserje oficia de presidente, junta directiva, junta general, socios, secretario, tesorero y recaudador, todo en una pieza. Los Círculos carlistas, por el contrario, disfrutan vida exuberante a ciertas horas, todos los días y singularmente los festivos.

¿Cuál es, pues, el ideal de nuestros Círculos? Nuestro ilustre jefe delegado el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo lo dijo el día 15 de Febrero de 1890 en el Círculo carlista de Barcelona: he aquí sus palabras textuales:

"Los Círculos tradicionalistas son, pues, no sólo un centro donde convergen hombres unidos por estas bases que

constituyen la perfecta sociedad política, que son unidad de fe, de nacionalidad, de convicciones, de historia, de tradición y de esfuerzos; los Círculos tradicionalistas son una imperiosa necesidad de la época, son la voz de la patria hablando el lenguaje que nos enseñaron el Consejo de Castilla, el Justicia de Aragón y los Consellers de Cataluña...

"Los Círculos son organismos de la más activa propaganda y de la más entusiasta organización..."

"Sean los Círculos un faro a donde puedan guiarse y recogerse cuantos navegan perdido el timón, rota la arboladura, desgajadas las velas, en medio de la pavorosa borrasca de la vida moderna; y buscando puesto seguro en donde encontrar grande, sublime y protectora patria, nos hallen con los brazos abiertos, y aprendan de nuestros labios y de nuestra conducta la justicia de la ley, el derecho de la monarquía, la unidad de la patria, la grandeza foral y el triunfo de la fe.

"Pero esta hermandad de espíritu y de organización de los Círculos debe ser íntima y verdadera, y para facilitarla y conseguirla se ha establecido en nuestros Reglamentos el artículo que concede título de socio en todos los de España a quien lo fuese de uno cualquiera.

"Y para consagrar esta unión, ayudarla a sostenerla, así como para demostrar a los Círculos su importancia, su misión, y que han de ser vivo reflejo de incansable propaganda y levantada voz de nuestra organización civil, el Rey ha querido tener una representación inmediata en ellos, y ha creado una Delegación especial: oportuna y provechosa idea que no halla otra dificultad, para que el éxito corresponda al propósito y a las esperanzas, que haber sido yo designado para ocupar un puesto que verdadera y públicamente no me canso de reconocer es superior a mis cualidades."

La experiencia ha venido a demostrarnos que los talentos y condiciones del señor Marqués de Cerralbo, nuestro jefe en España, están a la altura de la importantísima delegación que para bien de la Causa y del Rey tuvo el acierto de confiarle el augusto Desterrado de Venecia. La organización del partido tradicionalista crece y se consolida por manera consoladora o imponente en la nación entera; y dicho triunfo se debe en gran parte a los Círculos carlistas, que en opinión de su iniciador ilustre son y deben ser centros de recreo, de instrucción, de moralidad, de unión fraternal, de propaganda activa, de organización sólida, de ejemplaridad política, de fuerza incontrastable, de refugio en el presente aterrador naufragio religioso, político y social de las doctrinas

revolucionarias; necesidad imperiosa de la presente edad que busca el remedio de sus males en la asociación, y faro luminoso que puede guiar el inseguro derrotero de los que navegan por el proceloso mar de la política española, perdido el timón de la fe y del patriotismo.

Centros de recreo.— A las honradas masas que viven en medio de la general corrupción, como la salamandra en el fuego, sin quemarse, hay que separarlas a tiempo de las tabernas, cafetines, figones, colmados, cafés, casinos y teatros indecentes, que todo lo invaden y donde tienen su natural asiento la intemperancia, la blasfemia, la obscenidad y el anarquismo de toda especie. Los juegos lícitos, que distraen sin que se cruce apenas interés alguno, tales como el ajedrez, las damas, el asalto, el dominó, el billar, solo, malilla, mus, guiñote, tresillo, etc., y los recreos baratos y honestos como las representaciones teatrales, prestidigitación, esgrima, orfeones, fotografía, música, etc., son los primeros alicientes que han de atraer al Círculo al obrero carlista, haciéndole agradable su estancia en la casa social sin detrimento de su bolsillo ni de su honradez, y apartándole de innumerables peligros. Los reglamentos de los Círculos carlistas han de permitir, por lo tanto, todas estas distracciones honestas y lícitas; pero las Juntas directivas y vocales de semana deben vigilar constantemente para que el uso, moderado y digno, no se convierta en abuso, y algunos socios de mala índole no pasen insensiblemente de lo lícito a lo ilícito, convirtiendo los céntimos en pesetas, y transformando las fichas inocentes en cantidades verdaderamente ruinosas. Esta discreción y vigilancia debe hacerse extensiva también a las veladas solemnes y representaciones caseras para evitar hasta donde sea posible el trato frecuente y familiaridad, siempre peligrosos, entre los mozos de ambos sexos.

Centros de instrucción.— Se obtiene ésta en el gabinete de lectura, en la biblioteca, en la escuela, en las secciones de canto, esgrima, dibujo y música y asistiendo a las conferencias y veladas. El alimento natural del buen carlista ha de ser un conocimiento, si profundo no puede ser para todos, al menos exacto, de los artículos principales de nuestro credo católico-monárquico. Para ello, el primer deber ineludible de todo casino carlista, por pobre y modesto que sea, consiste en suscribirse, si fuera posible, a todas las publicaciones carlistas en España, y especialmente a El Correo Español, hoy por hoy nuestra Gaceta, y a los periódicos o revistas de nuestra comunión, locales y provinciales. La prensa es la gran palanca, un verdadero

poder, de las sociedades modernas; no hay propaganda, ni política, ni partido posibles sin prensa; y en asunto de trascendencia tanta nos queda mucho que hacer a los carlistas. Los Círculos deben, por lo tanto, dar ejemplo, facilitando a sus socios la lectura constante de las publicaciones carlistas. En pueblos pequeños y casinos pobres, cuando la mayoría de los socios son trabajadores del campo o del taller, y carecen de condiciones para instruirse por sí mismos, es altamente provechoso introducir la costumbre de la lectura en alta voz y pública, para todos aquellos que quieran agruparse en torno del lector. La curiosidad natural, por una parte, y por otra el afán que todo buen carlista siente por conocer las glorias pasadas y el estado presente de la política del partido, hacen que estas lecturas públicas, si se dan sobre todo de noche, cuando instintivamente busca el trabajador el reposo físico de su cuerpo y el ejercicio mental de su alma, se vean muy concurridas y resulten tan amenas como instructivas. Todos los Círculos que puedan deben también fundar y sostener escuela de instrucción primaria, y secciones de dibujo, canto, música, esgrima, etc., para los hijos de los socios, y para que la juventud carlista se eduque y perfeccione en cultura social y en el respeto y amor a la santa Causa por la que tanta sangre han derramado sus padres. El porvenir es de la juventud, y hay que iniciarla y mantenerla en el culto de los grandes ideales, por Dios, por la Patria y por el Rey, si queremos que España no perezca y se salve. Durante las conferencias y veladas deben suspenderse todos los recreos y cerrarse todos los demás locales, obligando a los socios a que pasen al salón de sesiones.

Centros de moralidad.- Ciertamente no son los Círculos carlistas cátedras especulativas de moral directa, aunque no pocas veces se dan lecciones teóricas de Religión y Moral en su salón de sesiones; pero si son centros de cultura moral, práctica e indirecta, pues respondiendo cada socio a sus ideas y sentimientos arraigados, en los Círculos carlistas no hay rencillas, disputas ni escándalos, jamás se oyen en ellos palabras libres ni blasfemias, guárdanse unos a otros las atenciones debidas, y todos respetan y veneran cuanto digno de veneración y respeto existe en las sociedades cultas; que no están reñidos con la moralidad y la cultura las expansiones y regocijos honestos. Muchos son los Círculos carlistas en los que todos se descubren, incluso los que están jugando, cuando al enseñar la casa a los forasteros se recorren las cortinillas de los retratos del Papa y del Rey.

Centros de unión fraternal.- En ninguna parte se

estrechan tanto los vínculos de la fraternidad cristiana, reforzados con la mancomunidad de entusiasmos políticos, como en los centros que nos ocupan. Los Círculos carlistas son el hogar de la gran familia tradicionalista; el presidente el padre de todos los socios, los veteranos de las pasadas guerras los abuelos, hermanos mayores los socios de edad madura, y la juventud, el *requetá*, los chicuelos y gente menuda de la casa. Trátanse unos a otros con verdadera lisura democrática, sin distinción de edades, posición social y categorías, más aún, con fraternal cariño; y de aquí surge la unión sólida y compacta, y de la unión procede la fuerza. Cuando no había Círculos carlistas perdíanse las energías individuales de nuestros correligionarios en el retiro y aislamiento del hogar doméstico. Ahora en los Círculos nos conocemos, nos tratamos, intimamos hasta donde es posible, y nos fundimos, si se me permite la expresión, en una sola aspiración y pensamiento único. Tanta familiaridad, democracia tan efectiva, engendran a veces camarillas, agrupaciones y divisiones dentro de la sociedad que hay que evitar a toda costa, pues todo reino dividido perecerá irremisiblemente. Tradúcense estas divisiones sobre todo en las elecciones para la renovación parcial o total de la Junta directiva, y no se predicará nunca bastante contra este gravísimo inconveniente. Suele comenzar la división por antagonismos personales, y concluye a veces en antagonismo político. Por maravilla disentimos los carlistas unos de otros en cuestión doctrinal y de principios, ¡tan arraigados están en nuestro corazón y en nuestra cabeza! pero disputamos a veces por cuestión de procedimiento, y estas divisiones hay que prevenirlas y cortarlas instantáneamente a toda costa por medio de reglamentos discretos y previsores, robusteciendo el principio de autoridad en el Círculo, sin incurrir, por supuesto, en tiranía, por la disciplina, la subordinación, la obediencia, el sacrificio y el amor desinteresado a nuestra Causa, que lo es a la vez de la Religión, de España y del Rey. Todo por y para la idea, y nada por y para las personas que la representan: éstas van y vienen, y pasan como sombra vana, y aquélla permanece y será eterna.

Centros de propaganda activa.— Conversaciones, lecturas, disputas, conferencias, veladas, discursos políticos, poesías encomiásticas de nuestra Bandera y de nuestros mártires, guerreros, literatos y estadistas; himnos, cánticos, y todo cuanto se hace dentro de los Círculos carlistas, cuanto allí se proyecta y cuanto de allí sale, es propaganda ferviente de nuestras doctrinas y propósitos. Parece mentira que, después de 33 años de lucha incesante con los liberalismos

todos, desde el mal llamado católico hasta el socialista y anarquista, seamos aún desconocidos en nuestra propia patria, y circulen respecto a nosotros como monedas de buena ley tantas infamias y calumnias. Verdad es que nuestros diputados y senadores en las Cortes por un lado, y nuestros periódicos por otro, nos han dado a conocer ya bastante en España, y más que los ignorantes son los ciegos que no quieren vernos y los sordos que no quieren oírnos; pero la verdadera propaganda popular se hace de viva voz en los Círculos carlistas, pues son muchos los trabajadores que por maravilla toman un periódico en sus manos, y muy pocos, por el contrario, los que casual o intencionadamente entran en un Círculo carlista, que no salgan convencidos o por lo menos desengañados, y predispuestos a deshacer malas inteligencias y a rectificar multitud de errores, inexactitudes y calumnias. Pudiera comprobar esta afirmación con numerosos casos prácticos que todos conocéis, advirtiéndole que es más fácil la conversión al carlismo de un radical que de un doctrinario, sin duda porque aquéllos conservan aún la fe, aunque sea en lo malo, y tienen energías ocultas, al paso que estos son sepulcros blanqueados, que no contienen ni más fe ni más vida que el esqueleto de su escepticismo. Para la propaganda activa y entusiasta convendría instituir Juventudes carlistas en todos los Círculos, no como sociedades independientes, sino como secciones aparte dentro de la misma casa social y bajo la autoridad y vigilancia del presidente del Círculo.

Centros de organización sólida.— Se hubiera podido organizar el partido carlista en España prescindiendo de los Círculos, es verdad, pero no careciendo en absoluto de casas de Juntas. En los pueblos donde no hay Círculos la Junta tradicionalista se reúne por regla general, en casa de su presidente; pero los Círculos reemplazan con ventaja a todas las casas particulares, porque son las casas oficiales del partido; a los Círculos acuden todos, sin miramientos ni recelos, y a cualquier hora del día o de la velada, y en los Círculos se congregan por último cuantas veces sea necesario hasta quedar sólidamente organizados todos los elementos e instituciones del partido. En la sala de Juntas del Círculo tradicionalista de Valencia, por ejemplo, se reúnen con frecuencia y celebran sus sesiones la Junta regional, la Junta provincial, la Junta directiva del Círculo, y todas las demás Juntas de distrito, locales y de barrio, celebrándose allí también otra multitud de conferencias y reuniones sin las que el partido carlista valenciano no hubiese adquirido la organización sólida de que está dando envidiable ejemplo. Hasta los ataques que nuestros enemigos dirigen a los

Círculos sirven para que los socios hagan cuestión de amor propio y de honor su defensa.

Centros de ejemplaridad política.- En los Círculos carlistas se estimulan unos a otros con el ejemplo, que es la más eficaz de las predicaciones, consolidando su fe, estimulando su esperanza y practicando su caridad. Siempre se ha dicho que cada cual es hijo de sus obras, y en los Círculos, con el trato continuo, aprendemos todos a conocernos recíprocamente, y por grande que sea el disimulo muy pronto se hacen públicas las faltas y virtudes, tanto privadas como cívicas de cada cual: de aquí la emulación discreta, el entusiasmo contagioso, y hasta el sacrificio personal y económico. Los carlistas timoratos, es decir, los que lo son en secreto por miedo a los liberales, como José de Arimatea era discípulo de Jesús en secreto por miedo a los judíos, resisten todo lo que pueden el inscribirse como socios en un Círculo, y si lo intentan suelen oponerse su familia: a lo sumo facilitan con el mayor sigilo algún recurso; pero de los socios decididos y valientes salen nuestros concejales y diputados, las autoridades todas del partido, y las cuotas de suscripción para el socorro continuo de los carlistas pobres y el sostenimiento permanente de los organismos de la Causa. Ser carlista en casa, de aquellos que nuestros padres llamaban ojalateros (de ¡ojalá triunfemos!), es muy cómodo; pero ser carlista de acción en todas partes es un sacrificio superior a las fuerzas de muchos. Únicamente en los Círculos se aprende a poner en práctica ejemplos tan edificantes.

Centros de fuerza incontrastable.- Demasiado lo sabe nuestro común enemigo, desde el conservador casi ultramontano hasta el republicano radical. En nuestros Círculos se efectúa el tacto de codos, allí se consolida nuestra unión, de allí sale nuestra fuerza incontrastable, y los revolucionarios que así lo entienden nos insultan llamándolos *madrigueras*, *guaridas inquisitoriales*, *ratoneras* y otras calificativos semejantes que les dicta su cultura social y política, y cuando la ocasión les parece propicia los asaltan o disuelven en nombre de la libertad de asociación, para que destruido el nido no tornen los pájaros. Nuestro afán e interés por mantener en pie y floreciente estos centros ha de ser por lo menos igual al empeño del común enemigo por aniquilarlos.

Centros de refugio.- La tormenta religiosa, política y social que está corriendo España desde hace un siglo, pone a los hombres de bien en la triste necesidad de meterse en el rincón del hogar doméstico, dejando el campo completamente libre a los bribones, o de tenerse que refugiar en estos

centros de política católico-monárquica, única que aún puede salvar a España. El indiferentismo religioso, más bien la incredulidad blasfema, lo invade y corroe todo; la política de caciquismo y pandillaje que aquí se acostumbra hace que nadie tenga fe en doctrina, partido ni gobernante alguno; y el estado socail español, sin revestir los graves caracteres que en Alemania, se traduce en la miseria privada y pública, de donde la guerra, latente, sorda, concentrada aún en los corazones ciertamente, pero real y alarmante, entre el capital y el trabajo, los que mandan y comen, y los que ninguna intervención tienen en la cosa pública, y por ende ayunan. Contra semejante espantoso temporal no le queda más refugio al español legítimo, amante de su patria, que los Círculos carlistas, en los cuales se respira atmósfera verdaderamente religiosa, verdaderamente patriótica y verdaderamente monárquica. No hay medio: o política liberal con todos sus horrores privados y públicos, o política carlista con su hermoso espíritu de sacrificio en aras del Altar y del Trono. Los impolíticos en el pecado llevan la penitencia, y no está lejano el día, cuando la revolución se desborde, de que tengan que correr presurosos al refugio obligado del vado o el puente, tomando parte, aunque no quieran, con Cristo o con Belial.

Necesidad de los Círculos carlistas.— El espíritu de asociación se impone a las generaciones contemporáneas. Contra el exagerado e imponente individualismo liberal, surge espontánea y lógicamente la reacción socialista, de la cual participamos todos en mayor o menor escala. Como aislados nada valemos ni podemos, instintivamente nos asociamos para todo, y hay que asociarse también para el logro de la finalidad política: de aquí los Círculos de todas las escuelas y partidos, y por ende nuestros Círculos carlistas. Verdad es que existe cierto antagonismo entre la casa y el casino, tanto que cuanto más baja aquélla más sube éste y viceversa; cierto que el espíritu tradicionalista y cristiano de los verdaderos españoles tiene su natural asiento en la casa, repugnándole el casino; e indudable, por último, que si pudiéramos prescindir en absoluto de los Círculos, como nuestros padres, viviríamos más tranquilos y felices. Pero ¿es esto posible a fines del siglo XIX? Al enemigo hay que combatirle con sus propias armas, aceptando la batalla en el terreno donde la plantea; el libro se combate con el libro, la cátedra con la cátedra, el periódico con el periódico, y necesario es, por lo tanto, indispensable oponer al malo el buen casino, expurgado hasta donde sea posible de los inconvenientes de aquellos centros de perdición.

Para ello ¿no será preferible el Círculo católico al Círculo carlista? Cuestión delicada y palpitante es ésta, acerca de la cual lisa y llanamente voy a decir mi leal saber y entender. Ante todo, protesto solemnemente de que haya gentes de tan mala fe o tan ignorantes respecto al pueblo español, que se empeñan en considerar únicamente como Círculos católicos a los de obreros con aquel título fundados. No les negamos la excelente condición de católicos, sobre todo a los fundados por el clero y dirigidos por los Obispos en persona; pero digo de los Círculos carlistas lo mismo que del gran partido que forman parte. ¿Quién será osado a negarle al partido carlista español la condición de católico? Que se cite un solo de los principios de su credo que no sea católico apostólico romano a lo largo, a lo ancho y a lo profundo, como diría El Siglo Futuro. Que se nos señale uno solo de sus periódicos, uno solo de sus folletos, uno solo de sus libros que haya sido, no digo condenado, sino ni siquiera amonestado por la Iglesia o los Obispos. En cambio, pudiéramos citar varios casos de esta índole acaecidos en el campo precisamente de esos católicos íntegros e inmaculados que, con sotana o sin ella, tiran piedras al tejado del vecino. Además, quien puede y quiere ha declarado solemnemente y en distintas ocasiones que se puede ser católico sin ser carlista, pero que no se puede ser carlista sin ser católico, de manera que la falta sólo de esta condición autorizaría a nuestro augusto Jefe para expulsar del partido carlista a los no católicos. Aparte de esto, ¡cuántos casos pudiéramos citar de catolicismo práctico dado por los Círculos carlistas, que no son imitados por los Círculos de obreros católicos! ¡Cuántos Círculos carlistas que viven en perfecta armonía con su Párroco, mientras hay Círculos de obreros católicos que parecen fundados para dividir la parroquia y hacer guerra sorda a su legítimo Pastor! ¡Cuántos Círculos de obreros católicos en que figuran desde los republicanos más descosidos en materia religiosa hasta los carlistas más fervientes, en que se juega con más o menos frenesí, y en que se dan representaciones dramáticas que ha tenido por prohibir el mismo Consejo diocesano, mientras hay muchos, muchísimos Círculos carlistas en que nada de eso sucede! Les negamos, pues, rotundamente la exclusiva respecto a catolicismo a los Círculos de obreros católicos, pues por lo menos son tan católicos como ellos, por no decir más, los obreros de los Círculos carlistas. ¿Quiere decir esto que nosotros somos enemigos de los Círculos de obreros católicos, y que desatendemos y contrariamos los deseos y consejos del Romano Pontífice sobre

el particular? Nada más falso.

"Yo quisiera, nos decía el venerado Pontífice, que no solo en cada ciudad y en cada pueblo, sino en cada parroquia, hubiese un *Círculo de obreros católicos* que, aparte de otros conocimientos útiles, se cimentase más en el de la Religión explicada por celosos sacerdotes. Así aprenderían a cumplir fielmente con los deberes de cristianos, los de la vida de familia, los del trabajo y la industria, los de la vida social, influyendo poderosamente en la moralidad pública y en el bienestar común."⁵ Y el partido carlista acata y aplaude con ambas manos estos deseos de León XIII, no solamente porque, como colectividad política, es el único partido verdaderamente católico existente en España y los deseos de Su Santidad son para él órdenes terminantes, sino también, por propia conveniencia, pues han resultado proféticas aquellas palabras de D. Carlos: "Dedíquese el clero a formar buenos cristianos. La fuerza de la lógica los hará carlistas." Cuantos más *Círculos católicos* funde y sostenga el clero, más *Círculos carlistas* tendremos en España, pues el clero formula las premisas, y los obreros sacan la conclusión. Y todos los esfuerzos que hagan los *alfonsinos* para que el obrero verdaderamente católico, cuando en uso de un derecho perfecto quiere intervenir en la política, no se haga carlista, se estrellarán en España contra la fuerza de la Historia y de la Lógica. La Historia les dice que, en España, *alfonsino* y liberal, es decir acatólico, todo es uno; y como todos los partidos *alfonsinos* son liberales, viene luego la Lógica y remacha el clavo, convirtiendo en carlista al obrero verdaderamente católico.

Además, como los *Círculos carlistas* son también *Círculos de obreros verdaderamente católicos*, si por lo que tienen de carlistas no, al menos por lo que tienen de católicos, fundar *Círculos carlistas*, como nosotros lo hacemos siempre que nos es posible, es secundar y poner en práctica los deseos del inmortal Pontífice León XIII.

¿Que los *Círculos de obreros católicos* no pueden vivir sin la cooperación eficaz de los carlistas, tanto que apenas los carlistas se retiran en masa de uno de estos *Círculos*, perece? No es nuestra la culpa de que los más valiosos elementos católicos radiquen en las honradas masas del carlismo. En cambio los *Círculos carlistas* pueden vivir perfectamente sin la cooperación de los obreros liberales, que no hemos querido ni solicitado nunca, pues basta una

⁵. Carta pastoral colectiva de los Prelados españoles que fueron a Roma acompañando a la Peregrinación nacional obrera de 1894.

manzana podrida para que se corrompa todo el montón.

Pero hay más: yo no recuerdo que, en ocasión alguna, el Romano Pontífice haya recomendado a los Obispos ni a los seglares que funden Círculos de obreros católicos alfonsinos y conservadores, por añadidura; y sin embargo el primer Consejo nacional de las Corporaciones católicas obreras que acaba de ser aclamado en Madrid se compone exclusivamente (respectuosa excepción hecha de Obispos y clérigos) de conservadores alfonsinos y de alfonsinos conservadores, pues el orden de factores no altera el producto. Ni un integrista, ni un carlista, ni un fusionista, ni un republicano para un remedio. ¿Es que el catolicismo está vinculado en los conservadores alfonsinos, tanto canovistas como silvelistas? ¿O es que los católicos de los demás partidos se han negado a formar parte de dicho supremo Consejo? En uno y otro caso, únicamente se me ocurre contestar, que algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Adelante, pues, entusiastas carlistas, con nuestra patriótica empresa. Donde no haya Círculo carlista, y realmente el Círculo de obreros católicos permanezca alejado de la política, de cabeza al Círculo católico; y permaneced allí, siempre en la brecha, dando hermoso ejemplo de catolicismo doctrinal y práctico, hasta que el liberalismo asome la oreja en cualquiera de los actos oficiales del Círculo. Cuando esto suceda, dejad a los directores de estas Corporaciones que se las compongan como Dios les dé a entender con los liberales. Y donde lo haya o pueda fundarse con elementos de vida, ¡de cabeza al Círculo carlista! que también los Círculos carlistas son católicos, verdaderos faros luminosos que podrán guiar vuestro derrotero por entre las negruras y arrecifes de la política española, colocándoos en aptitud para poder prestar servicios eminentes a la Religión, a la Patria y al Rey, que reclaman, en su ayuda, el concurso y defensa de todos los buenos españoles.

HE DICHO.

NECESIDAD DE LA PROPAGANDA⁶

Esta es hoy el arma poderosa del carlismo. Al convencido le deleita, al tibio le alienta, al desengañado le arrastra; todos, así, conocen el credo carlista; conociéndole, lo estudian; estudiándole, les simpatiza; y simpatizándoles, acaban por ser carlistas convencidos, entusiastas, denodados, a quienes nosotros les abrimos los brazos, les estrechamos contra nuestro pecho, y les cobijamos bajo los pliegues de la bandera sacrosanta por traidores vendida, pero por nadie vencida, porque es la égida augusta de la verdad.

En medio del diluvio de libertades que atropelladamente caen desde las pardas nubes de estoico filosofismo, convirtiéndose en mar de errores que lo arrolla todo, el carlismo es el arca santa que flotando pura como el armiño sobre las turbias y revueltas aguas va dando la mano y abriendo sus puertas al desgraciado que ahogándose pide anhelante remedio a su mal, mientras con el rudo golpe de su blindada quilla precipita en los abismos insondables del desprecio al rebelde orgullo, a la falsa hipocresía y al obstinado contumaz. Ultrajado, vilipendiado y escarnecido, el carlismo desprecia las gigantescas olas de la calumnia y pasa adelante imperturbable, altivo y arrogante, siguiendo el derrotero por su Capitán trazado, obedeciendo dócil al hábil Timonel que dirige la majestuosa nave al puerto seguro de su hermoso triunfo.

El viejo carlismo, que hoy de levanta imponente, amenazando al doctrianismo despótico, absoluto y tiránico de los gobiernos liberales, realiza, al amparo de la ley, una campaña fecunda en óptimos y abundantes resultados, que no pueden negar sus encarnizados enemigos, porque son tan evidentes como la luz meridiana de un sol esplendoroso.

Y todos nos conocen, saben a lo que aspiramos, y se cercionan de lo que queremos. Y las filas carlistas aumentan llenando con creces el hueco de la traición mas estéril pudo dejar en el campo en el que siempre sobraron sus hombres. Sólo estos pocos, por fortuna, son los únicos a quienes no convencerán ni la oratoria incomparable de Mella, ni la pluma privilegiada de Llauder, porque son sordos que no

⁶. Manuel ROGER DE LLÚRIA, "Necesidad de la propaganda", Biblioteca Popular Carlista, vol. XI, maig 1896, pp. 11-15.

quieren oír y ciegos que no quieren ver: el brillo cárdeno y fugaz del relámpago del orgullo les cegó, y el chasquido horrible del trueno de la impotencia les ensordeció para siempre.

Pero esto no nos detiene: hay un pueblo que salvar, hay una nación que oscila, hay una raza que cae, nuestro deber es ampararle, darle vida, proporcionar sangre a su cuerpo y movimiento a su corazón, y esta empresa, triste y grata a un mismo tiempo, es la que realizamos, aunque nos maniaten y nos persigan con saña de sectarios y con furor de enemigos.

Logroño, la Meca del liberalismo, la madre de Espartero y de Sagasta, tributó colosal y justa ovación a Mella; y sus aplausos atronadores, que se repitieron en Vitoria y en Tudela, y en todo Navarra y por Castilla entera, sin olvidar la ciudad noble a quien la casualidad le concedió el triste privilegio de ser cuna de la rebelión nocedalista, han sido no solo el triunfo del Castelar tradicionalista, sino la sanción del credo carlista dado por todo un pueblo frenético y delirante que divisa un relámpago de gloria y de esperanza en medio de una tempestad horrible de deshonras y desesperación.

Cánovas fracasa en Zaragoza, Sagasta es aplastado en San Sebastián; Mella no oyó ni un silbido, ni le amenazó una sola mano: ¡adelante, pues, propaganda, propaganda!

Mella sólo ha oído aplausos y vítores, Llorens no ha recibido más que pruebas de adhesión y respeto; luego simpatizamos con ese pobre pueblo que ora, trabaja y paga; luego nos conoce del todo, y nos aplaude y nos admira; luego nos quiere mirándonos como una esperanza; luego le dominamos sin yugo; luego le arrastramos sin violencia... ¡El pueblo es nuestro, tenemos un aliado poderoso: se llama conciencia pública!

"Cuando una torre oscila,
su lógica es caer",

dice el poeta, y la torre del liberalismo se agrieta, se desploma, se hunde... Un débil empujón, y de él no quedará más que un montón informe de ruinas infamantes; sobre él brillará el edificio de la tradición enhiesto y arrogante, bañado por las ráfagas lumínicas del sol de la verdad; y del doctrinarismo no quedará más que un recuerdo en la mente, un eco en el espacio y un negro borrón en la historia.

Propaganda, propaganda en la cuna, en la familia, en la reunión, en la taberna, en la calle, en el teatro, en el

café, en todas partes; siempre con el escalpelo en la mano penetrando hasta el corazón del derecho nuevo, ¡que grite, que sufra, que lllore, que muera!

Hablar sólo de Dios, narrando sus grandezas inacabables y sus bondades infinitas: hablar de la patria, evocando el recuerdo de sus lauros inmortales y de sus proezas homéricas: hablar de D.Carlos de Borbón, enumerando sus virtudes y su amor acendrados, los atropellos que ha sufrido y las vejaciones de que ha sido víctima: propaganda, propaganda siempre, en esos momentos solemnes y decisivos: quien hace un carlista, hace un hombre temeroso de Dios y amante de su patria, un católico práctico y un español sincero.

Propaganda las madres con sus hijos, los amigos con sus amigos, los parientes con sus deudos, el amo con sus criados: donde hay un liberal, hay una inteligencia obcecada o maléfica; si es lo primero, atraedla, será nuestra; si lo segundo, rezad por ella y seguid adelante.

Ni debilidades ni desmayos; usemos el derecho que la Constitución nos da, utilicemos algo del liberalismo a favor nuestro, y hagamos de la libertad de pensamiento, de imprenta y de asociación un arma útil a la Causa de Dios, a los intereses de la patria y a los deseos del gran Proscrito.

La mujer carlista que rece: es su obligación. El hombre carlista que luche: es su deber. Lucha pacífica por ahora, lucha legal, lucha de la idea, por supuesto: que si viene la necesidad, si el peligro es inminente, si la catástrofe se avecina, si la revolución se agita, ya sabemos cuál es nuestro puesto de honor, que a nadie cederemos jamás.

Propaganda, propaganda; el porvenir es nuestro. El anarquista destruyendo y el liberal irregularizando; el socialismo recatado de Pi y el absolutismo incoherente de Sagasta; los despilfarros de los de Hacienda y los desaciertos de los de Estado; las debilidades femeniles de Martínez de Campos y las diplomacias inverosímiles de Cánovas del Castillo; las rivalidades altivas de los conservadores y las luchas sistemáticas de los fusionistas; la descomposición progresiva de los ateos, religioso-políticos y las disgregaciones crecientes de los republicanos; todos, todos trabajan en favor nuestro, todos nos ayudan indirectamente, todos nos favorecen más de lo que podíamos creer.

Propaganda, pues, hasta lograr el triunfo ansiado de nuestra santa libertad; propaganda en todos los terrenos, en todos los órdenes y en todas las manifestaciones de la vida.

Transigir es ceder; ceder es caer. Siempre adelante: detenerse equivale a retroceder; quien retrocede es cobarde

o es traidor, y el carlista puede serlo todo menos esto.

¡Adelante!

MANUEL ROGER DE LLURIA.

LA JUVENTUD CARLISTA⁷

Este título simpático que suena de día en día con más intensidad en los oídos de los buenos carlistas, que comunica vigor y lozanía a los organismos todos de nuestra Comunión, perfumando con aromatizados efluvios las más hermosas esperanzas que allá en nuestros corazones alimentamos, y que hace comprender la misión providencial de un partido que en vez de morir rejuvenece y desarrolla por momentos, es el mentís más categórico a los que dicen que el carlismo es un cadáver, y la demostración de que faltan a la verdad los que aseguran que la Comunión tradicionalista es un anacronismo, un mueble viejo e inservible y una agrupación o entidad que ha pasado a la historia.

En el poderoso y avasallador incremento de nuestra organización, y de acuerdo con todos los demás organismos que la constituyen, véñse de día en día tomar mayores vuelos a esas agrupaciones de jóvenes entusiastas, nobles y decididos que, sintiendo arder en sus corazones la llama del amor a las veneradas tradiciones patrias, quieren demostrar prácticamente que si hasta ahora la causa carlista ha tenido héroes y mártires que han sabido despreciar sus vidas y sacrificarse en defensa de la Religión, de la Patria y de la legitimidad, no le faltarán en lo sucesivo núcleos nutridos y disciplinados de reclutas disponibles que sepan imitar la conducta de aquellos que les han marcado el camino del honor y del deber, y acudir como ellos a donde les ordene quien tiene potestad para mandar, para defender con su palabra, con su pluma, con su ejemplo, con su talento, y si conviene con el esfuerzo de su brazo, los derechos de la Religión ultrajada, los fueros de la Patria ofendida y la Monarquía cristiana y tradicional, que simboliza y resume en la tierra española aquellas tradiciones hermosas y venerandas por las cuales veteranos y bisoños, jóvenes y viejos sin distinción, dieran lo que más aman en esta vida.

Muchas son las localidades de las que tienen Círculo tradicionalista en las que, en poco tiempo, se han organizado las Juventudes carlistas. Estas Juventudes, hermanadas cristianamente con los Círculos, Juntas y demás entidades, aparte de demostrar que en nuestra casa existe la santa fraternidad cristiana con la que el viejo se encuentra bien

⁷. El Barón de ALBI, "La Juventud carlista", Biblioteca Popular Carlísta, vol. XXIII, maig 1897, pp. 23-26.

al lado del joven, el prócer junto al obrero, el potentado cerca del pobre, porque se hallan unidos en la caridad de Jesucristo, son la prueba más evidente de que nuestra organización es una organización verdad, en la que cada elemento ocupa el lugar que le corresponde.

Las Juventudes carlistas son hoy las llamadas de un modo especial a obrar y a trabajar. A ellas les compete la acción. Sus entusiasmos, sus propósitos generosos y lo simpática que es siempre esta edad en la que todo sonríe, hacen de ella un instrumento excelente para la propaganda. Los veteranos dando ejemplo y aleccionando a los bisoños. Los hombres de experiencia y de sólido saber dirigiendo y marcando la pauta que debe seguir en sus actos la Comunión tradicionalista, y la juventud ejecutando y poniendo en práctica los consejos, obedeciendo las órdenes e imitando los ejemplos de los que, con más méritos e historia, tienen la misión de dirigir, forman un conjunto armónico, un todo real y completo que, al desmentir el absurdo de que el carlismo ha muerto, demuestra, por el contrario, que entre la descomposición y anemia de todos esos partidos que se agitan en su agonía, descuella arrogante el partido carlista, el partido genuinamente español, joven, robusto, entusiasta y más confiado que nunca en su misión, con la lozanía y frescura de todo organismo bien constituido.

Creemos de importancia suma y de utilidad evidente la constitución de las Juventudes carlistas. Ellas son *per se* las Juntas o Comisiones de propaganda en el terreno de la acción. Ellas han de ser poderoso imán que atraiga a nuestro campo a muchos descontentos y desengañados. Los jóvenes de talento, de ilustración y de estudio, sean estos literarios o de artes liberales, desarrollando sus condiciones intelectuales y sus aptitudes, y poniéndolas al servicio de la más noble de las causas, han de ser palancas poderosísimas que las circunstancias hoy exigen.

Como rayo de sol que, a través de aturbonadas nubes, anuncia la calma en hermoso valle después de recia tormenta, la Juventud carlista, en las nebulosidades que envuelven a nuestra querida patria y en medio de la confusión que hoy impera, ha de ser la vislumbre de esperanza, el mensajero de paz, el rayo de luz purísima que anuncie a los españoles de buena voluntad la espléndida y dorada aurora con que el tradicionalismo ha de iluminar a la bendita tierra española, envuelta hoy en las tinieblas de una noche al parecer inacabable.

Adelante, pues, con las Juventudes carlistas. Dedíquense nuestros jóvenes a la propaganda y al estudio de los

problemas políticos; prediquen con el ejemplo, con la palabra, con la pluma; exploten las dotes con que Dios les haya favorecido. Y si, a pesar de esto, fuera un día preciso abandonar esta esfera de acción, tiene la Juventud carlista la ventaja de ser la entidad más propia para adoptar, otra si las circunstancias lo exigiesen; pues sabido es que los ejércitos de todas las naciones y de todas las épocas han estado constituídos en su totalidad por gente joven, valiente, pundonorosa y amante de su patria, aunque siempre dirigida por los que tienen experiencia y derecho para mandar.

EL BARÓN DE ALBI

EL CATALANISMO⁸

I

Quien, quince días después del conflicto aquel entre Grecia y Turquía, hubiese paseado por la Rambla de Barcelona, hubiera sin duda reparado en algunas docenas de jóvenes que andaban marcialmente con la encarnada y tradicional "barretina" en la cabeza.

Eran catalanistas. Hablemos, pues, hoy del catalanismo.

Y, a la verdad, no será en vano, porque defendiendo ese partido, o lo que fuere, nuestras viejas libertades, no puede menos de tener alguna relación con el tradicionalismo, cuyo Augusto Jefe ha prometido solemnemente restaurar nuestros fueros seculares.

Rodean, por otra parte, a la agrupación esa tantas nebulosidades; hay sobre ella tantas ideas confusas y equivocadas, que no podemos menos de hacer algunas ligerísimas consideraciones.

II

Comenzando por el cuerpo del catalanismo, preguntamos: ¿Quiénes constituyen esa agrupación?

Cuanto a eso, nadie me negará que se distingue de los partidos políticos.

Esos constan de tres clases de adeptos: de jefes que mandan, de pueblo que obedece y de la tercera clase que la forman los que, ya estén entre el pueblo, ya se cuenten entre los jefes, ilustran a jefes y pueblo con sus escritos y discursos.

Podrá un partido carecer de pueblo, según como se mire; podrá hasta carecer de oradores y escritores; pero de jefes jamás. Partido sin jefes es un círculo cuadrado.

Pues bien: casi con ninguna de aquellas tres clases cuenta el catalanismo.

De él podemos, por de pronto, descontar al pueblo. ¿Qué trabajador lee sus periódicos? ¿Qué obrero frecuenta sus

⁸. VALCÁRLOS [Joan BARDINA], "El catalanismo", Biblioteca Popular Carlísta, vol. XXVII, setembre 1897, pp. 10-18.

círculos? ¿Qué miembro de la clase baja asiste a sus asambleas? Además, ¿quién dirige a ese pueblo? ¿Dónde se reúne? ¿Dónde están sus juntas? ¿Dónde sus casinos?

Son las preguntas esas excusadas. El catalanismo no cuenta con los hijos del trabajo.

Ni me digáis que no hay catalán que no desee sus antiguas cristianas libertades, porque o no decís nada, o caéis en el absurdo de afirmar que todo Cataluña es catalanista.

Y he llamado a eso absurdo porque no basta para serlo defender los fueros. Es necesario no defender más que los fueros. Y en España, y señaladamente en Cataluña, donde todo el mundo es carlista o republicano, es eso imposible.

El pueblo no estará nunca con los catalanistas. Esos, careciendo de jefes, como diremos más abajo, no tienen el más pequeño símbolo que represente sus ideas: y el pueblo, esencialmente práctico, no va tras una idea abstracta, que está como volando por los aires; necesario es que esté como realizada de algún modo, simbolizada en algo, y por eso la república federal o la monarquía cristiana son el ideal de la mayor parte de los amantes de los fueros.

El pueblo, pues, no es ni puede ser catalanista.

Restemos también del catalanismo a los que mandan. Porque ¿dónde están esos señores? ¿Quién es el jefe supremo? ¿Quiénes los subalternos? ¿Sus nombres?... No existen. Y, a la verdad, si no hay masas que dirigir, si no hay pueblo que mandar, los jefes huelgan. Serían maestros sin discípulos, generales sin soldados.

Tampoco, pues, hay jefes en el catalanismo.

Sólo resta, pues, a la agrupación esa la que podríamos llamar clase estudianta, es decir, unas cuantas docenas de periodistas, abogados y estudiantes.

Ese es el catalanismo. Unos cuantos hombres casi todos de algún talento; pero todos (sin casi) nada prácticos, no sé si por pasión o por distracción inconcebible se han encariñado con nuestras seculares libertades, rechazando, o prescindiendo al menos, de las restantes tradiciones.

De lo dicho se deduce que el catalanismo, careciendo de jefes y de pueblo no es partido. Si pretende serlo, anda tras un absurdo.

-¡Pero si eso decimos nosotros!- saltará aquí uno del gremio, abundando en las ideas de un conspicuo redactor de La Renaixensa. -¡Si nosotros no queremos ser partido!- Y añadirá con el redactor aquél, dándose aire: -¡Nosotros somos

una escuela!.

Mas no por eso quedan los catalanistas bien librados. Salen del absurdo para caer en una locura. En efecto. Suponemos que los catalanistas quieren salvar a Cataluña y cuanto antes. Pues bien, vamos a demostrar que, en las actuales circunstancias, es una locura pretender eso sin el concurso del pueblo y sin la dirección de los jefes.

Para que los ministros alfonsinos (en cuya conversión política tanto confían los catalanistas), centralistas como son, se decidieran por los fueros, necesario sería que el pueblo, como ola dispuesta a arrollarlo todo, se lo exigiera.

Es más. ¿Cuántos policastros hay que, cansados de ayunos y abstinencias, explotan, para poder atrapar los garbanzos, los deseos y aspiraciones del pueblo? Pues ¿qué? ¿vivimos acaso en la luna? Recordemos el discurso aquel de Moret en Zaragoza, cuyos ecos de muerte, tan fatídicos resonaron en Miramar. Recordemos aquel ¡ay! famoso. ¿Por qué, siendo monárquico el orador de los fosforitos, trató al trono con tanto descoco y desvergüenza? ¿Por qué? El auditorio era, en su mayor parte, republicano y era necesario explotar sus aspiraciones. Ahí está el secreto.

Otro ejemplo. El Sr. Cánovas (sit illi terra levis), ese tiranuelo que rasgó los fueros de la nobilísima Basconia, ¿cómo pudo defender la autonomía cubana? ¿Cómo? Es que el ex-presidente del Consejo de Ministros (como dicen los silvelistas), como si tuviese las narices de Sánchez Toca, olió desde Madrid lo que pasaba en Cuba. Había allí un par de partidos que pedían autonomía: para que, pues, la opinión pública de la ciudad del tabaco fuese favorable al Gobierno, ¿qué más sencillo y fácil que complacer a esos partidos?

Vean, pues, los catalanistas como, si el pueblo abunda en una idea, es fácil que algún político al día le complazca, para servirse de él como de escala para llegar a los garbanzos.

Pero ¡quién! si en el catalanismo no hay tal pueblo ni tales carneros!

¿Y sin jefes? No se va a ninguna parte.

Para alcanzar un fin hay infinidad de medios, y ¿quién ha de elegir uno sino quien tenga autoridad, es decir, un jefe? De lo contrario, cada cual se va por su parte y no se hace nada.

A más: en la unión está la fuerza. Sin un símbolo sensible no hay unión. Eso nos dice la filosofía, eso nos enseña el sentido práctico. Mas los catalanistas que, por lo

visto, si nada entienden de la primera, carecen completamente del segundo, se empeñan en hacer algo y aun algo sin símbolos, ni jefes, ni directores. ¡Vano empeño! Las enseñanzas de la ciencia, las lecciones de la experiencia no pueden despreciarse de este modo.

Ni digáis con un redactor de la Veu de Catalunya:

-No somos escuela política, sino social: nosotros estudiamos la cuestión; publicamos nuestras ideas en un diario y varios semanarios; hablamos a veces. Quizás nuestras ideas sean un día aceptadas por un ministro, y héte aquí los fueros en todo su vigor.

No digáis eso, porque os contestaré: .

-¡Es decir que vosotros creéis necesaria la restauración y dejáis esa restauración al acaso!; Conque fiáis en un quizás la salvación de la patria! Lo repito: pretender triunfar sin pueblo, ni jefes, es locura; pero fiarse de un quizás, en negocio tan importante, es locura consumada.

III

Si del cuerpo del catalanismo pasamos a su espíritu, es decir, si de las personas pasamos a los principios, veremos que, en cuanto a monstruosidad, nada tiene que envidiar el uno al otro.

Sobre la cuestión esa que vamos a tratar, ni los mismos catalanistas tenían antes ideas fijas: ignoramos si las tienen de algún tiempo a esa parte, ya que desde que vimos a uno de sus ¡quincenarios! mentir descaradamente y calumniar a sabiendas a un personaje ilustre; desde que leímos en ese mismo papelucho palabras desvergonzadas y frases tabernarias contra personas que ya habían dado cuenta a Dios de su vida, no hemos vuelto a leer ninguno de sus papeles, por no exponernos a que se nos revolviera otra vez el estómago de asco.

No obstante, examinaremos las dos hipótesis posibles y veremos que, ya acepten la una, ya se queden con la otra, es el catalanismo inaceptable cuando menos.

En primer lugar: ¿pretende el catalanismo ser partido (o escuela, o lo que quieran) tradicional? Es decir, ¿acepta nuestras viejas libertades precisamente porque son viejas y tradicionales?

Entonces le diremos: ¿no son por ventura tan viejas y tradicionales como la legislación foral, la unidad religiosa

y la fidelidad a la monarquía? ¿Por qué, pues, no defendéis eso también? La razón es la misma. ¿Por qué, pues, aquello sí y eso no?

Vosotros decís: Todos los empleados deben ser catalanes, la lengua la del país, el papel sellado suprimido, las quintas abolidas. -¡Muy bien!, os decimos nosotros; pero añadimos: ¿Por ventura no es tan tradicional y vieja como eso la unidad religiosa? ¿No era ley del Reino? ¿Y qué nos dicen Vds. de la sucesión al trono? ¿No era ley del reino que se verificase por la rama masculina?

¿Por qué, pues, repetimos, eso no y aquello sí?

Y ahora nos viene a la mente un recuerdo. ¿No era ley del Reino que el Rey de Castilla no sería conde de Barcelona sino después de haber jurado los fueros? ¿Por qué, pues, en los Juegos florales del 88 se dió a la Reina de la Fiesta el adulator y a todas luces usurpando título de Comptesa [sic] de Barcelona? ¿Por ventura aquella ilustre dama ni su desgraciado esposo habían jurado nunca nuestras gloriosas libertades?

¡Ea! Que si pretende el catalanismo ser algo tradicional, es la más inconcebible de las inconsecuencias.

Pero dirá alguno, como me ha dicho algún catalanista:- Nosotros no tenemos de tradicional más que los fueros que defendemos; pero les defendemos, no precisamente por ser tradicionales, si no porque nos parecen buenos; así como no aceptamos las restantes tradiciones porque, hoy por hoy, no nos parecen aceptables.

Mas eso es salir de Málaga para entrar en Malagón.

Entonces tenemos que el catalanismo es hijo, no ya de este siglo, sino de nuestros días; es un partido (o, si queréis, una escuela con honores de partido), nacido a nuestra vista como tantos otros. ¡Cuánto pierde trasladándose a este terreno y despojándose de la venerable antigüedad de la tradición!

Pues bien: supongamos que ese partido nuevecito como el traje... de mi vecino, no es como tantos otros... hijos de este siglo, que no tienen más Dios, ni más ley, ni más conciencia que el estómago. Supongamos que tienen sus hombres intenciones más puras que la inocencia y una conciencia más limpia que una patena; supongamos eso y preguntemos: ¿puede el catalanismo satisfacer, caso de triunfar, las aspiraciones del pueblo?

¡No! ¡Jamás! El gobierno que quiera satisfacer los deseos de esa Nación desventurada ha de ser católico, foral y monárquico; ya que, como decía el gran Donoso, tres son las

afirmaciones sobre que descansa la sociedad española: la afirmación religiosa, la afirmación social y la afirmación política; es decir, la unidad católica, los fueros y la monarquía.

No defendiendo, pues, el catalanismo ni la unidad religiosa ni la forma monárquica, ¿cómo iba a satisfacer las aspiraciones justísimas del pueblo?

Y si a esto añadimos que ya existe un partido, el carlista, cuyo lema son aquellas tres afirmaciones, y no una sola, veremos que el catalanismo añade a todo esto el ser completamente inútil.

IV

Resumamos. El catalanismo, como toda agrupación, puede considerarse en su cuerpo y en su espíritu. Cuanto a su cuerpo, o es partido o es escuela: si es partido, es un absurdo; si es escuela, es una locura. Cuanto a su espíritu, o es tradicional o no: si lo primero, es una inconsecuencia; si lo segundo, es un ente inútil e incompleto.

Pero aquí salta un carlista que ha repasado poco ha en la Biblioteca Popular el Pensamiento del Duque de Madrid, y dice:— Pero ¿no recomendó D.Carlos fomentar el catalanismo? ¡Precisamente empleó esa misma palabra!

Despacio, camarada. El Duque de Madrid, al mandarnos fomentar el catalanismo sano (y no a secas catalanismo) es como si nos dijera: Haced conocer nuestras viejas libertades a los indiferentes, que de las libertades vendrá la Religión y la monarquía.

¿Decís que comprimo el pensamiento del R...? Nada de esto. Escuchad: Catalanismo es defender los fueros y ser indiferente cuanto a lo demás. Luego si el R... nos mandase fomentar el catalanismo tal como lo entendéis vos, D.Carlos nos aconsejaría que fuésemos indiferentes cuanto a la cuestión dinástica y aun cuanto a la cuestión de formas. Es decir que D.Carlos nos aconsejaría que no fuésemos carlistas.

¿Qué os parece?

VALCÁRLOS

MÁS SOBRE CATALANISMO⁹

I

Como quiera que a la verdad y al error del orden metafísico correspondan respectivamente el bien y el mal en el orden de la realidad, el catalanismo que, como demostramos en el anterior artículo, es en teoría soberanamente erróneo, no podía menos de ser en la práctica rematadamente malo. Es esa una ley general que se ha realizado constantemente. Lo que, examinado a la luz de la razón, aparece a esa facultad como un absurdo, traducido en hechos no puede dar de sí más que males. Y el catalanismo no tenía, que sepamos, privilegio alguno que le librara de esa ley que, siendo una de las más fundamentales de las ciencias políticas y sociológicas, ha regido y regirá siempre sobre todas las teorías y sobre todas las instituciones.

La primera que ha sentido los perniciosos efectos del catalanismo ha sido la Religión. Los secretarios de esa escuela elogiando por una parte los progresos y bienandanzas de la Cataluña medieval, y mostrándose por otra parte indiferentes cuanto a la Religión, han contribuido no poco a la alarmante indiferencia religiosa que observamos.

- Nosotros -dicen al pueblo- somos los genuinos representantes de la vieja Cataluña. Aquellos ideales son nuestros ideales, aquellos progresos son los que queremos, aquellas instituciones las que deseamos. Entonces era nuestra Patria rica, respetada, gloriosa, temida. Y que eso torne a ser son nuestros deseos y aspiraciones-. Y como si entonces no reinase en Cataluña la unidad católica; como si nuestra religión amada no hubiese sido la causa principal de nuestros progresos y de nuestras glorias, añaden: Queremos los fueros; pero, cuanto a la Religión, aceptamos las teorías de los liberales; reconocemos el Concordato, es decir, toleraremos a judíos y protestantes y masones y no haremos nada para que vuelva a su esplendor antiguo la religión católica.

Y he aquí al catalanismo haciendo creer al pobre pueblo que sin unidad religiosa podrá ser grande nuestra Patria, y enseñándole con sus teorías que para la regeneración de Cataluña es menos necesaria la unidad católica que los

⁹. VALCÁRLOS [Joan BARDINA], "Más sobre el catalanismo", Biblioteca Popular Carlista, vol. XXVIII, octubre 1897, pp. 26-31.

fueros...

No es, pues, extraño que, presentando a nuestra religión como indiferente para nuestro renacimiento, hayan contribuido a esa indiferencia glacial en materias religiosas que cada día avanza más entre la clase baja.

También la patria ha sentido los efectos de esa secta. El abuso de una cosa no quiere decir que esa cosa sea mala. Quítese el abuso y cesarán los efectos perniciosos. Eso nos dice la filosofía; pero el catalanismo no lo entiende así. ¿Se abusa de la política? Pues ¡abajo la política! Como si dijéramos: ¿abusan los catalanistas del sentido común? Pues ¡abajo el sentido común! O, lo que es lo mismo: ¿te duele una muela? Pues ¡córtate la cabeza y asunto concluido!

-¿Véis -le dicen al pueblo- lo que es la política? El arte de hacer trampas, de improvisar fortunas, de colocar y enriquecer a yernos y primos hasta la cuarta generación. A su sombra viven millares de ladrones; bajo su manto se ocultan innumerables desvergüenzas e inmoralidades; ella es la hoja de parra para tanto ladrón y tanto desvergonzado como des gobierna... Ved a Castelar... mirad a Sagasta... contemplad a Silvela...

Y se da el caso tristísimo de que en esos tiempos en que, abundando tanto político malo, se necesitan más que nunca políticos buenos y cristianos y honrados; en ese tiempo en que es tan necesario contrarrestar la acción de tanto político inmoral con hombres de conciencia y de honra, se da, repito, el tristísimo caso de que se excite al pueblo a alejarse de la política en general, como si todo fuese podredumbre e inmoralidad y desvergüenzas...

Cuánto ha perdido con eso España y Cataluña no puede ponderarse. Han restado de los partidos honrados muchos brazos, muy necesarios para el día de la lucha...

De lo dicho se deduce cuánto daño han hecho al carlismo esos sectarios. Predican la indiferencia religiosa y el horror a la política, y apartan por ende de nuestra Comunión al infeliz que no ve la falacia de sus argumentos. Y si a eso se añaden las calumnias que han echado a volar sobre nuestro partido; las falsedades y las mentiras que han escrito sobre nuestro R... y sobre nuestros Jefes... y hasta sobre nuestros mártires, se echará de ver lo mucho que podían y pueden dañar a nuestra Causa gloriosa.

Pero el efecto más deplorable de esa secta es otro. Excitar odios y rencores pasados entre dos pueblos es criminal; pero si esos dos pueblos son hermanos, poner enemistades y excitar pasiones entre uno y otro, es lo más criminal que darse pueda. Pues eso hace el catalanismo.

Aquella deplorable enemistad entre catalanes y castellanos, en mal hora nacida en tiempos de la monarquía aragonesa y recrudecida en la guerra de sucesión contra Felipe V, no parece sino el bello ideal de los catalanistas. Con o sin motivo, con causa o sin ton ni son, no pasa día sin que los sectarios esos truenen contra nuestros hermanos del resto de España. La pasión les ciega de tal modo que basta que una cosa sea de procedencia castellana, o tenga la más mínima relación con nuestros hermanos, para que sea rematadamente mala.

Eso, lo repetimos, a más de ser tonto e ilógico, es criminal. Si otro daño no hiciese el catalanismo, por eso solo sería aborrecible y detestable.

II

¿Quiere decir esto que hemos de combatir al catalanismo, hasta hacerle desaparecer? Hay que distinguir.

El hermosísimo Cristo de Velázquez colocado en un salón de baile es una monstruosidad horrible; pero ¿le tiraremos por eso? Colocadlo en su puesto, es decir, debajo de las soberbias bóvedas de una catedral, o bajo la techumbre humilde de un oratorio, y aquel Cristo será un portento de sublimidad y arte. Una rueda que ha marchado de su puesto, sólo de estorbo sirve; pero colocadla donde debe estar y veréis como, no sólo no estorba, sino que es absolutamente necesaria.

Pues bien, al catalanismo le sucede lo propio: ha salido de su puesto y por eso sólo sirve de estorbo; vuélvase a su lugar primitivo, no se salga de su esfera, no pise terreno para él vedado, y entonces esa escuela no solamente no será perniciosa sino altamente laudable.

Me explicaré. En nuestro artículo del pasado mes quedó, nos parece, plenamente demostrado que el catalanismo, ya se considere como partido, ya como escuela política, ya como escuela social, es un absurdo en teoría; hoy hemos probado que es una calamidad en la práctica. Es decir, que el catalanismo, por poco que se roce con la política, es inaceptable en teoría y en práctica. Si, pues, la política, más o menos declarada es la causa de que el catalanismo resulte absurdo, quítese la política y cesará el absurdo y la contradicción.

Escriban los catalanistas sobre literatura, sobre artes, sobre ciencias; lleven obras al teatro, cuartillas a la prensa, objetos históricos a los museos; estudien nuestros

terrenos, restauren nuestros monumentos históricos, editen las obras de nuestros antepasados; estudien como recuerdos históricos nuestras antiguas leyes; en una palabra, sea la escuela catalanista escuela literaria, escuela científica, escuela artística, escuela histórica, pero por Dios no se meta poco ni mucho en política.

Que así y sólo así podrá prosperar el catalanismo, lo muestra, como hemos visto, la lógica y lo confirma la experiencia. Recuérdense sino los muchos triunfos y el mucho bien que a la causa de Cataluña han hecho el "Centre excursionista", la "Associació de Coros de Clavé" y esas otras cien asociaciones cuyo objeto no es otro que el renacimiento literario, artístico, histórico y material de Cataluña. Recuérdense los poemas de Verdager, los triunfos de Pitarra, las obras de Torras y Bages, el monasterio de Ripoll, etc., y se concluirá que si los frutos del catalanismo han sido amarguísimos en política, en los demás ramos han sido gloriosos e imperecederos.

Dejen, pues, esos sectarios la política y sean catalanistas como lo son Verdager y Torras y Bages. Que así y sólo así dejará de ser el catalanismo un absurdo en teoría y una calamidad en la práctica; así y sólo así será el catalanismo lo que era antes, que es lo que debe de ser: una escuela a cien leguas de la política; así y sólo así será lo que se propuso que fuese el patriarca de las letras catalanas y padre de la criatura, Sr. Rubió y Ors, quien, lamentándose del paso ese de la secta hacia la política, llegó a exclamar el año pasado: "Si al iniciar el renacimiento catalán hubiese previsto que de la literatura debía pasar a la política, jamás hubiera contribuido a ese renacimiento"

Y de esto se deduce la respuesta que debe darse a la pregunta con que encabezamos este párrafo: ¿Debemos combatir al catalanismo? Hay que distinguir: si esa secta vuelve a ser lo que fue, escuela literaria y nada más, debemos apoyarle con todas nuestras fuerzas; pero si, como presumo, continúa metiendo la pata donde no le importa; si se queda como es hoy, por obra y gracia de cuatro jóvenes que lo han transformado por completo, debemos combatirle sin tregua.

III

Y aquí admiren nuestros lectores la lógica y el sentido común de los sectarios esos. ¿La filosofía y la experiencia enseñan que el catalanismo debe ser escuela literaria y artística, pero nunca política ni social? Luego los

catalanistas harán... todo lo contrario. Sino, al tiempo; aunque no es necesario aguardar, cuando ahora están ya metiendo las manos hasta los codos en el revuelto saco de la política...

VALCÁRLOS.

QUATRE OBSERVACIONS¹⁰

El diari que a Barcelona defensa la candidatura carlista, s'ha donat per al·ludit en mon article "¿Ignorància supina?" i en varis números fa com qui contesta, insertant tiquismiquis personals i reproduint un article superficialíssim que el qui aquestes ratlles escriu publicà quan tot just comptava 17 anys. Fos això sol, no replicaríem una sola paraula; lo personal, som prou generosos per a perdonar-ho. Però en aquest cas d'inconseqüència de que el diari moorista em tracta, s'hi troben centenars de correligionaris, i crec cas de consciència fer quatre observacions.

Primera. No som ex-carlistes els qui no hem sigut mai carlistes. Mil voltes repetíem, fins quan de bona fe crèiem en don Carles, que no defensàvem a cap persona com a persona i mil voltes escrivíem aquelles paraules de l'Aparisi i Guijarro: "Por el triunfo de don Carlos, no daría un solo paso: un hombre no merece tal cosa". Defensàvem al duc de Madrid en quant crèiem que, pensant ell com pensàvem nosaltres, era l'home que més aviat podia realitzar aquell Programa. Si per "carlista" entén el diari aquest, **tradicionalista**, llavors sí que ho èrem, però continuem sent-ho encara sense la més petita mutació. Nostre programa era el folleto "Catalunya Autònoma", que meresqué una entusiasta aprovació d'El Correo Español, qual director és l'ex-seminarista Eneas; nostre Programa continua sent el mateix folleto, per a qual segona edició hi ha, aprovant-lo, un magnífic pròleg escrit pel catedràtic ex-pidalí i ex-diputat carlí, senyor Polo y Peyrolón. No hem variat.

Segona. "Quan ens convencem de que aquesta radical autonomia no la defensen els quefes carlins, llavors ens separarem d'aquests quefes: primer Catalunya que el Rei". Així contestàrem a La Nació Catalana des d'un periòdic carlí. I ara hem d'afegir, que en consciència vàrem creure arribada l'hora d'aplicar aquest argument i separar-nos, no del tradicionalisme ;això mai! sinó dels quefes carlins. Moltes causes justificaven aquesta conducta; aquí en van tres.

Vingué la guerra de Cuba i tots sabem que el deure i la conveniència aconsellaven un capgirell ràpid, fort, però segur. Don Carles ho cregué així, i públicament escrigué

¹⁰. J[oa]n BARDINA, "Quatre observacions", La Veu de Catalunya, 27 abril 1903, ed. vespre, [p. 2], i 28 abril 1903, ed. matí, [pp. 1-2].

"que, perdida Cuba, vendria solo o acompañado..." No s'ha fet. I el cervell (que, no per tenir quefes, deixàvem de tenir cap) ens digué: els quefes carlins o no han sabut bolcar l'existent, o no han volgut; en ambdós casos les nostres forces resulten inútils sota aquestes pèssimes direccions: la consciència em mana que me'n separi.

Acabà de convèncer-me la persuassió de que els quefes carlins no eren autonomistes, sino sols descentralitzadors. Entre les proves moltes que podria adduir, avui sols copiaré un ofici del llavors quefe regional senyor de Llauder: "Dios, Patria, Rey.- Junta Regional de Cataluña.- Ha llegado a mi conocimiento haberse concertado un reto público... sobre las bases establecidas por la Causa Carlista en punto al Regionalismo catalán... teniendo en consideración que nada se ha concretado todavía sobre el particular por la Autoridad única que puede hacerlo... esta jefatura se ve en el caso de prohibir dicho Certamen propuesto por usted... El jefe regional, Luis M^a de Llauder. Barcelona 24 enero de 1900.". Al veure que nada tenien els quefes concretado sobre el Regionalisme, amb l'afegidura absolutista i antitradicional de que don Carlos és la Autoridad única que fa el programa; un home de conviccions autonomistes i tradicionalment democràtiques no podia anar amb aitals quefes.

Finalment, també ens persuadí de no reconèixer-los la guerra iníqua que es feia als carlins verament autonomistes, entre altres al senyor Mella, avui tan hipòcritament festejat pels qui fins l'honra li llevaren. Entre altres documents, aquí tinc una carta d'un carlí dels partidaris del diari moorista que, després d'haver-me-li jo queixat de que s'hagués arraconat i se difamés al senyor Mella, me contestava textualment que el motivo d'aquest arraconament "debe obedecer a la desaparición de los miles de duros que..." Fins de lladre el tractaven.

Per tots aquest motius ¿podia un home convençut continuar amb aquesta gent? Així ho entengueren molts, entre altres l'il·lustre marquès de Cerralbo, que davant de barcelonins llegí una hermosa poesia "Mi despedida al Carlismo" a casa de l'ex-jaumista senyor de Sivatte.

Tercera. Poques raons deuen tenir els qui em contesten a n'aquell diari, quan s'entretenen a citar un tros de mon article deslligat de tot lo demás (amb el qual mètode un protestant treia la conseqüència de que, segons l'Evangeli, Cristo se va penjar), i a suposar coses que no hi són. Diu que a l'article ataco al Tradicionalisme, i en efecte, ni en dic una paraula, ni puc dir-ne, sent jo son partidari, i afegeix que faig una calurosa defensa del Catalanisme, i en

efecte, no en dic ni una nota ni convenia dir-ho, per a fer veure que hem variat, però no és veritat: tenim el mateix programa.

I si haguéssim anat equivocats i haguéssim variat ¿què? D'homes rectes és canviar de pensament quan veuen que van errats i el mateix Sant Agustí escrigué ses Retractacions. I sense anar tan enllà, exemples tenen els qui vulgan variar ben a prop. Així hi ha persona altíssima que creia fa poc que, perduda Cuba, era deure seu tirar a terra les institucions actuals, i ara ha canviat de pensar i espera que les hi tirin els Republicans...

Quarta. No és veritat que ataqués al catalanisme tal com està avui constituït, amb l'ample base de mútua tolerància. L'atacava quan exigia que s'acceptessin íntegres les Bases de Manresa i una d'elles la referent a la qüestió religiosa. Tampoc és cert que mai hagi declarat secundària la qüestió religiosa en absolut, sino en quant a l'actual campanya catalana.

Volia dir solament que aquí, la base d'unió per a la campanya no pot ser la Religió, sinó la Pàtria, com va fer-se al meeting del Tívoli; que aquí la unió catòlica no és viable, com ho és, per exemple, a Aoiz, a on representa a tots els grups l'ex-seminarista senyor Irigaray.

A això devia contestar i a mos arguments aquell diari; més quan nosaltres deixàvem generosament de banda la candenta qüestió de les divisions del carlisme; si avui hem dit quelcom, seva és la culpa per haver portat la discussió a aquest terreny.

I res més he de notar. Acabaré no obstant fent dues observacions al diari moorista.

Primera. Que, com que aquestes qüestions no interessin molt a La Veu i sí molt als lectors seus, pot, si li sembla, donar-me hospitalitat en ses columnes per a discutir fraternalment aquests assumptes o invitar-me a qualsevol conferència pública per a il·lustració de tots.

I segona. Que, deixant-se de coses personals, s'encarrili cap a on s'ha d'encarrilar: és inútil bregar quan els bons carlins, per leals que sian, no deixen de portar un cap sobre les espatlles. Es qüestió de recordar aquella faula d'Isop, en que un ratolí, pensant fer malvé una llima, la rosegava, la rosegava... I li van caure les dents.

J. BARDINA.

GAT ESCALDAT...¹¹

En Borra, el sereno de la fàbrica, i en Jan, un dependent antic de molta confiança, eren los únics que durant la nit guardaven lo gran edifici: los amos s'estaven a ciutat, situada vora el riu, un quart més amunt. La fàbrica quasi era voltada de parets i jardins, d'arbres de tota mena, i el conjunt d'aquell indret presentava un cop de vista artístic i fantàstic. A baix al fons de la cloterada el gran casal; de la cinglera espadada eixia la gran cascata que omplia la resclosa; a quaranta metres de la fàbrica, el pont d'un sol arc, lo més atrevit d'aquella terra; la tradició contava que els dimonis lo feren en una nit per a arreplegar l'ànima de la donzelleta del Mas de Dalt, però que un àngel destorbà tots los plans de Satanàs.

De la cinglera n'eixien reguerons d'aigua en totes direccions i una vegetació luxuriosa tapava les demás fàbriques, que es veien vora el riu, cap avall, com punts blancs entremig dels arbres. La carretera nova serpetejant en mil corbas, seguint lo llit del riu i els fils de telègraf i diferents telèfons particulars que comunicaven lo poble amb la ciutat, acabaven de donar a dit racó totes les aparences d'un fragment de terra civilitzat. I realment així era.

En Borra i en Jan, l'any setanta-tres, durant la darrera carlinada, havien sigut presos pel Tremendo, un cabecilla petit, però molt rabiós, que els tingué tancats quatre hores seguides en una cambra del Cafè de Dalt per sospites de si tenien o no tenien armes amagades que devien servir pels cipaïos de la ciutat. En Borra i en Jan, de carlins no ho eren, ni ho havien sigut mai; no es cuidaven d'altra cosa que de sa obligació; però des d'aquella feta no pogueren ràure mai més al Tremendo ni al Gabaig de Vilanant que amb son esquadró acompanyava al primer durant aquell dia, i li deia que els afusellés. Sort que persones de bé intervingueren en aquell fet, que, sino, tal volta s'hauria hagut de plorar una desgràcia.

Los dos dependents de la fàbrica llegien lo Brusi; pel barri es llegia el Mestre Titas, que corria de mà en mà per totes les cases, i encara que els ànims estaven ben tranquils respecte a la política i feia vint-i-cinc anys que en dit racó tothom vivia en la pau més completa, malgrat això, en Borra i en Jan eren tinguts per liberals, fins per

¹¹. Josep BERGA, "Gat escaldat...", La Renaixensa, 13 gener 1901, pp. 271-273.

sospitosos; no eren gaire ben vistos en certes reunions, i alguns carlins dels més entusiastes los senyalaven amb lo dit com a corcats, perquè estaven subscrits al diari que els partidaris del Duc de Madrid consideraven com lo més dolent d'Espanya per la santa causa.

A l'esclatar la bomba de Badalona durant l'últim Novembre, hi hagué vertadera emoció en aquell veïnat: xius xius a cau d'orella, aplecs misteriosos, anants i vinents, fesomies forasteres, i en Borra i son company observaren que al cafè els hi feien mala cara, que s'amagaven d'ells, que comentaven les notícies amb signes, en fi, compregueren que s'acostava una temporada de mal pelar, tan negra com la darrera carlinada.

En l'espai de tres o quatre dies augmentà la tensió dels esperits, per les noves exagerades que mals intencionats feien córrer. Als dos llegidors del Brusi, un obrer de la fàbrica els hi contava com ell havia vist que els pagesos d'aquelles vores, treballant pels camps duïen amb tot descaro boina vermella; que sabia de cert que el famós cabecilla el Noi de Vallcebre traginava en sa partida canons de tir ràpid, que encenien les mateixes pedres i engegaven cinc cents trets per minut; que el misteriós personatge l'home de la caixa dels llamps, un que sempre seguia darrera d'en Savalls, havia arribat a la muntanya amb barba blanca com Sant Bartomeu, després d'haver passat a New-York i Washington vint-i-cinc anys de carrera estudiant enginys formidables per a enrunar pobles i foradar les mateixes muntanyes.

Un d'aquells dies en què corrien noves sensacionals, en què es deia que molts carlins havien desaparegut de casa seva, que es murmurava si s'alçaria la comarca entera; arribà el parte de que tota Espanya estava en estat de siti. En Borra i en Jan no anaren al cafè, se posaren tristos i preocupats i al retirar ja temeren una catàstrofe.

En Borra no se n'hi anà al llit; era el sereno de la fàbrica i tenia de rondar per l'edifici. En Jan ja li encarregà que al més petit soroll lo despertés.

Realment les aparences eren de què hi havia un temperi de mil dimonis, i pel que desitjava estar-se a casa, pel que volia salut i feina i en tenia, les coses presentaven mal caràcter.

Heus aquí que vers les onze d'aquella nit, lo sereno oí una fressa estranya: pujà corrent vers la terrassa de la fàbrica, i corprès, amb l'ànima glaçada, veié baixar a pas gimnàstic per la colzada del pont, una espècie d'exèrcit, una visarma horrible. Carros monumentals amb màquines de guerra, homes amb atxes enceses, altres amb perxes llarguíssimes amb

garfis i llances, banderes, lliteres, mobles incomprensibles, una confusió inexplicable. En Borra amagà la llanterna i ert d'espant, sense donar-se ben bé compte de lo que veia i de la situació en què es trobava, corregué a cridar lo seu company: -Aixeca't per l'amor de Déu, li digué, devem tenir aquí al Noi de Vallcebre i l'home de la barba blanca amb tota sa botiga-.

En Jan s'alçà esmaperdut i sense calces, i, tremolant ambdós companys, se collocaren darrera d'una finestra mig oberta, contemplant horroritzats com baixava corrent lo batalló terrible, que deuria anar a alçapremar-ho tot, començant pel poble on hi havia un casino liberal, tres o quatre guàrdies civils, una dotzena de republicans, que tots plegats demanarien la vida per l'amor de Déu encara no veurien les forces carlines. Era evident que aquella nit s'havia alçat lo país en massa i que els partidaris de D. Carlos comptaven amb elements per a ensorrar-ho tot.

Lo famós batalló havia desaparegut en los zics-zacs de la carretera que en Borra i en Jan encara estaven com encarcerats quaitant per la finestra mig oberta.

Llavors començaren los comentaris fatídics: si vindran de la ciutat, si hauran emmenat lo veïnat de Dalt, si aniran vers la capital de la província, si deuran reunir-se amb los dels pobles de marina... Quin misteri!

L'espant, l'horror causat per la visió inexplicable, deixà freds als dos guardadors de la fàbrica. De visió no ho era, era la realitat nua i crua; eren carlins amb canons, o ametralladores, o màquines infernals. Ells no dubtavan ja de que totes les cases de pagès eren plenes d'armes i que l'alçament de què tant se parlava se verificava en aquella nit. Ara es veu clar com la llum del dia, perquè els cafeters de la ciutat feien grans provisions, i tots aquells que en la darrera carlinada feren grans negocis anaven i venien d'una banda a l'altra. La fàbrica hauria de parar-se i llur posició tranquil·la restava amenaçada perquè tot aquell veïnat, lo més gran del poble era carlí, i dels del Mestre Titas, que representaven la força i la gran diplomàcia dintre les varietats en què estaven dividits los adeptes a D. Carlos.

Tal volta el poble, que es troba situat a mig quilòmetre darrera la colzada, comença a sufrir los horrors de l'incendi: "Has sentit quina descàrrega?... té... altra explosió..." Oh, si, hi era l'home de la maleïda caixa; anava sobre d'aquell carro tan llarg, fumant amb pipa, amb tota tranquil·litat, com si estigués segur del seu triomf! I la remor de la gran cascata es confonia amb los espetecs dels

llamps, i un cel vermellós mig entelat, reflectia les flamarades del poble.

Així passaren quatre o cinc hores mortals amb l'esglai al cor, ajamolits, fins que fou dia, i començaren d'arribar treballadors a la fàbrica.

A l'hora acostumada, es presentà algun obrer a quin preguntaren per les noves que corrien. Un treballador respongué que per lo que podia ser no havia estat res; altre contestà que, a no ser la companyia de bombers de la ciutat, que fou avisada per telèfon, s'hauria cremat un bon tros de la fàbrica de la Gorga Fonda, però en aquell moment lo foc era del tot dominat i creia que els bombers ja tornaven.

En Borra i en Jan se miraren l'un a l'altre com qui torna a veure visions; però en Jan agarrà al sereno pel gec, se l'emportà tres passes lluny dels treballadors i li digué a cau d'orella: -Una altra nit quan sentis fressa i vegis algun bulto, posa't ulleres abans de... - Què, respongué el sereno, no els has vist tu també com jo? Si estàvem il.lusionats, què vols fer-hi? Doncs, no en parlem enlloc, o sinó ens tindran per ximples-.

Aquell dia tornaren al cafè, pero ni allà ni en cap part se parlava de carlins, ni en la comarca ni en la província se'n mongué un. Si de cas ho deuen guardar per un altre dia; però el qui ha sigut escaldat una vegada fins té por de l'aigua tèbia.

JOSEP BERGA.

Desembre 1900.

APÈNDIX 5

INFORMES I CORRESPONDÈNCIA

En aquest darrer apèndix documental s'ha reunit un conjunt de cartes que, per un o altre motiu, han estat considerades de notable interès, així com un informe sobre l'estat del carlisme i un llistat de socis d'un cercle tradicionalista. Els textos han estat normalitzats ortogràficament.

CARTA DEL SECRETARI DE DON CARLOS, FRANCISCO MARTÍN MELGAR,
AL MARQUÈS DE CERRALBO (VENÈCIA, 4 OCTUBRE 1883)¹

Venècia, 4 Oct[ubr]e 1883.

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Mi muy querido amigo: Apenas abrí su carta fecha 1, q[u]e hoy me llega, y vi que en ella se trataba de política, no dudé ni un instante de que en su lectura había de afligirme alguna injusticia contra mí, según costumbre. Pero nunca pude imaginar que la de esta vez fuese tan mayúscula. No creo que en mi conducta haya V. visto jamás, jamás, nada q[u]e le autorice a crearme capaz de incurrir en el feísimo vicio de la mentira, del cual me apartan tanto mi carácter y mis inclinaciones naturales q[u]e a veces entro casi de propósito en los límites de la descortesía brutal y franca, por ser ésta el defecto contrario a la mentira.

Cuando yo le he dicho a V. q[u]e no ha llegado a manos del Señor mi a las mías carta alguna suya posterior a la q[u]e firmó con Caverio en Panticosa, es porq[u]e no ha llegado ninguna. No puede serme infiel la memoria por la sencilla razón de q[u]e he contestado escrupulosamente a todos los q[u]e han dado el pésame a S.M. por la muerte del conde de Chambord, pero a todos con dos renglones. Y V. ha sido el único exceptuado, porq[u]e como V. no es cualquiera y ocupa un puesto aparte en la afección del Rey y en mi cariño, aplazaba el envío de las gracias para contestar al propio tiempo a la otra carta q[u]e anunciaba V. como inmediata, y q[u]e no ha llegado jamás.

Me duele doble y triplemente la injusta y ofensiva suposición de V., cuando tan recientes pruebas le he dado de mi franqueza, diciéndole: "de política no contesto a V., porq[u]e nos incomodamos". Lo q[u]e he hecho dos y tres y veinte veces, ¿por qué no había de haberlo repetido ahora?

Vea V., q[u]e con tan monstruosa ingratitude se queja de mi amistad, vea V. por el hecho siguiente la diferencia q[u]e media entre la suya y la mía:

Este verano alguien me dijo haber oído de labios de V. que V. había traído a Venecia una sumisión incondicional de La Fe, de cuatro renglones, q[u]e el Rey iba a aceptarlo, y

¹. Museo Cerralbo, C. V, núm. 27, De Francisco Martín Melgar, secretari de don Carlos, al Marqués de Cerralbo (Venècia, 4 octubre 1883).

q[u]e yo me opuse diciendo q[u]e a los de La Fe no se los debía perdonar. Insistí en pedir detalles y pregunté cómo eran los términos de esta sumisión rechazada por mí y me dijo mi interlocutor: "Poco más o menos los siguientes: "Profundamente afligidos por la desunión q[u]e reina en el partido, y pesarosos de haber ofendido a S.M., le rogamos humildemente nos perdone, y protestamos guardar de hoy en adelante la más absoluta obediencia a Don Cándido Nocedal o a cualquier otra persona que S.M., en uso de su legítimo derecho, Se digne investir de Su alta representación".

- ¿Cerralbo ha dicho q[u]e yo me opuse a eso? pregunté. Y como se me contestase que sí, yo protesté indignado no contra V., sino contra quien era capaz, fuese quien fuese y por alto q[u]e estuviera, de atribuirle a V. una acción tan fea y tan impropia de su nobilísimo y caballeroso carácter, como es el de desfigurar los hechos y pintarlos al revés de como han sucedido. Al Rey mismo se lo dije, defendiendo su veracidad de V., como si fuese la mía propia, y jurando q[u]e era absolutamente imposible q[u]e el Marqués de Cerralbo, ni aun cegado por todo el furor de todas las pasiones juntas, manchase sus labios con una mentira.

Y tan sincero era al hablar así, q[u]e ya vé V. como ni siquiera le había escrito una palabra de tal cosa, ni dirigido la menor pregunta sobre el particular, ni rogarle q[u]e restableciera la verdad de los hechos y q[u]e dijese q[u]e esa, esa es la sumisión q[u]e yo aconsejaría al Rey de aceptar con alma, vida y corazón, y q[u]e así me lo oyó V. decir mil veces, y q[u]e V. es el q[u]e dijo que esa no la firmarían en La Fe. ¿A qué acudir a V. para q[u]e se sincerase ante mi amistad cuando la fe ciega q[u]e tengo en su hidalguía le tenía de antemano limpio de toda mancha?

Y ni siquiera le hubiese hablado a V. de tal miseria en toda la vida, a no ser para hacerle, ahora q[u]e duda de mi palabra, la diferencia q[u]e hay entre la amistad de V. y la mía.

Por lo demás, y ya q[u]e se obstina V. y se aferra en que hablemos de política, hablemos todo lo que V. guste. Escribame V., y yo le contestaré con la misma independencia con q[u]e hablo con don Cándido. Don Cándido hablará siempre en nocedalino, y V. hablará siempre en cerralbista. Yo tendré el orgullo de hablar en carlista.

La unión del partido, dice V., es indispensable, necesaria de todo punto. Aquí la política nocedalina contestaría: de ningún modo; q[u]e se queden fuera los de La Fe, y si piden perdón se les niega, porq[u]e lo hacen con trastienda.

La política carlista contesta: "sí, es necesario, o por lo menos utilísimo; q[u]e pidan perdón, y q[u]e el Rey los perdone, y se habrá hecho una gran obra". Así me expreso yo, difiriendo, de seguro, del parecer de don Cándido, q[u]e no ha sido nunca consultado para estas cosas, pero q[u]e si lo fuese aconsejaría el no perdón.

Vamos a la forma. La política cerralbista aconseja pasos estudiados, períodos largos, con atenuantes o por lo menos con nebulosidades, q[u]e permitan eternamente decir a los bravi de La Fe q[u]e su rebelión fue justificada.

La política carlista se opone resueltamente a tal cosa, y no puede transigir más q[u]e con una fórmula clara, precisa, concreta y sin subterfugio posible, en la q[u]e conste en crudo: 1º que los de La Fe han faltado y ofendido al Rey; 2º q[u]e les pesa y q[u]e lo reconocen; 3º que no volverán a hacerlo.

V. podría conseguir este magnífico resultado, que desconcertaría a los Nocedales, y q[u]e humillaría un poco a cuatro o cinco drôles de La Fe, pero q[u]e llenaría de inmenso júbilo a la casi totalidad del partido; V. podría conseguirlo, pero no lo intentará por una razón sencillísima. V., para lograrlo, necesitaría hablar fuerte a La Fe, y amenazarla, si no cedía, hasta con publicar sus negociaciones oficiosas con V. y decir con su firma al público q[u]e La Fe no quiere. Ante esa amenaza La Fe cedería, pero V. recela q[u]e no cediese, y sabe q[u]e si no cede, y si V. da la cara contra ella, en el acto se desatarán aquellos calumniadores de oficio contra su inmaculada reputación de V.. Y como la reputación es un cristal q[u]e empaña, sin culpa de uno, el aliento de un borracho, V. está intimidado, y aunq[u]e dispuesto a dar por el Rey su vida, su sangre, su fortuna, su tiempo, su inteligencia, todo, se detiene V. amedentrado ante la idea de que también va a darle su reputación.

¿Qué es lo que V. desea, q[u]e La Fe pida perdón, o que parezca que lo pida? ¿Que se declare culpable, o que parezca que se declare? ¿Quiere V. la realidad o la sombra? Pues si quiere V. la realidad, ayúdeme cerca de La Fe, como yo le ayudaré cerca del Rey, con alma, vida y corazón, y aunq[u]e estoy muy distante de gozar la honra tan insigne como inmerecida, de ejercer sobre S.M. la influencia q[u]e V. me atribuye, ya verá V. cómo entre los dos, dado el buen sentido y magnanimidad del Rey, ponemos fin al cisma.

Ahora mismo, q[u]e por las complicaciones internacionales, la política española va a entrar en ebullición y q[u]e todos los partidos harán algo, el nuestro podría hacer eso, y no sería poco. ¿Quiere V. prestarse a

ello, no desde el punto de vista nocalino ni cerralbista, sino desde el punto de vista carlista, y afrontando V. y yo las iras de Don Cándido y de los feístas? Pues manos a la obra, y no paremos hasta conseguirlo.

En último término, si V. me cree tan obcecado, renuevo a V. la proposición q[u]e aquí le hice. Redacte V. su proyecto de sumisión, y luego defiéndalo y coméntelo por escrito y refute el mío. Yo haré lo mismo con el de V., y mandamos los dos proyectos, explicados y comentados con las consecuencias que pudieran tener para lo porvenir la aceptación del uno o la del otro, a las personas q[u]e V. designe dentro del partido. Yo no designo a nadie: me someto a las q[u]e V. escoja. Y si se obstina V. en decir q[u]e al leer mi escrito podrán creer q[u]e está inspirado por el Rey, puesto q[u]e vivo a Su lado, yo honraré mi firma poniéndola al pie de lo que V. escriba, y V. hará el sacrificio de amor propio de honrar mi escrito con la suya, y los mandamos trocados a los jueces q[u]e V. escoja. O si V. prefiere los mandamos sin firmar, diciendo q[u]e se someten al Rey esos dos proyectos, y q[u]e se desea saber la opinión de los leales, antes de resolver.

Baje V. a lo hondo de su conciencia y dígame si esta proposición es de un intransigente ni de un apasionado. Proceder de otro modo autoriza a pensar que se desea proceder por sorpresa y q[u]e se tiene poca fe en la justicia y razón de su causa. Si se trata de sorprender a las gentes, nada hay de lo dicho; pero si se trata de examinar, con razones en pro y en contra, de ver lo q[u]e sea más conveniente y más decoroso, ¿a qué poner la luz debajo del celémín?

Confirmo a V. las noticias q[u]e le dí en mi última sobre la salud de S.M., que continúa mejorando visiblemente, a Dios gracias.

La vida q[u]e llevamos es la de la encerrona más absoluta, viendo todo el día pintar el fresco de la escalera y modelar los estucos y restaurar los techos. (...).

S.M. agradece mucho su recuerdo y me manda le salude con el mayor cariño, y le repite una vez más q[u]e sus cartas y sus telegramas le causan el más vivo placer, y q[u]e le ruega los menudee.

Salude V. muy afectuosamente a toda su familia, y persuádase de q[u]e todas sus injusticias y apasionamientos no harán mella en la amistad a prueba de bomba de su invariable

Melgar.

CARTA DEL BISBE DE BARCELONA, JAUME CATALÀ, AL
NUNCI APOSTÒLIC (BARCELONA, 7 NOVEMBRE 1888)²

Exc[elentísi]mo e Il[ustrísi]mo S[eñ]or Nuncio Apostólico

Muy S[eñ]or mío y venerandísimo Hermano de todo mi respeto: los periódicos habrán hecho conocer sin duda a V.E. lo sucedido el Domingo último 4 del corriente en esta Ciudad. Había llegado algunos días antes D. Ramón Nosedal y se hablaba muy poco de su persona. El sábado supe que al día siguiente debía pronunciar un discurso en un local que no me dijeron a punto fijo cual sería porque las noticias por mi recibidas provenían de la voz pública, ya que ni se me había presentado Nosedal ni ninguno de sus adeptos. El Domingo a las seis de la tarde un caballero que estuvo a verme me dijo que le había dicho otro que en el teatro del Olimpo (ignoraba yo la existencia de este teatro) había ocurrido un gran alboroto acompañado de palos, bofetadas y mojicones entre los que se titulaban leales y los llamados íntegros, en el momento en que Nosedal iba a pronunciar un discurso, añadiéndome que en aquel local se hallaban varios sacerdotes, algunos de Barcelona y muchos forasteros en número total de unos cuarenta, entre los cuales un Catedrático de Filosofía del Seminario llamado Dr. Cararach. En el acto mandé comparecer a este sacerdote a la presencia de mi Vicario General, quien le interrogó sobre lo sucedido, mientras yo me dedicaba a hacer indagaciones por otros lados. A las once de la noche tenía ya muchas noticias y formé concepto de la gravedad del suceso.

A las siete de la mañana siguiente hice llamar de nuevo por mi provisor al Dr. Cararach para prevenirle que no se acercara al Seminario hasta nueva orden; mandé llamar al Cura Párroco de San Agustín de esta Ciudad, que se hallaba en la mesa de la Presidencia de la reunión y dicté algunas disposiciones para prevenir cualquier incidente en el Seminario, haciendo inquirir la participación que los de dicho establecimiento pudiesen haber tenido.

Mientras mi Vicario General cumplía mis instrucciones yo estaba en la Catedral diciendo misa para la Princesa de

². Archivio Segreto Vaticano, NM, 569, V, II, III, n.º 1, Fatti scandalosi avvenuti il 4 Novembre 1888 nel teatro Olimpo di Barcelona fra integralisti e carlisti, Del bisbe de Barcelona al nunci apostòlic (Barcelona, 7 novembre 1888), còpia.

Baviera y la acompañaba en su visita a dicho templo. Llegado a casa me dediqué otra vez al desagradable asunto que motiva esta carta presentándoseme entre otros un S[eñ]or Theilling, que dijo ser Presidente del Círculo Católico de San Jorge. Al oír esto le increpé duramente porque se atrevía a dar calificativo de católico a un Círculo que yo no había aprobado, ni aun se me había pedido aprobación ni consentimiento para establecerlo, afeando su proceder de tener reuniones en un teatro comprometiendo a clérigos que ignoraban que iban a semejante lugar, pues se había tenido cuidado en las invitaciones de poner solo "calle tantos, número tantos" etc. etc.. Mas, como de mis noticias resultaba que Nocedal había estado en peligro, puesto que el desorden duró una hora y los gritos eran principalmente "Muera Nocedal" y se decía después, el mismo Lunes, que le perseguían y que debiendo marchar en el tren correo en que salían los Príncipes de Baviera para Madrid estaban preparados doscientos hombres para dar una silba a Nocedal, no quise agravar por el momento la situación de Theilling y de Nocedal, limitándome a preguntar con interés lo sucedido y por la salud del atribulado Jefe del integrismo.

Comí luego y en el acto me trasladé con las demás Autoridades a la estación para despedir a los Príncipes. Allí supe que se habían tomado muchas precauciones para evitar la silba a fin de que no pareciese un desacato a la Infanta. Se me dijo también que Nocedal partía en el mismo tren confirmándomelo el Gobernador Civil y se me rogó que acompañara a los Príncipes hasta el límite de la provincia por ser escaso el acompañamiento. Efectivamente así lo hice en compañía del Gobernador Civil y nada ocurrió ni en el trayecto ni en la estación porque estaban bien tomadas las avenidas, si se exceptúa el mayor esplendor con que las Autoridades, Corporaciones y particulares se esmeraron en el despido de los Príncipes. D. Ramón Nocedal no partió en aquel tren.

A mi regreso por la noche me dediqué otra vez a inquirir las personas que habían tomado parte en los sucesos del Domingo y dar órdenes definitivas para la instrucción de un proceso gubernativo formal. De éste y de las averiguaciones que he hecho resulta sin exageraciones lo siguiente.

D. Ramón Nocedal convocó a los partidarios que tiene en toda Cataluña para dirigirles un discurso; vinieron efectivamente de todos los ámbitos del suelo catalán y los adeptos de Nocedal invitaban directa o indirectamente a los que no lo eran para que fuesen a oír un discurso que decían

sería de atracción. Fácil fue a todo el que quiso procurarse tarjeta de entrada y las tuvieron en abundancia los del partido contrario a Nocedal, los cuales estimaron como un reto el que dicho discurso tuviese lugar el día mismo de San Carlos. Llenóse el teatro del Olimpo de gentes forasteras y de la Ciudad, y entre los concurrentes se contaban de cuarenta a cincuenta sacerdotes, la mayor parte forasteros, venidos expresamente para este acto. Había también dentro del teatro un número que no he podido puntualizar de personas hostiles al partido de Nocedal, periodistas de todas opiniones, y algunas Señoras. A la hora fijada se presentó Nocedal ocupando la Presidencia en unión de varios seglares, del Cura Párroco de San Agustín y del Sacerdote Cararach. Dicho Párroco rezó una Salve y se abrió la sesión. Un integrista llamado D. José Palau leyó dos pequeños párrafos de un discurso, y el último de aquellos terminaba con las palabras Dragón Infernal. Una salva de aplausos coronó este párrafo, y antes de que pudiese leer el siguiente se oyó una voz que dijo: "Muera Nocedal". Desde aquel momento nadie sabe darse cuenta de lo que pasó. En el salón de descanso del teatro, en los pasillos, a las puertas del mismo y en el salón principal la gritería era espantosa e iba acompañada del ruido de bastonazos, bofetadas, etc.. Dicen que esta escena duró media hora, siguiendo las voces y el escándalo media hora más. Entretanto los clérigos, así forasteros como los de la ciudad, se escaparon como pudieron, dando y recibiendo algunos golpes de bastón. Respecto de esto, como a ninguno le tiene cuenta decir la verdad de lo sucedido, sólo he podido saber de voz pública que un clérigo forastero del partido de los leales, llamado Salas, oriundo de Tarragona y ordenado en Roma, fue gravemente apaleado, pero por más diligencias que he hecho no he podido hallar el paradero de este sacerdote que no goza de licencias en este Obispado. Dicen también que salió apaleado un periodista de los íntegros. Añaden que un sacerdote forastero pegaba mucho, y el Gobernador Civil me dijo que según la policía eran varios los sacerdotes que pegaban. Como punto saliente de la cuestión aparece el Dr. Cararach, que gritaba como un energúmeno "Viva el Corazón de Jesús" "Viva el Papa Rey" y el Párroco de San Agustín que se encontraba en la presidencia.

Disuelta la reunión por la Autoridad y despejado el teatro y la calle, el S[eñ]or Nocedal, que por motivos de prudencia de había retirado a una dependencia del teatro, salió acompañado de algunos amigos, seguidos de agentes de policía, y por calles extraviadas atravesó la catedral y los

Claustros, y metido en un coche se fue al parque, donde está la Exposición, para despistar a los que quisiesen seguirle, no partiendo de Barcelona hasta la tarde de ayer (6 Nov[iembr]e).

La ligera reseña de este desagradable y escandaloso suceso hará comprender a V.E.I. lo mucho que he sufrido en estos días principalmente por hallarse sacerdotes en la reunión, lo cual ha aumentado extraordinariamente el escándalo hasta el punto de que aquí no se habla de otra cosa. A pesar de que es difícilísimo sacar la verdad de las declaraciones que se van prestando en el expediente que instruye el Vicario General por la resistencia a denunciar nombres, me parece que los siguientes datos son muy aproximados a la verdad. La reunión se componía de menos de mil personas. Había de cuarenta a cincuenta sacerdotes. De estos, de diez a doce de la ciudad y su Obispado; los restantes de las demás Diócesis de Cataluña. Sacerdotes que pegasen o recibiesen palos, no creo que pasen de tres. Asistía también un seminarista interno, Subdiácono, enfermizo, quien por orden del médico y con permiso mío salía a casa de sus parientes que son los fabricantes de más nota de esta ciudad. Asistieron igualmente un Subdiácono de ajena Diócesis que estudia como alumno externo en mi Seminario; doce estudiantes externos de Teología, dos de Filosofía, y uno de Retórica, a todos los cuales he expulsado del Seminario según podrá ver V.E.I. en el Boletín adjunto. Respecto de los sacerdotes verá también V.E. en el Boletín las disposiciones que he tomado. Me ha costado mucho decidirme a publicar estas disposiciones porque las circunstancias de esta localidad donde hay una prensa que se apodera de todo para zaherir al Clero, son excepcionales, pero he creído un deber ineludible dar esta satisfacción a la opinión pública verdaderamente excitada.

Explicado ya todo debo hacer constar que en mi opinión muchos de los sacerdotes concurrentes ignoraron que iban a un teatro hasta que se hallaron dentro de él, y que de los estudiantes la mayor parte fueron con el solo objeto de oír un orador famoso como Nosedal. Podrá ver V.E. igualmente en el Boletín que me prometo ser severísimo si algún sacerdote quisiese olvidarse en adelante de sus deberes, y el mismo o mayor rigor observaré en el Seminario, en cuyo establecimiento confío que nada pasará porque tengo atados bien todos los cabos, a pesar de que se trata de un establecimiento que hoy cuenta con cerca de cuatrocientos internos y cerca de quinientos externos.

Tendré a V.E. al corriente de las novedades que ocurran,
y me repito de V.E.I. con la mayor consideración y
distinguido afecto atento Capellán Hermano y S.S.

Q[ue] B[esa] S[u] M[ano]

Jaime Obispo de Barcelona

Barcelona 7 de Noviembre de 1888.

CARTA DEL CARDENAL RAMPOLLA AL NUNCI APOSTÒLIC
A ESPANYA (ROMA, 20 MARÇ 1889)³

Ilmo. e Rmo. Signore

Mi é satato diretto da Olot il seguente telegramma "*Círculo tradicionalista Olot comarca constitúyese sometién dose incondicionalmente enseñanza Santa Sede pidiendo Bendición Apostólica. Presidente Tomás Cardelús.*" Come V.S. Ilma e Rma. ben vede, si tratta di entrare direttamente nelle mire dei partiti che sventuratamente dividono cotesto Regno. Sua santità pertanto Cui ho fatto relazione del telegramma, incarica V.S. Rma. di scrivere al Vescovo di Vittoria, patecipandogli la domanda del Circolo ed indicandogli per quale ragione al Capo della Chiesa s'impone la prudenza di non rispondere alla domanda medesima.

Con sensi della più distinta otima mi pregio confermarmi.
Di V.S. Ilma. e Rma.

Roma 20 Marzo 1889.

Servitore
M. Card. Rampolla.

Monsign[ore] Nunzio Apostolico
Madrid.

³. Archivio Segreto Vaticano, NM, 570, V, 11, IV, n° 11, XIII^a Centenario della Conversione di Recaredo in Granata, nelle Provincie Vascongado, ecc.; sottoscrizioni in favore di un monumento da erigersi in memoria dello stabilimento dell'Unità Cattolica e Circolo tradizionalista di Olot, Del Cardenal Rampolla al Nunci apostòlic a Espanya (Roma, 20 març 1889), còpia.

CARTA D'ÀNGEL TRÉMOLS, DE LA FÀBRICA d'AIGUARDENTS
MANUEL TRÉMOLS Y C^a (MANRESA), AL PRESIDENT DEL
CERCLE TRADICIONALISTA D'OLOI, TOMÀS CARDELÚS
(MANRESA, 14 SETEMBRE 1889)⁴

Fàbrica de Aguardientes, Licores de Todas
Clases y Comercio de Vinos.
Manuel Trémols y C^a. (Sucesores de Juan Riera)

Manresa, 14 de Septiembre de 1889.

Sr. Don Tomás Cardelús
Olot.

Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: He pensado dirigirme a V. sabiendo que es Presidente del Círculo Tradicionalista, para darle conocimiento de nuestra Fábrica de Licores y Aguardientes.

Si ha leído el periódico Lo Crit d'Espanya del nº 27, habrá visto la recomendación que de nuestros licores hace y en especial de los Elixir Don Carlos de Borbón (cuya etiqueta es el retrato del Rey, vestido con uniforme de Capitán General y boina) y el Reina Margarita, los cuales han tenido mucha aceptación en el Círculo tradicionalista nuestro, en el de Bar[celo]na y en muchos otros, y creo, que dicho periódico es muy buena recomendación para nuestra Fábrica y para podernos presentar más confiados a nuestros hermanos de todos los Círculos Tradicionalistas.

Esperando que este Círculo de quien es V. su digno Presidente se dignará favorecernos con sus pedidos, tanto de licores, como aguardientes, pues los tenemos de precios muy módicos, me reitero de V. su más alto S.S. y correligionario Q.B.S.M..

Angel Trémols.

Es su casa Muralla del Carmen nº 11.

⁴. Arxiu Històric Comarcal d'Olot, F.M., S.A., S.CP.M., Círculo Tradicionalista, [lig. 5], Factures i rebuts, 1889-1898.

CARTA DE MARIÀ VAYREDA A FRANCESC CONILL,
PRESIDENT DE LA JUNTA TRADICIONALISTA
DEL DISTRICTE D'OLOT (OLOT, 20 MARÇ 1896)⁵

Havent-se trencat alguna de les condicions que vaig imposar en son dia, al consentir que mon nom figurés en la Junta de Districte d'Olot, de sa digna presidència

Havent les Junes Superiors anul·lat sens explicacions ni satisfaccions de cap classe acords d'aquesta Junta que jo havia autoritzat amb mon vot, sens que al fondo s'hagi procedit per la via legal, ni sisquera guardat les bones formes que s'estilen entre persones que es respecten

Considerant que en mon concepte, no sols les Junes superiors han atacat los fonaments del programa regionalista que forma part integrant del programa tradicionalista, si no que han empleat procediments de marcat sabor liberal i autoritari dels que tots devem abominar

Considerant que ma dignitat com a particular, queda en mal lloc per lo que expresso en lo pàrrafo primer, així com també queda rebaixada com a individu d'aquest Junta i com a tradicionalista regionalista, per lo indicat en los pàrrafos segon i tercer respectivament

Tinc lo sentiment de presentar-li la dimissió del càrrec d'individu d'aquesta Junta de Districte, dimissió que dono per acceptada des del moment en que aquesta arribi a ses mans, pregant-li no obstant se servesca donar-ne compte en la primera reunió per a coneixement de los companys a quins així com a V. senyor President s'ofereix incondicionalment en lo terreno particular son Aff. SS q b s m.

Olot, 20 Març 1896.

Marian Vayreda.

⁵. Arxiu Històric Comarcal d'Olot, F.M., S.A., S.A.P., Círculo Tradicionalista, llig. 192, Correspondència, 1890-1900.

**CARTA DE JOSEP DE ESPAÑA, PRESIDENT DEL CERCLE
TRADICIONALISTA DE BARCELONA, AL MARQUÈS DE CERRALBO
(L'HOSPITALET, 9 OCTUBRE 1896)⁶**

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Mi distinguido amigo: Me tomo la libertad de recomendar a V. estos documentos de un carlista, que desea adquirir plaza de peatón de correo. Mi contrincante, por ser carlista se opone, pero espero que su valiosa influencia alcanzará para dicho joven un empleo que mucho necesita; sintiendo en el alma incomodar a V. que tiene tanto que hacer.

Sinceramente felicito a V. por la acertada determinación de la retirada del Congreso de la minoría acrlista; hace días deseaba escribírselo, pero mis muchas ocupaciones y ausencia de mi casa me han hecho retardar a pesar mío.

El domingo último del pasado, estuvo aquí el Sr. Fabrés paar cumplir el encargo de V. referente a los disidentes que formaron un nuevo círculo; ahora que está V. enterado de lo sucedido no tengo inconveniente de explicar a V. detalladamente todo lo que hay sobre el particular.

Cuando acepté la presidencia del Círculo fue para poner coto a las disensiones y camarillas que se habían formado en el largo período de dos años, y que por lo mismo tenían mucha importancia amenazando destruir el Círculo. Los que más se empeñaron en que aceptara la presidencia, fueron los jefes de la insubordinación contra la junta pasada y organizadores de aquel gran banquete, ideado para dar un desaire a la junta presidida por el Duque de Solferino y obligarla a dimitir. No querían que dicha junta interviniera para nada ni hubiera sitio de preferencia en el banquete, lo que fue causa de que Llauder quiso desautorizarlo.

Al enterarme de los trabajos y gastos que ya tenían hechos, y que estaban decididos a prescindir de la autoridad del Jefe, trabajé para evitar el escándalo mayúsculo que se preparaba, y después de varias entrevistas con los organizadores de aquello, o mejor dicho de los revoltosos, conseguí que presidiese el banquete un individuo de cada

⁶. Museo Cerralbo, C. XXII, núm. 5, Correspondència carlista i personal, De Josep de España al Marquès de Cerralbo (L'Hospitalet, 9 octubre 1896).

junta, o sea Regional, Provincial, del Círculo y Juventud y un jefe militar, y que los demás individuos de las juntas ocupasen una mesa de preferencia; así lo aceptaron consiguiendo evitar el escándalo.

Otra de las exigencias de aquellos señores fue modificar un artículo del reglamento, referente al nombramiento de la junta, que en lugar de Real Orden lo fuera por sufragio; en esto les apoyé por que sabía no le gustaba al Rey que fuese de Real Orden; lo conseguí de Llauder, y a causa de esto me criticaron todos los señores de la junta dimisionaria, queriendo suponer que yo protegía a los revoltosos.

Como lo que quería era poner paz, prescindí de todo y acepté la presidencia, interinamente se normalizara la marcha del Círculo y se restableciera el orden.

En la nueva junta nombrada por el sufragio, fueron ellegidos algunos de los individuos cabezas del motín: Soliva, Bertran, Alegria, Ginbernát, Espel; los dos últimos no aceptaron por que habían convenido entre ellos de no admitir ningún cargo, para que no pudieran decir que habían formado el complot para ellos poder figurar; de aquí vino el odio de Espel y Ginbernát contra Soliva y demás que aceptaron el cargo.

Todos estos señores son de carácter violento y por más desgracia sin educación.

A los pocos días de regir la nueva junta, Bertran hizo una denuncia contra el conserje por malversación de fondos y como otras veces se había acusado a dicho individuo y siempre resultó calumnia exigí pruebas, advirtiéndole que si resultaban falsas dichas acusaciones sería expulsado del Círculo el calumniador, así como también si las denuncias fuesen fundadas sería despedido el conserje. Después de muchas juntas, que por cierto duraron las averiguaciones mes y medio, y no probando ninguna de las faltas que acusaban al conserje, Bertran presentó la dimisión de la junta, la que le fue aceptada.

A los pocos días nos convencimos de la falsedad de las denuncias y entonces fue expulsado del Círculo. De esto se valieron los disidentes capitaneados por Espel y Ginbernát para hacer atmósfera contra la junta. En vista a todo aquello convoqué junta general para dar conocimiento a todos los socios, de los motivos que tuvo la junta para obrar respecto al señor Bertran del modo que debió hacerlo; fue aprobada la conducta de la junta por unanimidad de los socios, exceptuando Ginbernát y Espel que se valieron para interpelarme de un abogado que es socio del Círculo, pero que nadie lo tiene por carlista y de muy mala reputación por

cierto; le contesté en lo que debía contestar pero volvió a insistir hasta tal punto que los mismos socios le obligaron a callarse, o de lo contrario le sacarían del local.

Después de lo sucedido esperaba se callarían Espel y Ginbernát, mas no fue así, siguieron criticando y escandalizando dentro del Círculo, obligándome a expulsarlos junto con unos catorce o quince que hacían coro con ellos. No crea V. que Espel y Ginbernát tengan influencia entre los carlistas, pues ni uno ni otro ha hecho la guerra ni tienen posición; el uno es corredor de cementos, y el otro farmacéutico hijo de un herrador.

Dentro del elemento militar son considerados por charlatanes y cobardes.

En la junta mucho me han dado que hacer para contener los deseos de venganza de algunos contra lo disidentes, entre ellos principalmente Soliva, Alegria y Marsal, dando la casualidad que han sido los únicos que quedaron en Barcelona para dirigir el Círculo este verano; han obrado y mandado con tal despotismo, particularmente Soliva, que me veo obligado a reprenderle duramente para ponerle en el caso de presentar su dimisión, pues debe dar satisfacción a los que justamente se quejan de su desacertada y arbitraria dirección durante estos meses de verano.

Sin ninguna pretensión permítame V. darle mi humilde parecer referente al Círculo formado por Espel, Ginbernát y Bertran. Estos disidentes arrastraron con ellos unos sesenta socios ignorantes, y con muy pocos medios de subsistencias pues por falta de recursos algunos debían una porción de cuotas. Ninguno de los militares ni de los que han figurado en la guerra forma parte de aquellos disidentes. Además ellos mismos dicen que son ciento cincuenta socios y yo calculo que no llegan a un centenar; pero aun suponiendo fueran doscientos no tienen medios para sostener el gasto de aquel Círculo: Alquiler de local y muebles 150 pesetas, compra de un billar por el cual han de pagar 25 pesetas al mes, a lo que se debe añadir los sueldos de los empleados y contribución; es pues imposible sostenerse por mucho tiempo.

Así es que sin tener pretensiones de dar a V. ningún consejo, creo no vale la pena de que se les dé ninguna importancia; esto no quiere decir que no procure, sin que nadie se aperciba, atraerlos al buen camino; uno de los medios que se me ha ocurrido a este fin, es procurar para el Círculo un local que sea más agradable que el que tenemos actualmente, y del que están disgustados todos los socios.

El local en cuestión sería construido exprofeso para círculo, en el primer piso de una casa que se está edificando

en la calle de la Canuda, que es punto muy céntrico.

No sé si serán ilusiones mías el suponer que esto pueda atraer otra vez al Círculo la mayor parte de los disidentes; pero me fundo en que mientras estuvimos en la casa llamada del Arcediano frente a la Catedral, como recordara V., todos los socios estaban contentos y no pensaban en insubordinarse, pero con los cambios de locales, empezaron contra la junta las murmuraciones y quejas de los descontentos, y desde entonces han ido siempre aumentando los disgustos.

Concluiré, pues mucho he cansado su atención con esta malísima y larga carta, y espero como Jefe y buen amigo que me escribirá su parecer, y si cree V. conveniente presente mi dimisión para facilitar la unión estoy dispuesto a ello sin resentirme lo más mínimo, y sin que nadie se entere de que sea por orden o consejo de V., sólo deseo se acaben estas disensiones.

Tal vez extrañara a V. no consulte con Llauder; alguna vez lo intento y me contesta de que me componga como pueda, por que me dice que estas cosas le ponen enfermo.

Aquí se habla de su venida a ésta de paso para Venecia. Excuso decir a V. cuanto me alegraré de verle, y que ya sabe puede disponer de mi humilde casa que dista mucho de ser su hermoso palacio de Madrid, pero siempre algo más cómodo que una fonda.

Con recuerdos afectuosos de [la seva senyora, Auricie?] para Amelia y el Marqués de Villa Huerta y V. disponga de su aftmo. amigo

q.b.s.m.

José España.

Hospitalet 9 Octubre 1896.

INFORME SOBRE L'AGITACIÓ CARLISTA A CATALUNYA⁷

Marzo de 1900.

L.S. en cumplimiento del encargo con que se le honró ha hecho detenidas y multiples indagaciones de las cuales resulta lo siguiente:

Que los carlistas trabajan activamente y estan esperanzados de obtener algún éxito:

Que se preparan para un movimiento de fuerza en esta primavera, si obtienen el concurso de alguna fuerza militar, que sueñan con encontrar:

Que en el caso de no lograrlo se disponen a alguna sorpresa en S[an] Sebastián, semejante a la que hicieron años atrás y en época del Sr. Sagasta:

Que su fuerza hoy consiste en el catalanismo regional con el que cuentan en absoluto, siendo completa la inteligencia que existe entre todos los grupos regionalistas y los carlistas:

Que esa inteligencia se ha extendido a las Baleares, a Valencia y algo a Galicia:

Que no cundiendo esta idea en Aragón y en Navarra, preparan en la última de estas dos provincias y en la de Teruel el levantamiento de partidas, que corriéndose hacia el Maeztrozgo distraigan la acción militar del Gobierno y les permita fortalecerse en la región catalana:

Que el agente principal del movimiento y de la inteligencia es el clero de Cataluña y especialmente el de la Diócesis de Barcelona, cuyo Obispo aparece de una manera muy dudosa en estas investigaciones. Pueden decirse que si no hace, deja hacer a conciencia de lo que puede suceder:

Que los carlistas, en este desesperado esfuerzo están dispuestos a sacrificar por el momento a D. Carlos a fin de unir a todos los regionalistas, creyendo que una vez derrocado lo actual la necesidad de un Gobierno y el temor a la anarquía, le traigan al trono, por la marcha natural de los acontecimientos:

⁷. Archivo General de Palacio (Madrid), C. 7/6, Carlista. Agitación. 1900, Informe sense autor, març 1900.

Que esto se hacer por las exigencias de la extrema izquierda de los catalanistas, que siendo muy liberal y por ende anexionista, repugna toda idea de alianza con los reaccionarios:

Que la exaltación regional en Barcelona, la carlista en Gerona y la o [sic] conspiración de ambas en todas partes es muy grande y entraña un peligro serio y cercano para la paz pública y para la Monarquía española:

Que el movimiento regionalista en Baleares, pudiera contagiar rápidamente a Canarias en cuyo caso ambos archipiélagos dejarían de pertenecer a España, entendiéndose para el depajo las dos Naciones que los codician y buscando compensación, si compensación fuera necesaria, en algún otro pedazo del territorio español:

Que la clase obrera de Cataluña no está del lado de los regionalistas, pero tampoco es paridaria entusiasta de la Nacionalidad española, siendo probable que en el caso de un conflicto de fuerza procure, aconsejada por los jefes del socialismo europeo, favorecer la tendencia anexionista, sobre todo si el carlismo se presenta demasiado pronto como el verdadero director del movimiento:

Que los fabricantes están entendidos con los carlistas para que les ayuden a contener a sus obreros, como ya lo hicieron durante la última guerra carlista, en cuya época les pagaban las contribuciones y ellos les garantizaban el orden, la exportación de sus productos y el contrabando:

Que por todas estas causas y razones la situación interna de España es grave y debe preocupar al Gobierno y a la Corona, contando que las fuerzas conservadoras de la Monarquía, Clero, Ejército, Administración, clases conservadoras están muy indiferentes, muy escépticas y poco dispuestas a luchar por el orden público o a sostener las instituciones.

Como el cuadro que queda trazado es sombrío y alarmante, justo será añadir, que hay aparte y aún enfrente de todos esos gérmenes del mal elementos bastantes para contrarrestarlos y vencerlos impidiendo que la lucha comience o lo que es lo mismo quitándoles elementos y fuerzas. Pero eso supone lo más difícil, que hay en España, gobernar para el país y para la Monarquía, sin hacer caso de los partidos, de los políticos y del Parlamento.

No estando sin embargo autorizado a entrar en ese terreno L.S. se limita a hacer la anterior indicación.

CARTA DE DON CARLOS A MATÍAS BARRIO MIER
(VENÈCIA, 7 NOVEMBRE 1900)⁸

Particular

Venècia, 7-XI-[1]900

Mi querido Barrio Mier:

Como te indiqué en mi última del 2 es indudable que los promovedores de la intentona de Cataluña eran traidores de la peor especie, que explotando la buena fe y el entusiasmo de mis leales Carlistas, querían hundir mi Causa, p[ar]a sus fines particulares, precisamente cuando nos preparábamos p[ar]a una acción verdaderamente seria.

Todo se descubrirá y ya estoy sobre la pista.

Vamos a otra cosa.

Habrás visto en uno de los últimos números de El Correo Español la defensa extemporánea q[u]e tomó de Soliva precisamente cuando acababa de cometer un acto de indisciplina y de rebeldía que las Ordenanzas castigan severamente, aunque no tuviese otro móvil peor, lo que ignoramos. Por esta razón, y por otras, quiero qué cuando se publique de nuevo El Correo Español, Mella haya dejado de ser su Director, y de pertenecer a la redacción. A ese fin te incluyo otra, de la cual, con el tacto q[u]e te distingue, poco antes q[u]e vuelva a apreder el periódico, te servirás p[ar]a q[u]e se cumpla mi voluntad. No conviene q[u]e digas nada de esto a nadie hasta que llegue ese momento. Mientras tanto piensa en la persona que debe reemplazar inmediatamente a Mella, sea de esa redacción, sea otra q[u]e te parezca mejor, con tal que sea segura y disciplinada.

Tu afectísimo

Carlos.

¿Cuánto pienso en ti y en todos los q[u]e sufren injustamente, por la infamia de ciertas gentes!

⁸. Museo Cerralbo, C. XVI, Don Carlos a Matías Barrio Mier (Venècia, 7 novembre 1900). Aquesta carta no fou publicada, a diferència de les que l'acompanyen en el mateix fons, a Cartas inéditas de Carlos VII, pòleg, notes i apèndixs de Jaime de CARLOS GÓMEZ-RODULFO, Madrid, 1959.

CARTA D'ALEJANDRO PIDAL Y MON, AMBAIXADOR D'ESPANYA
A LA SANTA SEU, A S.M. LA REINA REGENT
(ROMA, 6 JULIOL 1901)⁹

Señora

Su Santidad León XIII, (que está perfectamente de salud) me recibió ayer en audiencia particular y después de hablarme largamente sobre los asuntos de España me dió expresa y terminantemente el encargo "de escribir a Vuestra Majestad en Su Nombre" suplicándole "que no consienta que España venga a mezclarse en la conjuración masónica y anticristiana con que el infierno se ha propuesto amargar los últimos días de su Pontificado".

"Estoy ya muy próximo a comparecer ante la presencia de Dios a darle cuenta de mi largo Pontificado. No hay trabajo ni labor que haya excusado para dar paz a todas las Naciones y prestigio a todas las autoridades y se recompensa todo esto amargándome los últimos años de mi vida con una guerra inicua, no solo a Dios, no sólo a Nuestro Señor Jesucristo y su Santa Iglesia sino a todo derecho, a toda justicia, a toda propiedad y a toda libertad humana, aún aquellas de que más blasonan en sus Constituciones y Principios".

"¡Qué España no me aflija, añadiendo un golpe y una herida más a esta malvada conjuración! ¡Qué España me consuele, manteniéndose en el amor y la buena armonía con la Santa Sede y con la Iglesia! Que la Reina no olvide lo que yo vengo haciendo por ella, por que todos los católicos españoles, el episcopado y el clero y las órdenes religiosas prediquen la adhesión y practiquen la obediencia, contra carlistas y republicanos, al Rey y a la Reina, malquitándome por hacerlo con elementos muy poderosos de fuera y dentro de España. Yo espero que ese Noble País ¡no habrá olvidado tampoco las pruebas constantes de amor que hemos venido dándole, lo que hicimos por él cuando las Carolinas y lo que propusimos cuando la última guerra!... En todo caso, yo sabré cumplir con mi deber de defender la Iglesia de Cristo de los ataques del infierno y Dios no deja nunca de volver por una Iglesia... Pero ¡qué triste sería para mi tener al tiempo de morir que combatir como a enemigos a los que he amado como a hijos! Esto no será, esto no pasará en España ¿Verdad señor

⁹. Archivo General de Palacio (Madrid), C. 4/55bís, D'Alejandro Pidal y Mon, ambaixador d'Espanya a la Santa Seu, a S.M la Reina regent Maria Cristina d'Àustria (Roma, 6 juliol 1901).

Embajador? Pero yo le pido a V., le encargo, que escriba en mi nombre a la Reina suplicándole, conjurándola para que me evite estos tristes y amargos momentos y ya que las circunstancias no le permiten defender los derechos de la religión, tales como están en la Constitución y las leyes, ya que ni en la enseñanza ni en las asociaciones se cumple, como tantas veces se ha prometido, lo que está establecido para defensa de la Verdad y de la Religión... al menos que no se infrinjan nuevamente para arrebatarse a la Religión y a la Iglesia lo que contra ley se concede a las sectas, lo que sería de derecho común, lo que además de ser derechos de la Iglesia de Dios son derechos de los ciudadanos y libertades constitucionales. Yo espero S[eñor] Embajador que su Majestad la Reina como regente y como Madre de los españoles velará por que no se turbe la paz religiosa de un país por los que quisieran verle sumido en el abismo de las guerras civiles en que ha consumido tanta sangre, tanta prosperidad y ha consumado la ruina de su antiguo poder".

En estos o parecidos términos, Señora, se expresó durante más de media hora con acentos conmovedores a veces y a veces imponentes y siempre majestuosos Su Santidad, volviendo siempre sobre el mismo tema de encargarme, que yo, en su nombre, transmitiese con fidelidad a Vuestra Majestad su ardiente súplica de evitarle el amarguísimo pesar, en los últimos días de su Pontificado, de tener que dejar de mirar a España a sus Reyes y a sus gobiernos como hijos amados y queridos para tener que verlos como enemigos aliados y cómplices de la reciente conjuración masónica y anticristiana.

Los indicios que motivaron estos vivísimos temores de Su Santidad eran los relatos de la Prensa y los telegramas de las agencias que realmente, con sus alarmas y exasperaciones vienen presentando a Europa y al Mundo a España bajo la Regencia de V.M. el gobierno actual y el Reinado de D. Alfonso, como si realmente estuvieran a servicio de los carlistas en vez de estarlo al de la Restauración, esto es como un país en que la anarquía imperante, permite todo linaje de atropellos contra los más sagrados derechos de la Religión, las más antiguas costumbres de la Iglesia y los más Santos fueros de la conciencia humana, haciendo sospechar que tales tolerancias y tales atropellos no tienen otro objeto que excusar y hasta justificar, preparando las medidas gubernamentales o legislativas que alteren la buena paz y armonía, el estado tranquilo y usual de relaciones a que por dicha habíamos llegado y que por milagro venimos conservando en España desde hace años, con evidentísimo beneficio de la

paz y de la prosperidad públicas.

No necesito decir a Vuestra Majestad lo que me esforcé en calmar los temores del Santo anciano. Con todo el natural respeto que infunde, a todos sin excepción, su Venerabilísimo aspecto, que tanto realza con la Augusta Majestad de sus años su carácter de Padre común de los fieles y de Vicario de Cristo, le recordé las acendradas virtudes de Vuestra Majestad y su piedad personal y pública, la educación cristiana que esmeradísimamente ha sabido procurar a Su Majestad el Rey, la seriedad que por todas partes se respira en las salas del Real Palacio, las enseñanzas que las pasadas revoluciones españolas no han podido menos de dejar impresas en los que de ellas fueron testigos, las ruinas todavía no reparadas de la última guerra civil atribuída por todos los hombres públicos de entonces a los escándalos antireligiosos, la estrecha relación que reina entre los crecimientos del Partido carlista y las arbitrariedades contra la Iglesia, etc., etc. etc., para que fuera hasta injusto abrigar temores de actos públicos ni de medidas gubernativas contra cosas ni personas religiosas puestas al amparo de la ley fundamental del Estado y de las leyes civiles y políticas del Reino y contra cuyos derechos naturales y religiosos políticos y civiles no sería previsible atentar sin renegar antes de todo principio, de toda consecuencia, de toda prudencia, para proclamar como regla la arbitrariedad y como norma la Tiranía.

"Los hombres que hoy desempeñan el poder por voluntario llamamiento de su Majestad la Reina, le dije, saben perfectamente por experiencia que esos incendios de Iglesias y esos atropellos de procesiones y jubileos con que se trata de perturbar la paz pública van más que contra la Religión y la Iglesia (que sólo logra enaltecer y hacer amar con mayor exaltación con tales atropellos) contra la tranquilidad y el orden en que descansan las instituciones, contra la Monarquía constitucional y legítima que vive de la armonía de las voluntades y de las conciencias, contra el principio de autoridad que necesitan desprestigiar para más prácticas audacias. Saben por experiencias recientes, el vacío que la persecución y enemiga a las creencias religiosas causan al lado de las instituciones que las toleran o no las saben impedir y aspiran a separar a la Reina al Rey a la dinastía y a los gobiernos liberales del apoyo moral de los hogares, de las familias, de las conciencias católicas, que son la parte sana e inmensamente superior en número del país, para una vez separadas poder derribarlas mejor con sus algaradas y motines."

"Habr  tenido tal vez y creo que ya el gobierno las castiga, autoridades debiles o ineptas que no hayan acertado a reprimir los desmanes de que se trata, pero, cr alo Vuestra Santidad, esos desmanes lejos de preparar medidas legislativas contra los sagrados intereses religiosos, las hacen más imposibles pues ponen de manifiesto a los ojos de todo el Mundo a donde se va, a donde se quiere ir, con esas medidas y que clase de personas son las que las piden y de que procedimientos se valen para pedir las.

Además ni la Reina ni su gobierno pueden olvidar que además de que toda medida o disposición contra los conventos en España será arrojar del lado del Carlismo a todos los que la política de V. Santidad ha hecho caer del lado de la Reina, mas a todos aquellos que no habiendo sido carlistas jams , perdieron toda esperanza de ver respetadas sus creencias bajo regímenes liberales, este ataque a las fuerzas religiosas del País se llevará a cabo ante las formidables huestes cada día mejor organizadas del socialismo que se aprestan a presentar en el día en que lo tengan todo preparado, la batalla fundamental a las clases medias gobernantes.

Por todo Santísimo Padre, por todo esto y por muchísimo más, no puedo abrigar los temores que su Santidad abriga, pero honrado con él, cumplir  inmediatamente el encargo que Vuestra Santidad me da de trasmitir lo más fielmente que pueda en su Sacrosanto nombre a la Reina la expresión de sus sentimientos."

Esta es Señora lo más fielmente que me ha sido posible concretar la conferencia que he tenido con Su Santidad sobre las cosas de España. Durante ella he quedado maravillado una vez más del sobrenatural v gor que anima y que asiste a la casi espiritual figura del venerabil simo anciano. Parecía una estatua de marfil antiguo y sin el brillo de sus hundidos ojos y el temblor casi imperceptible de sus labios sin sangre y el movimiento trémulo de su mano levantada al cielo y las inflexiones tristes, doloridas, casi lacrimosas de una voz en los momentos de angustia, hubiera podido pasar por una representación antigua del dolor tallada por el cincel de un Donatello.

Como después de todo, al lado y detrás de ese anciano est  la Santa Iglesia de Dios y todos los fieles católicos del Universo Mundo y casi todos los súbditos españoles de Vuestra Majestad y est  sobre todo Dios vivo, que tiene en sus manos las coronas y los Imperios, los pueblos y las naciones y que nos ha de juzgar a todos antes de muy poco, no creo que est  de más que Vuestra Majestad conozca, tal

como es, el estado actual del Pontífice y sus temores sobre España. De este modo yo he cumplido como encargado el encargo y sólo siento haber sido causa involuntaria de la molestia de Vuestra Majestad al descifrar estas líneas.

B[esa] l[os] R[eales] P[ies] de V. M.

Alejandro Pidal y Mon

Roma 6 julio de 1901.

RELACIÓ DE SOCIS DEL CERCLE
TRADICIONALISTA D'OLOT, 1889-1900¹⁰

ALSINA CASAMITJANA, Ramon
ARBÓS, Josep
ARREY, Pere
AULINA, Francesc
AULINA FABREGA, Josep
AUMALLÉ PRAT, Pere

BADIA AYATS, Domènec
BADIA VERGÉS, Joaquim
BADIA MOLINER, Baltasar
BADIA SOLANICH, Carles
BADOSA, Jaume
BADOSA VILA, Miquel
BALERI DILMER, Joan
BARJES POUS, Francesc
BARTRINA, Agustí
BARTRINA, Francesc
BARTRINA CASADELLÀ, Josep
BARTRINA MASSEGUR, Esteve
BARTRINA TURON, Modest
BASIÀ SALA, Esteve
BASSOLS, Bartomeu
BASSOLS, Rafael
BASSOLS ARREY, Pere
BASSOLS BANÚS, Jacint
BASSOLS SUÑER, Pere
BATLLE VILAR, Jaume
BERGA BOIX, Josep
BERGA, Joan
BERTRAN CLARET, Antoni
BOIX, Francesc d'A.

¹⁰. Aquesta relació ha estat confeccionada a partir de la documentació següent: Arxiu Històric Comarcal d'Olot (A.H.C.O.), F.M., S.A., S.A.P., Círculo Tradicionalista, lligalls 183 (Libro de sesiones del "Círculo Tradicionalista de Olot y su Comarca". 1889, 1889-1895), 186 (Llista de socis fundadors, s.d.), 187 (Llista de socis, s.d.), 188 (Index alfabètic de socis, s.d.), 189 (Index alfabètic de socis, s.d.), 191 (Talonari de quotes, 1898-99) i 201 (Documentos que se indican en el acta levantada con motivo del cierre del Círculo Tradicionalista, 3 No(bien)bre de 1900); A.H.C.O., F.M., S.A., S. Causes ptes, Montepios..., Montepío San Carlos Borromeo, lligalls 40 (Acords, 1895-1900), 42 (Talonari de quotes, 1894), 43 (Talonari de quotes, 1896-97) i 54 (Relació d'associats, s.d.); A.H.C.O., F.M., S.R.P., S.C.G.I.D.C., Cens de població, 1897, i A.H.G., F.D., Provincia de Gerona. Junta Provincial del censo electoral, anys 1890, 1893 i 1899. En els noms s'ha optat per la versió catalana.

BOLÓS SADERRA, Lluís
BOSCH AVELLANA, Josep
BOSCH BAGÓ, Ramon
BOSIS FARRARONS, Antoni
BRUSI FREIXA, Joan
BUSQUETS CASALS, Josep

CABRAFIGA ROURA, Francesc
CALDERÓ, Josep M^a
CALLÍS, Llorenç
CALM PUIGDOMÈNECH, Simó
CAMDERRICH GIBERTA, Ramon
CANAL COROMINA, Joan
CANAL COROMINA, Miquel
CANAL PAGÈS, Miquel
CANAL VALENTE, Francesc
CAPDEVILA, Francesc
CAPDEVILA COROMINA, Isidre
CAPDEVILA SERRAT, Bonaventura
CARBONELL FONTFREDA, Joan
CARBONÉS ARTIGAS, Geroní
CARBONÉS MASDEU, Joaquim
CARBONÉS MASDEU, Llorenç
CARDELÚS, Esteve
CARDELÚS GIRALT, Tomàs
CARGOL, Benet
CARGOL, Joaquím
CARRÀS, Joan
CARRERAS FRANCH, Joan
CASADEMONT, Ignasi
CASALS, Rafael
CASANOVA PAGES, Josep
CASAS, Francesc
CASASAS SAÑÀ, Lluís
CASTAÑER SOY, Bartomeu
CASTAÑER SOY, Joan
CASTAÑS SIDERA, Benet
CASTELLÀ, Guillem
CASTELLÀ, Josep
CASTELLS PALAU, Josep
CAULA, Pere
CAUM TANÉ, Josep
CODERCH PONS, Martí
COLL PLANA, Josep
COLL SALAVIA, Joan
COLLELL BOSCH, Josep

COLLELL PRATSEVALL, Joaquim
COLLELLMIR, Esteve
COLOMER BLAY, Ramon
COLS PLANA, Jaume
COMAMALA, Isidre
COMAS JORDÀ, Pere
COMELLAS DORCA, Josep
CONILL, Francesc
CORCÓ CANAL, Joan
CORCOY PUIG, Antoni
COROMINA, Rafael
COROMINA CORDONET, Ramon
COROMINA VILÀ, Fèlix
COROMINA VILA, Isidre
COROMINAS CORRIOLS, Joan
CORONAS, Joaquim
CROS SOLA, Joan
CUATRACASAS, Rafael
CURÓS, Pere

DAUDÍ AULÍ, Francesc
DESVILÀ BALERI, Jaume
DEU PINÓS, Ramon

ESPON LLOPIS, Honorat
ESPONA, Rafael
ESTEBA PICOLA, Pere
ESTEVE, Eusebi

FÀBREGA, Pere
FÀBREGA PLANA, Josep
FÀBREGA ROQUER, Joan
FABREGÓ, Marià
FAGEDA, Josep
FAJA, Josep
FARGAS MORELL, Joaquim
FARRERAS VERDAGUER, Joan
FEIXAS FELIU, Silvestre
FERNÁNDEZ TERRAMOTO, Joan
FERRANT, Joan
FERRER VILA, Joan
FERRÉS CANAL, Isidre
FERRÉS CANAL, Josep
FIGUERAS SUÑÉ, Joaquim
FONT, Francesc
FONT FERRER, Ceferí

FONTANELLA, Gaspar
FURTET COMAPLÀ, Joan

GABANERO, Agustí
GELABERT RINCON, Geroni
GELABERT RINCON, Josep
GIBERT CASADEVALL, Joaquim
GIRONA, Joan
GIRONÉS FARRÓ, Joan
GRABOLEDA, Joan
GRABOLOSÀ TORNÉ, Joan
GRAUPERA, Isidre
GRIVÉ CARBÓ, Simó
GUARDIA FÀBRAGA, Carles
GUARDIOLA, Tomàs
GÜELL PUJOL, Francesc
GUTIÉRREZ BARDECÍ, Gabriel

HOSTENCH VILADEMÀS, Valentí

IGLESIAS BASSOLS, Joan
ISAMAT BARTROLÍ, Jaume

JORDÀ, Rafael
JULIÀ CASELLAS, Isidre

LAFORA, Josep
LARROQUE, Josep
LLAGOSTERA ROVIRA, Esteve
LLAGOSTERA ROVIRA, Jaume
LLEAL HOSPITAL, Pere
LLONGARRIU, Francesc
LLORET CODINA, Josep
LLORET PERACULA, Jaume
LLOSAS BADIA, Pere
LLOVÉ ARNAU, Sebastià
LUIS PRAT, Ildefons

MALLARACH COSTAJÀ, Francesc
MALLARACH COSTAJÀ, Josep
MALLARACH COSTAJÀ, Joan
MALLARACH ROSAYOL, Andreu
MANYALICH XAUVET, Josep
MARCÉ MATA, Valentí
MARTÍ LLORENZICH, Esteve
MASDEMONT, Climent

MASDEMONT, Pere
MASDEVALL, Hilari
MASLLORENS ROVIRA, Lluís
MATABOSCH BARTRINA, Esteve
MATÓ CARBONELL, Josep
MAYOLA, Josep
MEROLES, Josep
MIR BRONSOMS, Llorenç
MITJÀ, Francesc
MITJÀ MULERA, Ramon
MOLINS GELADA, Antoni
MORER TORONELL, Esteve

NICOLAU CASADEVALL, Sebastià
NOGUÉ, Josep
NOGUÉ PADRÓS, Lluís
NOGUÉ BERGA, Jaume
NOGUÉ SUNÉ, Joan
NOGUER MARTÍ, Pere

OLIVER NADAL, Narcís
OLIVERAS, Esteve
OLIVERAS SADERRA, Fèlix
OLIVERAS SOLER, Jaume
ORÓ PLA, Antoni
ORÓ PLA, Pere
ORRI NOBAS, Francesc
ORRIOLS, Felip

PAGÈS COLLELLMIR, Paladi
PAGÈS SERRAT, Francesc
PAGÈS SERRAT, Josep
PALOMÉ PLANA, Agustí
PALOMÉ PLANA, Antoni
PARET, Albert
PASCUAL SALA, Antoni
PEITX PARÉ, Ramon
PERACAUULA JUBANTENY, Joan
PERACAUULA LLONGARRIU, Simó
PERRAMON, Lluís
PERRAMON AULINA, Jaume
PICART MASAGÚ, Joan
PLA PULLIS, Esteve
PLANA BENET, Miquel
PLANA CABRAFIGA, Pere
PLANA FERRER, Josep

PLANA VILA, Jaume
PLANADEVALL FABREGA, Joan
PLANAGUMÀ, Jaume
PLANAGUMÀ QUINTANA, Antoni
PLANAGUMÀ TUTAU, Esteve
PLANDIURA CASABONA, Leandre
PONS, Jaume
POSAS CASALS, Francesc
PRAT MASEGÚ, Isidre
PUIG, Joan
PUIG COROMINOLA, Pere
PUIGDEVALL, Ramon
PUIGDEVALL FEU, Joan
PUIGDOMÈNECH, Llorenç
PUIGMITJÀ BADOSA, Ramon
PUIGVERT CUFÍ, Bonaventura
PUIGVERT SOLÀ, Joan
PUJOL GUARDIA, Tomàs
PUJOL PLANA, Joan
PUJOLAR PARADELLA, Narcís
PUNSET CANAL, Andreu
PUNSET FERRÉS, Ignasi
PUNSET FERRÉS, Joan

QUER SALA, Miquel
QUINTANA ALSINA, Josep
QUINTANA PUIG, Joan

RAMISA CASTANY, Pau
RAMONET GELABERT, Conrat
REIXACH LLORENSÍ, Joaquim
RIUS CARTELS, Francesc
ROCA, Emili
ROCA PUIG, Josep
ROURA QUERA, Francesc
ROVIRA, Lluís
ROVIRA BERGA, Joan

SADURNÍ CASANOVA, Josep
SADURNÍ QUERA, Lluís
SALA, Emili
SALA ESPUÑA, Magí
SALA PUJOL, Jordi
SALA PUJOL, Joan
SALA SERET, Jaume
SALGUEDA, Pere

SANTONJA PINSACH, Martí
SELLAS RIERA, Joaquim
SERRA VILA, Pau
SERRAT, Silvestre
SERRAT PAYRÓ, Esteve
SERRATOSA, Joaquim
SOCARRATS, Carles
SOLANICH GRABOLEDA, Rafael
SOLÉ GUINÓ, Esteve
SOLÉ TORRENT, Joaquim
SOLÉ VILA, Jaume
SOLER, Joan
SOLER, Lluís
SUBIRANA GIL, Antoni
SUBIRÀS PUJOL, Bonaventura
SUÑER CASADEMONT, Pere
SURIAS, Pere
SURROCA, Ramon
SURROCA MORALES, Josep
SURROCA ORIOL, Francesc

TARRÚS CAPDEVILA, Joan
TEIXIDÓ COLOM, Joan
TEIXIDÓ DANÉS, Joan
TIÓ, Josep
TORONELL GALÍ, Ramon
TORONELL VILÀ, Josep
TORRENT CANAL, Francesc
TORRENTÀ VILANOVA, Josep
TRAITÉ, Gervasi
TRAITÉ PUJOL, Antoni
TRAITÉ SERRAT, Ramon
TRIADÚ PUJOLAR, Josep
TRIAS BASSOLS, Marcel·lí
TRIAS COSTA, Pere
TURON, Joan
TURON, Miquel

VALENTÍ CANAL, Francesc
VAYREDA VILA, Marià
VERDAGUER CORDOMÍ, Pau
VERDAGUER VILA, Miquel
VILÀ BALERI, Jaume
VILA COLL, Josep
VILA FRANSA, Esteve
VILÀ JORDÀ, Miquel

VILANOVA BASAGAÑAS, Esteve
VIÑAS ROBERT, Josep
VIÑAS ROS, Josep
VIÑAS ROS, Pere
VIÑETA, Andreu
VIVES, Francesc

VII

FONTS I BIBLIOGRAFIA

1

FONTS

A les pàgines següents s'especifiquen els arxius, biblioteques i hemeroteques on s'ha treballat per a l'elaboració d'aquest treball. Només es detallen els fons en els casos dels arxius on s'hagi portat a terme una recerca minuciosa. En aquest casos, a més, s'especifiquen les abreviacions que els identifiquen al llarg del treball. Finalment, es pot trobar el llistat de les publicacions periòdiques consultades, amb els anys concrets que han estat treballats al costat. En algun cas s'empra també abreviació a causa de la reiterada aparició en les notes a peu de pàgina.

. ARXIUS

***ARCHIVES DÉPARTEMENTALES DES PYRÉNÉES-ORIENTALES [ADPO]
(Perpinyà)***

- . Série J, Sous-série 57J, Fonds de Lazerme.
- . Série M, Administration générale et économie 1800-1940.
- . Série Z, Sous-préfectures 1800-1888.

ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES (Paris)

- . Série Mémoires et Documents, Sous-série Espagne.

ARCHIVES NATIONALES [AN] (Paris)

- . F7 12441-12442, Agissements royalistes, 1884-1899.
- . F7 12576-12578, Relations avec l'Espagne, 1870-1888.
- . F7 12689-12695, Réfugiés espagnols, 1869-1888.
- . F7 12696-12698, Déportés et transportés, 1871-1884.
- . F7 12699, Fabrication, détention et transport des armes de guerre, 1871-1892.

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO [ASV] (Roma)

- . Nunziatura Madrid, 511, 519, 533, 534, 569, 570, 573, 574, 602, 603, 607, 610, 615, 619, 626, 642 i 653.
- . Segreteria di Stato, 249 (1888).
- . Segreteria di Stato, 249 (1900).

- . Spogli, Rampolla.

ARCHIVIO STORICO DEL MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI (Roma)

- . Serie Affari Politici, Spagna, buste 70-73, 1891-1902.
- . Serie Terza, Divisione Politica, 1867-1888, buste 1420-1424, III, Rapporti in arrivo, Spagna, 1876-1886.

ARCHIVO DEL CONGRESO DE DIPUTADOS (Madrid)

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (Alcalá de Henares)

- . Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España en Roma.

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO [AGP] (Madrid)

- . Caixes 12933, 13104, 13131, 13132 i 15590.
- . Calaixos 3/11, 4/22, 18/8 i 25/1.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL [AHN] (Madrid)

- . Gobernación

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES [AMAE] (Madrid)

- . H2015, Correspondencia. Consulados. Perpignan, 1875-1880.
- . H2016, Correspondencia. Consulados. Perpignan, 1881-1884.
- . H2017, Correspondencia. Consulados. Perpignan, 1885-1888.
- . H2018, Correspondencia. Consulados. Perpignan, 1889-1916.
- . H2845, Carlistas 1875-1899.

- . H2846, Carlistas 1900.
- . H2867, Conspiración Carlo-Republicana, 1876-1878.
- . H2868, Conspiración Carlo-Republicana, 1877-1883.
- . H2869, Republicanos. Socialistas, 1884-1908.
- . H2871, Contrabando. Armas y municiones, 1872-1919.
- . H2876, Emigración. Emigrados políticos, Amnistía, 1856[-1876].
- . Santa Sede, 1206.
- . Santa Sede, 1208.
- . Santa Sede, 1212, R.R.O.O., 1894-1895.
- . Santa Sede, 1214, R.R.O.O., 1898.

ARCHIVO MELCHOR FERRER [AMF] (Sevilla)

- . Ficheros Melchor Ferrer.
- . Carlos VII. Documentos reales, 1877-1909.
- . Carlos VII. Documentos políticos, 1876-1909.

ARXIU BERGA (Barcelona)

ARXIU DEL GOVERN CIVIL DE BARCELONA (Barcelona)

- . Registre d'Associacions.

ARXIU ECLESIASTIC DE VIC (Vic)

***ARXIU GENERAL I HISTÒRIC DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA [AUB]
(Barcelona)***

ARXIU HISTÒRIC COMARCAL DE BALAGUER [AHCB] (Balaguer)

ARXIU HISTÒRIC COMARCAL D'IGUALADA (Igualada)

ARXIU HISTÒRIC COMARCAL D'OLOT [AHCO] (Olot)

- . Fons Municipal, Sèrie Associacions.
- . Fons Municipal, Sèrie Contribució Industrial.
- . Fons Municipal, Sèrie Censos de població.

ARXIU HISTÒRIC COMARCAL DE REUS (Reus)

ARXIU HISTÒRIC COMARCAL DE TORTOSA (Tortosa)

ARXIU HISTÒRIC DE GIRONA (Girona)

- . Fons Diputació, Govern Civil.

ARXIU HISTÒRIC MUNICIPAL DE GIRONA (Girona)

ARXIU HISTÒRIC DE PALA FRUGELL (Palafrugell)

ARXIU HISTÒRIC DE LLEIDA (Lleida)

ARXIU HISTÒRIC DE SABADELL (Sabadell)

ARXIU HISTÒRIC DE TARRAGONA (Tarragona)

ARXIU LLOSAS (Olot)

ARXIU MUNICIPAL DE VIC (Vic)

ARXIU DE LA PAERIA DE LLEIDA (Lleida)

ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA [ANC] (Barcelona)

. Fons Prat de la Riba.

ARXIU PARROQUIAL DE SANT ESTEVE D'OLOT (Olot)***ARXIU RIEROLA (Manlleu)******ARXIU VAYREDA (Olot)******ARXIU VERDAGUER (Mieres)******MUSEO CERRALBO [MC] (Madrid)***

- . C. II-III, Cartes de Don Carlos al Marquès de Cerralbo, 1888-1896.
- . C. IV-XII, Cartes de Francisco Martín Melgar al Marquès de Cerralbo, 1881-1901.
- . C. XIV, Cartes diverses, 1892-1900.
- . C. XV, Cartes al Marquès de Cerralbo, 1891-1900.
- . C. XVI, Cartes de Don Carlos a Matías Barrio Mier, 1900-1901.
- . C. XVIII, Diversos, 1891-1897.
- . C. XXI, Records carlistes.
- . C. XXII, Correspondència carlista i personal.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR [SHM] (Madrid)

- . Archivo General Militar, 2ª Sección, 4ª División, llig. 125, Guerras Carlistas. Movimientos Carlistas, 1837-1906.

HEMEROTEQUES I BIBLIOTEQUES

BIBLIOTECA DE CATALUNYA (Barcelona)

BIBLIOTECA-HEMEROTECA MUNICIPAL (Tarragona)

BIBLIOTECA MARIA VAYREDA D'OLOT (Olot)

BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid)

BIBLIOTECA POPULAR DE SANT BOI DE LLOBREGAT (Sant Boi de Llobregat)

BIBLIOTECA POPULAR SANTIAGO RUSIÑOL (Sitges)

BIBLIOTECA PÚBLICA DE VALÈNCIA (València)

BIBLIOTECA SEMINARI DE GIRONA (Girona)

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE (París)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (Madrid)

HEMEROTECA CASA DE LOS TIROS (Granada)

HEMEROTECA MUNICIPAL (Madrid)

HEMEROTECA MUNICIPAL (València)

HEMEROTECA NACIONAL (Madrid)

IMPREMTA CAMPÀ (Vic)

INSTITUT D'ESTUDIS ILERDENCOS (Lleida)

INSTITUT MUNICIPAL D'HISTÒRIA (Barcelona)

MUSEO ZUMALAKARREGI (Ormaiztegui)

. PREMSA

- . La Alianza (Granada), 1896-1897.
- . Almanaque de la Biblioteca Tradicionalista (Barcelona), 1890-1892.
- . Almanaque del Diario de Barcelona (Barcelona), 1888-1902.
- . Almanaque de La Tradición (Palma de Mallorca), 1895-1896.
- . El Almogávar Leridano (Lleida), 1892-1894.
- . El Amigo del Obrero (Granada), 1896-1898.
- . El Amigo del Pueblo (Segòvia), 1896.
- . El Ampurdanés (Figueres), 1893.
- . El Aragonés (Saragossa), 1892-1894.
- . El Baluarte (Girona), 1892-1896.
- . La Bandera Carlista (Sabadell), 1898.
- . El Batallador Legitimista (Manresa), 1888-1889.
- . Biblioteca Popular Carlista [BPC] (Barcelona), 1895-1897.
- . Boletín Oficial de la Provincia de Gerona (Girona), 1891-1900.
- . Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona (Tarragona), 1900.
- . El Cabecilla (Madrid), 1888-1890.
- . Calacuerda (Madrid), 1892-1893.
- . Lo Camp de Tarragona (Tarragona), 1900.
- . La Campana de Gràcia (Barcelona), 1877-1900.
- . El Cañón (Barcelona), 1901-1902.
- . La Carcajada (Barcelona), 1891-1892.

- . El Centro (Madrid), 1899-1900.
- . El Centro (València), 1892-1895.
- . Chapel-Zuri (Bilbao), 1897.
- . Círculo Tradicionalista de Sabadell (Sabadell), 1897.
- . La Comarca (Vic), 1894-1900.
- . La Comarca Leal (Vic), 1889-1894.
- . El Correo (Madrid), 1897-1900.
- . Correo Catalán [CC] (Barcelona), 1876-1903.
- . El Correo Español [ECE] (Madrid), 1888-1900.
- . Correo Dertosense (Tortosa), 1889-1890.
- . El Correo de la Provincia (Tarragona), 1892-1896.
- . Correo de Tortosa (Tortosa), 1890-1892 i 1896-1899.
- . La Correspondencia de España (Madrid), 1896-1900.
- . La Correspondencia Militar (Madrid), 1900.
- . Lo Crit d'Espanya (Barcelona), 1889-1892.
- . La Cruz de Sobrarbe (Barbastre), 1896.
- . La Cruz sobre el Corazón (Vic), 1888-1889.
- . El Deber (Olot), 1897-1900.
- . El Defensor de Granada (Granada), 1894.
- . Diario de Barcelona (Barcelona), 1888-1902.
- . Diario de Cataluña (Barcelona), 1888-1890.
- . Diario del Comercio (Tarragona), 1895.
- . Diario de Reus (Reus), 1900.
- . Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados (Madrid), 1891-1900.

- . Diario de las Sesiones de Cortes. Senado (Madrid), 1885-1900.
- . Diario de Tarragona (Tarragona), 1898.
- . Diario de Tortosa (Tortosa), 1890-1893.
- . El Diluvio (Barcelona), 1890-1900.
- . El Distrito (Palafrugell), 1894-1896.
- . Don Ramón (Barcelona), 1889-1890.
- . El Eco de la Fusión (Tortosa), 1900.
- . El Eco de la Montaña (Olot), 1892-1898.
- . El Eco de Sitges (Sitges), 1890.
- . El Ejército Español (Madrid), 1900.
- . La Epoca (Barcelona), 1890-1900.
- . La Esperanza (Gandia), 1897.
- . La Esperanza (Tortosa), 1892-1894.
- . L'Espurna (Barcelona), 1888.
- . El Estandarte Católico (Tortosa), 1900.
- . El Estandarte Real (Barcelona), 1889-1892.
- . La Exposición Vaticana Ilustrada (Barcelona), 1887-1889.
- . La Fe (Madrid), 1885-1891.
- . El Fénix (Barcelona), 1900.
- . Gedeón (Madrid), 1896-1900.
- . Lo Geni Català (Vilafranca del Penedès), 1897.
- . El Globo (Madrid), 1896-1897.
- . Heraldo de Madrid (Madrid), 1892-1900.
- . La Hormiga de Oro (Barcelona), 1884-1902.

- . La Iberia (Madrid), 1892.
- . El Imparcial (Madrid), 1892.
- . El Integrista (Girona), 1889-1890.
- . La Lectura Dominical (Madrid), 1896.
- . El Loredán (Lleida), 1896-1898.
- . El Manchego (Ciudad Real), 1896.
- . El Mensajero del Corazón de Jesús y del Apostolado de la Oración (Bilbao), 1889 i 1896.
- . Lo Mestre Titas (Barcelona), 1897-1900.
- . La Monarquía Federal (València), 1895-1896.
- . La Nació Catalana (Barcelona), 1898-1900.
- . El Norte (Girona), 1896-1899.
- . El Norte Catalán (Vic), 1888-1891.
- . Las Noticias (Barcelona), 1899-1901.
- . El Noticiero Universal (Barcelona), 1900.
- . El Nuevo Cruzado (Barcelona), 1895-1897.
- . L'Olotí (Olot), 1890-1898.
- . La Opinión (Tarragona), 1900.
- . El País (Lleida), 1890.
- . El Papelito Aragonés (Saragossa), 1894.
- . El Progreso (València), 1897.
- . Las Provincias (València), 1890.
- . El Regional (València), 1897.
- . La Renaixensa (Barcelona), 1890-1901.
- . El Resumen (Madrid), 1892.

- . Rigofeto (Madrid), 1888-1890.
- . El Siglo Futuro (Madrid), 1876-1900.
- . Lo Teatro Católich (Barcelona), 1899-1901.
- . La Unión Católica (Madrid), 1890-1896.
- . La Vanguardia (Barcelona), 1890.
- . La Verdad (Granada), 1899.
- . La Verdad (Tortosa), 1900.
- . La Veu de Catalunya (Barcelona), 1903.
- . La Veu del Montserrat (Vic), 1888-1898.
- . El Voluntario (Barcelona), 1895.
- . La Voz Ampurdanesa (Figueres), 1888.
- . La Voz Manresana (Manresa), 1890-1896.

BIBLIOGRAFIA

. ABÁDANES LÓPEZ, Claro, Dinastía insobornable, Sevilla, ed. Montejurra, 1961.

. ABELLÁN, José Luis, Historia crítica del pensamiento contemporáneo. 5/1. La crisis contemporánea (1875-1936), Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1989.

. ADRIÀ i MONTOLIO, Joan J., "Història total, història local i història del franquisme: estudi d'una èl·lite municipal", a La Història i els joves historiadors catalans, Barcelona, ed. La Magrana-I.H.M.B., 1986, pp. 223-228.

. AGIRREAZKUENAGA, Joseba i URQUIJO, José Ramón, eds., 150 años del Convenio de Bergara y de la ley del 25-X-1839, Vitòria, ed. Parlamento Vasco, 1990.

. AGIRREAZKUENAGA, Joseba, SERRANO, Susana, URQUIJO, José Ramón i URQUIJO, Mikel, Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876), Vitòria, ed. Parlamento Vasco, 1993.

. AGUET, Jean-Pierre, "Le tirage des quotidiens de Paris sous la monarchie de Juillet", Revue Suisse d'Histoire, X, núm. 2, 1960, pp. 216-286.

. AGUIRRE PRADO, Luis, Vázquez de Mella, Madrid, ed. Publicaciones Españolas, 1954.

. AGULHON, Maurice, Le cercle dans la France bougeoise. 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité, París, ed. Armand Colin, 1977.

. AGULHON, Maurice, "Vers une histoire des associations", Esprit, núm. 6, juny 1978, pàgs 13-18.

. AGULHON, Maurice, La République. De Jules Ferry à Francois Mitterrand. 1880 à nos jours, París, ed. Hachette, 1990.

. AGULHON, Maurice i BODIGUEL, Maryvonne, Les Associations au village, Le Paradou, ed. Actes Sud, 1981.

. ALBAREDA, Joaquim, "Les societats manlleuenques del segle passat", a Les entitats de Manlleu, Manlleu, ed. Gràfiques Manlleu, 1981, pp. 156-159.

. ALBAREDA, Joaquim i alt., Història d'Osona, Vic, Eumo ed., 1984.

. ALBERTÍ, Santiago, El republicanisme català i la Restauració monàrquica (1875-1923), Barcelona, Albertí ed., 1972.

. ALBI, Barón de, Influencia de la Iglesia católica en el Descubrimiento de América. Discurso por el Sr. ---. Leído en la sesión que el Círculo Tradicionalista de Barcelona celebró en el Palacio de Ciencias el día 16 de Octubre de 1892, Barcelona, Tip. de Francisco J. Altés, 1896.

. ALBÓNICO, Aldo, La mobilitazione legittimista contro il regno d'Italia: la Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario, Milà, Giuffrè ed., 1979.

. ALBORNOZ, Álvaro de, El partido republicano, Madrid, ed. Biblioteca Nueva, s.d..

. Álbum del Palacio Loredán, Barcelona, ed. Fomento de la Prensa Tradicionalista, 1908.

. ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, i VIVES GATELL, José, Diccionario de historia eclesiástica de España, 3 vols. i suplement, Madrid, ed. CSIC, 1972-1987.

. Almanach National. Annuaire Officiel de la République Française par 1876 présenté au Président de la République, París, Berger-Levrault et Cie, 1876.

. ALONSO BAQUER, Miguel, El modelo español de pronunciamiento, Madrid, ed. Rialp, 1983.

. ÁLVAREZ JUNCO, José, El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista, Madrid, Alianza ed., 1990.

. ÁLVAREZ JUNCO, José, La ideología política del anarquismo español (1868-1910), Madrid, ed. Siglo XXI, 1991(2ªed.).

. ÁLVAREZ JUNCO, José, comp., Populismo, caudillaje y discurso demagógico, Madrid, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.

. ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro F., Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración (Aproximación histórica), Madrid, ed. Universidad Pontificia de Comillas, 1985.

. ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro, "Masonería e Iglesia españolas (1868-1900): el auge de una controversia", Anales de Historia Contemporánea, vol. IV, 1985, pp. 105-120.

. ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro, "Masonología española post-franquista", Miscelánea Comillas, vol. 43, 1985, pp. 505-530.

. ÁLVAREZ DE MORALES y RUIZ, Rafael, Recuerdos de un carlista andaluz (Un cruzado de la Causa), Còrdova, ed. Instituto de Historia de Andalucía, 1982.

. ÁLVAREZ REY, Leandro, "El carlismo en Andalucía durante la IIª República (1931-1936)", a BRAOJOS, Alfonso i alt., Sevilla, 36: sublevación fascista y represión, Brenes, ed. Muñoz, Moya y Montraveta eds., 1990, pp. 17-79.

. AMÉZAGA, Elías, "Ficha bio-bibliográfica de Arturo Campión (1854-1937)", Letras de Deusto, núm. 44, maig-agost 1989, pp. 29-37.

. AMINZADE, Ronald, Class, Politics and Early Industrial Capitalism. A Study of Mid-Nineteenth Century Toulouse, France, Nova York, State University of New York Press, 1981.

. ANDRÉS GALLEGÓ, Andrés, La política religiosa en España, 1889-1913, Madrid, Editora Nacional, 1975.

. ANDRÉS GALLEGÓ, José, "Los Círculos de obreros (1864-1887)", Hispania Sacra, XXIX, núm. 57-58, 1976, pp. 259-310.

. ANDRÉS GALLEGÓ, José, "La III República francesa, la Restauración española y la Iglesia: notas para una historia comparada", Historia Sacra, XXXI, núm. 61-64, 1978-79, pp. 323-339.

. ANDRÉS GALLEGÓ, José, "La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento", a Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea, El Escorial, ed. Biblioteca "La Ciudad de Dios", 1979, pp. 11-115.

. ANDRÉS GALLEGÓ, José, Pensamiento y acción social de la Iglesia en España, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1984.

. ANGUERA, Pere, "Aproximació al primer carlisme al Camp de Tarragona, la Conca de Barberà i el Priorat", Recerques, núm. 23, 1990, pp. 37-52.

. ANGUERA, Pere, "La guerra dels Set anys, segons un sastre carlí, a pagès", Revista de Catalunya, núm. 38, febrer 1990, pp. 36-46.

. ANGUERA, Pere, "El primer carlisme a Catalunya", L'Avenc, núm. 154, desembre 1991, pp. 24-27.

. ANGUERA, Pere, "Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo", Ayer, núm. 2, 1991, pp. 61-77.

. ANGUERA, Pere, "Els malcontents del corregiment de Tarragona", a Miscel·lània d'Homenatge a Josep Benet, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 145-174.

. ANGUERA, Pere, "Notes per a la quantificació del carlisme actiu a la Catalunya meridional durant la Guerra dels Set anys", a Miscel·lània en

homenatge al P. Agustí Altisent, Tarragona, ed. Diputació de Tarragona, 1991, pp. 449-460.

. ANGUERA, Pere, "Components i algunes motivacions del primer carlisme català", a Revoltes populars contra el poder de l'estat, Barcelona, ed. Generalitat de Catalunya, 1992, pp. 75-93.

. ANGUERA, Pere, "Modernitat i contundència de la primera propaganda catalanista", L'Avenc, núm. 179, març 1994, pp. 10-15.

. ANGUERA, Pere i RIBAS PROUS, Josep Maria, Catalunya i Reus en els orígens del catalanisme, Reus, ed. Agrupació Fotogràfica de Reus, 1993.

. ANGUERA, Pere i alt., El carlisme i la seva base social, Barcelona, ed. Llibres de l'Índex-Fundació Francesc Ribalta, 1992.

. ANGUERA, Pere i alt., Illes. Jornades de Debat. Orígens i formació dels nacionalismes a Espanya, Reus, ed. Centre de Lectura, 1994.

. ANTÓN MELLÓN, Joan, "La defensa social: liberalismo y contrarrevolución en la España de fines del siglo XIX", Estudios de Historia Social, núm. 54-55, 1991, pp. 237-306.

. ANTÓN, Joan i alt. Catalunya Avant! Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria, Barcelona, ed. Generalitat de Catalunya, 1992.

. ANTÓN, Joan i CAMINAL, Miquel, coords., Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950), Barcelona, ed. Teide, 1992.

. ANTOÑANA, Pablo, Noticias de la Segunda guerra carlista, Pamplona, ed. Gobierno de Navarra, 1990.

. Aparisi y Guijarro (Antología), Madrid, ed. Fe, 1943(2ª ed.). Selecció i pròleg de Vicente GENOVÉS.

. APARISI y GUIJARRO, Antonio, Antología, Madrid, ed. Tradicionalista, 1951. A cura de Francisco ELÍAS DE TEJADA.

. APARISI y GUIJARRO, Antonio, En defensa de la libertad, Madrid, ed. Rialp, 1957. Selecció i estudi preliminar de Santiago GALINDO HERRERO.

. APOSTOLADO DE LA PRENSA, La Farsa Protestante, Madrid, ed. Apostolado de la Prensa, 1893.

. APPARICI DE VALPARDA, J., Lettre à une légitimiste sur le carlisme, Pau, Imp. et Lithografie Veronese, 1875.

. AQUINO, "Páginas de mi vida. ¡Entonces!", El Radical (Reus), 30

novembre 1935, p. 4.

. ARBELOA, Víctor Manuel, Las Casas del pueblo, Madrid, ed. Mañana, 1977.

. ARBOLEYA MARTÍNEZ, M[aximiliano], Sobre el tradicionalismo político (Cartas de un obispo español y un personaje carlista), Madrid, Librería de D. Gregorio del Amo, 1910.

. ARBOLEYA MARTÍNEZ, M[aximiliano], Otra Masonería. El integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa, Madrid, ed. Mundo Latino, 1930.

. ARENDT, Hannah, Los orígenes del totalitarismo, Madrid, ed. Taurus, 1974.

. ARGEMÍ DE MARTÍ, Luis, "El catolicismo de Carlos VII. Textos hispano americanos", El Correo Catalán, 7 novembre 1948, p. 4.

. ARJONA, Emilio, Páginas de la historia del partido carlista. Carlos VII y D. Ramón Cabrera, París, Imp. V. Goupy, 1875.

. ARJONA, Miguel, "Ortí y Lara, filósofo y político giennense", Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, IV, núm. 11, 1957, pp. 9-44.

. ARMENGOL I SEGÚ, Josep, L'Ajuntament de Tremp entre 1868 i 1931: continuïtat electoral i predomini republicà, Universitat de Lleida, tesi de llicenciatura, 1993.

. ARMENGOL, Josep M. "Remembrança de periodistes il·lustres", El Matí, 7 juny 1936, pp. 5-7.

. ARMIÑÁN, Luis de, Weyler, Madrid, ed. Gran Capitán, 1946.

. ARNABAT, Ramon, Els aixecaments reialistes i el Trienni liberal (1820-1823). El cas del Penedès i l'Anoia, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1991.

. ARNABAT, Ramon, "El reialisme durant el Trienni liberal a Catalunya. Un debat obert: contrarevolució, antirevolució o revolució?", L'Avenc, núm. 172, juliol-agost 1992, pp. 22-29.

. ARNABAT, Ramon, La gent i el seu temps. Història de Santa Margarida i els Monjos. De la fil·loxera a la Guerra civil. 1890-1940, Santa Margarida i els Monjos, ed. Ajuntament de Santa Margarida i els Monjos, 1993.

. ARNABAT, Ramón, "¿Campesinos contra la Constitución?: El realismo catalán un ejemplo y un análisis global", Historia Social, núm. 16, primavera-estiu 1993, pp. 33-49.

. ARONSON, Theo, Venganza real. La Corona de España, 1829-1968, Barcelona, ed. Grijalbo, 1968.

. ARÓSTEGUI, Julio, El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876, Vitoria, ed. Diputación Foral de Alava, 1970.

. ARÓSTEGUI, Julio, "El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles. Formulación de un modelo", a Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas. IV. Historia Contemporánea, Santiago de Compostela, ed. Universidad de Santiago-Fundación "Juan March", 1975, pp. 225-239.

. ARÓSTEGUI, Julio, "'Carcas' y 'guiris'. La génesis del carlismo", Historia 16, núm. 13, maig 1977, pp. 60-63.

. ARÓSTEGUI, Julio, "Años de oro y sangre", Historia 16, núm. 13, maig 1977, pp. 64-70.

. ARÓSTEGUI, Julio, "El carlismo y los fueros vasconavarros", a Historia del Pueblo Vasco, vol. 3, Sant Sebastià, ed. Erein, 1979, pp. 71-135.

. ARÓSTEGUI, Julio, "Estudio preliminar. Antonio Pirla en la historiografía española del siglo XIX", a PIRALA, Antonio, Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, vol. I, Madrid, Ed. Turner-Historia 16, 1984.

. ARÓSTEGUI, Julio, "La tradición militar del carlismo y el origen del requeté", Aportes, núm. 8, 1988, pp. 3-23.

. ARÓSTEGUI, Julio, Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española 1936-1939, 2 vols., Madrid, ed. Aportes, 1991.

. ARPAL, Jesús, "Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (Cuadrillas, txokos, asociaciones)", IPES. Cuadernos de formación, núm. 3, s.d., pp. 51-60.

. ARQUÉS, Josep, Cinc estudis històrics sobre la Universitat de Barcelona (1875-1895), Barcelona, ed. Columna, 1985.

. ARTAGÁN, Barón de [Reynaldo BREA], Políticos del carlismo, Barcelona, ed. La Bandera Regional, s.d..

. ARTAMENDI MUGUERZA, José Antonio, "Historia del pensamiento en el País Vasco a partir de la Segunda Guerra Carlista", Revista del Instituto de Estudios Vascos, XXXV, núm. 2, 1990, pp. 261-287.

. ARTOLA, Miguel, Programas y partidos políticos, 1808-1836, 2 vols., Madrid, ed. Aguilar, 1977.

. ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, Francisco J., "El carlismo en la primera guerra: la importancia de los estudios regionales y la necesaria revisión de algunas cuestiones", a Primer Congreso General de Historia de Navarra. 4. Comunicaciones. Historia Moderna. Génesis de la Navarra Contemporánea (Príncipe de Viana, Anejo 9), 1988, pp. 265-278.

. ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, Francisco, "Folleto anticarlista", Acción Carlista, núm. 15, setembre-octubre 1990, p. 1.

. ASÍN, Francisco i BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, Carlismo y sociedad. 1833-1840, Saragossa, ed. Aportes XIX, 1987.

. AUGENOT, Marc, Ce que l'on dit des Juifs en 1889. Antisémitisme et discours social, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1989.

. AURELL Martin, DUMOULIN, Olivier, THELAMON, Françoise, eds., La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges, Rouen, ed. Université de Rouen, 1992.

. AYMES, Jean-René, ed., España y la Revolución francesa, Barcelona, ed. Crítica, 1989.

. AYUSO, Miguel, "Nota previa", Aportes, núm. 12, novembre 1989-febrer 1990, p. 5.

. A.Z. [Valentí ALMIRALL], Escritos catalanistas. El Renacimiento catalán: las leyes forales y el carlismo en Cataluña, Barcelona, Imp. de Pedro Casanovas, 1878.

. AZCÁRATE, Pablo de, Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico-documental, Madrid, ed. Tecnos, 1969.

. BALAGUER, Anna M., "'La Montaña', un diari manresà-sabadellenc (1887)", Arrahona, núm. 15, primavera 1983, pp. 34-49.

. BALAGUER, Anna M^a, "Aproximació a la premsa manresana del segle XIX", Miscel·lània d'Estudis Bagencs, núm. 3, 1984, pp. 133-145.

. BALANSÓ, Juan, "Las reinas carlistas", Historia y Vida, extra núm. 8, 1976, pp. 132-138.

. BALCELLS, Albert, CULLA, Joan B. i MIR, Conxita, Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923, Barcelona, ed. Fundació Jaume Bofill, 1982.

. BALLBÉ, Manuel, Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983), Madrid, Alianza ed., 1983.

. BALMES, Jaume, "El catalán montañés" [1841], a Obras Completas, vol. V, Madrid, La Editorial Católica (B.A.C.), 1949, pp. 895-903.

. BARBERINI, Giovanni, "El artículo 11 de la Constitución de 1876. La controversia diplomática entre España y la Santa Sede", Anthologica Annua, núm. 9, 1961, pp. 279-409.

. [BARDINA, Joan], Catalunya Autònoma (Folleto d'actualitat), Barcelona, Biblioteca Regional, 1899.

. [BARDINA, Joan], Táctica de Infantería, Barcelona, 1899.

. BARDINA, Joan (Valcarlos), Catalunya y els Carlins, Barcelona, Biblioteca Regional, 1900, 2ª edició corregida i anotada.

. [BARDINA, Joan] VALCARLOS, Aparisi y Guijarro. Apuntes biográficos del que fue honra de España y gloria de la Comunión Tradicionalista, Barcelona, Biblioteca Regional, 1900.

. [BARDINA, Joan], L'Estat no és la Pàtria, Barcelona, Biblioteca Autonomista, 1904.

. BARDINA, Joan, Escola de Mestres. Memoria del Curs 1906-07, Barcelona, ed. Escola de Mestres, 1907.

. BARDINA, Juan, Orígenes de la Tradición y del Régimen Liberal, Barcelona, Víctor ed., 1916(2ª ed.).

. BARDINA, Joan, El règim de llibertat dels escolars i altres escrits, Vic, ed. EUMO-Diputació de Barcelona, 1989. Pròleg de Josep GONZÁLEZ-AGÀPITO.

. Joan Bardina i Castarà. Dades recollides per alumnes de l'Escola de Mestres, Barcelona, 1959, ciclotil.lat.

. BAROJA, Serafín, Crónica de la guerra carlista: enero y febrero 1876, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1986.

. BARREIRO FERNÁNDEZ, José Ramón, El carlismo gallego, Santiago de Compostela, ed. Pico Sacro, 1976.

. BAUQUIER, Henry, Histoire iconographique du Comte de Chambord, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1942.

. BAYERRI BERTOMEU, Enrique, Historia de Tortosa y su comarca, vol.

VIII, Tortosa, Imp. de Algueró i Baiges, 1960.

. BEAU DE LOMÉNIE, Emmanuel, La Restauration manquée. L'affaire du Drapeau Blanc, París, Librairie Française, 1979.

. BELTZA [Emilio LÓPEZ ADÁN], El nacionalismo vasco. 1876-1936, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1976.

. BELTZA [Emilio LÓPEZ ADÁN], Del carlismo al nacionalismo burgués, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1978.

. BENAVIDES, Domingo, El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez. 1870-1951, Barcelona, ed. Nova Terra, 1973.

. BENAVIDES, Domingo, Democracia y cristianismo en la España de la Restauración 1875-1931, Madrid, Editora Nacional, 1978.

. BENGOCHEA, Soledad i REY, Fernando del, "Militars, patrons i sindicalistes 'lliures'. Sobre el sindicalisme de *ghetto* a Catalunya", L'Avenç, núm. 166, gener 1993, pp. 8-16.

. BENNÀSSAR, Bartomeu i FULLANA, Pere, Carlisme i integrisme a Mallorca (1887-1889), Mallorca, ed. El Tall, 1993.

. BENOIST, Charles, Cánovas del Castillo. La Restauration rénovatrice, París, Librairie Plon, 1930.

. BENOÎT, Pierre, Pour Don Carlos, París, ed. Albin Michel, 1974.

. BERAMENDI, Justo G., "Aproximación a la historiografía reciente sobre los nacionalismos en la España contemporánea", Estudios de Historia Social, núms. 28-29, gener-juny 1984, pp. 49-76.

. BERAMENDI, Justo G., "Incidencia ideológica del neocarlismo y el socialcatolicismo en el regionalismo gallego terminal (1907-1916)", a Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González, vol. I, Santiago de Compostela, ed. Universidade de Santiago de Compostela, 1987, pp. 429-444.

. BERDUGO GÓMEZ DE LA TORRE, Ignacio i HERNÁNDEZ MONTES, Benigno, Enfrentamiento del P. Cámara con Dorado Montero. Un episodio de la Restauración salmantina, Salamanca, ed. Diputación Provincial de Salamanca, 1984.

. BERGA i BOIX, Josep, Clareta, Olot, Estampa de la Vda. de N. Planadevall, 1917.

. BERLIN, Isaiah, El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas [1990], Barcelona, ed. Península, 1992.

. BERNABÉ OLIVA, José, "Dimensiones de un Rey", Tradición, juliol 1959, pp. 20-21.

. BERNARDO ARES, José Manuel de, "Catolicismo y democracia. 'El Centro Republicano Católico de Valencia' (1886)", Escritos del Vedat, V, 1975, pp. 565-577.

. BERNARDO ARES, José Manuel de, "Concepción doctrinal y opción política del carlismo. Religión y política (1890-1900)", Escritos del Vedat, VI, 1976, pp. 359-370.

. BERNARDO ARES, José Manuel de, "Organización civil del carlismo (1890-1900)", Trabajos científicos de la Universidad de Córdoba, núm. 9, 1977, pp. 1-15.

. BERNARDO ARES, José Manuel de, Ideologías y opciones políticas a través de la prensa a finales del siglo XIX, Córdoba, ed. Diputación Provincial de Córdoba, 1981.

. BERNAL, Antonio-Miguel i LACROIX, Jacques, "Aspects de la sociabilité andalouse. Les associations sevillanes (XIXe-XXe)", Mélanges de la Casa de Velázquez, vol. XI, 1975, pp. 435-507.

. BERNAT, Lluís, Caciquisme roig [1904], València, ed. Institució Alfons el Magnànim, 1984.

. BERNECKER, Walther L., "The Strategies of 'Direct Action' and Violence in Spanish Anarchism", a MOMMSEN, Wolfgang J. i HIRSCHFELD, Gerhard, eds., Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth- and Twentieth-century Europe, Londres, The Macmillan Press, 1982, pp. 88-111.

. BESSES, Luis, El año anterior. La política, el Parlamento, la prensa, la ciencia, el arte, la industria, el comercio y la clase obrera en 1900, Madrid, Casa Editorial, Imprenta y Litografía de Felipe G. Rojas, 1901.

. BEST, Geoffrey, ed., The Permanent Revolution. The French Revolution and its Legacy 1789-1989, Londres, Fontana Press, 1989.

. BIDART, Pierre, ed., Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque. Colloque, Baiona, ed. Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1985.

. BILBAO EGUÍA, Esteban de, "Carlos VII", El Correo Catalán, 7 novembre 1948, p. 4.

. BILBAO EGUÍA, Esteban de, "Carlos VII y la Revolución", Tradición, julio 1959, pp. 5-9.

. BIRNBAUM, Pierre, dir., La France dans l'affaire Dreyfus, París, ed. Gallimard, 1994.

. BISBAL i SENDRA, Maria Antònia, MIRET i SOLÉ, Maria Teresa, Diccionari Biogràfic d'Igualadins, Barcelona, ed. Fundació Vives Casajuana, 1986.

. BLANCO-ONS, José M., Luis de Trelles. Abogado, periodista, político, fundador de la A.N.E., Santiago de Compostela, ed. A.N.E., 1991.

. BLASCO OLAETXEA, Carlos, Los liberales fueristas guipuzcoanos 1833-1876, Sant Sebastià, ed. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1982.

. BLED, Jean-Paul, Les lys en exil ou la seconde mort de l'Ancien Régime, París, ed. Fayard, 1992.

. BLINKHORN, Martin, "Ideology and Schism in Spanish Traditionalism, 1876-1931", Iberian Studies, vol. I, núm. 1, 1972, pp. 16-24.

. BLINKHORN, Martin, "Cisma en el tradicionalismo (1876-1931)", Historia 16, núm. 13, maig 1977, pp. 71-79.

. BLINKHORN, Martin, Carlismo y contrarrevolución en España. 1931-1939 [1975], Barcelona, ed. Crítica, 1979.

. BLINKHORN, Martin, "Elites in Search of Masses: the Traditionalist Communion and the Carlist Party, 1937-1982", a LANNON, Frances i PRESTON, Paul, eds, Elites and Power in Twentieth-Century Spain. Essays in Honour of Sir Raymond Carr, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 179-201.

. BLINKHORN, Martin, "Tradicionalisme, populisme i socialisme: la causa carlista, 1931-1981", L'Avenc, núm. 154, desembre 1991, pp. 56-65.

. BOFFA, Massimo, "Joseph de Maistre: la défense de la souveraineté", Le Débat, núm. 39, març-maig 1986, pp. 81-93.

. BOLÓS y SADERRA, Joaquín de, La guerra civil en Cataluña (1872 a 1876), Barcelona, ed. Rafael Casulleras, 1928.

. BOLÓS y SADERRA, Joaquín de, El carlismo en Cataluña, Barcelona, ed. Rafael Casulleras, 1930.

. BOLÓS, Joaquín de, "Dice un antiguo carlista. Los tradicionalistas y las libertades locales", El Noticiero Universal, 25 octubre 1930, p. 5.

. BONED COLERA, Ana, "La Ley Hacendística de 1885: notas para el estudio de los motines de consumos", Trienio, núm. 17, maig 1991, pp. 67-79.

. BONET I BALTA, Joan, "Frederic Clascar i Sanou", Gran Enciclopèdia Catalana, vol. 5, Barcelona, ed. GEC, 1973, p. 214.

. BONET I BALTA, Joan, L'Església catalana, de la Il·lustració a la Renaixença, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984.

. BONET, Joan i MARTÍ, Casimir, L'integrisme a Catalunya. Les Grans Polèmiques: 1881-1888, Barcelona, ed. Vicens Vives-Fundació Caixa de Barcelona, 1990.

. BONET, Laureano, Literatura, regionalismo y lucha de clases (Galdós, Pereda, Narcís Oller y Ramón D. Perés), Barcelona, ed. Universitat de Barcelona, 1983.

. BONMATÍ, Manuel, "El Norte de Gerona", Presència, núm. 334, 7 setembre 1974, p. 4.

. BORBÓN PARMA, Carlos Hugo de, Qué es el Carlismo, Barcelona, ed. La Gaya Ciencia, 1976.

. BORBÓN PARMA, Carlos Hugo de, La vía carlista al socialismo autogestionario, Barcelona, ed. Grijalbo, 1977.

. BORBÓN PARMA, María Teresa de, La clarificación ideológica del Partido Carlista, Madrid, ed. EASA, 1979.

. BORDOY y OLIVER, Miguel, D. Carlos considerado como patriota, militar y político, Palma de Mallorca, Tipo-litografía de Amengual y Muntaner, 1900.

. BOTELLA, Cristóbal, D. Cándido Nocedal (1821-1885). Conferencia leída por su autor en el Círculo de San Jorge, de Barcelona, el día 2 de febrero de 1913, Madrid, Imp. de los Hijos de M.G. Hernández, 1913.

. BOTELLA, Cristóbal, Recuerdos de Nocedal, Madrid, Imp. "Gráfica Excelsior", 1917.

. BOTTI, Alfonso, Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova (1881-1975), Milà, Franco Angeli ed., 1992.

. BOURDIEU, Pierre, La distinción. Criterio y bases sociales del gusto [1979], Madrid, ed. Taurus, 1988.

. BOUTRY, Philippe i CINQUIN, Michel, Deux pèlerinages au XIXe siècle. Ars et Paray-le-Monial, París, ed. Beauchesne, 1980.

. BOZAL, Valeriano, La ilustración gráfica del siglo XIX en España, Madrid, Alberto Corazón ed., 1979.

. BREA, Antonio, Campaña del Norte de 1873 a 1876, Barcelona, Imp. Hormiga de Oro, 1897.

. BREA, Reynaldo, Manual del voluntario carlista, Barcelona, Biblioteca Tradicionalista, 1892.

. BREA, R[eynaldo] de, Príncipe heróico y soldados leales, Barcelona, La Bandera Regional, s.d..

. BRENAN, Gerald, El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil [1960], París, ed. Ruedo Ibérico, 1962.

. BREY, Gérard, "Crisis económica, anarquismo y sucesos de Jerez (1886-1892)", a Seis estudios sobre el proletariado andaluz (1868-1939), Còrdova, ed. Ayuntamiento de Córdoba, 1984, pp. 75-127.

. BRIGAGLIA, Manlio, ed., L'origine dei partiti nell'Europa contemporanea 1870-1914, Bolonya, ed. Il Mulino, 1985.

. BRIOSO, Julio V., "La Unidad de España en el pensamiento tradicional", Aportes, núm. 21, novembre 1992-febrer 1993, pp. 53-69.

. BROWN, Marvin L., Jr., The Comte de Chambord. The Third Republic Uncompromising King, Durham, Duke University Press, 1967.

. BRU JARDÍ, José, "Cincuentenario triplemente luctuoso. Carlos VII, Barrio y Mier, Bolaños", Tradición, juliol 1959, pp. 10-11.

. BUGALLAL, Isidoro, Antes y después del desastre, Madrid, Imp. de los Hijos de M.G. Hernández, 1908.

. BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, "Las guerras carlistas", Aportes, núm. 2, 1986, pp. 42-64.

. BULLÓN DE MENDOZA y GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso, "Ideología carlista y régimen foral 1833-1845", a I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX, vol. II (Príncipe de Viana, Anejo 5), 1986, pp. 273-285.

. BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso, "Nuevas notas sobre el Carlismo y los Fueros", a Primer Congreso General de Historia de Navarra. 4. Historia Moderna. Génesis de la Navarra Contemporánea (Príncipe de Viana, Anejo 9), 1988, pp. 291-297.

. BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, "Tragar verdades (IV): La historia

volitiva", Historia Abierta, núm. 5, maig 1991, pp. 33-36.

. BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, "Ciertamente, la historia involutiva", Historia Abierta, núm. 6, octubre 1991, pp. 28-29.

. BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, La Primera guerra carlista, Madrid, ed. Actas, 1992.

. BURCH y VENTÓS, José, Datos para la historia del tradicionalismo político durante nuestra revolución, Barcelona, ed. Librería Católica Internacional, 1909.

. BURGO, Jaime del, Conspiración y guerra civil, Madrid, Ed. Alfaguara, 1970.

. BURGO, Jaime del, "Carlos VII, monarca de romance", Historia y Vida, extra núm. 8, 1976, pp. 98-104.

. BURGO, Jaime del, Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas, Pamplona, s.ed., 1978(2ª ed. revisada).

. CABALLERO CORTÉS, Ángela, Pedro Gómez Cháix: director de la Económica Malagueña (1906-1926), Málaga, ed. Diputación Provincial de Málaga, 1990.

. CABOT, Luis i ARQUER, Arcadio de, La bancarrota del carlismo, Barcelona, Imp. La Catalana, 1900.

. CABRÉ AGUILÓ, Juan, "El Marqués de Cerralbo (Necrología)", Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, [1922], memòria IX, 8ª sessió, pp. 171-183.

. CABRÉ AGUILÓ, Juan, El Marqués de Cerralbo, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1922.

. CACHO VIU, Vicente, "Proyecto de España en el nacionalismo catalán", Revista de Occidente, núm. 97, juny 1989, pp. 5-24.

. CADENAS y VICENT, Vicente de, Títulos del Reino concedidos por los monarcas carlistas, Madrid, ed. Hidalguía, 1956.

. CADENAS y VICENT, Vicente de, "La sucesión en las mercedes nobiliarias otorgadas por los monarcas carlistas", Hidalguía, núm. 32, gener-febrer 1959, pp. 97-112.

. CALATAYUD BAYA, José, Diccionario abreviado de personajes alicantinos, Alacant, ed. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1977.

. CALATAYUD, Salvador i MILLÁN, Jesús, "Un capitalisme agrari amb 'rendistes' i 'camperols': una aproximació a la dinàmica de la societat local al regadiu valencià durant el segle XIX", Estudis d'Història Agrària, núm. 10, 1994, pp. 27-56.

. CALERO, Antonio María, "La prerrogativa regia en la Restauración: teoría y práctica (1875-1902)", Revista de Estudios Políticos, núm. 55, gener-març 1987, pp. 273-315.

. CALERO, Antonio María, Estudios de Historia, Madrid, ed. Universidad Autónoma de Madrid, 1988.

. CALLAHAN, William J., "The Origins of the Conservative Church in Spain, 1793-1823", European Studies Review, núm. 2, 1980, pp. 199-223.

. CALLAHAN, William J., Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874 [1984], Madrid, ed. Nerea, 1989.

. CALLE, María Dolores de la, La Comisión de Reformas Sociales, 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración, Madrid, ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1984.

. CALZADA, Ana María, La prensa navarra a fines del siglo XIX, Pamplona, ed. Universidad de Navarra, 1964.

. CAMBÓ, Francesc, Memòries (1876-1936), 2 vols., Barcelona, Editorial Alpha, 1981.

. CAMINO, Iñigo, Batzokis de Bizkaia. Margen Izquierda-Encartaciones, Bilbao, ed. Alderdi Argitaldaria, 1987.

. CAMINO, Iñigo, Batzokis de Bilbao, Bilbao, ed. Alderdi Argitaldaria, 1988.

. CAMINO, Iñigo i GUEZALA, Luis de, Juventud y nacionalismo vasco. Bilbao (1901-1937), Bilbao, ed. Fundación Sabino Arana, 1991.

. CAMPIÓN, Arturo, "Carlismo, Integrismo y Regionalismo", La España Regional, t. V, 1888, pp. 481-492, i t. VI, 1889, pp. 3-16, 97-118 i 193-214.

. CAMPIÓN, Arturo, Blancos y negros (Guerra en la paz), Sant Sebastià, ed. Itxaropena, 1934, pp. 5-14. Introducció de Carmelo de ECHEGARAY.

. CAMPIÓN, Arturo, Discursos políticos y literarios, Bilbao, ed. La Gran

Enciclopedia Vasca, 1976.

. CAMPIÓN, Arturo, "La batalla chica del Sr. Nocedal", a Obras Completas, vol. IV, Pamplona, ed. Mintzoa, 1983, pp. 345-437.

. CAMPOMAR, Marta M., La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los Heterodoxos Españoles, Santander, ed. Sociedad Menéndez Pelayo, 1984.

. CAMPOMAR, Marta M., "Pequeñeces: la novela integrista del siglo XIX en su contexto histórico y lingüístico", Incipit, IX, 1989, pp. 57-91.

. CAMPS i GIRÓ, Joan, La guerra dels matiners i el catalanisme polític (1846-1849), Barcelona, ed. Curial, 1978.

. CANAL i MORELL, Jordi, "Els aliats de Llucifer. Els 'Pastorets' d'Olot i la lluita antimaçònica en l'època de la Restauració", L'Olotí, núm. 427, 24 desembre 1987, pp. 26-27

. CANAL i MORELL, Jordi, "L'Església contra la maçoneria en l'Olot de final del vuit-cents", Revista de Girona, núm. 131, novembre-desembre 1988, pp. 69-75.

. CANAL i MORELL, Jordi, La reorganització del carlisme a la primera etapa de la Restauració (1876-1900), 2 vols., Universitat Autònoma de Barcelona, treball de recerca, 1991.

. CANAL i MORELL, Jordi, "Carlins i integristes a la Restauració: l'escissió de 1888", Revista de Girona, núm. 147, juliol-agost 1991, pp. 59-68.

. CANAL i MORELL, Jordi, "Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)", Historia Social, núm. 15, hivern 1993, pàgs 29-47.

. CANAL i MORELL, Jordi, "El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)", Siglo XIX, núm. 13, 1993, pp. 5-25.

. CANAL i MORELL, Jordi, "Republicanos y carlistas contra el Estado. Violencia política en la España finisecular", Ayer, núm. 13, 1994, pp. 57-84.

. CANAL, Jordi i alt., El carlisme. Sis estudis fonamentals, Barcelona, ed. L'Avenç-SCEH, 1993.

. CANCIO MENA, Juan, Principios fundamentales de política que determinan la actitud en que deben colocarse los que han defendido la bandera carlista, Pamplona, Imprenta de Joaquín Lorda, 1877.

- . Canciones Carlistas, Sevilla, ECESA-CTC, 1981.
- . CANGA-ARGÜELLES, Conde de, Textos y comentarios sobre Política de Actualidad, Madrid, Imp. de la Viuda e Hijo de Aguado, 1886.
- . CAPDEVILA, Josep M^a, Divertiments en mi menor, Olot, ed. l'autor, 1988.
- . CARANTOÑA, Francisco, El Siglo Futuro. Diario de Madrid, Madrid, Memorias de Grado de la Escuela Oficial de Periodismo, 1955.
- . CARBONELL i PALLARÈS, Jordi À., "L'Escola d'Olot i el carlisme", Revista de Catalunya, núm. 44, setembre 1990, pp. 83-93.
- . CARBONELL, Jordi À. i GONZÀLEZ LLACER, Jordi, Joaquim Vayreda, Sabadell, ed. AUSA, 1993.
- . CARBONERO y SOL, León, Crónica de la perigrinación española a Roma, compilada por León Carbonero y Sol, Madrid, Imp. de D. Antonio Pérez Dubrull, 1876.
- . CARBONERO y SOL, León, Crónica del Congreso Antimasonico Internacional de Trento, Madrid, Imp. de El Movimiento Católico, 1896.
- . C[ARBONERO] y S[OL], M[anuel], El hombre que se necesita, Madrid, Imp. Teresiana, 1898.
- . CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "La biblioteca del Padre Corbató legada al Colegio del Patriarca", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXIX, 1963, núm. 2, pp. 134-149.
- . CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "Escritos impresos del Padre Corbató", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XLI, núm. 1, 1965, pp. 80-102.
- . CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "El Archivo del Nuncio Simeoni y del Encargado de negocios Rampolla (1875-1877)", Scriptorium Victorienense, núm. 26, 1979, pp. 338-352, i núm. 27, 1980, pp. 102-110 i 199-233.
- . CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "Correspondencia epistolar entre Pío IX y Don Carlos de Borbón", Pío IX, núm. 9, 1980, pp. 78-105.
- . CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "La nonciature de Madrid au cours du XIXe siècle", Revue d'Histoire Ecclésiastique, t. LXXVII, 1982, pp. 82-94.
- . CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "Los obispos españoles y la división de los católicos. La encuesta del nuncio Rampolla", Analecta Sancta Tarraconensia, vol. 55-56, 1982-83, pp. 107-207.

. CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "León XIII frente a los integristas españoles. El incidente Sancha-Spínola", Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. 50, 1983, pp. 477-504.

. CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "León XIII fautor de unidad del catolicismo español. A propósito de la encíclica *Cum Multa* (8-XII-1882)", a Studia historica et philologica in honorem M. Batllori, Roma, ed. Instituto Español de Cultura, 1984, pp. 123-141.

. CÁRCEL ORTÍ, Vicente, León XIII y los católicos españoles. Informes vaticanos sobre la Iglesia en España, Pamplona, EUNSA, 1988.

. CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "Católicos liberales e integristas en la España del novecientos. Selección de documentos episcopales inéditos (1881-1884)", Analecta Sacra Tarraconensia, vol. 63-64, 1990, pp. 285-422.

. El Cardenal Sancha y otros excesos (Folleto de actualidad), Barcelona, s.ed., 1899.

. "Carlismo otra vez", Acción Carlista, segona època, núm. 1, [1987], p. 1.

. "The Carlists: their Case, their Cause, their Chiefs", Blackwood's Magazine, CLXV, 1899, pp. 106-119.

. Memorias y diarios de CARLOS VII, Madrid, s.e., 1957. Pròleg, notes, biografies i apèndix de Bruno RAMOS MARTÍNEZ.

. Cartas inéditas de CARLOS VII, Madrid, ed. Montejurra, 1959. Pròleg, notes i apèndixs de Jaime de CARLOS GÓMEZ-RODULFO.

. Testamento político de CARLOS VII, Sevilla, ed. Sociedad de Estudios Tradicionalistas "Carlos VII", 1978.

. CARNERO, Teresa, "Política sin democracia en España, 1874-1923", Revista de Occidente, núm. 83, 1988, pp.43-58.

. CARNERO, Teresa, "Modernització, desenvolupament polític i canvi social: Espanya (1874-1931)", Recerques, núm. 23, 1990, pp. 73-89.

. CARNERO, Teresa, ed., Modernización, desarrollo político y cambio social, Madrid, Alianza ed., 1992.

. CARO BAROJA, Julio, Terror y terrorismo, Madrid, ed. Plaza y Janés-Cambio 16, 1989.

. CARR, Raymond, España 1808-1939 [1966], Barcelona, ed. Ariel, 1969.

. CARRERA PUJAL, Jaime, Historia política de Cataluña en el siglo XIX. VI. De la Restauración al desastre colonial, Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1958.

. CARRERAS CANDI, Francisco, Las tarjetas postales en España, Barcelona, Imp. de Francisco Altés, 1903.

. CARRERAS, Luis, Boet. El Toisón de Oro, Barcelona, Imp. de Salvador Manero, s.d..

. CARRERAS, Luis, El rey de los carlistas. D. Carlos, el Toisón y el General Boet, Barcelona, Imp. de los Sucesores de N. Ramírez y Cía, 1879.

. CASARIEGO, Jesús Evaristo, La verdad del Tradicionalismo. Madrid, Editora Nacional, 1940.

. CASARIEGO, Jesús Evaristo, La unidad de España y los mitos del separatismo vasco, Madrid, ed. Vassallo de Mumbert, 1980.

. CASAS DE LA VEGA, Rafael, La guerra de España. El Requeté, Madrid, ed. Comunión Tradicionalista Carlista, 1988.

. CASERO, Capitán, Recuerdos de un revolucionario, València, F. Sempere y Compañía editores, s.d..

. CASO, José Indalecio, La cuestión Cabrera, Madrid, Imp. de Fortanet, 1875.

. CASTELLS, Carmen, "Dios, Patria, Rey: El ideario carlista frente al liberalismo", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, XXIII, 1967, núm. 304, pp. 343-367.

. CASTELLS, Irene, La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la década ominosa, Barcelona, ed. Crítica, 1989.

. CASTELLS, José Manuel, Las asociaciones religiosas en la España contemporánea. Un estudio jurídico-administrativo (1767-1965), Madrid, ed. Tecnos, 1973.

.CASTELLS, Luis, Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración. 1876-1915, Madrid, ed. Siglo XXI, 1987.

.CASTERÁS, Ramón, Actitudes de los sectores catalanes en la coyuntura de los años 1880, Barcelona, ed. Anthropos, 1985.

. CASTILLO GARCÍA, José, "El republicanismo en la modernización de las sociedades rurales valencianas: el distrito Chiva-Carlet", Espacio, Tiempo y Forma, V, t. 3, 1990, pp. 291-300.

. CASTRIES, Duc de, Le grand refus du Comte de Chambord. La légitimité et les tentatives de restauration de 1830 à 1886, París, Librairie Hachette, 1970.

. CASTRO ALFÍN, Demetrio, "Los republicanos madrileños durante la primera fase de la Restauración", a BAHAMONDE, Angel i OTERO, Luis Enrique, eds., La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931, vol. II, Madrid, ed. Alfoz, 1989, pp. 39-57.

. CASTRO ALFÍN, Demetrio, "Agitación y orden en la Restauración. ¿Fin del ciclo revolucionario?", Historia Social, núm. 5, tardor 1989, pp. 37-49.

. CASTROVIEJO, José María, "El carlismo gallego en mi recuerdo", Destino, núm. 1499, 30 abril 1966, p. 100.

. CASTROVIEJO, M^a Francisca, Aproximación sociológica al carlismo gallego, Madrid, ed. Akal, 1977.

. CATALÀ, M., "Les derniers jours de Don Carlos. Petite contribution à l'histoire de la fin du Carlisme" Revue Régionaliste des Pyrénées, núm. 34, agost-octubre 1925, pp. 230-251.

. CEDRON, J. de, Hier et aujourd'hui, París, Typographie et Litographie V. Renou, Maulde et Cock, 1878.

. Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de Septiembre de 1904, Buenos Aires, ed. Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1906.

. Centenari Centre Catòlic. Olot, 1878-1978, Olot, ed. Centre Catòlic, 1978.

. CENTINELLA DEL ANY VUIT, UN, Vetlladas a la vora del foc y a la llum de la lluna, Barcelona, Llibreria de Font, 1871-1872.

. CEPEDA ADÁN, José, "Sagasta y la incorporación de la izquierda a la Restauración. El gobierno de 1881 a 1883", Historia social de España siglo XIX, Madrid, ed. Guadiana, 1972, pp. 309-335.

. CERRALBO, Marqués de, Iniciativa personal de los Reyes de España. Conferencias del Excmo. Señor Marqués de Cerralbo en el Círculo Tradicionalista de Madrid. Conferencia primera: Iniciativa de los Reyes en la legislación. 30 de marzo de 1889. Madrid, Pinto Impresor, 1889.

. CERRALBO, Marqués de, XIII Centenario de la Unidad Católica en España. Discurso del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo Presidente de la Junta Central en la solemne velada del Círculo Tradicionalista de Madrid la noche del 30 de Mayo, Madrid, Pinto Impresor, 1889.

. CERRALBO, Marqués de, XIII Centenario de la Unidad Católica en España. Discurso del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo Presidente de la Junta Central y del Círculo Tradicionalista de Madrid en la solemne velada del 10 de Junio, Madrid, Pinto Impresor, 1889.

. CERRALBO, Marqués de, Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo en la reunión de Tolosa, Bilbao, Imp. Católica, 1891.

. CERRALBO, Marqués de, Propaganda carlista. Viaje del Excmo Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra. Crónica y discursos. Septiembre de 1891, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos Impresor, 1891.

. CERRALBO, Marqués de, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del excelentísimo Sr. D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, en 31 de Mayo de 1908, Madrid, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra", 1908.

. CERRALBO, Marqués de, Del hogar castellano. Estudios históricos y arqueológicos, Madrid, Biblioteca "Patria", s.d.

. El libro de la Marquesa de CERRALBO, Madrid, Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1898.

. CERRATO, Juan Manuel, Estudio Postal de la Primera Guerra Carlista en Euskal Herria, Vitòria, ed. Fundación Sancho el Sabio, 1993.

. CHAMBORD, Le Comte de, Mes idées, París, Frédéric Giraud Librairie-Éditeur, 1872.

. CHARLE, Christophe, dir., Histoire sociale, histoire globale? Actes du Colloque des 27-28 janvier 1989, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1993.

. CHEVALIER, Pierre, Histoire de la Franc-maçonnerie française. III. La Maçonnerie: Église de la République (1877-1944), París, ed. Fayard, 1975.

. CIPLIJASKAITÉ, Birutė, "The Noventayochistas and the Carlist Wars", Hispanic Review, vol. 44, núm. 3, estiu 1976, pp. 265-279.

. CÍRCULO TRADICIONALISTA DE BARCELONA, Estatutos y reglamento del Círculo Tradicionalista de Barcelona, Barcelona, Est. tip. La Hormiga de Oro, 1889.

. CÍRCULO TRADICIONALISTA DE OLOT, Estatutos y reglamento del Círculo Tradicionalista de Olot y su comarca, Olot, Imp. de Narciso Planadevall, 1889.

. CÍRCULO TRADICIONALISTA DE MADRID, Estatutos y reglamento del

Círculo Tradicionalista. 1888, Madrid, Litografía de Samuel Romillo, 1888.

. CÍRCULO TRADICIONALISTA DE SABADELL, Estatutos y reglamento del Círculo Tradicionalista de Sabadell y su distrito, Sabadell, Imp. y Encuadernaciones de M. Ribera, 1895.

. CIRICI VENTALLÓ, Domingo, Memorias de Muñoz Villena. Fantasía de costumbres políticas, Madrid, Imp. y Est. de "El Correo Español", 1912.

. CIRICI VENTALLÓ, Domingo i ARRUFAT MESTRES, José, La República española en 191... Fantasía política, Madrid, Imp. de Félix Moliner, 1911.

. CIVERA, Joaquim, Lleó XIII i la qüestió social, Barcelona, ed. Barcino, 1927.

. CLARA, Josep, "Notes sobre la premsa carlina a Girona (1868-1876)", Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, vol. XXIV, 1978, pp. 205-219.

. CLARA, Josep, "Sobre la identitat dels matiners de les comarques del N.E. de Catalunya", Estudi General, núm. 1, vol. 1, 1981, pp. 179-185.

. CLARA, Josep, El federalisme a les comarques gironines 1868-1874, Girona, ed. Diputació de Girona, 1986.

. CLARENC, Véronique, "Toulouse, capitale du carlisme catalan (1830-1840)", Annales du Midi, vol. 105, núm. 202, abril-juny 1993, pp. 225-246.

. CLARKE, Anthony H., Pereda, paisajista. El sentimiento de la naturaleza en la novela española del siglo XIX, Santander, ed. Diputación Provincial de Santander, 1969.

. CLEMENTE, Josep Carles, Historia del carlismo contemporáneo, 1935-1972, Barcelona, ed. Grijalbo, 1977.

. CLEMENTE, Josep Carles, Nosotros los carlistas, Madrid, ed. Cambio 16, 1977.

. CLEMENTE, Josep Carles, Los orígenes del carlismo, Madrid, ed. EASA, 1979.

. CLEMENTE, Josep Carles, Bases documentales del carlismo y de las guerras civiles de los siglos XIX y XX, 2 vols., Madrid, ed. Servicio Histórico Militar, 1985.

. CLEMENTE, Josep Carles, El Carlismo. Historia de una disidencia social (1833-1976), Barcelona, ed. Ariel, 1990.

. CLEMENTE, Josep Carles, Historia general del carlismo, Madrid, ed.

l'autor, 1992.

. CLEMENTE, Josep Carles, Historia de la transición. El fin del apagón (1973-1981), Madrid, ed. Fundamentos, 1994.

. COLL, Joaquim, "L'influx de l'Affaire Dreyfus-Zola a Catalunya. Un primer esbós", Generació, núm. 1, 1991, p. 15-27.

. COLL, Joaquim, "L'année Dreyfus est arrivé! (L'inici d'un llarg centenari)", L'Avenc, núm. 181, maig 1994, pp. 8-15.

. Col·loqui Internacional "Revolució i socialisme". Barcelona, 14, 15 i 16 desembre 1989, 2 vols., Barcelona, ed. Universitat Autònoma de Barcelona-Institut Francès de Barcelona-Fundació Caixa de Barcelona, 1990.

. COMELLA y COLOM, Jacinto, pbro., La Revolución Cosmopolita y el Protestantismo. Breve estudio sobre la génesis y desarrollo del liberalismo en el orden político internacional por la influencia del protestantismo en los trastornos revolucionarios de los tiempos modernos, Barcelona, Imp. de "La Hormiga de Oro", s.d..

. COMÍN COMÍN, Francisco, Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936), 2 vols., Madrid, ed. Instituto de Estudios Fiscales, 1988.

. COMUNIÓN TRADICIONALISTA, El carlismo y la unidad católica, Sevilla, ed. ECESA, 1963.

. COMUNIÓN TRADICIONALISTA CARLISTA, Canciones carlistas, Sevilla, ed. ECESA, 1981.

. COMUNIÓN TRADICIONALISTA CARLISTA, Carlismo otra vez, Madrid, ed. CTC, 1989.

. CONGOST, Rosa, Notes sobre la propietat de la terra a Espanya durant la segona meitat del segle XIX (1855-1875), 2 vols., Universitat Autònoma de Barcelona, tesi de llicenciatura, 1981.

. CONSTANTE, Carlos, Montalegre. Narración verídica e històrica de los crímenes y asesinatos cometidos al grito de libertad en Manresa en 1822 y en Montalegre en 1869, Barcelona, ed. La Propaganda Catalana, 1883.

. CONSTANTE, Carlos, San Carlos de la Rápita (o el Conde de Montemolín), Barcelona, ed. La Propaganda Catalana, 1884.

. CONTRERAS y PÉREZ de HERRASTI, Ramón de, "La Verdad que no muere", La Verdad (Granada), 29 desembre 1941, p. 2.

. Máximo Filibero (El P.[José Domingo] CORBATÓ), Dios, Patria y Rey o Catecismo del carlista, Palma de Mallorca, Est. tipográfico de J. Tous, 1896.

. Máximo Filibero (José D. CORBATÓ), León XIII. los carlistas y la monarquía liberal. Cartas a los Sres. D. Ramón Nocedal, D. Alejandro Pidal y D. Valentín Gómez, 2 vols., València, Imp. Manuel Alufre, 1894.

. CORBATÓ, José Domingo, Los consejos del cardenal Sancha o Apología católica del carlismo, Barcelona, Imp. de Francisco J. Altés, 1899.

. CORBATÓ, José Domingo, Carlismo y españolismo, València, Biblioteca Españolista, 1900.

. CORBATÓ, José D., Revelación de un secreto o introducción a la Regla de la Milicia de la Cruz, València, Biblioteca Españolista, 1903.

. CORBATÓ, José Domingo María, Memorias, impresiones y pronósticos de un español proscrito, València, ed. Biblioteca Españolista, 1905.

. CORBERÓ i CORBERÓ, Jaume, Història civil i religiosa de la vila de Torà, Torà, ed. l'autor, 1982.

. CORCUERA, Javier, Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904), Madrid, ed. Siglo XXI, 1979.

. CORES TRASMONTA, Baldomero, "Bases generales del regionalismo y su aplicación a Galicia (1892), de Alfredo Brañas", Revista de Estudios Políticos, núm. 206-207, març-juny 1976, pp. 203-244.

. CORNELLÀ, Pere, "Girona 1874-1932. Aproximació a la vida política durant la Restauració", Revista de Girona, núm. 75-76-77, fasc. 1er., 1976, pp. 13-24.

. COROMINAS, Pere, Revisió de valors del segle dinou (i quatre assaigs més), Barcelona, ed. Llibreria Catalònia, 1930.

. "El Correo Catalán" en la intimidad. Diciembre de 1905, Barcelona, Imp. Hormiga de Oro, 1905.

. Efeméride Bibliográfica de EL CORREO CATALAN. 1876-1926, Barcelona, ed. El Correo Catalán, 1926.

. Quincuagésimo Aniversario de la fundación de EL CORREO CATALÁN, Barcelona, ed. Fomento de la Prensa Tradicionalista, 1927.

. CORTADA, James W., ed. Historical Dictionary of the Spanish Civil War, 1936-1939, Westport, Greenwood Press, 1982.

.CORTÉS CAVANILLAS, J., Alfonso XII, el rey romántico, Madrid, ed. Aspas, 1943.

. CORTÉS CAVANILLAS, J., María Cristina de Austria, madre de Alfonso XIII, Barcelona, ed. Juventud, 1961.

. COSTA i FERNÁNDEZ, Lluís, Història de la premsa a la ciutat de Girona (1787-1939), Girona, ed. Ajuntament de Girona-I.E.G.-Diputació de Girona, 1987.

. COSTA i OLLER, Francesc, Josep Gualba, cronista de Mataró (1873-1876). Guerra carlista i partits polítics del Sexenni Democràtic a la Restauració, Mataró, ed. Patronat Municipal de Cultura-ed. Alta Fulla, 1985.

. COSTA i OLLER, Francesc, "El sistema de partits polítics a l'Ajuntament de Mataró els anys de la Restauració", a V Sessió d'Estudis Mataronins. 7 de maig de 1988. Comunicacions presentades, Mataró, ed. Museu Arxiu de Santa Maria-Patronat Municipal de Cultura, 1989, pp. 105-119.

. COSTA i OLLER, Francesc, "Lluís Carreras, per la República", Fulls del Museu Arxiu de Santa Maria, núm. 37, abril 1990, pp. 42-48.

. COSTA i OLLER, Francesc, "Noticia dels Bofarull", a IX Sessió d'Estudis Mataronins. 28 de novembre de 1992. Comunicacions presentades, Mataró, ed. Museu Arxiu de Santa Maria-Patronat Municipal de Cultura, 1993, pp. 143-152.

. Crónica del V Congreso Católico Nacional Español, Burgos, 1899.

. CRUZ RODRÍGUEZ, Carlos, Estudio militar. Ataque, Defensa y Estrategia Terrestre y Marítima de la Península Española, Barcelona, ed. Biblioteca Tradicionalista, 1914.

. CRUZ, Rafael, "El antisemitismo moderno (1875-1945): un estado de la cuestión", Historia Social, núm. 3, hivern 1989, pp. 135-144.

. CRUZ, Rafael, "Crisis del estado y acción colectiva en el período de entreguerras, 1917-1939", Historia Social, núm. 15, hivern 1993, pp. 119-136.

. CUCÓ, Alfons, El valencianisme polític, 1874-1936, València, ed. Lavínia, 1971.

. CUENCA y de PESSINO, Luis de, Amargos frutos del Liberalismo, Barcelona, Imp. de Pedro Bofarull, 1895.

. CUENCA TORIBIO, José Manuel, "El catolicismo liberal español: las razones de una ausencia", Hispania, núm. 119, 1971, pp. 581-591.

. CULLA i CLARÀ, Joan B., El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923), Barcelona, ed. Curial, 1986.

. CULLA, Joan B. i DUARTE, Àngel, La premsa republicana, Barcelona, ed. Diputació de Barcelona-Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1990.

. CURET, Francesc, Visions barcelonines. I. La vida a la llar, Barcelona, ed. Alta Fulla, 1981.

. DALMAU, Agustí, "Associacions i entitats santperenques", Ajuntament de Sant Pere de Torelló. Butlletí Informatiu, núm. 70, 1994, s.p..

. DANÉS, Joaquim, Història d'Olot, Vols. IX-X, Olot, ed. Ajuntament d'Olot, 1983-1984.

. DARDÉ, Carlos, "Sociología de los grupos liberales de la Restauración hasta 1890", Estudis d'Història Contemporània del País Valencià, núm. 6, s.d., pp. 195-219.

. DARDÉ, Carlos, "Las elecciones de diputados de 1886", Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea, núm. 5, 1986, págs. 223-259.

. DARU, Émile i BLANC, Charles, Le livre de raison d'une carliste dacquoise, Auch, F. Cocharaux Imp., 1959.

. DEGL'INNOCENTI, Maurizio, ed., Le Case del popolo in Europa (Dalle origini alla seconda guerra mondiale), Florència, Sansoni ed., 1984.

. DELAUNAY, Jean-Marc, "Des réfugiés en Espagne: les religieux français et les décrets du 29 mars 1880", Mélanges de la Casa de Velázquez, t. XVII, 1981, pp. 291-319.

. DELGADO, Buenaventura i alt., Joan Bardina. Un revolucionario de la pedagogía catalana, Barcelona, ed. Universidad de Barcelona, 1980.

. DELGADO, Buenaventura, dir., Maçoneria i educació a Espanya, Barcelona, ed. Fundació Caixa de Pensions, 1986.

. DELMAIRE, Danielle, Antisémites et catholiques dans le Nord pendant l'affaire Dreyfus, Lille, ed. Presses Universitaires de Lille, 1991.

. DENIS, Michel, Les royalistes de la Mayenne et le monde moderne (XIXe-XXe siècles), Université de Paris-Sorbonne, thèse d'État, 1976.

- . DESAUBLIAUX, Marc, La fin du Parti royaliste (1889-1890), París, ed. "Royaliste", 1986.
- . DHERS, José, "Pour Don Carlos", Revue de Comminges, t. LXXV, 2on. trimestre 1962, pp. 100-107.
- . DÍAZ DE CERIO, Franco, S.J., Regesto de la correspondencia de los obispos de España en el siglo XIX con los nuncios, según el fondo de la Nunciatura de Madrid en el Archivo Vaticano (1791-1903), 3 vols., Ciutat del Vaticà, ed. Archivio Vaticano, 1984.
- . DÍAZ DE CERIO, Franco, S.J., Nuevas noticias sobre el s. XIX español en el fondo "Spogli" del Archivo Vaticano, Roma, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1986.
- . DÍAZ DE CERIO, Franco, S.J., i MUÑOZ y MUÑOZ, María F., Instrucciones secretas a los nuncios de España en el siglo XIX (1847-1907), Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1989.
- . DÍAZ DEL MORAL, Juan, Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba, Madrid, Alianza ed., 1969.
- . DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, Carlos VII, el primer Borbón en México, México, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- . DÍAZ, Ramón, La verdad de la francmasonería. Réplica al libro del Pbro. Tusquets, Barcelona, Librería Española, 1932.
- . Diccionari d'Història de Catalunya, Barcelona, ed. 62, 1992.
- . Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes, vol. IV, Barcelona, Montaner y Simón eds., 1888.
- . DIEGO, Emilio de, GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José S., CONTRERAS, Remedios, BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, coords., Repercusiones de la Revolución Francesa en España, Madrid, ed. Universidad Complutense de Madrid, 1990.
- . DÍEZ CANO, Leopoldo-Santiago, "Carlismo en Salamanca en el Sexenio. Notas sobre un movimiento 'marginal'", Studia Historica, vol. IV, núm. 4, 1986, pp. 33-49.
- . Diversió de realistes i desengany de liberals. Un poema de la Selva del Camp, a cura de Pere Anguera i Magí Sunyer, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.
- . DOMENACH, Jean-Marie, La propaganda política [1950], Buenos Aires, Eudeba, 1976.

. DOMINGO-ARNAU y ROVIRA, José M^a, "La política internacional de Carlos VII", Tradición, setembre 1959, pp. 13-14.

. DOMINGO ARNAU, José M^a, La Iglesia y la masonería. Una lucha que no cesa, Madrid, ed. Vassallo de Mumbert, 1982.

. DOMÍNGUEZ, Martín, El tradicionalismo de un republicano, 3 vols., Sevilla, ed. Montejurra, 1961-1962.

. DONOSO CORTÉS, Juan, Obras, 4 vols., Madrid, Casa Editorial de San Francisco de Sales, 1903-1904. Direcció i pròleg de Juan Manuel ORTÍ y LARA.

. DONOSO CORTÉS, Juan, Obras Completas, 2 vols., Madrid, La Editorial Católica (B.A.C.), 1970. Introducció a cura de Carlos VALVERDE.

. DONOSO CORTÉS, Juan, Política y filosofía de la historia, Madrid, ed. Doncel, 1976.

. DONOSO CORTÉS, Juan, Lecciones de Derecho Político, Madrid, ed. Centro de Estudios Constitucionales, 1984. Estudi preliminar de José ÁLVAREZ JUNCO.

. DOSSE, François, "La Historia Contemporánea en Francia", Historia Contemporánea, núm. 7, 1992, pp. 17-30.

. DOUGLAS, "La sublim follia. Marginal a La guerra civil en Catalunya, de don Joaquim de Bolós Saderra", La Tradició Catalana (Olot), núm. 599, 23 febrer 1929, pp. 120-121.

. Droite et gauche de 1789 à nos jours. Actes du Colloque de Montpellier, 9-10 juin 1973, Montpellier, ed. Centre d'Histoire Contemporaine du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon, 1975.

. DUARTE, Àngel, El republicanisme català a finals del segle XIX (1890-1900), Universitat Autònoma de Barcelona, tesi doctoral microfitxada, 1987.

. DUARTE, Àngel, El Republicanisme a la fi del segle XIX, Vic, EUMO ed., 1987.

. DUARTE, Àngel, "El republicanismo decimonónico (1868-1910)", Historia Social, núm. 1, primavera-estiu 1988, pp. 120-126.

. DUARTE, Àngel, "La percepció republicana del carlisme. Una aproximació a propòsit de Valentí Almirall i Pere Corominas", Revista de Girona, núm. 147, juliol-agost 1991, pp. 77-82.

. DUARTE, Àngel, Possibilistes i federales. Política i cultura republicanes a

Reus (1874-1899), Reus, ed. Associació d'Estudis Reusencs, 1992.

. DUARTE, Àngel, "La Liga Republicana Española en la Argentina: política y sociabilidad (1903-1907)", Anuario del IEHS, VIII, 1993, pp. 307-344.

. DURÁN, Juan i ZABALA, Pedro José, Valle Inclán y el carlismo, Saragossa, ed. SUCCVM, 1969.

. DUVERGER, Maurice, Los partidos políticos [1951], Madrid, ed. F.C.E., 1981.

. ECHAVE-SUSTAETA, Eustaquio de, El Partido carlista y los fueros, Pamplona, Imp. El Pensamiento Navarro, 1915.

. Ejército Real de Cataluña, Perpinyà, Imp. y Libr. D. Muller, 1899.

. ELÍAS DE TEJADA, Francisco, La monarquía tradicional, Madrid, ed. Rialp, 1954.

. ELÍAS DE TEJADA, Francisco, "Torras i Bages en el pensamiento político catalán", Miscel·lània Borrell i Soler, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1962, pp. 135-168.

. ELÍAS DE TEJADA, Francisco i alt., Aparisi y Guíjarro: las claves de la Tradición Política Española, Sevilla, ed. Montejurra, 1973.

. ELÍAS DE TEJADA, Francisco i alt., Los fueros catalanes. Actas de las "Primeras Jornadas Culturales Catalanas" (Barcelona, 20-21-22 junio 1969), Sevilla, ed. Montejurra, 1973.

. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, España en el Pacífico: la colonia de las Islas Carolinas, 1885-1889. Un modelo colonial en el contexto internacional del imperialismo, Madrid, ed. CSIC, 1992.

. ELIZALDE, Ignacio, "Valle-Inclán y las guerras carlistas", Letras de Deusto, núm. 29, 1984, pp. 61-80.

. ELIZALDE, Ignacio, "Centenario de Pequeñeces, novela del P. Coloma. Su sentido político", Letras de Deusto, núm. 51, setembre-desembre 1991, pp. 37-52.

. ELORZA, Antonio, "Los sindicatos libres en España: teorías y programas", Revista de Trabajo, núm. 35-36, 1971, pp. 141-413.

. ELORZA, Antonio, Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937 (De los

'euskaros' a Jagi Jagi, Sant Sebastià, ed. Haranburu, 1978.

. I Encuentro Internacional sobre las Sociedades de socorros mutuos de trabajadores en España. Siglos XIX y XX, Madrid, 1992, en premsa.

. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo, "Notas para una historia de las ideologías en la España del siglo XIX: el Partido carlista en un cotidiano católico de 1870", Anuario de Historia Contemporánea, núm. 10, 1983, pp. 113-152.

. ESCALADA-GOICOECHEA, Eduardo, "Los sellos carlistas", Aportes, núm. 25, juny 1994, pp. 41-51.

. Escándalo integrista en Burgos. Refutación de la "Fidelidad Castellana" por un amante de la verdad, Burgos, Imp. y Estereotipia de Polo, 1887.

. L'Escola d'Olot: J. Berga, J. Vayreda, M. Vayreda, Barcelona, ed. Fundació La Caixa-Museu Comarcal de la Garrotxa, 1993.

. ESPADAS BURGOS, Manuel, Alfonso XII y los orígenes de la Restauración, Madrid, ed. C.S.I.C., 1975.

. Espai i temps d'oci a la història. XI Jornades d'Estudis Històrics Locals, Palma de Mallorca, ed. Institut d'Estudis Baleàrics-Universitat de les Illes Balears, 1993.

. La España católica y monárquica. Discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, Madrid, Antonio Pérez Dubrull ed., 1871.

. ESTEBAN DE VEGA, Mariano, "Católicos contra liberales: notas sobre el ambiente ideológico salmantino en la Restauración", Studia Historica. Historia Contemporánea, vol. IV, núm. 4, 1986, pp. 51-69.

. ESTÉVANEZ, Nicolás, "Pensamientos inactuales", El Diluvio, 6 febrer 1906, ed. tarda, pp. 5-6.

. ESTÉVANEZ, Nicolás, Cartas, Madrid, 1975.

. ESTÉVANEZ, Nicolás, Mis Memorias, Madrid, ed. Tebas, 1975.

. ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia, Carlismo y abolición foral. En torno a un centenario, 1876-1976, Sant Sebastià, ed. Auñamendi, 1976.

. ESTORNES, Idoia, "Aproximación a un estudio de las elecciones y partidos políticos en Euskadi, desde 1808 hasta la Dictadura de Primo de Rivera", a Historia del Pueblo Vasco, vol. 3, Sant Sebastià, ed. Erein, 1979, pp. 153-187.

. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer, Madrid, ed. Rialp, 1991.

. EUGENIO, Espagne, Perpinyà, Imp. de Charles Latrobe, 1876.

. Exposición a S.S. León XIII acerca de la actual crisis religiosa por varios católicos españoles, Barcelona, Tipografía de la Casa provincial de Caridad, 1887.

. EXTRAMIANA, José, "De la paz a la guerra: aspectos de la ideología dominante en el País Vasco de 1866 a 1873", a VII Coloquio de Pau. De la crisis del Antiguo régimen al Franquismo. Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo, Madrid, ed. Cuadernos para el Diálogo, 1977, pp. 37-61.

. EXTRAMIANA, José, Historia de las guerras carlistas, 2 vols., Sant Sebastià, ed. Haranburu, 1979-1980.

. EXTRAMIANA, José M., "Originalidad y papel del carlismo vasco en la España del siglo XIX", Estudios de historia del País Vasco, Sant Sebastià, Haranburu ed., 1982, pp. 25-50.

. EXTRAMIANA, José, La guerra de los vascos en la narrativa del 98. Unamuno- Valle-Inclán- Baroja, Sant Sebastià, Haranburu ed., 1983.

. EYCHENE, Émilienne, Les Pyrénées de la liberté 1939-1945. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde Guerre mondiale, Paris, ed. France-Empire, 1983.

. EYCHENE, Émilienne, Les portes de la liberté. Le franchissement clandestin de la frontière espagnole dans les Pyrénées-Orientales de 1939 à 1945, Toulouse, ed. Privat, 1985.

. EZQUIAGA, Simón, dir., Vida de la Tradición. Homenaje al sacrificio, s.d., [1934].

. FADEUILHE, Juliette, Le monarchisme en Catalogne française au début de la Troisième République. 1870-1914, Université de Toulouse, mémoire d'Histoire Contemporaine, 1969.

. FAGES DE CLIMENT, Carles, Climent, Olot, Aubert Imp., 1969.

. FARRÉ i VILADRICH, Joan, "La vida associativa a Balaguer (Darrer terç del segle XIX-1936)", La Noguera. Estudis, núm. 3, 1989, pp. 27-56.

. FAURÓ y BALAGUER, José María, La organización de la Comunión Carlista, Madrid, Antonio Pérez Dubrull ed., 1870.

. FEBO, Giuliana di, "Per un studio sul terzo centenario della morte di Teresa de Jesus", Teresianum, XL, 1989, pp. 491-515 i XLI, 1990, pp. 617-645.

. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, "Don Alejandro Pidal y su entrada en el gobierno Cánovas de 1884", Boletín de la Real Academia de la Historia, t. CXX, gener-març 1947, pp. 231-248.

. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, Cánovas. Su vida y su política, Madrid, ed. Ambos Mundos, 1951.

. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, Historia política de la España contemporánea, vol. II, Madrid, Alianza ed., 1974(3ª ed.).

. FERNÁNDEZ BENÍTEZ, Vicente, Carlismo y rebeldía campesina. Un estudio sobre la conflictividad social en Cantabria durante la crisis final del Antiguo Régimen, Madrid, ed. Siglo XXI-Ayuntamiento de Torrelavega, 1988.

. FERNÁNDEZ DE LA CIGONA, Francisco José, "El pensamiento contrarrevolucionario español: La Unión Católica", Verbo, núm. 193-194, març-abril 1981, pp. 395-442.

. FERNÁNDEZ-CORDERO, Concha, "El regionalismo de Pereda en el género epistolar", Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, vol. XLV, 1969, pp. 205-237.

. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840), Madrid, ed. Siglo XXI, 1991.

. FERNÁNDEZ, Jaime, Cartas a un tradicionalista, s. II., s. ed., 1951.

. FERNANDO DE LA SERNA, Agustín, La Restauración y el Rey en el Ejército del Norte, Madrid, Imp. de Aribau y Cª., 1875.

. FERRÉ FERRÉ, Alberto, Historia de Uldecona y su entorno geográfico, Uldecona, ed. Ayuntamiento de Uldecona, 1983.

. FERRER BENIMELI, José A., "Los católicos y la masonería. ¿Puede un católico ser masón?", Historia 16, extra IV, 1977, pp. 27-32.

. FERRER BENIMELI, José A., "Franco contra la masonería", Historia 16, núm. 15, 1977, pp. 37-51.

. FERRER BENIMELI, José A., "La masonería y la Iglesia en el siglo XIX

español", a La cuestión social en la Iglesia española contemporánea (IV-V Semana de Historia Eclesiástica de España contemporánea), El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1981, pp. 225-283.

. FERRER BENIMELI, José A., El contubernio judeo-masónico-comunista, Madrid, ed. Istmo, 1982.

. FERRER BENIMELI, José A., La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós, Madrid, ed. Fundación Universitaria Española, 1982.

. FERRER BENIMELI, José A., "Carlos VII y el Congreso Antimasónico de Trento", Letras de Deusto, núm. 29, 1984, pp. 151-157.

. FERRER BENIMELI, José A., Masonería española contemporánea, 2 vols., Madrid, ed. Siglo XXI, 1987 (2ª ed. corregida).

. FERRER BENIMELI, José A., "Antimaçonnisme et anticléricalisme: la mystification de Léo Taxil (1890-1897)", Le Pensée et les Hommes, núm. 13, 1990, pp. 103-117.

. FERRER BENIMELI, José A., coord., La masonería en la España del siglo XIX, 2 vols., Valladolid, ed. Junta de Castilla y León, 1987.

. FERRER BENIMELI, José A., coord., Masonería, revolución y reacción. IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española. Alicante. 27-30 de Septiembre de 1989, 2 vols., Alacant, ed. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"-Caja de Ahorros Provincial de Alicante-Generalitat Valenciana, 1990.

. FERRER BENIMELI, José A., coord., Masonería y periodismo en la España contemporánea, Saragossa, ed. Prensas Universitarias, 1993.

. FERRER MUÑOZ, Manuel, "Panorama asociativo de Navarra entre 1887 y 1936", a II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria, vol. VI, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1988, pp. 57-77.

. FERRER MUÑOZ, Manuel, "Organización y actividad del requeté en Navarra entre 1931 y 1936", Muga, núm. 73, juny 1990, pp. 84-93.

. FERRER, David, "De Carlos V a Carlos VII, pasando por don Juan III", Historia y Vida, extra núm. 8, 1976, pp. 22-23.

. FERRER, Melchor, "La dirección política de la Comunión Tradicionalista desde 1876", Tradición, núm. 37, 1 juliol 1934, pp. 296-302.

. FERRER, Melchor, La legitimidad y los legitimistas. Observaciones de un viejo Carlista sobre las pretensiones de un Príncipe al Trono de España, Madrid, ed. La Tradición, 1948.

. FERRER, Melchor, Documentos de D. Alfonso Carlos de Borbón y de Austria-Este (Duque de San Jaime), Madrid, ed. Tradicionalista, 1950.

. FERRER, Melchor, Antología de los documentos reales de la dinastía carlista, Madrid, ed. Tradicionalista, 1951.

. FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo i ACEDO, José F., Historia del Tradicionalismo Español, 30 vols., Sevilla, Editorial Católica Española, 1941-1979.

. FERRIOL, Thomas, Notice sur la famille de Lazerme et le Roussillon, Prades, Imp. de Prades, 1974.

. FERRIOL, Thomas, L'Hôtel de Lazerme (Musée Rigaud), Prades, Imp. de Prades, 1979.

. FERRONNAYS, Mme. de la, Mémoires, París, Librairie Paul Ollendorf, 1899.

. FIGUEROLA i GARRETA, Jordi, El bisbe Morgades i la formació de l'Església catalana contemporània, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.

. FIGUEROA, Agustín de, Epistolario de la Restauración, Madrid, ed. Rialp, 1985.

. FILIBERO, Máximo ... cfr. José Domingo CORBATÓ

. FITZPATRICK, Brian, Catholic Royalism in the Department of the Gard, 1814-1852, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

. FOLGUERA, Pilar, comp., Otras visiones de España, Madrid, ed. Pablo Iglesias, 1993.

. FONTANA, Josep, "Crisi camperola i revolta carlina", Recerques, núm. 10, 1980, pp. 7-16.

. FONTANA, Josep, Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, ed. Ariel, 1983(5ª ed.).

. FONTANA, Josep, Història de Catalunya. V. La fi de l'Antic règim i la industrialització 1787-1868, Barcelona, ed. 62, 1988.

. FONTANA, Josep, ed., España bajo el franquismo, Barcelona, ed. Crítica, 1986.

. FONTANA, Josep i alt., Catalunya i Espanya al segle XIX, Barcelona, ed. Columna, 1987.

. FONTETTE, François de, Histoire de l'antisémitisme, París, ed. PUF, 1982.

. FORTALEZA, Marqués de la, La usurpación de un trono. Su repercusión en el pasado y su proyección en el futuro de España, Madrid, Imprenta Europa, 1946.

. FORTUNY PORTELL, Mariano, Discurso necrológico dedicado a la memoria del general carlista Don Juan Castell y Rossell, Barcelona, Est. Tip. de La Hormiga de Oro, 1896.

. FORTUNY, Mariano, La crisis del Tradicionalismo y el Programa mínimo. Observaciones sobre un folleto minimista, Barcelona, Tip. de Francisco Altés, 1914.

. FRADERA, Josep M^a, "El concepte de progrés i d'ordre social' en Balmes", L'Avenc, núm. 65, novembre 1983, pp. 14-20.

. FRADERA, Josep M., "Entre l'abisme i la realitat: estratègies del catolicisme català", L'Avenc, núm. 85, setembre 1985, pp. 64-74.

. FRADERA, Josep M., GARRABOU, Ramon, MILLÁN, Jesús, eds., Carlisme i moviments absolutistes, Vic, ed. EUMO, 1990.

. FRANÇOIS, Étienne i REICHARDT, Rolf, "Les formes de sociabilité en France du milieu du XVIIIe siècle au milieu du XIXe siècle", Revue d'histoire moderne et contemporaine, t. XXXIV, juliol-setembre 1987, pp. 453-472.

. FRANCOS RODRÍGUEZ, José, El año de la derrota 1898, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

. FULLANA, Pere, El catolicisme social a Mallorca (1877-1902), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.

. FULLANA, Pere, "La 'Unión Católica' a Mallorca. Les controvèrsies entorn de la col.laboració política dels catòlics (1881-1888)", Butlletí de la Societat Arqueològica Lul.liana, núm. 47, 1991, pp. 243-262.

. FUSI, Juan Pablo i GARCÍA de CORTÁZAR, Fernando, Política, nacionalidad e Iglesia en el País Vasco, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1988.

. GABRIEL, Pere, "Entorn del moviment obrer a Mallorca al segle XIX (II)", Randa, núm. 2, 1976, pp. 101-122.

. GABRIEL, Pere, "El marginament del republicanisme i l'obrerisme",

L'Avenç, núm. 85, setembre 1985, pp. 34-38.

. GABRIEL, Pere, "Sociabilidad obrera y popular y vida política en Cataluña 1868-1923", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 17-18, juny-desembre 1993, pp. 145-156.

. GALINDO HERRERO, Santiago, Donoso Cortés y su teoría política, Badajoz, ed. Diputación de Badajoz, 1957.

. GAMBRA, Rafael, Melchor Ferrer y la "Historia del Tradicionalismo Español", Sevilla, Editorial Católica Española, 1979.

. GARAY VERA, Cristian, "Teoría política y carlismo en Chile. Osvaldo Lira S.S.C.C. y el Hispanismo", Aportes, núm. 22-23, març-octubre 1993, pp. 63-74.

. GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando, "La Iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo (1870-1936)", Estudios de historia del País Vasco, Sant Sebastià, Haranburu ed., 1982, pp. 201-276.

. GARCÍA DELGADO, José Luis, ed., España, 1898-1936: Estructuras y cambio, Madrid, ed. Universidad Complutense de Madrid, 1984.

. GARCÍA DELGADO, José Luis, ed., La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura, Madrid, ed. Siglo XXI, 1985.

. GARCÍA DELGADO, José Luis, ed., La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República, Madrid, ed. Siglo XXI, 1986.

. GARCÍA DELGADO, José Luis, ed., España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio, Madrid, ed. Siglo XXI, 1991.

. GARCÍA DELGADO, José Luis, ed., Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares, Madrid, ed. Siglo XXI, 1992.

. GARCÍA ESCUDERO, José María, Historia política de las dos Españas, vol. I, Madrid, Editora Nacional, 1975.

. GARCÍA y GARCÍA DE CASTRO, Rafael, Vázquez de Mella. Sus ideas. Su persona, Granada, Ed. y Libr. Prieto, 1940.

. GARCÍA LADEVESE, Ernesto, Memorias de un emigrado (Aumentadas con capítulos inéditos), Madrid, Imp. de Ricardo Fé, 1892.

. GARCÍA MORENO, Melchor, Ensayo de bibliografía e iconografía del carlismo español, Madrid, s.ed., 1950.

. GARCÍA SANCHIZ, Federico, Del robledal al olivar. Navarra y el carlismo,

Sant Sebastià, ed. Española, 1939.

. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, Caciques y políticos forales. Las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923), Pamplona, ed. l'autor, 1992.

. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, La Navarra de "La Gamazada" y Luis Morote, Pamplona, ed. l'autor, 1993.

. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915), Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1994.

. GARCÍA SANZ, Fernando, comp., Espanoles e italianos en el mundo moderno, Madrid, ed. CSIC, 1990.

. GARCÍA VENERO, Maximiano, "Los orígenes del lema carlista", Solidaridad Nacional, 25 març 1944, p. 5.

. GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo, dir., Historia de la Iglesia en España. V. La Iglesia en la España Contemporánea (1808-1975), Madrid, ed. La Editorial Católica, 1979.

. GARMENDIA, Vicente, Vicente Manterola. Canónigo, diputado y conspirador carlista, Vitòria, ed. Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal, 1975.

. GARMENDIA, Vicente, La Segunda Guerra Carlista (1872-1876), Madrid, ed. Siglo XXI, 1976.

. GARMENDIA, Vicente, La ideología carlista (1868-1876). En los orígenes del nacionalismo vasco, Zarautz, ed. Diputación Foral de Guipúzcoa, 1985.

. GARRABOU, Ramon, "La crisi agrària de finals del segle XIX. Una etapa en el desenvolupament del capitalisme", Recerques, núm. 5, 1975, pp. 163-216.

. GARRABOU, Ramon, "Salarios y proletarización en la agricultura catalana de mediados del siglo XIX", Hacienda Pública Española, núm. 108-109, 1987, pp. 343-359.

. GARRALDA, José Fermín, "Fundamentos doctrinales del realismo y el carlismo (1823-1840)", Aportes, núm. 9, 1988, pp. 3-30.

. GARRIDO, Fernando, La rebelión carlista, la religión católica y la República federal en España, Lisboa, ed. Livraria Internacional, 1874.

. GARRIDO, Samuel, Los trabajadores de las derechas, Castelló, ed.

Diputació de Castelló, 1986.

. GARRIDO, Samuel, El sindicalisme catòlic a la Safor. Catolicisme social i polític en una comarca del País Valencià, La Safor, ed. C.E.I.C. Alfons el Vell, 1987.

. GARRIGA i MASSÓ, Joan, Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939), Barcelona, ed. 62, 1987.

. GATELL, José Ildefonso, Estudios sobre la presente crisis religiosa en España, Barcelona, Imp. de Jaime Jepús, 1883.

. GAY ARMENTEROS, Juan C., "Las razones de una condena: La Iglesia ante la Masonería", a VI Semana de Historia Eclesiástica de España contemporánea: Iglesia, sociedad, política en la España contemporánea, El Escorial, ed. Escorialenses, 1983, pp. 83-130.

. GAY ARMENTEROS, Juan C. i PINTO MOLINA, María, La Masonería en Andalucía Oriental a finales del siglo XIX. Jaén y Granada, Granada, ed. Universidad de Granada, 1983.

. GAY-LUSSAC, Los dioses del Olimpo, Barcelona, Imp. de Bertrán y Altés, 1888.

. GEMELLI, Giuliana i MALATESTA, Maria, eds., Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea, Milà, ed. Feltrinelli, 1982.

. GENGEMBRE, Gérard, La contre-révolution ou l'histoire désespérante. Histoire des idées politiques, París, ed. Imago, 1989.

. GIGNOUX, Claude Joseph, Joseph de Maistre. Prophète du Passé. Historien de l'Avenir, París, Nouvelles Éditions Latines, 1963.

. GIL NOVALES, Alberto, "La conflictividad social bajo la Restauración (1875-1917)", Trienio, núm. 7, maig 1986, pp. 73-217.

. GIL PECHARROMÁN, Julio, "Pensamiento contrarrevolucionario y Revolución Francesa: el caso de 'Acción Española'", Estudios de Historia Social, núm. 36-37, gener-juny 1986, pp. 289-294.

. GIL PECHARROMÁN, Julio, Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936), Madrid, Eudema, 1994.

. GIL, Bonifacio, Cancionero histórico Carlista, Madrid, ed. Aportes XIX, 1990.

. GIMÉNEZ, Saturnino, Secretos e intimidades del campo carlista en la pasada guerra civil, Barcelona, Imp. de Salvador Manero, s.d.

. GIRARDET, Raoul, Mythes et mythologies politiques, París, ed. du Seuil, 1986.

. GOL I ROCA, Antoni, "Berga i comarca durant les tres guerres carlines", Dovella, núm. 32, 1989, pp. 27-33.

. GÓMEZ APARICIO, Pedro, Historia del periodismo español. De la Revolución de Septiembre al desastre colonial, Madrid, Editora Nacional, 1971.

. GÓMEZ CASADO, Pantaleón, Poesías leídas en las veladas del Círculo Tradicionalista de Palencia en 1895-96 por su autor, Palencia, Imp. y lib. de Gutiérrez, Lítez y Herrero, s.d..

. GÓMEZ CHAIX, Pedro, Ruiz Zorrilla. El ciudadano ejemplar, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1934.

. GONZÁLEZ-AGÀPITO, Josep, Bibliografía de la renovació pedagògica (1900-1939), Barcelona, ed. Universitat de Barcelona, 1978.

. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, El carlismo ante la crisis colonial. Entre el insurreccionalismo y la legalidad (1895-1901), treball inèdit.

. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, La radicalización de la derecha española durante la Segunda República (1931-1936), 3 vols., Universidad Complutense de Madrid, 1989.

. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "La producción historiográfica del último medio siglo sobre el carlismo en el proceso de la revolución española", Hispania, núm. 176, 1990, pp. 1321-1347.

. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "Paramilitarització i violència política a l'Espanya del primer terç de segle: el requetè tradicionalista (1900-1936)", Revista de Girona, núm. 147, juliol-agost 1991, pp. 69-76.

. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "La razón de la fuerza. Una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración", Ayer, núm. 13, 1994, pp. 85-113.

. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, Perfil ideológico de la derecha española (Teología política y orden social en la España contemporánea), 3 vols., Universidad Complutense de Madrid, tesi doctoral, 1992.

. GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, "España y el problema judío en la Europa del siglo XIX", Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, núm. 7, 1986, pp. 123-140.

. GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, "España y los judíos del norte de Africa,

1860-1900", Aportes, núm. 6, 1987, pp. 3-17.

. GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, El retorno de los judíos, Madrid, ed. Nerea, 1991.

. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923, Madrid, ed. Siglo XXI, 1990.

. GONZÁLEZ, Isidro, El retorno de los judíos, Madrid, ed. Nerea, 1991.

. GOURINARD, Pierre, Les royalistes français devant la France dans le monde (1820-1859), Nîmes, Lacour ed., 1992.

. GRABOLOSE, Ramon, Carlins i liberals. La darrera guerra carlina a Catalunya, Barcelona, ed. Aedos, 1972.

. GRABOLOSE, Ramon, "Notas sobre les darreres batalles entre carlins i liberals", Revista de Girona, núm. 75-76-77, fasc. 1, 1976, pp. 25-29.

. GRABULEDA, Josep i TARRÚS, Josep, Banyoles, Girona, ed. Diputació de Girona-Caixa de Girona, 1993.

. GRAHIT GRAU, José, "La última guerra carlista en Gerona y su provincia", Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, vol. VIII, 1953, pp. 29-118 i vol. IX, 1954, pp. 97-162.

. GRAMUNT, José, "El Barón de Souvras, título carlista del Rosellón", Hidalguía, núm. 27, març-abril 1958, pp. 159-160.

. GRANDA, Leoncio G[onzález] de, Cartilla militar para uso de cabos, sargentos y oficiales en campaña, Madrid, 1896.

. GRANJA, José Luis de la, Nacionalismo y II República en el País Vasco, Madrid, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas - ed. Siglo XXI, 1986.

. GRANJA PASCUAL, José Javier, "Arturo Campión y la historia", a Primer Congreso General de Historia de Navarra. 5. Comunicaciones. Historia Contemporánea (Príncipe de Viana, Anejo 10), 1988, pp. 169-182.

. GUEREÑA, Jean-Louis, coord., "Les sociétés musicales et chantantes", Bulletin de l'Histoire Contemporaine de l'Espagne, 1994, en premsa.

. Guerrilles al Baix Llobregat. Els "carrasquets" del segle XVIII, i els carlins i els republicans del segle XIX, Barcelona, ed. Centre d'Estudis Comarcals del Baix Llobregat-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1986.

. GUIMERÁ, Marcos, Nicolás Estévez o la rebeldía, Santa Cruz de Tenerife, ed. Aula de Cultura de Tenerife, 1979.

. GUTIÉRREZ-RAVÉ, José, Yo fui un joven maurista (Historia de un movimiento de ciudadanía), Madrid, Libros y Revistas, s.d..

. HAUPT, Heinz-Gerhard, ed., Luoghi quotidiani nella storia d'Europa, Roma, ed. Laterza, 1993.

. HEADRICK, Daniel R., Ejército y política en España (1866-1898), Madrid, ed. Tecnos, 1981.

. HEIBERG, Marianne, La formación de la nación vasca [1989], Madrid, Arias Montano eds., 1991.

. HERNÁNDEZ VILLAESCUSA, Modesto, Recaredo y la unidad católica. Estudio histórico-crítico, Barcelona, Imp. y Libr. de La Hormiga de Oro, 1890.

. HERRERO, Javier, Los orígenes del pensamiento reaccionario español, Madrid, Alianza ed., 1988.

. HERVIEU, Fabrice, "Catholiques contre francs-maçons. L'extravagante affaire Léo Taxil", L'Histoire, núm. 145, juny 1991, pp. 32-39.

. HIRSCHMAN, Albert, Deux siècles de rhétorique réactionnaire, París, ed. Fayard, 1991.

. Historia de la última guerra civil de España entre el partido liberal y el carlista desde el año de 1871 al 1876 por un testigo presencial de ella, Madrid, s. ed., s. d.

. HOBBSBAWM, Eric J., "Història del treball i ideologia", Recerques, núm. 5, 1975, pp. 7-20.

. HOBBSBAWM, Eric J., El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona, ed. Crítica, 1987.

. HOBBSBAWM, Eric J., Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, ed. Crítica, 1991.

. HOBBSBAWM, Eric J. i RANGER, Terence, ed., L'invent de la tradició, Vic, ed. EUMO, 1988.

. HOFMAN, Amos, "The Origins of the Theory of the Philosopher Conspiracy", French History, vol. 2, núm. 2, juny 1988, pp. 152-172.

. HOFSTADTER, Richard, The Paranoid Style in American Politics and Other Essays, Nova York, Vintage Books, 1967.

. Homenaje de la Comunión carlista a los Mártires de la Tradición y del Derecho organizado por 'El Tradicionalista' de Gerona, Girona, Imp. Franquet, 1908.

. HORNE, John van, "La influencia de las ideas tradicionales en el arte de Pereda", Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, vol. I, 1919, pp. 254-267.

. HOUGHTON, A., Les origines de la Restauration des Bourbons en Espagne, París, Librairie Plon, 1890.

. HUARD, Raymond, La préhistoire des partis. Le mouvement républicain en Bas-Languedoc. 1848-1881, París, ed. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1982.

. HUARD, Raymond, Le suffrage universel en France (1848-1946), París, ed. Aubier, 1991.

. HUICI URMENETA, Vicente, "Ideología y política en Arturo Campión", Príncipe de Viana, núm. 163, maig-agost 1981, pp. 641-687.

. IBÁÑEZ, Primitivo, La Masonería y la pérdida de las Colonias, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1938.

. IBERO MARTÍNEZ, Jesús María, "'El Pensamiento Navarro' ante la crisis colonial (enero-agosto 1898)", Aportes, núm. 15, novembre 1990-febrer 1991, pp. 5-18.

. IGLÉSIES, Josep, La crisi agrària de 1879-1900: la fil·loxera a Catalunya, Barcelona, ed. 62, 1968.

. IMBULUZQUETA, Gabriel, "Prensa carlista en Navarra hasta 1990", a II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria, vol. IV, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1988, pp. 389-399.

. IMBULUZQUETA, Gabriel, Periódicos navarros del siglo XIX, Pamplona, ed. Gobierno de Navarra, 1993.

. INCONTRERA, Oscar, Guida storico-artistica della basilica di S. Giusto in Trieste, Trieste, Casa editrice C.U. Trani, 1928.

. Integrismo y oportunismo o sea necedalismo y pidalismo. De la doble tendencia del Tradicionalismo español: causas y fundamentos políticos de la división de los católicos en España. Carta-folleto de Silverio a su amigo Fernando, Madrid, Imp. de Fortanet, 1885.

. El integrismo tradicionalista, extrema derecha del franquismo, ciclostil.lat, [1975].

. IRIBARREN, José María, "Sentido y origen de la voz 'requeté'", Tradición, setembre 1959, pp. 2-8.

. IRVINE, William D., "Royalists, Mass Politics and the Boulanger Affair", French History, vol. 3, núm. 1, 1989, pp. 31-47.

. ISERN, Joaquín, "Éxodo de Don Carlos en Bruselas", Tradición, juliol 1959, pp. 18-19.

. ISERN, Joaquín, "La Masonería y el Carlismo, fin de siglo", Tradición, novembre-desembre 1959, pp. 27-28.

. ISERN, Marie-Ange, L'évolution de l'immigration catalane en Roussillon à partir du XIXe siècle, Université Paul Valéry, Montpellier, mémoire de maîtrise d'espagnol, 1972.

. ISNENGHI, Mario, L'Italia in piazza. I luoghi della vita pubblica dal 1848 ai giorni nostri, Milà, Mondadori ed., 1994.

. JARDÍ, Enric, La ciutat de les bombes (El terrorisme anarquista a Barcelona), Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1964.

. JAREÑO LÓPEZ, Jesús, El affaire Dreyfus en España 1894-1906, Múrcia, ed. Godoy, 1981.

. Jochs Florals del Canigó, Barcelona, Estampa de La Renaixensa, 1903.

. JORBA i SOLER, Antoni, Agonia d'una ciutat, Igualada, Imp. Codorniu, 1982.

. JOVER, José María, Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX, Madrid, ed. Turner, 1976.

. JOVER ZAMORA, José María, dir., El siglo XIX en España: doce estudios, Barcelona, ed. Planeta, 1974.

. JOVER ZAMORA, José María, "La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902", a Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923), Barcelona, ed. Labor, 1986(2ª ed.), pp. 269-406.

. JOVER ZAMORA, José María, dir., Historia de España. XXXIV. La era

isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874), Madrid, ed. Espasa Calpe, 1988.

. JUNYENT, Eduard, La ciutat de Vic i la seva història, Barcelona, ed. Curial, 1976.

. JUNYENT, José María, "El gran Abanderado de la contrarrevolución", Tradición, juliol 1959, pp. 16-17.

. JUST, Juli, Blasco Ibáñez i València, València, ed. L'Estel, 1929.

. KENNETT-BARRINGTON, Vincent, Letters from the Carlist War, Exeter, ed. University of Exeter, 1987. Edició d'Alice L. LASCELLES i J.R. ALBERICH.

. KOSELLECK, Reinhart i alt., La Rivoluzione francese e l'idea di rivoluzione (Fenomenologia e società, núm. 10), Milà, ed. Franco Angeli, 1986.

. LA PARRA LÓPEZ, Emilio, "El Círculo de Obreros de Alcoy (1872-1912)", Miscelánea Comillas, vol. 38, núm. 73, 1980, pp. 267-296.

. LABOA, Juan M^a, El integrismo, un talante limitado y excluyente, Madrid, ed. Narcea, 1985.

. LAGUNA, Antonio, Navarro Cabanes, València, ed. Asociación de la Prensa Valenciana, 1988.

. LALANNE, Hyppolite, "Don Carlos à Navarreux", Bulletin du Musée Basque, 1937, pp. 103-104.

. LANNON, Frances, "The Socio-Political Role of the Spanish-Church. A Case Study", Journal of Contemporary History, vol. 14, 1979, pp. 193-210.

. LANNON, Frances, Privilege, Persecution and Prophecy. The Catholic Church in Spain, 1875-1975, Oxford, Clarendon Press, 1987 [trad. esp. Alianza ed., 1990].

. LARRIEU, Jean, Les réfugiés espagnols à Toulouse lors des guerres carlistes (1830-1850), Université de Toulouse, mémoire principal, 1965.

. LARRIEU, Jean, "Le Roussillon, organe royaliste nord-catalan et les guerres civiles espagnoles: 1870-1939", a SAGNES, Jean i CAUCANAS,

Sylvie, eds., Les Français et la Guerre d'Espagne. Actes du Colloque de Perpignan, Perpinyà, CREPF-Université de Perpignan, 1990, pp. 113-122.

. LAURANT, Jean-Pierre, "Le dossier Léo Taxil du fonds Jean Baylot de la Bibliothèque Nationale", Politica Hermetica, núm. 4, 1990, pp. 55-67.

. LAVARDÍN, Javier, El último pretendiente, París, ed. Ruedo Ibérico, 1976.

. LAZARE, Bernard, L'antisémitisme. Son histoire et ses causes, París, Les Éditions 1900, 1990.

. LAZERME, Carlos de, Carlistes et légitimistes (Souvenirs), Perpinyà, Imprimerie Labau, 1937.

. LEBRUN, François i DUPUY, Roger, eds., Les résistances à la Révolution. Actes du Colloque de Rennes (17-21 septembre 1985), París, ed. Imago, 1987.

. LEMA, Marqués de, De la Revolución a la Restauración, 2 vols., Madrid, ed. Volunyad, 1927.

. LEMA, Marqués de, Cánovas o el hombre de Estado, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1931.

. LEMAIRE, Jacques, Les origines françaises de l'antimaconnisme (1744-1797), Brussel.les, ed. Université de Bruxelles, 1985.

. Léo Taxil o un varapalo a las sectas por la Redacción de "La Luce", Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1888.

. LEÓN Y CASTILLO, Fernando de, Mis tiempos, 2 vols., ed. del Excm. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978.

. LEÓN ROCA, J.L., Vicente Blasco Ibáñez, València, ed. Prometeo, 1967.

. LEÓN ROCA, J.L., Blasco Ibáñez: política i periodisme, Barcelona, ed. 62, 1970.

. LEÓN ROCA, J.L., Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo, València, ed. Ayuntamiento de Valencia, 1978.

. LERROUX, Alejandro, De la lucha. Páginas, Barcelona, F. Granada y Cía., s.d.[1908?].

. Librería EUROPA. Catálogo 1991, Barcelona, ed. CEDADE, 1991.

. LIZARZA, Francisco Javier, "El título de Duque de Madrid", Tradición,

setembre 1959, pp. 9-12.

. LLADONOSA, Josep, Història de Lleida, Tàrraga, F. Calmet Camps, 1974.

. LLADONOSA, Manuel, Catalanisme i moviment obrer: el CADCI entre 1903 i 1923, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988.

. LLADONOSA, Manuel, Carlins i liberals a Lleida (1833-1840), Lleida, Pagès ed., 1993.

. LLAMAS MONTERO, Antonio, "Actituds de la premsa mataronina davant la crisi de 1898", a IV Sessió d'Estudis Mataronins, 9 de maig de 1987. Comunicacions presentades, Mataró, ed. Museu Arxiu de Santa Maria, 1988, pp. 119-130.

. LLANOS Y ALCARAZ, Adolfo, Don Carlos de Borbón y el partido carlista, Mèxic, Imp. de "La Colonia Española", 1876.

. LLAUDER y de DALMASES, Luis María de, El desenlace de la Revolución española, Barcelona, Imp. de Magriñá y Subirana, 1869.

. LLEDÓS, Miquel, Historia de la antigua villa hoy ciudad de Tremp, Barcelona, ed. Barcino, 1977.

. LLORCA, Carmen, Isabel II y su tiempo, Alcoi, ed. Marfil, s.d..

. LLORENS i CONCUSTELL, Concepció, "Aproximació històrica de Manresa a la darrera carlinada (1872-1876)", Doyella, núm. 32, 1989, pp. 35-45.

. LLORENS i VILA, Jordi, La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

. LLORENS i VILA, "L'associacionisme en els orígens del catalanisme polític", Revista de Catalunya, núm. 60, 1992, pp. 39-49.

. LLORENS, Vicente, Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834), Madrid, ed. Castalia, 1979(3ª ed.).

. LLUCH, Ernest, "Los orígenes del carlismo catalán", La Vanguardia, 26 gener 1989, p. 5.

. LLUÍS y NAVAS, Jaime, "Las divisiones internas del carlismo a través de la historia. Ensayo sobre su razón de ser (1814-1936)", a Homenaje a Jaime Vicens Vives, vol. II, Barcelona, ed. Universidad de Barcelona, 1967, pp. 307-345.

. LOCKE, Robert R., French Legitimists and the Politics of Moral Order in the Early Third Republic, Princeton, Princeton University Press, 1974.

. LÖNNE, Karl-Egon, Il cattolicesimo politico nel XIX e XX secolo [1986], Bolonya, ed. Il Mulino, 1991.

. LÓPEZ ADÁN, Emiliano, "Sobre las bases sociales del carlismo y del nacionalismo vasco en Alava", Saioak, núm. 1, 1977, pp. 128-135.

. LÓPEZ ANTÓN, José Javier, "Trayectoria ideológica del carlismo bajo Don Jaime (1909-1931). Aproximación y estudio de los postulados regionalistas del Jaimismo Navarro (1918-1931)", Aportes, núm. 15, noviembre 1990-febrero 1991, pp. 36-50.

. LÓPEZ CASIMIRO, Francisco, Masonería, prensa y política (Badajoz, 1875-1902), Granada, ed. Universidad de Granada-Universidad de Extremadura, 1992.

. LÓPEZ SÁNCHEZ, Pere, Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de Julio de 1909, Madrid, ed. Siglo XXI, 1993.

. LÓPEZ SANZ, Francisco, Carlos VII. El rey de los caballeros y el caballero de los reyes, Pamplona, ed. Gómez, 1969.

. LORENZO CORIA, M. 1895-96. El año que muere y el año que nace, Barcelona, Imp. de Henrich y C^a, 1896.

. M. de F., El, "El Carlismo", Revista de España, vol. CXXIII, setiembre-octubre 1888, pp. 36-48.

. MACCLANCY, Jeremy, "GAC: Militant Carlist Activism, 1968-1972", a DOUGLASS, William A., ed., Essays in Basque Social Anthropology and History, Reno, ed. University of Nevada, 1989, pp. 177-185.

. MACCLANCY, Jeremy, "Anthropological Approaches to Local History: Iberian Examples", a Perspectives on English Local History, Bilbao, ed. Universidad del País Vasco, 1993, pp. 63-73.

. MACIÁ, Jacinto de, Don Carlos y los fueros catalanes, Figueras, Imp. de M. Campamar e hijos, 1890.

. MAGAZ FERNÁNDEZ, José María, La Unión Católica (1881-1885), Roma, ed. Iglesia Nacional Española, 1990.

. MAGENTI JAVALOYAS, Silvia, "El problema religioso en la primera década del siglo XX: 'clericalismo' y 'anticlericalismo' en la ciudad de Valencia", Saitabi, XXXVII, 1987, pp. 173-185.

. MAGRIÑÁ, Antonio de, Tarragona en el Siglo XIX, Tarragona, Est. Tipog. de Heredero de J.A. Nello, 1901.

. MAISTRE, José de, Las Veladas de San Petersburgo, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1909.

. MÁIZ, Ramón, Alfredo Brañas. O ideario do rexionalismo católico-tradicionalista, Vigo, ed. Galaxia, 1983.

. MÁIZ, Ramón, O rexionalismo galego: organización e ideoloxía (1886-1907), La Coruña, ed. Do Castro, 1984.

. MAJUELO, Emilio, "¿Qué fue la Gamazada? Un apunte sobre Campión", Centro de Estudios Merindad de Tudela, núm. 5, 1993, pp. 15-27.

. MALATESTA, Maria, "Il concetto di sociabilità nella storia politica italiana dell'Ottocento", Dimensioni e problemi della ricerca storica, núm. 1, 1992, pp. 59-71.

. MANENT, Albert, "Un segle i mig d'Església catalana: jesuïtes, il·lustrats, bisbes, integristes... Una conversa amb el doctor Bonet i Baltà", Serra d'Or, núm. 128, maig 1970, pp. 14-21.

. MANRIQUE, Miguel, "El exilio carlista en la España del XIX", Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 418, abril 1985, pp. 154-156.

. MAÑÉ y FLAQUER, Juan, Cartas provinciales dirigidas a D. Antonio Cánovas del Castillo y publicadas en el "Diario de Barcelona", Barcelona, Imp. de Jaime Jepús, 1875.

. MAÑÉ y FLAQUER, Juan, La Paz y los Fueros, Barcelona, Imp. de Jaime Jepús, 1876(5ª ed.).

. MAÑÉ y FLAQUER, Juan, El Oasis. Viaje al País de los Fueros, 3 vols., Barcelona, Imp. de Jaime Jepús, 1878-1880.

. MARFANY, Joan-Lluís, "'Al damunt dels nostres cants...': nacionalisme, modernisme i cant coral a la Barcelona de final de segle", Recerques, núm. 19, 1987, pp. 85-113.

. MARFANY, Joan-Lluís, "El lleure dels catalanistes", L'Avenc, núm. 171, juny 1993, pp. 56-61.

. MARÍAS, Julián, "Estudio preliminar de Paz en la guerra", Letras de

Deusto, núm. 29, 1984, pp. 159-166.

. MARIMON RIUTORT, Antoni, El general Weyler, governador de l'illa de Cuba, Palma de Mallorca, ed. Comissió de les Illes Balears per a la Commemoració del Vè Centenari del Descobriment d'Amèrica, 1992.

. MARINELLO, Manuel, La Verdad del Catalanismo, Barcelona, Est. Tip. de Felipe Fiol, 1901.

. MARINI, Giuliana i MARINI, Edoardo, Il palazzo dei Reali di Spagna in esilio a Trieste (1848-1874), Trieste, Centro Studi "E. Fermi", 1989.

. MARQUETA, Valentín, "A los españoles ¡Viva la República!", El Infierno (Buenos Aires), 2 abril 1903, s.p..

. MARSANS, Lluís, "La Nació Catalana. Ahir i avui", La Nació Catalana, núm. 1, 2 agost 1932, [p. 1].

. MARTÍ GILABERT, Francisco, La cuestión religiosa en la revolución de 1868-1874, Madrid, Editora Mundial, 1989.

. MARTÍ GILABERT, Francisco, Política religiosa de la Restauración (1875-1931). Madrid, ed. Rialp, 1991.

. MARTÍ i TRENCHS, Joan, Lo lliberalisme es la ruina moral y material d'Espanya. Discurs llegit en la vetllada inaugural del Círcol Tradicionalista de Sans, Barcelona, Estampa "La Ilustración", 1891.

. MARTÍ i VALLVERDÚ, Josep, Josep Roig i Bergadà (1864-1937). Un liberal social i autonomista, Universitat Autònoma de Barcelona, treball de recerca, 1989.

. MARTÍ, Casimir, "La religiositat a Barcelona a mitjan segle XIX", a Contribució a la història de l'Església catalana. Homenatge a mossèn Joan Bonet i Baltà, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1983, pp. 121-177.

. MARTÍ, Casimir, "Torras y Bages: El regionalisme, un antítipus ètico-històric del sistema de la Restauració", Revista Catalana de Teologia, XII/I, 1987, pp. 141-163.

. MARTÍ, Casimir, "L'Església de Catalunya de finals del segle XIX", Afers, núm. 13, 1992, pp. 121-130.

. MARTÍ, Casimir, "L'integrisme a Catalunya, 1881-1888", Recerques, núm. 28, 1994, pp. 103-109.

. MARTÍ, Manuel, Cossieros i anticossieros: Burgesia i política local

(Castelló de la Plana, 1875-1891), Castelló, ed. Diputació de Castelló, 1985.

. MARTÍ, Manuel, "Els primers anys de la Restauració a Castelló de la Plana: les forces polítiques (1875-1891)", Estudis d'Història Contemporània del País Valencià, núm. 6, s.d., pp. 221-245.

. MARTÍ, Manuel, "Aproximació al personal polític castellonenc de finals del XIX", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 1988, pp. 433-464, abril-juny 1989, pp. 225-253, juliol-setembre 1989, pp. 369-402, gener-març 1990, pp. 161-181, abril-juny 1990, pp. 185-216, juliol-setembre 1990, pp. 447-474, i octubre-desembre 1990, pp. 523-558.

. MARTÍ, Manuel, "Las raíces del comportamiento político en la Restauración. Análisis de una élite provinciana (Castellón de la Plana, 1875-1891)", Estudios de Historia Social, núm. 54-55, 1991, pp. 443-467.

. MARTÍN ALONSO, Aurelio, Diez y seis años de regencia (María Cristina de Hapsburgo-Lorena) (1885-1902), Barcelona, ed. Vda. de Luis Tasso, 1914.

. MARTÍN MARTÍN, Victoriano, Los Rothschild y las minas de Almadén, Madrid, ed. Instituto de Estudios Fiscales, 1980.

. Memorias del P. Luis MARTÍN. General de la Compañía de Jesús (1846-1906), 2 vols., Madrid, ed. Universidad de Deusto-Ediciones Mensajero-Inst. Historicum-Universidad Pontificia de Comillas, 1988.

. MARTÍNEZ BARRIO, Diego, Comentarios al libro del Padre Tusquet *Masones y pacifistas*, Mèxic D.F., s.ed., 1940.

. MARTÍNEZ-CARNÉ i ASCASO, Pilar, ed., Enric Prat de la Riba i Leonci Soler i March. Correspondència inèdita (1899-1916), Manresa, ed. Centre d'Estudis del Bages, 1991.

. MARTÍNEZ CASPE, M^a Soledad, "La II Guerra Carlista en Navarra (1872-1876): represión y exacciones", Gerónimo de Uztáriz, núm. 8, 1993, pp. 91-109.

. MARTÍNEZ DORADO, Gloria, "La formación del Estado y la acción colectiva en España: 1808-1845", Historia Social, núm. 15, hivern 1993, pp. 101-116.

. MARTÍNEZ LOPEZ, Alberto, "Contribución ao estudo das relacións entre catolicismo social e rexionalismo na Galicia da Restauración", Estudios de Historia Social, núm. 28-29, 1984, pp. 221-232.

. MARTÍNEZ LUMBRERAS, Francisco, "El pensamiento y la acción tradicionalista en España durante el siglo XIX", Boletín de la Universidad de Granada, núm. 47, febrer 1938, pp. 29-58, i núm. 50, octubre 1938, pp.

373-402.

. MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto, Periódicos de Madrid. Anecdótico, Madrid, ed. "Auramol", 1956.

. MARTÍNEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, Araceli, Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra: 1878-1918, Pamplona, ed. Gobierno de Navarra, 1989.

. MARTÍNEZ, Josefina, "Manuel Ruiz Zorrilla, el último conspirador", Historia 16, núm. 128, desembre 1986, pp. 11-20.

. MASCARÓ, Antonio, pbro., Mis memorias. Notas Históricas sobre la villa de Batea (Tarragona), Tortosa, ed. Ayuntamiento de Tortosa, 1948.

. MASÓ, Elena, Les eleccions legislatives de 1891. Districte de Girona, treball inèdit, 1992.

. MASSOT i MUNTANER, Josep, L'Església catalana al segle XX, Barcelona, ed. Curial, 1975.

. MATEO AVILÉS, Elías de, Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del siglo XIX, Málaga, ed. Diputación Provincial de Málaga, 1985.

. MATHOREZ, J., "Les refugiés politiques espagnols dans l'Orne au XIXe siècle", Bulletin Hispanique, vol. 17, 1915, pp. 260-279.

. MAURA GAMAZO, Gabriel, Historia crítica del reinado de Don Alfonso XIII durante su minoridad bajo la regencia de su madre Doña María Cristina de Austria, 2 vols., Barcelona, ed. Montaner y Simón, 1925.

. MAURICE, Jacques, El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936, Barcelona, ed. Crítica, 1990.

. MAURICE, Jacques-SERRANO, Carlos, J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911), Madrid, ed. Siglo XXI, 1977.

. MAURICE, Jacques, MAGNIEN, Brigitte i BUSSY GENEVOIS, Danièle, dirs., Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990.

. MAYAYO i ARTAL, Andreu, La Conca de Barberà (1890-1939): De la crisi agrària a la Guerra civil, Montblanc, ed. Centre d'Estudis de la Conca de Barberà, 1986.

. MAYEUR, Jean-Marie, La vie politique sous la Troisième République 1870-1940, París, ed. du Seuil, 1984.

. MAZA ZORRILLA, Elena, "Asociacionismo confesional en Valladolid. La Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros, 1881-1914", Investigaciones históricas, núm. 7, 1988, pp. 169-202.

. McDONOGH, Gary Wray, Las buenas familias de Barcelona. Historia social del poder en la era industrial [1968], Barcelona, ed. Omega, 1989.

. MCPHEE, Peter, The Seed-Time of the Republic: Society and Politics in the Pyrenees-Orientales, 1846-1852, 2 vols., University of Melbourne, tesi de doctorat, 1977.

. MCPHEE, Peter, "Social Change and Political Conflict in Mediterranean France: Canet in the Nineteenth Century", French Historical Studies, vol. XII, 1981, pp. 68-97 (trad. francesa a Études Roussillonnaises, vol. XI, 1992, pp. 143-168).

. MELGAR, Francisco, "Pour Don Carlos, roman de Pierre Benoît", Hispania, núm. 2, abril-juny 1920, pp. 97-102.

. MELGAR, Conde de, Veinte años con don Carlos. Memorias de su Secretario el Conde de Melgar, Madrid, ed. Espasa Calpe, 1940.

. MELGAR, Francisco, Conde de Melgar, Pequeña historia de las guerras carlistas, Pamplona, ed. Gómez, 1958.

. MELGAR, Francisco, El noble final de la escisión dinástica, Madrid, Cuadernos de política e historia, 1964.

. MEZEI, Regina, "El carlismo y la guerra entre España y los Estados Unidos: Luis María de Llauder y El Correo Español (Enero-Octubre 1898)", Aportes, núm. 24, març 1994, pp. 67-78.

. MICHAUD, Yves, Violence et politique, París, ed. Gallimard, 1978.

. MIGUEL, Raimundo de, El pensamiento social de Don Juan Vázquez de Mella, Sevilla, Editorial Católica Española, 1980.

. MIGUEL, Raimundo de, Vázquez de Mella: el regionalismo nacional, Sevilla, Editorial Católica Española, 1981.

. MILLÁN, Jesús, "Endarreriment econòmic i crisi de la vella societat al sud del País Valencià", Recerques, núm. 9, 1979, pp. 103-116.

. MILLÁN, Jesús, "Antiliberalisme, protesta i subordinació popular al sud del País Valencià. El tradicionalisme polític en el desenvolupament d'una agricultura intensiva", Recerques, núm. 16, 1984, pp. 95-118.

. MILLÁN, Jesús, "Els militants carlins del País Valencià central. Una

aproximació a la sociologia del carlisme durant la revolució burgesa", Recerques, núm. 21, 1988, pp. 101-123.

. MILLÁN, Jesús, "Contrarevolució i mobilització a l'Espanya contemporània", L'Avenç, núm. 154, desembre 1991, pp. 16-23.

. MILLÁN, Jesús, "Radicalismo, pasividad, contrarrevolución. Política y conflictividad en la sociedad agraria española durante el ascenso del capitalismo", Idearium, vol. I, octubre 1992, pp. 75-90.

. MILLÁN-CHIVITE, José Luis, Revolucionarios, reformistas y reaccionarios (Aproximación a un estudio de la generación de 1868), Sevilla, ed. Universidad de Sevilla, 1979.

. MILZA, Pierre, Les relations internationales de 1871 à 1914, París, ed. Armand Colin, 1990.

. MINA, María Cruz, "Navarro Villoslada: 'Amaya' o los vascos salvan a España", Historia Contemporánea, núm. 1, 1988, pp. 143-162.

. MINGUIJÓN, Salvador, Al servicio de la tradición, Madrid, Javier Morata ed., 1930.

. MIR, Conxita, Lleida (1890-1936): caciquisme polític i lluita electoral, Barcelona, ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985.

. MIR, Conxita, "El Pallars: cacics, eleccions i lluites polítiques", Collegats, I, 1987, pp. 115-132.

. MIR, Conxita, "La implantació del catalanisme a les terres de Lleida", Revista de Catalunya, núm. 18, abril 1988, pp. 47-57.

. MIR, Conxita, coord., Actituds Polítiques i Control Social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923), Lleida, Publicacions de l'Estudi General de Lleida, 1989.

. MIR, Conxita, ed., Actes. Carlins i integristes: Lleida segles XIX i XX, Lleida, ed. I.E.I., 1993.

. MIRALPEIX, Concepció, La premsa de la ciutat de Vic al segle XIX, Barcelona, ed. Generalitat de Catalunya, 1981.

. MIRAVALL, Ramon, Tortosa i els tortosins, Barcelona, ed. Selecta, 1969.

. MOLINA FAJARDO, Eduardo, Historia de los periódicos granadinos (Siglos XVIII y XIX), Granada, ed. Diputación Provincial, 1979.

. MOLINAS, Lluís i PIERA, Joan, Palafrugell, ahir, Palafrugell, ed. Ajuntament de Palafrugell, 1982.

. MOLINS i GELADA, Antoni, El nacimiento del Salvador o la redención del esclavo. Zarzuela pastoril en cuatro actos y en verso, Olot, Imprenta y Librería de Juan Bonet, 1888.

. MOLINS, Joaquín M^a, Elecciones y partidos políticos en la provincia de Tarragona 1890-1936, 2 vols., Tarragona, ed. Diputació de Tarragona, 1985.

. MONTAGUT, José, Sermón pronunciado por el Rdo. Dr. D. José Montagut en la fiesta dedicada a los Veteranos Tradicionalistas que se celebró en la iglesia de San Agustín, de Barcelona, el día 8 de noviembre de 1908, Barcelona, Imp. de Francisco Altés, 1908.

. MONTCADA, Raúl de, "A los acordes de la lira popular. Carlos VII y el carlismo en el folklore catalán", El Correo Catalán, 7 novembre 1948, p. 4.

. MONTERO GARCÍA, Feliciano, El primer catolicismo social y la "Rerum Novarum" en España (1889-1902), Madrid, ed. CSIC, 1983.

. MONTERO GARCÍA, Feliciano, "Los católicos españoles y los orígenes de la política social", Studia Historica. Historia Contemporánea, vol. II, núm. 4, 1984, pp. 41-60.

. MONTERO GARCÍA, Feliciano, "La relación Iglesia-sociedad en la España de la segunda mitad del siglo XIX", Revista de Historia Contemporánea, núm. 3, desembre 1984, pp. 87-98.

. MONTERO GARCÍA, Feliciano, "El primer catolicismo social en España. Estado de la cuestión", Studia Historica, vol. II, núm. 4, 1984, pp. 185-192.

. MONTERO GARCÍA, Feliciano, "La relación Iglesia-Sociedad en la España de la segunda mitad del siglo XIX", Revista de Historia Contemporánea, núm. 3, desembre 1984, pp. 87-98.

. MONTERO GARCÍA, Feliciano, "La peregrinación de 1894 a Roma en la diócesis de Sevilla", a Actas III Coloquio Historia de Andalucía. Historia Contemporánea, vol. II, Còrdova, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1985, pp. 65-72.

. MONTERO, José, Pereda, Madrid, Imp. del Instituto Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1919.

. MONTERO, Julio, El Estado Carlista, Madrid, ed. Aportes XIX, 1992.

. MOORE, José B., Guerra de guerrillas, Barcelona, ed. La Hormiga de Oro, 1894.

. MORAL RUIZ, Joaquín del, "Carlismo y rebelión rural en España (1833-1840): algunas notas aclaratorias e hipótesis de trabajo", Agricultura y Sociedad, núm. 11, 1979, pp. 207-251.

. MORAYTA, Miguel, Historia general de España desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días, vol. IX, Madrid, Felipe González Rojas ed., 1896.

. MORENO BERRAQUERO, Juan José, Melchor Ferrer, lealtad sin transacciones, inédit (Archivo Melchor Ferrer, Sevilla).

. MORET i MARGUÍ, Jordi, Estartús, un general de la Garrotxa. Vida i costums, Olot, ed. Ajuntament de la Vall de Bas i alt., 1992.

. MOREU-REY, Enric, "Una dinastia industrial: els Rosal de Berga", a Homenaje a Jaime Vicens Vives, vol. II, Barcelona, ed. Universidad de Barcelona, 1967, pp. 447-457.

. MÜHLBERGER, Detlef, ed., The Social Basis of European Fascists Movements, Londres, Croom Helm, 1987.

. MUNDET i GIFRE, Josep Maria, La Primera guerra carlina a Catalunya. Història militar i política, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.

. MUNDET i GIFRE, Josep M^a., "El general Savalls exiliado en Niza", Historia y Vida, extra núm. 73, 1994, pp. 83-86.

. NADAL, Joaquim i WOOLF, Philippe, dirs., Història de Catalunya, Vilassar de Mar, ed. Oikos-Tau, 1983.

. NAGORE, Leandro, Apuntes para la historia, 1872-1886. Memorias de un pamplonés en la Segunda guerra carlista, Pamplona, ed. Diputación Foral de Navarra, 1964.

. [NÁKENS, José], Los crímenes del carlismo, 45 fulletons, Madrid, Imp. Plaza del Dos de Mayo, 4, s.d..

. [NAKENS, José], Almanaque Cómic del Carlismo para los años 1914 a 1999, Madrid, Est. Tipográfico libertad 31, s.d..

. NÁKENS, José, Trozos de mi vida, Madrid, Imp. Artística, s.d..

. Narración militar de la Guerra carlista de 1869 a 1876 por el Cuerpo de estado Mayor del Ejército, 8 vols., Madrid, Imp. y Lit. del Depósito de la

Guerra, 1883-1887.

. NATHAN, S., Spanish Separatists Stamps, Brighton, Spanish Philatelic Society, 1976.

. NAVARRO CABANES, José, Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista, València, ed. Sanchis, Torres y Sanchis, [1917].

. NAVARRO VILLOSLADA, Francisco, Obras Completas, vol. III, Pamplona, ed. Mintzoa, 1992.

. NAVARRO, Emilio, Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década (1905-1914), Barcelona, Ortega i Artís Imp., 1915.

. NOCEDAL, Ramón, Obras de D. Ramón Nocedal, 9 vols., Madrid, Imp. de Fortanet i alt., 1907-1928.

. NOCEDAL, Ramón, Antología, Madrid, ed. Tradicionalista, 1952. Edició a cura de Jaime de CARLOS GÓMEZ-RODULFO.

. NOGUÉ i FONT, Joan, La percepció del bosc, Girona, ed. Diputació de Girona-Ajuntament d'Olot, 1986.

. [NOMBELA, Julio] EL VIZCONDE DE LA ESPERANZA, La Bandera Carlista en 1871, Madrid, Imp. de El Pensamiento Español, 1871.

. NOMBELA, Julio, Detrás de las trincheras. Páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, Madrid, Imp. de Manuel G. Hernández, 1876.

. NOMBELA, Julio, Impresiones y recuerdos, Madrid, ed. Tebas, 1976.

. NONELL BRÚ, Salvador, Los Requetés Catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española, 1936-1939, Barcelona, ed. Casulleras, 1956.

. NONELL BRÚ, Salvador, Así eran nuestros muertos del Laureado Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat, Barcelona, ed. Casulleras, 1965.

. NORA, Pierre, dir., Les lieux de mémoire, 7 vols., París, ed. Gallimard, 1984-1992.

. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, El terrorismo anarquista (1888-1909), Madrid, ed. Siglo XXI, 1983.

. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906), Madrid, ed. CSIC, 1990.

. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, "Ejército y política bajo la Restauración", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 16, 1992, pp. 29-73.

. NÚÑEZ MUÑOZ, María F., La Iglesia y la Restauración 1875-1881, Santa Cruz de Tenerife, ed. Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976.

. OBIETA VILALLONGA, María, "La escisión del 'Tradicionalista' de Pamplona del seno del Partido Integrista (1893): la actitud de 'El Fuerista' de San Sebastián", a Primer Congreso General de Historia de Navarra. 5. Comunicaciones. Historia Contemporánea (Príncipe de Viana, Anejo 10), 1988, pp. 307-316.

. O'BRIEN, Donagh, "El paper de la frontera al Vallespir del segle XIX", L'Avenc, núm. 86, octubre 1985, pp. 56-64.

. OLARRA GARMENDIA, José de i LARRAMENDI, María Luisa de, El Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900). III. Años 1871-1880, Roma, Publicaciones del Instituto de Historia Eclesiástica, 1974.

. OLARRA GARMENDIA, José de i LARRAMENDI, María Luisa de, El Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900). IV. Años 1881-1890, Roma, ed. Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1978.

. OLARRA GARMENDIA, José de i LARRAMENDI, María Luisa de, El Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900). V. Años 1891-1900, Roma, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1984.

. OLAZÁBAL, Tirso de, Don Jaime en España. Crónica del viaje de S.A.R. dedicada a S.M. el Rey (Q.D.G.), Bilbao, Imp. y Enc. La Propaganda, 1895.

. OLCINA, Evarist, El carlismo y las autonomías regionales, Madrid, ed. Seminarios y Ediciones, 1974.

. OLCINA, Evarist, Carlisme i autonomia al País Valencià, València, Eliseu Climent ed., 1976.

. OLIVAR BERTRAND, Rafael, Dos católicos frente a frente: Lord Acton y Ramón Nocedal, Madrid, ed. Ateneo, 1955.

. OLIVAR-BERTRAND, Rafael, "España, león con calentura", Cuadernos de Historia de España, 1981, pp. 383-430.

. O[LLER], F[rancesc] de P[aula], La España carlista. Retrato de los partidarios de don Carlos por sus detractores, y breve reseña de la organización, progresos y vicisitudes del campo carlista tomando como objeto principal la última guerra civil, Barcelona, ed. La Propaganda Católica, 1885.

. [OLLER, Francesc de Paula], Ramillete de flores republicanas ofrecido a Don Carlos en su reciente viaje a las Américas con un prólogo-dedicatoria a los liberales españoles por D. F. de P.O., Barcelona, Librería de Antonio Quintana, 1887.

. O[LLER], F[rancesc] de P[aula], Album de personajes carlistas con sus biografías, 3 vols., Barcelona, ed. La Propaganda Catalana i Biblioteca Tradicionalista, 1887-1890.

. OLLER, Francisco de Paula, Álbum de Honor, Buenos Aires, Talleres de Santiago Gir, 1935.

. [OLLER, Francesc de Paula], Dios-Patria-Rev. Laureles a Un Carlista, Buenos Aires, Talleres Gráficos Santiago Gir, 1935-1936.

. [OLLER, Francesc de Paula], Dios-Patria-Rev. Más Laureles a Un Carlista, Buenos Aires, Talleres Gráficos Santiago Gir, 1937.

. OLLERO, María Luisa, "La tolerancia religiosa en la Constitución de 1876. Análisis de la campaña de protesta", Espacio, Tiempo y Forma. V. Historia Contemporánea, vol. 3/2, 1990, pp. 107-122.

. OPISSO, Alfredo, La Guardia Civil y su tiempo. Episodios de la historia contemporánea de España, 2 vols., Barcelona, Molinar y Maza ed., [1914].

. ORCASITAS, Miguel Ángel, Unión de los agustinos españoles (1893). Conflicto Iglesia-Estado en la Restauración, Valladolid, ed. Estudio Agustiniiano, 1981.

. Organización carlista. Libro de Honor. Juntas regionales-Juntas provinciales-Juntas de distrito y locales-Círculo. 1896, Madrid, Imp. de la Vda. de M. Minuesa de los Ríos, 1896.

. ORTEGA RUBIO, Juan, Historia de la Regencia de María Cristina Habsbourg-Lorena, 5 vols., Madrid, Felipe Rojas ed., 1905-1906.

. ORTÍ Y LARA, Juan Manuel, La Inquisición, Madrid, Imp. de la Viuda e hijo de Aguado, 1877.

. ORTÍ y LARA, Juan M., El error del Partido integrista, Madrid, Imp. y Litografía del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1896.

. OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, Mis Memorias, Madrid, ed. Tebas,

1975.

. OYARZUN, Román, Historia del Carlismo, Madrid, ed. Fé, 1939.

. OYARZUN, Román, Pretendientes al trono de España. La cuestión dinástica a la luz de la historia, Barcelona, ed. Juventud, 1965.

. PABLO, Santiago de, "Las bases sociales de los partidos políticos en Alava durante la Segunda República", Sancho el Sabio, núm. 1, 1991, pp. 235-250.

. PABÓN, Jesús, "'No importa' (Apuntes del Duque de Madrid sobre la última guerra carlista)", Revista de Estudios Políticos, núm. 110, marzo-abril 1960, pp. 5-49.

. PABÓN, Jesús, Días de ayer. Historia e historiadores contemporáneos, Barcelona, ed. Alpha, 1963.

. PABÓN, Jesús, La otra legitimidad, Madrid, ed. Prensa Española, 1965.

. PALOMER, Jordi, El desenvolupament de la indústria del punt a Olot, Olot, ed. Ajuntament d'Olot, 1983.

. PAN-MONTOJO, Juan Luis, "Las Bases del Carlismo navarro: 1833-39", a I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX, vol. II (Príncipe de Viana, Anejo 5), 1986, pp. 23-35.

. PAN-MONTOJO, Juan, Carlistas y liberales en Navarra (1833-1839), Pamplona, ed. Gobierno de Navarra, 1990.

. PAN-MONTOJO, Juan, "La historia involutiva", Historia Abierta, núm. 6, octubre 1991, p. 28.

. PASCUAL, Pere, "Carlisme i societat rural, la Guerra dels Set Anys a la Conca d'Òdena", Recerques, núm. 10, 1980, pp. 51-91.

. PAYNE, Stanley G., Los militares y la política en la España contemporánea, París, ed. Ruedo Ibérico, 1968.

. PAYNE, Stanley G., El catolicismo español, Barcelona, ed. Planeta, 1984.

. PAZOS, Antón M., coord., Un siglo de catolicismo social en Europa 1891-1991, Pamplona, EUNSA, 1993.

. PAZOS, Celestino de, El proceso del integrismo. Refutación de los errores que contiene el opúsculo del Dr. Sardá y Salvany "El liberalismo es pecado", Madrid, Imp. de E. de la Riva, 1885.

. PEIRO, Antonio, "De mitología carlista", Andalán, núm. 397, 1984, pp. 43-44.

. PEIRO, Antonio, "De concepciones paranoicas de la Historia. La historiografía reaccionaria sobre la crisis del Antiguo Régimen", Andalán, núm. 415, 1984, pp. 36-39.

. PEÑA e IBÁÑEZ, Juan José, Las guerras carlistas, Sant Sebastià, ed. Española, 1940.

. PEÑARRUBIA, Isabel, Mallorca davant el centralisme (1868-1910), Barcelona, ed. Curial, 1980.

. PEÑARRUBIA, Isabel, "Carlisme i autonomisme a Mallorca durant la Restauració", Revista de Catalunya, núm. 59, gener 1992, pp. 35-45.

. PEÑARRUBIA, Isabel, "De pagesos a espanyols? La resistència mallorquina a la nacionalització espanyola", El Contemporani, núm. 1, juliol-desembre 1993, pp. 12-16.

. [PEREDA de la REGUERA, Manuel], Don Carlos, s.l., ed. Servicio de Prensa de la Comunión Tradicionalista, 1965.

. PEREDA, José María de, De tal palo, tal astilla, Madrid, ed. Cátedra, 1976. Introducció de Joaquín CASALDUERO.

. PEREDA, José María de, Peñas arriba, Barcelona, ed. Plaza y Janés, 1984. Edició de Demetrio ESTÉBANEZ CALDERÓN.

. PEREDA, José María de, Cuarenta cartas inéditas a Manuel Polo y Peyrolón, Santander, ed. Fundación Marcelino Botín, 1990.

. PÉREZ ARRIBAS, Eduardo, Polítics i cacics a Castelló (1876-1901), València, ed. Alfons el Magnànim, 1988.

. PÉREZ-AGOTE, Alfonso, La reproducción del nacionalismo. El caso vasco, Madrid, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.

. PÉREZ-AGOTE, Alfonso, El nacionalismo vasco a la salida del franquismo, Madrid, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.

. PÉREZ GALDÓS, Benito, Un voluntario realista, Madrid, Alianza Hernando ed., 1976.

- . PÉREZ GALDÓS, Benito, Cánovas, Madrid, Alianza Hernando ed., 1980.
- . PÉREZ GALDÓS, Benito, Doña Perfecta, Madrid, ed. Cátedra, 1984.
- . PÉREZ LEDESMA, Manuel, "Movimientos sociales y organizaciones obreras", ponència presentada al Col·loqui de Cuenca de 1993 en homenatge a Manuel Tuñón de Lara, 1993, inèdita.
- . PÉREZ LL[ACH], F[elipe], Confesiones de un carlista, València, Tip. Esp. de Pascual Peñarrocha, 1889.
- . PÉREZ DE OLAGUER, Antonio, Lágrimas y sonrisas, Sevilla, Ediciones Antisectarias, 1938.
- . PÉREZ DE OLAGUER, Antonio, Estampas carlistas, Madrid, ed. Tradicionalista, 1950.
- . PERRAMON i AUGÉ, Montserrat, Associacions obreres assistencials i de resistència a Manresa (1890-1920), Universitat Autònoma de Barcelona, treball de recerca, 1990.
- . PERUGA, Joan i LÓPEZ, Esteve, "Carlins i liberals: els inicis de la qüestió d'Andorra", Annals 1991, Barcelona, ed. Institut d'Estudis Andorrans. Centre de Barcelona, 1992, pp. 99-138.
- . PESET REIG, Mariano, "Carlismo y nacionalismo valenciano. Dos idearios dispares: Aparisi y Guijarro y el Padre Corbató", a Nation et nationalités en Espagne, XIXe-XXe s., París, ed. Fondation Singer-Polignac, 1985, pp. 213-239.
- . PI y MARGALL, Francisco y PI y ARSUAGA, Francisco, Las grandes conmociones políticas del siglo XIX en España, 2 vols. Barcelona, ed. Seguí, s.d..
- . PIERRARD, Pierre, Juifs et catholiques français, París, ed. Fayard, 1970.
- . PIERRARD, Pierre, L'Église et la Révolution (1789-1889), París, ed. Nouvelle Cité, 1988.
- . PINARES, Jorge de, La heroína de Castellfort. Episodio histórico-tradicionalista, Barcelona, Imp. de Francisco J. Altés, 1909(3ª ed.).
- . PIÑEIRO, Santiago, "La sublevación de Villacampa", Historia 16, núm. 30, octubre 1978, pp. 33-41.
- . PIRALA, Antonio, Historia contemporánea. Segunda parte de la Guerra Civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Don Alfonso XII, 6 vols., Madrid, Felipe González Rojas ed., 1891-1895.

. PIRALA, Antonio, España y la Regencia. Anales de diez y seis años (1895-1902), vol. II, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1905.

. PLA, Josep, El meu país, Barcelona, ed. Destino (O.C., 7), 1968.

. PLA, Josep, Homenots. Tercera sèrie, Barcelona, ed. Destino (O.C., 21), 1972.

. PLA, Josep, Un petit món del Pirineu, Barcelona, ed. Destino (O.C., 27), 1974.

. Polémica sobre el liberalismo católico entre La Convicción y el Diario de Barcelona, Barcelona, Librería de Palet Hermanos, 1871.

. POLIAKOV, Léon, Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1933 [1977], Barcelona, Muchnik ed., 1986(2ªed.).

. POLO y PEYROLÓN, Manuel, Ligera exposición doctrinal del credo católico-tradicionalista. Discurso pronunciado por D. Manuel Polo y Peyrolón en la solemne velada que el Círculo Tradicionalista de Valencia celebró el día 6 de Enero de 1892, València, Imp. de Manuel Alufre, 1894.

. POLO y PEYROLÓN, Manuel, ¡Pícaros frailes!, València, Imp. de Manuel Alufre, 1894.

. POLO Y PEYROLÓN, Manuel, Don Carlos. Su pasado, su presente y su porvenir. Bosquejo crítico-biográfico, València, Imp. de Manuel Alufre, 1898.

. POLO Y PEYROLÓN, Manuel, Intervención de la masonería en los desastres de España por... con una lista de las logias masónicas españolas por D. Mariano Fortuny, miembro del Comité nacional de la Unión antimasonica, València, Imp. de Manuel Alufre, 1899.

. POLO y PEYROLÓN, Manuel, Autógrafos de Don Carlos. Manifiestos, proclamas, alocuciones, cartas y otros documentos del Augusto Sr. Duque de Madrid que han visto la luz desde 1868 hasta la fecha, coleccionados y editados por Manuel Polo y Peyrolón, València, Tipografía Moderna, 1900.

. POLO y PEYROLÓN, Manuel, Siempre en la brecha carlista, València, Escuela Tipográfica Salesiana, 1907.

. POLO y PEYROLÓN, Manuel, Credo y programa del Partido carlista, València, Esc. Tip. Salesiana, 1908.

. POLO y PEYROLÓN, Manuel, Novelas selectas, vol.I, Barcelona, Tipografía Católica Pontificia, 1916.

. POLO, Francisco, ¿Quién es el Rey?, Madrid, ed. Tradicionalista, 1949.

. POMBENI, Paolo, ed., All'origine della "forma partito" contemporanea. Emilia Romagna 1876-1892: un caso di studio, Bolonya, ed. Il Mulino, 1984.

. POMBENI, Paolo, ed., La trasformazione politica nell'Europa liberale 1870-1890, Bolonya, ed. Il Mulino, 1986.

. PONS i MASSAVEU, Josep, L'auca de la Pepa [1889], Barcelona, Editorial Catalana, s.d..

. PONTON, Rémy, "Les images de la paysannerie dans le roman rural à la fin du 19e siècle", Actes de la Recherche en Sciences Sociales, núm. 12-13, novembre 1977, pp. 62-71.

. PONTON, Rémy, "Une histoire des sociabilités politiques", Annales ESC, núm. 6, novembre-deseembre 1980, pp. 1269-1280.

. PONTY, Janine, "La presse quotidienne et l'Affaire Dreyfus en 1898-1899. Essai de typologie", Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, XXI, abril-juny 1974, pp. 193-220.

. PORTERO, Florentino, "Francisco Silvela, jefe del conservadurismo español", Revista de Historia Contemporánea, núm. 2, desembre 1983, pp. 146-163.

. POULAT, Émile, Église contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel, Tournai, ed. Casterman, 1977.

. PRATS i BATET, Josep M., "Contribució al coneixement de la clerecia vallenga durant els anys de la Restauració borbònica (1880-1900)", Quaderns de Vilaniu, núm. 12, novembre 1987, pp. 81-98.

. PRATS i SALAS, Joan, El carlisme sota la Restauració. El partit carlí a la província de Tarragona (1885-1907), Tarragona, ed. Diputació de Tarragona, 1990.

. PREMISLER, Sylvie, "L'émigration politique espagnole en France (1872-1876, 1894-1912)", a Revue Caravelle, núm. 21, 1973, pp. 117-135.

. La premsa tortosina al segle XX, Tortosa, ed. Club Universitari, 1973.

. PRESTON, Paul, El Cid and the Masonic Super-State. Franco, the Western Powers and the Cold War, Londres, The European Institute, s.d.[1993].

. PRIETO y VILLARREAL, Emilio, Ruiz Zorrilla. Desde su expulsión de España hasta su muerte (1875-1895). Recuerdos políticos, Madrid, M. Romero Imp., 1903.

. PUELLES, José M^a de, Recuerdos de mi juventud, Cadis, Imp. de Manuel Álvarez Rodríguez, 1911.

. PUIGBERT, Joan, "Lo Rossinyol, un setmanari integrista gironí (1885-1887)", Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, vol. XXVI, 1982-83, pp. 405-423.

. PUIGDEVALL, Narcís, "L'incendi de Tortellà (1873) i les seves conseqüències a Girona", Annals 1989, Olot, ed. PEHOC, 1990, pp. 45-63.

. PUJOL, Josep, "La crisi de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935", Recerques, núm. 15, 1984, pp. 57-78.

. QUAGLIARIELLO, Gaetano, ed., Il partito politico nella Belle Époque. Il dibattito sulla forma-partito in Italia tra '800 e '900, Milà, Giuffrè ed. 1990.

. QUINTANA i MARÍ, Antoni, El Centre Recreatiu Catalanista "Las Cuatre Barras" de Tarragona (1899-1903), Tarragona, ed. Diputació de Tarragona, 1992.

. R., Así, Burgos, Imp. Católica, 1890.

. RADICAL CATÓLICO, UN, A las Juventudes y Requetés Jaimistas. Apuntes de Historia de España, Barcelona, Tip. Edit. Barcelonesa, 1912.

. RALLE, Michel, "El montepío obrero: ¿anacronismo o modelo?", Estudios de Historia Social, núm. 30, 1984, pp. 7-19.

. RALLE, Michel, "La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)", Estudios de Historia Social, núm. 50-51, 1989, pp. 161-199.

. RAMISA, Maties, Els orígens del catalanisme conservador i "La Veu del Montserrat" 1878-1900, Vic, EUMO ed., 1985. Estudi introductori de Josep M. FRADERA.

. RAYA TÉLLEZ, José, "El pronunciamiento republicano de 1883 en Badajoz", Revista de estudios Extremeños, vol. XXXVI, 1980, pp. 553-569.

. REAL CUESTA, Javier, "Doctrina política del carlismo bajo Carlos VII", Letras de Deusto, núm. 29, 1984, pp. 23-40.

. REAL CUESTA, Javier, El carlismo vasco, 1876-1900, Madrid, ed. Siglo

XXI, 1985.

. REAL CUESTA, Javier, "Una crítica desafortunada", Historia 16, núm. 119, març 1986, pp. 4-5.

. REAL CUESTA, Javier, "La 2ª Guerra carlista y la abolición de los fueros vascos", Aportes, núm. 1, 1986, pp. 41-45.

. REAL CUESTA, Javier, Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco. 1876-1923, Bilbao, ed. Universidad de Deusto, 1991.

. REBEC, "Cataluña Autónoma. Los Carlista en acción", El Correo Catalán, 26 i 29 abril 1931, p. 1.

. REDONDO, Luis y ZAVALA, Juan de, El Requeté (La tradición no muere), Barcelona, ed. AHR, 1957.

. Los dos primeros años de la REGENCIA, Madrid, Est. tip. de EL CORREO, 1889.

. REIG, Ramir, Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer, València, ed. Alfons el Magnànim, 1982.

. REIG, Ramir, "El fracàs de la burgesia urbana a València. Notes sobre la política municipal del blasquisme (1901-1911)", Recerques, núm. 15, 1984, pp. 133-158.

. REIG, Ramir, "Populismes", Debats, núm. 12, 1985, pp. 5-21.

. REIG, Ramir, Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900, València, ed. Alfons el Magnànim, 1986.

. REIG, Ramir, "Reivindicación moderada del populismo", Historia Social, núm. 2, 1988, pp. 37-50.

. REIXACH, Modest, Les entitats de Vic. Aportació a la sociologia de les associacions, Vic, ed. Comissió Cultural de la Societat Ausetana d'Estudis i Inversions, 1976.

. REMACLE, Comte, "Les carlistes. Souvenirs de la frontière", Revue des Deux Mondes, vol. 156, 1899, pp. 169-201.

. RÉMOND, René, dir., Pour une histoire politique, París, ed. du Seuil, 1988.

. RENAULT, François, "Aux origines du Ralliement: Léon XIII et Lavigerie (1880-1890)", Revue Historique, CCLXXXI/2, abril-juny 1989, pp. 381-432.

. La época de la RESTAURACIÓN. Palacio de Velázquez/Parque del Retiro. Madrid, junio-septiembre 1975, Madrid, s.e., 1975.

. REVUELTA, Manuel, "La división política de los católicos españoles y su repercusión en la Compañía de Jesús y en la Comunidad de Oña", Estudios Eclesiásticos, vol. 56, núm. 216-217, 1981, pp. 159-199.

. REY REGUILLO, Fernando del, Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923), Madrid, ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

. RIALS, Stéphane, Le légitimisme, París, ed. P.U.F., 1983.

. RIALS, Stéphane, Révolution et Contre-révolution au XIXe siècle, París, ed. Albatros-DUC, 1987.

. RIBER, Lorenzo i MINGUIJÓN, Salvador, Centenario del fallecimiento de Don Juan Donoso Cortés Marqués de Valdegamas, Madrid, Imp. Gongora, 1955.

. RIDOLFI, Maurizio, Il partito della Repubblica. I repubblicani in Romagna e le origini del PRI nell'Italia liberale (1872-1895), Milà, Franco Angeli ed., 1989.

. RIDOLFI, Maurizio, Il circolo virtuoso. Sociabilità democratica, associazionismo e rappresentanza politica nell'Ottocento, Florència, Centro Editoriale Toscano, 1990.

. RIDOLFI, Maurizio, Il PSI e la nascita del partito di massa, 1892-1922, Roma, ed. Laterza, 1992.

. RIDOLFI, Maurizio, "Storia sociale e 'rifondazione' della storia politica", Italia Contemporanea, núm. 192, 1993, pp. 529-542.

. RIEROLA i ROQUÉ, Antoni, "L'intent de aixecament de Badalona i Berga i el dietari d'un manlleuenc: 'Mi cautiverio en 1899' de Lluís Rierola i Masferrer", Manlleu-publicació, núm. 662, 1992, pp. 10-16.

. RIEROLA, Luis, Mi cautiverio en 1899, Vic, Imp. y Libr. Ausetana, 1914.

. RIMBAU, Esteve, El paisatge abans de la batalla. El cinema a Catalunya (1896-1939), Barcelona, ed. Llibres de l'Índex, 1994.

. RÍO ALDAZ, Ramón del, Orígenes de la guerra carlista en Navarra (1820-1824), Pamplona, ed. Gobierno de Navarra, 1987.

. RIOUX, Jean-Pierre, Chroniques d'une fin de siècle. France, 1889-1900, París, ed. du Seuil, 1991.

. RIQUER, Borja de, Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904), Barcelona, ed. 62, 1977.

. RIQUER, Borja de, "El conservadorisme polític català: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració", Recerques, núm. 11, 1981, pp. 29-80.

. RIQUER, Borja de, "Burguesos, polítics i cacics a la Catalunya de la Restauració", L'Avenç, núm. 85, setembre 1985, pp. 15-33.

. RIQUER, Borja de, dir., Història de la Diputació de Barcelona, 3 vols., Barcelona, ed. Diputació de Barcelona, 1988.

. RIQUER, Borja de, "Burgos 1937: Divergències polítiques entre falangistes i carlins catalans", a Haciendo Historia: Homenaje al Prof. Carlos Seco, Madrid, ed. Universidad Complutense, 1989, pp. 573-579.

. RIQUER, Borja de, Epistolari polític de Manuel Duran i Bas. Correspondència entre 1866 i 1904, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.

. RIQUER, Borja de, "De l'antiliberalisme a la contrarevolució. El carlisme català, 1876-1936", Revista de Girona, núm. 147, juliol-agost 1991, pp. 56-58.

. RIQUER, Borja de, "Reflexions entorn de la dèbil nacionalització espanyola del segle XIX", L'Avenç, núm. 170, maig 1993, pp. 8-15.

. RIQUER, Martí de, Quinze Generacions d'una família catalana, Barcelona, ed. Planeta, 1979.

. RISPA y PERPIÑÁ, Francisco, Cincuenta años de conspirador (1853-1903). Memorias político revolucionarias, Barcelona, Librería Vilella, 1932.

. RIVAS SANTIAGO, Natalio, Anécdotas y narraciones de antaño, Barcelona, ed. Juventud, 1943.

. RIVAS SANTIAGO, Natalio, El siglo XIX. Episodios históricos, Madrid, Editora Nacional, 1945.

. RIVAS SANTIAGO, Natalio, Retazos de Historia, Madrid, Editora Nacional, 1952.

. RIVAS SANTIAGO, Natalio, Narraciones contemporáneas, Madrid, Editora Nacional, 1953.

. RIVERA BLANCO, Antonio i SANZ LEGARISTI, Pedro, "Las primeras elecciones del sufragio universal de Álava (1890-1891)", Kultura, núm. 7,

1984, pp. 76-95.

. R.J., Catalanistas y carlistas. Impresiones sobre las últimas elecciones de Diputados a Cortes, Barcelona, Tipografía Comercial Artística, maig 1903.

. ROBERTS, J.M., La mythologie des sociétés secrètes [1972], París, ed. Payot, 1979.

. ROBINSON, Richard A.H., "Political Conservatism: The Spanish Case, 1875-1977", Journal of Contemporary History, vol. 14, 1979, pp. 561-580.

. ROBLEDO, Ricardo, La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León (1836-1913), Madrid, ed. Banco de España, 1984.

. ROBLEDO, Ricardo, "Un Grande de España en apuros. Las rentas del Marqués de Cerralbo en 1840", Revista Internacional de Sociología, vol. 45, fasc. 1, 1987, pp. 105-123.

. ROBLES EGEA, Antonio, "Terrorismo y crisis de la organización obrera a fines del XIX", a Estudios de Historia Social, núm. 22-23, juliol-desembre 1992, pp. 205-238.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Algunos aspectos de la legalidad de la restauración y la Santa Sede (1875-1888)", Ius Canonicum, XXV, núm. 50, 1985, pp. 781-817.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Poderes constituidos y libertad política de los católicos. En torno a las gestiones diplomáticas del nuncio Rampolla y del embajador Groizard (1883-1887)", Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXXII, setembre-desembre 1985, pp. 385-412.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "El protocolo hispano-alemán de 1885 sobre las Carolinas y las Palaos. El arbitraje de León XIII", Misionaria Hispanica, vol. 123, 1986, pp. 101-141.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Política y clero en la Restauración. La crisis de 1881-1883", Hispania Sacra, XXXVIII, núm. 78, 1986, pp. 355-398.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "La Cum Multa de León XIII y el movimiento católico en España (1882-1884)", Hispania Sacra, XXXIX, núm. 79, 1987, pp. 297-348.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "España, Italia y la Santa Sede. El incidente Pidal-Mancini (1884)", Hispania, XLVII, núm. 165, 1987, pp. 251-278.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Santa Sede y Catalanismo. El Vaticano y el Obispo Morgades (1900)", Analecta Sacra Tarraconensia, vol. 60, 1987, pp. 157-216.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "La Unión Católica. Su significación y su fracaso", Burgense, vol. 28/1, 1987, pp. 109-168.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Frente a la supremacía del Estado. La Santa Sede y los católicos en la crisis de la Restauración (1898-1912)", Anthologica Annua, núm. 34, 1987, pp. 189-305, núm. 36, 1989, pp. 317-490, núm. 37, 1990, pp. 131-252, i núm. 38, 1991, pp. 229-333.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, Insurrección o legalidad. Los católicos y la Restauración, Madrid, ed. CSIC, 1988.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "El Primado de Toledo, Cardenal Sancha, y la unidad de los católicos en España", a I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IX. Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1), s. II., ed. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988, pp. 263-270.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Católicos y cuestión foral. La crisis de 1893-1894", a Primer Congreso General de Historia de Navarra. 5. Comunicaciones. Historia Contemporánea (Príncipe de Viana, Anejo 10), 1988, pp. 395-403.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "La fractura de la unidad política de los católicos españoles", Burgense, vol. 29/1, 1988, pp. 195-230.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Católicos y liberales. La Iglesia ante la Restauración (1875-1888)", Anthologica Annua, núm. 35, 1988, pp. 307-466.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, 1898: diplomacia y opinión, Madrid, ed. CSIC, 1991.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "En el corazón de democracia. León XIII y Francia", Anthologica Annua, núm. 39, 1992, pp. 167-321.

. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, "Catolicismo antiliberal y Restauración (1875-1876)", Hispania Sacra, XLV, núm. 92, 1993, pp. 707-737.

. ROCA DE TOGORES, Alfonso, Marqués de ALQUIBLA, Una Embajada interesante. Apuntes para la historia, Madrid, Imp. Alemana, 1913.

. RODEJA GALTER, Eduardo, Figueras. Notas históricas 1832-1900. Figueras, Imp. Montserrat, 1944.

. RODERGAS, Josep, Els pseudònims usats a Catalunya, Barcelona, ed. Millà, 1951.

. RODEZNO, Conde de, Carlos VII, Duque de Madrid, Madrid, ed. Espasa-

Calpe, 1929.

. RODRÍGUEZ CARRAJÓ, Manuel, Vázquez de Mella: sobre su vida y su obra, Madrid, ed. Revista "Estudios", 1973.

. RODRÍGUEZ CARRAJÓ, Manuel, El pensamiento sociopolítico de Mella, Madrid, ed. Revista "Estudios", 1974.

. RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco, coord., Los carlistas 1800-1876, Vitoria, ed. Fundación Sancho el Sabio, 1991.

. RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael, El exilio carlista en la España del XIX (Carlistas y "demócratas" revolucionarios), Madrid, ed. Castalia, 1984.

. RODRÍGUEZ RANZ, J.A., "El tradicionalismo en Guipúzcoa durante la II República. Élités y Bases. Análisis de una dualidad político-estructural", a II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria, vol. V, Sant Sebastià, ed. Txertoa, 1988, pp. 401-412.

. RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique, Historia del Partido republicano español (De sus protagonistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires), 2 vols., Madrid, Imp. de Fernando Cao y Domingo del Val, 1893.

. RODRÍGUEZ VIVES, Conxa, Ramon Cabrera, a l'exili, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.

. ROGER DE LLÚRIA, Manuel, Pi-To, L'As de Bastos. Jacó, tacó tunda o filípica al follet "Peligro Nacional" escrit a mijenca de bon pagés per D. Joseph Martos O'Neale y D. J. Amado y Reygondaud, Lleida, Imp. Mañana, 1901.

. ROGGER, Hans i WEBER, Eugen, La derecha europea, Barcelona, ed. Luis de Caralt, 1971.

. [ROMA, Joan M., coord.], Centenario del Tradicionalismo Español. Álbum Histórico del Carlismo. 1833-1933-35, Barcelona, Gràfiques Ribera, [1935].

. ROMANO, Julio, Weyler, el hombre de hierro, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1934.

. ROMANONES, Conde de, Sagasta o el político, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1934.

. ROMERO MAURA, Joaquín, "El caciquismo: tentativa de conceptualización", Revista de Occidente, núm. 127, octubre 1973, pp. 15-44.

. ROMERO MAURA, Joaquín, "La rosa de fuego". El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909 [1975], Madrid, Alianza ed., 1989.

. ROMERO RAIZÁBAL, Ignacio, Regalo de Boda. Anecdótico. Artículos y reportajes publicados en la revista Tradición en los años 1933-1934, Sant Sebastià, ed. Española, 1939.

. ROMERO RAIZÁBAL Ignacio, El carlismo en el Vaticano (Historia en miniatura del trato entre los Papas y los Reyes carlistas), Santander, ed. l'autor, 1968.

. ROUSSET, Lt.-Colonel, La France sous la Troisième République. Trente ans d'histoire, 1871-1900. La République conservatrice. II. Présidence du Maréchal de Mac-Mahon, París, ed. Jules Tallandier, 1929.

. RUBET, Bernardino, Vida y obra literaria de Juan Bautista Cabrera Ivars (1837-1916), Alacant, ed. IEA, 1980.

. RUDELLE, Odile, La République absolue. Aux origines de l'instabilité constitutionnelle de la France républicaine 1870-1889, París, Publications de la Sorbonne, 1986.

. RUEDA, Germán, ed., Doce estudios de Historiografía Contemporánea, Santander, ed. Universidad de Cantabria, 1991.

. RUIZ GONZÁLEZ, David, "Alejandro Pidal o el posibilismo católico de la Restauración. Posiciones doctrinales y práctica política", Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 1969, pp. 203-221.

. RUIZ MANJÓN, Octavio, El Partido Republicano Radical 1908-1936, Madrid, ed. Tebas, 1976.

. RUIZ SÁNCHEZ, José Leonardo, "Las asociaciones político-religiosas sevillanas durante el Sexenio revolucionario", Archivo Hispalense, núm. 220, 1989, pp. 21-32.

. RUIZ TORRES, Pedro, coord., Història del País Valencià. V. Època contemporània, Barcelona, ed. 62, 1990.

. Ruiz Zorrilla a sus amigos y a sus adversarios, Barcelona, Biblioteca de El Pueblo Catalán, 1885.

. RUMEU DE ARMAS, Antonio, Historia de la previsión social en España. Cofradías-Gremios-Hermandades-Montepíos, Madrid, ed. Revista de Derecho Privado, 1944.

. SABALLS, Francisco, Dios, Patria y Rey. Manifiesto del general carlista D. Francisco Saballs a todos los españoles, Perpinyà, Imp. de Mr. Lecomte, 1873.

. SAGARRA, Josep M. de, Memòries, 2 vols., Barcelona, ed. 62, 1981.

. SAGNES, Jean, "El Rosselló a l'època contemporània", L'Avenc, núm. 129, setembre 1989, pp. 52-57.

. SAGNES, Jean, dir., Le pays catalan (Capcir, Cerdagne, Conflent, Roussillon, Vallespir et les Fenouilledes), 2 vols., Pau, ed. Société Nouvelle d'Éditions Régionales et de Diffusion, 1983-1985.

. SAGRERA, Ana de, La reina Mercedes, Madrid, s.ed., 1952.

. SAGRERA, Ana de, La Duquesa de Madrid (Última reina de los carlistas), Palma de Mallorca, s. ed., 1969.

. SAHLINS, Peter, "Dues històries de la frontera a la Cerdanya?", L'Avenc, núm. 86, octubre 1985, pp. 42-48.

. SAHLINS, Peter, Fronteres i identitats: la formació d'Espanya i França a la Cerdanya, s. XVII-XIX [1989], Vic, Eumo ed., 1993.

. SALA I PLANA, Joan, La pintura a Olot al segle XIX: Berga i Boix i els germans Vayreda, 4 vols., Universitat de Barcelona, tesi doctoral, 1990.

. SALARICH I TORRENTS, Miquel S., "Una família vigatana: els Macià", Vich, juliol 1969, s.p..

. SALARICH I TORRENTS, Miquel S., "Les societats recreatives vigatanes, del vuit-cents", Ausa, t. VII, 1972-74, pp. 60-81.

. SALLENT, Valentín, Carlos VII. El Rey Caballero, Barcelona, ed. Triunfo, s.d..

. SALOM COSTA, Julio, España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas, Madrid, ed. CSIC, 1967.

. SÁNCHEZ ASENSIO, Manuel, "De acción social. Los casinos" [1909], a Enciclopedia periodística de Sánchez Asensio, vol. I, Càceres, ed. Diputación de Cáceres, 1950, pp. 361-371.

. SÀNCHEZ FERRÉ, Pere, La maçoneria a Catalunya (1868-1936), Barcelona, ed. Ajuntament de Barcelona-ed. 62, 1990.

. SÀNCHEZ I FERRÉ, Pere, La maçoneria en la societat catalana del segle XX (1900-1947), Barcelona, ed. 62, 1993.

. SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, El primer carlismo montañés: Aspectos sociales y localización geográfica, Santander, ed. Tantin, 1985.

. SÁNCHEZ HERRERO, Miguel, Cerralbo 1837-1976. Consecuencias de la disolución del régimen señorial en un pueblo de Salamanca, Universitat Autònoma de Barcelona, tesina de llicenciatura, s.d..

. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, "La acción social cristiana en el último decenio del siglo XIX: las repercusiones de la 'Rerum Novarum' en España", Cuadernos de historia moderna y contemporánea, núm. 1, 1980, pp. 123-140.

. SÁNCHEZ VILLAR, Gonzalo, "Mauricio Carlavilla habla para 'Tradición'", Tradición, febrer 1960, pp. 21-24.

. SÁNCHEZ, Miguel, pbro., Los intransigentes y la doctrina católica, Madrid, Imprenta de Enrique de la Riva, 1882.

. SÁNCHEZ, Miguel, pbro., Novedad e ilegitimidad del carlismo, Madrid, Imp. de E. de la Riva, 1886.

. SANTA POLA, Xavier de, "Don Carlos y el tono social de la vieja Cataluña", El Correo Catalán, 7 noviembre 1948, p. 5.

. SANTAMARIA, Joan, Adam i Eva, Barcelona, ed. Mediterrània, s.d.

. SANTIRSO, Manuel, La Primera guerra carlista en Cataluña: guía de estudio, 2 vols., Universitat Autònoma de Barcelona, treball de recerca, 1990.

. SANTISO, M^a Concepción, "La Segunda Guerra Carlista y su repercusión en la emigración guipuzcoana a América (Aspectos legislativos)", a EIRAS ROEL, Antonio, ed., La emigración española a Ultramar, 1492-1914, Madrid, ed. Tabapress, 1991, pp. 167-172.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "La actitud de Roma ante el artículo 11 de la Constitución de 1876", Hispania Sacra, XXVIII, núm. 55-56, 1975, pp. 167-196.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "La Iglesia española ante la restauración de los Borbones (1874). Al filo de un centenario", Razón y Fe, núm. 936, gener 1976, p. 32.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "La Santa Sede amonesta a la Compañía de Jesús. Nota sobre el integrismo de los jesuitas españoles hacia 1890", Miscelánea Comillas, XXXIV, núm. 65, 1976, pp. 237-265.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "El integrismo: un no a la libertad del católico ante el pluralismo político", Razón y Fe, núm. 947, desembre 1976,

pp. 443-457.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "Una aclaración sobre los orígenes del integrismo: la peregrinación de 1882", Estudios Eclesiásticos, vol. 52, núm. 200, gener-març 1977, pp. 91-122.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: El cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897), Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 1979.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "Urralburu, Villada y otros corresponsales onienses de Sardá y Salvany", Estudios Eclesiásticos, vol. 56, núm. 216-217, gener-juny 1981, pp. 201-222.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "El general de los jesuitas, Luis Martín, y la política española (1892-1906)". a Studia historica et philologica in honorem M. Batllori, Roma, ed. Instituto Español de Cultura, 1984, pp. 475-497.

. SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, "Antolín Monescillo y Viso (1811-1897) Cardenal de La Mancha", a I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IX. Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (I), s. II., ed. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988, pp. 255-261.

. SANZ-PASTOR y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, Consuelo, "El Marqués de Cerralbo, político carlista", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXVI, gener-juny 1973, pp. 231-270.

. SANZ-PASTOR y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, Consuelo, Museo Cerralbo. Catálogo de dibujos, Madrid, ed. Ministerio de Educación y Ciencia, 1976.

. SAQUER, Jacques, La frontière et le contrabande dans l'histoire et l'économie du département des Pyrénées-Orientales de 1814-1850, Université de Toulouse, mémoire principal pour le diplôme d'Études supérieures d'Histoire économique, 1967.

. SARASKETA, Victorino de, Por la Patria y la Democracia, Buenos Aires, Martín García Librero y Editor, s.d.

. SARDÀ y SALVANY, Fèlix, Propaganda Católica, 12 vols., Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1891-1914.

. SARRABLO AGUARELES, Eugenio, "Archivo de Su Alteza Real Don Carlos de Habsburgo-Lorena y Borbón, Duque de Madrid", Hidalguía, núm. 3, 1953, pp. 653-660.

. SCHUMACHER, John N., "Integrism: A Study in Nineteenth-Century Spanish Politico-Religious Thought", The Catholic Historical Review, vol.

XLVIII, núm. 3, octubre 1962, pp. 343-364.

. SECO SERRANO, Carlos, Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, Barcelona, ed. Ariel, 1969.

. SECO SERRANO, Carlos, Tríptico carlista, Barcelona, ed. Ariel, 1973.

. SECO SERRANO, Carlos, "La época de Alfonso XII", a La época de Alfonso XII. Reales Alcázares de Sevilla. Mayo-junio 1980, Madrid, ed. Ministerio de Cultura, 1980, pp. 5-12.

. SECO SERRANO, Carlos, Militarismo y civilismo en la España contemporánea, Madrid, ed. Instituto de Estudios Económicos, 1984.

. SECO SERRANO, Carlos, "Entre la historia y el mito: el 'catalanismo utópico' de Tomás Beltrán y Soler", a Nation et nationalités en Espagne, XIXe-XXe s., París, ed. Fondation Singer-Polignac, 1985, pp. 147-162.

. SELLAS i RIGAT, Narcís, Marià Vayreda i els corrents estètics a Olot (1877-1903), inèdit.

. SERRA i CARNÉ, Jaume, "El carlisme: entre el fonamentalisme i la revolució", Dovella, núm. 32, 1989, pp. 7-12.

. SERRA i CENDRÓS, Gabriel, "Montblanc: de la 'febre d'or' a la fil·loxera (1880-1893)", Aplec de Treballs del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà, núm. 8, 1987, pp. 181-243.

. SERRANO SANZ, José María, El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895, Madrid, ed. Siglo XXI, 1987.

. SERRANO, Carlos, "Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900", Historia Social, núm. 4, primavera-estiu 1989, pp. 21-31.

. SESMERO, Enriqueta, "La Asociación Católica de Bilbao (1870-1871): religión, revolución y carlismo", Ernao, núm. 5, 1988, pp. 193-232.

. SIRINELLI, Jean-François, dir., Histoire des droites en France, 3 vols., París, ed. Gallimard, 1992.

. SOBREQÜÉS, Jaume, La Revolució de Setembre i la premsa humorística catalana, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1965.

. SOL i CLOT, Román, 150 años de prensa leridana, Lleida, ed. I.E.I., 1964.

. SOL, Romà i TORRES, Maria del Carme, Lleida i el fet nacional català (1878-1911), Barcelona, ed. 62, 1978.

. SOLÀ, Pere, Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939), Barcelona, ed. La Magrana, 1978.

. SOLANA, Marcial, El tradicionalismo político español y la ciencia hispana, Madrid, ed. Tradicionalista, 1951.

. SOLDEVILA, Ferran, Historia de España, vol. VIII, Barcelona, ed. Ariel, 1959.

. SOLDEVILLA, Fernando, El año político (1895), Madrid, Imp. de Enrique Fernández de Rojas, 1896.

. SOLÉ i AUBIA, M. Montserrat, "Acció social del Centre Republicà de Santa Coloma de Queralt (1873-1939)", Centre d'Estudis de la Conca de Barberà. Aplec de Treballs, núm. 9, 1989, pp. 213-236.

. SOLÉ i MAURI, Belén, Festa i ideologies a Lleida. Interpretacions de la festa a la Lleida de la Restauració, Barcelona, ed. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.

. SOLÉ i SABATÉ, Josep M., dir., El carlisme com a conflicte, Barcelona, ed. Columna, 1993.

. SOLÉ TURA, Jordi, "Tradicionalismo y catalanismo", Destino, núm. 1499, 30 abril 1966, pp. 72-73.

. SOLER JANER, J., "El Carlismo en Cataluña. Su prensa antes del Movimiento", Tradición, maig-juny 1961, pp. 19-21.

. SOLOZÁBAL ECHAVARRÍA, Juan José, El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional, Madrid, ed. Túcar, 1975.

. SOLSONA, Ramón, Mi ciudad y yo. Un período de historia anecdótica, Igualada, M. Poncell Impresor, 1948.

. SORIANO, Rodrigo, El triunfo de Don Carlos. Fantasías, caprichos, etc., València, Imp. de El Pueblo, s.d.

. SORLIN, Pierre, "La Croix" et les juifs (1880-1899). Contribution à l'histoire de l'antisémitisme contemporain, París, ed. Bernard Grasset, 1967.

. STERNHELL, Zeev, La droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme, París, ed. du Seuil, 1978.

. SUÁREZ BRAVO, Ceferino, Guerra sin cuartel, Madrid, ed. Apostolado de la Prensa, 1946.

. SUÁREZ CORTINA, Manuel, El reformismo en España. Republicanos y

reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII, Madrid, ed. Siglo XXI, 1986.

. SUÁREZ VERDEGUER, Federico, Conservadores, innovadores y renovadores en los postrimerías del Antiguo Régimen, Pamplona, ed. Estudio General de Navarra, 1955.

. SUÑÉ, Ricardo, "Estampas barcelonesas. Don Luis M. de Llauder, prototipo de modestia", El Correo Catalán, 15 juny 1952, p. 1.

. SUTTON, Michael, Nationalism, Positivism and Catholicism. The Politics of Charles Maurras and French Catholics, 1890-1914, Cambridge, ed. Cambridge University Press, 1982.

. TATO y AMAT, Miguel, Soi y Ortega y la política contemporánea, Madrid, Imp. Artística Española, 1914.

. TAXIL, León, La Francmasonería, Barcelona, Imp. y Lib. de la Inmaculada Concepción, 1887. Pròleg de Jaume CARARACH.

. TAYADELLA, Antònia, "La punyalada" de Marià Vayreda, 2 vols., Universitat de Barcelona, tesi doctoral, 1988.

. TERRADAS, Ignasi, El Cavaller de Vidrà. De l'ordre i el desordre conservadors a la muntanya catalana, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987.

. TERRADAS, Ignasi i altres, Orígens del món català contemporani, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1986.

. TESTORE, Celestino, "Taxil", a Enciclopedia Cattolica, vol. XI, Ciutat del Vaticà, ed. Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, 1953.

. TILLY, Charles, Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes [1984], Madrid, Alianza ed., 1991.

. TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883), Pamplona, EUNSA, 1981.

. TINEO HEREDIA, Ángel, Los judíos en España, Madrid, Est. Tip. de M. Minuesa, 1881.

. TIRADO y ROJAS, Mariano, La Francmasonería española. Ensayo crítico de la orden de los francmasones en España, desde su origen hasta nuestros días, 2 vols., Madrid, Imp. Maroto, 1893.

. TIRADO y ROJAS, Manuel, Las tras-logias, Madrid, Est. Tipográfico de Ricardo Fé, 1895.

. TOLEDANO, Lluís Ferran, "La contrarevolució carlista a Espanya, 1868-1876", L'Avenc, núm. 154, desembre 1991, pp. 2833.

. TOLEDANO, Lluís Ferran, Entre el sermó i el trabuc. La mobilització política del carlisme català davant la Revolució de Setembre (1868-1872), Universitat Autònoma de Barcelona, memòria de tercer cicle, 1992.

. TORNAFOCH, Xavier, "Política i premsa periòdica al Berguedà durant la primera etapa de la Restauració (1875-1898)", Dovella, núm. 37-38, abril i juliol 1991, pp. 25-33 i 9-15.

. TORRAS i BAGES, Josep, Obres Completes, vol. I, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984.

. TORRAS i BAGES, Josep, L'Església i el regionalisme i altres textos (1887-1889), Barcelona, ed. La Magrana-Diputació de Barcelona, 1985. Edició a cura de Josep Lluís PÉREZ FRANCESCH.

. TORRAS, Jaume, La guerra de los agraviados, Barcelona, ed. Universidad de Barcelona, 1967.

. TORRAS, Jaume, "Societat rural i moviments absolutistes. Nota sobre la guerra dels malcontents (1827)", Recerques, núm. 1, 1970, pp. 123-130.

. TORRAS, Jaume, Liberalismo y rebeldía campesina, 1820-1823, Barcelona, ed. Ariel, 1976.

. TORRENT, Joan i TÀSIS, Rafael, Història de la premsa catalana, 2 vols., Barcelona, ed. Bruguera, 1966.

. TORRENTS, Ricard, "Els corrents ideològics en el Canigó de Verdaguer", Revista de Girona, núm. 119, 1986, pp. 63-70.

. TORRESANO VÁZQUEZ, Julián de, Resumen histórico del tradicionalismo político español, Olesa de Montserrat, ed. Selección, 1960.

. TORROELLA i PLAJA, M[iquel], Història de Palafrugell i la seva comarca, Barcelona, ed. Fitor, 1929.

. TOUS y FERRÀ, Rafael, El Papa y los católicos españoles. Consideraciones sobre la peregrinación española y sus consecuencias, Barcelona, Imp. de Henrich y Compañía, 1894.

. TOWNSON, Nigel, ed., El republicanismo en España (1830-1977), Madrid, Alianza ed., 1994.

. El Tradicionalismo español del siglo XIX, Madrid, ed. Dirección General de Información, 1955. Selecció i pròleg de Vicente MARRERO.

. TRIOMPHE, Robert, Joseph de Maistre. Étude sur la vie et sur la doctrine d'un matérialiste mystique, Ginebra, ed. Librairie Droz, 1968.

. TROUSSET, Hugues, La Légitimité Dynastique en France, Grenoble, Imp. Aujard Blanchot, 1987.

. TUÑÓN DE LARA, Manuel, La España del siglo XIX (1808-1914), París, Club del Libro Español, 1961.

. TUÑÓN DE LARA, Manuel i alt., Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX-XX, Madrid, ed. Cuadernos para el Diálogo, 1973.

. TUÑÓN DE LARA, Manuel i alts., Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, ed. Cuadernos para el Diálogo, 1975.

. TUÑÓN DE LARA, Manuel i alt., Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen, Madrid, ed. Siglo XXI, 1980.

. TUSELL, Javier, ed., El sufragio universal, a Ayer, núm. 3, 1991.

. TUSELL, Javier, Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco, Madrid, ed. Temas de Hoy, 1993.

. TUSELL, Javier, GIL PECHARROMÁN, Julio i MONTERO, Feliciano, Estudios sobre la derecha española contemporánea, Madrid, ed. UNED, 1993.

. TUSQUETS, Joan, El Teosofisme, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1927.

. TUSQUETS, Juan, Orígenes de la Revolución española, Barcelona, ed. Vilamala, 1932.

. TUSQUETS, Juan, La Francmasonería, crimen de lesa patria, Burgos, Ediciones Antisectarias, [1937].

. TUSQUETS, Juan, Masonería y separatismo, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1937.

. TUSQUETS, Juan, Masones y pacifistas, Burgos, Ediciones Antisectarias, 1939.

. UCELAY DA CAL, Enric, "Cultura popular: los ateneos obreros de

Barcelona", Alternativas, núm. 9, abril 1977, s.p.

. UCELAY DA CAL, Enric, "'El Mirall de Catalunya': models internacionals en el desenvolupament del nacionalisme i del separatisme català, 1875-1923", Estudios de Historia Social, núms. 28-29, gener-juny 1984, pp. 213-219.

. UCELAY DA CAL, Enric, "L'esquerra nacionalista catalana, 1900-1931: Unes reflexions", a Catalanisme. Història, Política i Cultura, Barcelona, ed. L'Avenç, 1986, pp. 129-145.

. UCELAY DA CAL, Enric, "Joventut i nacionalisme català, 1901-1987", a La Joventut a Catalunya al segle XX, Barcelona, ed. Diputació de Barcelona, 1987, pp. 182-199.

. UCELAY DA CAL, Enric, "Acerca del concepto 'populismo'", Historia Social, núm. 2, 1988, pp. 51-74.

. UCELAY DA CAL, Enric, "Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad", Historia Social, núm. 6, hivern 1990, pp. 23-43.

. UCELAY DA CAL, Enric, "Formas asociativas y grupales en la sociedad catalana. Una hipótesis de trabajo", treball inèdit presentat al Grup-Anàlisi Barcelona, 1991.

. UCELAY DA CAL, Enric, "Provincialistes contra dualistes: la Dictadura de Primo de Rivera i Catalunya vista a través de la província de Girona", a La Dictadura de Primo de Rivera. Estudis sobre les comarques gironines, Girona, ed. Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1992, pp. 5-45.

. UCELAY-DA CAL, Enric, "Els espais de la sociabilitat: la parròquia, els 'parroquians' i la qüestió de les clienteles", L'Avenç, núm. 171, juny 1993, pp. 18-27.

. UGAS, Joan i alt., El Doctor Sardà i Salvany. Memòries i records, Sabadell, Biblioteca Sabadellenca, 1927.

. UNAMUNO, Miguel de, Paz en la guerra, Madrid, Alianza ed., 1988. Introducció de Juan Pablo FUSI.

. URIGÜEN, Begoña, Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo, Madrid, ed. CSIC, 1986.

. URQUIJO, José Ramón, "Prensa carlista durante la primera guerra (1833-1840)", a La prensa en la Revolución liberal, Madrid, ed. Universidad Complutense, 1983, pp. 319-336.

. URQUIJO y GOITIA, José Ramón, "Desacertado", Historia 16, núm. 114, octubre 1985, pp. 106-107.

. URQUIJO y GOITIA, José Ramón, "Represión y disidencia durante la Primera guerra carlista. La policía carlista", Hispania, t. XLV, 1985, pp. 131-186.

. URQUIJO GOITIA, José Ramón, "Historiografía sobre la Primera guerra carlista", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 17-18, juny-desembre 1993, pp. 412-437.

. URQUIJO GOITIA, Mikel, Liberales y carlistas. Revolución y fueros vascos en el preludio de la última guerra carlista, Bilbao, ed. Universidad del País Vasco, 1994.

. USÓ i ARNAL, Joan-Carles, "Maçoneria castellonenca contemporània: Breu síntesi històrica", Boletín del Ateneo de Castellón, anuari 1987-88, núm. 1, pp. 49-66.

. USÓ i ARNAL, Joan-Carles, "Católicos y masones en Castelló de la Plana: El Juicio promovido por el Grande Oriente Español contra los presbíteros D. Wenceslao Balaguer y D. Andrés Serrano y la constitución de la 'Liga Antimasónica'", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. LIX, quadern I, gener-març 1983, pp. 91-109.

. VAL MARTÍN, Domingo de, La Filosofía Política de Juan Vázquez de Mella, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, tesi doctoral, 1988, resum.

. VALDELOMAR, El Marqués de, Carlismo y masonería-Tácticas alucinantes, Madrid, ed. Prensa Española, 1972.

. VALLEJO POUSADA, Rafael, "Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892", Historia Social, núm. 8, 1990, pp. 3-27.

. VALLS, Rafael, "Les agrupacions locals de la Dreta Regional Valenciana: un model d'agitació-propaganda política a la comarca de l'Horta (1931-1936)", Afers, núm. 11-12, 1991, pp. 271-282.

. VALLS, Rafael, "Catolicismo político y social en Valencia, 1876-1930", Estudios de Historia Social, núm. 54-55, 1991, pp.307-378.

. VALLS, Rafael, La Derecha Regional Valenciana (1930-1936), València, ed. Alfons el Magnànim, 1992.

. VALLS, Rafael, El partit catòlic, València, ed. Universitat de València,

1993.

. VALORI, Prince de, Don Carlos dans les Indes, París, C. Lévy, [1886]. Trad. esp.: Don Carlos en las Indias, Barcelona, Imp. de la Hormiga de Oro, 1887.

. VALORI, Prince de, Deux rois, París, Paul Ollendorf ed., 1888. Trad. esp.: Dos Reyes, Barcelona, Biblioteca Tradicionalista, 1889.

. VALORI, Prince de, Don Carlos et le Conseil des Dix. Lettre à un vieil ami, París, s.ed., 1987.

. VARELA ORTEGA, José, ed., "Testimonios y recuerdos. Elección parcial en el distrito de Olot (Girona) en 1880", Revista de Occidente, núm. 127, octubre 1973, pp. 1-14.

. VARELA ORTEGA, José, Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900), Madrid, Alianza ed., 1977.

. VARIOS CARLISTAS, LA MAR DE OFICIALES, El Gran Monarca o sombras de una "luz", València, Imp. P. Sancho, 1903.

. [VÁZQUEZ DE MELLA, Juan], Propaganda carlista. Viaje del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra. Crónica y discursos. Septiembre de 1891, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos Impresor, 1891.

. VÁZQUEZ DE MELLA, Juan, Obras Completas del Excelentísimo señor Don Juan Vázquez de Mella y Fanjul, 30 vols., Madrid, ed. Junta del Homenaje a Mella, 1931-1945.

. VÁZQUEZ DE MELLA, Juan, Regionalismo y monarquía, Madrid, ed. Rialp, 1957. Estudi preliminar de Santiago GALINDO HERRERO.

. VÁZQUEZ DE MELLA, Juan, Regionalismo y Monarquía, Madrid, ed. Rialp, 1957. Estudi preliminar de Santiago GALINDO HERRERO.

. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, Los demonios familiares de Franco, Barcelona, ed. Dopesa, 1978.

. VAYREDA, Joaquim, Tres generacions, Olot, ed. Fundació Pere Simón, 1993.

. VAYREDA, Marià, Recorts de la darrera carlinada, Olot, Imp. de N. Planadevall, 1898.

. VAYREDA, Marià, Sanch Nova, Olot, Imp. de N. Planadevall, 1900.

. VEIGA, Francisco, La mística del ultranacionalismo (Historia de la Guardia de Hierro. Rumanía, 1919-1941), Barcelona, ed. Universitat Autònoma de Barcelona, 1989.

. VERA y GONZÁLEZ, Enrique, Pi y Margall y la política contemporánea, vol. II, Barcelona, Tip. La Academia, 1886.

. VERDAGUER i CALLÍS, Narcís, La primera victòria del catalanisme, Barcelona, ed. La Revista, 1919.

. VERDÈS-LEROUX, Jeannine, Scandale financier et antisémitisme catholique. Le krach de l'Union générale, París, ed. Le Centurion, 1969.

. VERGÉS PAULÍ, Ramon, Espurnes de la llar. Costums i tradicions tortosines, vol. VI, Tortosa, Imp. Heraldo de Tortosa, 1934.

. VICENS i VIVES, Jaume, Industrials i polítics (segle XIX), Barcelona, ed. Vicens-Vives, 1980 (3ª ed.).

. VICENT, Antonio, Socialismo y anarquismo, Madrid, ed. Narcea, 1972. Estudi, notes i comentaris de José Manuel CUENCA TORIBIO.

. VILA-ABADAL, Jordi, El doctor Lluís Vila d'Abadal i el seu temps. Assaig biogràfic, Barcelona, ed. La Llar del Llibre, 1990.

. VILA-SAN JUAN, José Luis, Los reyes católicos. Los otros Borbones, Barcelona, ed. Planeta, 1993.

. VILAR, Juan Bautista, Un siglo de protestantismo en España (Aguilas-Murcia, 1893-1979). Aportación al estudio del acatolicismo español contemporáneo, Murcia, ed. Universidad de Murcia, 1979.

. VILAR, Juan Bautista, "Minorías protestantes bajo el franquismo (1939-1953)", a La cuestión social en la Iglesia española contemporánea (IV-V Semana de Historia Eclesiástica de España contemporánea), El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1981, pp. 333-435.

. VILARRASA, Eduardo María i GATELL, José Ildelfonso, Historia de la Revolución de Setiembre, sus causas, sus personajes, sus doctrinas, sus episodios y sus resultados, 2 vols., Barcelona, Imp. y Lib. Religiosa y Científica, 1875.

. VILLACORTA, José Luis, La derrota intelectual del carlismo: Aparisi y Guijarro frente al siglo, Bilbao, ed. Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, 1990.

. VILLALBA HERVÁS, Miguel, Una década sangrienta. Dos regencias, Madrid, Libr. de Victoriano Suárez, 1897.

. VILLAR, Luis Miguel, ed., 25 años Facultad de Filosofía y Letras. II. Estudios de Geografía e Historia, Bilbao, ed. Universidad de Deusto, 1988.

. VILLARROYA, Joan, "1900. Els carlins a l'assalt de Badalona", Carrer dels Arbres (Badalona), núm. 1, 1990, pp. 69-76.

. VINYAS i COMAS, Joan, Memòries d'un gironí, Girona, Masó Imp., 1932.

. VIVARELLI, Roberto, "I contadini francesi tra il 1870 e il 1914 e il problema della trasformazione culturale delle campagne", Rivista Storica Italiana, XCI, 1979, pp. 52-70.

. VIZA CABALL, Juan Bta., Setenta años de aprendizaje, Barcelona, ed. Betis, 1954.

. VOVELLE, Michel, La mentalité révolutionnaire. Société et mentalités sous la Révolution française, París, ed. Sociales, 1985.

. VOVELLE, Michel, La découverte de la politique. Géopolitique de la Révolution française, París, ed. La Découverte, 1993.

. WEBER, Eugen, L'Action Française, París, ed. Stock, 1964.

. WEBER, Eugen, Satan franc-maçon. La Mystification de Léo Taxil, París, ed. Julliard, 1964.

. WEBER, Max, Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva [1922], México, ed. FCE, 1964.

. WEIL, Comandante, Le carlisme de Charles Albert. La tendresse fraternelle du Re Bomba, Madrid, ed. Ibero-Africano-Americana, 1922.

. WEYLER Y LÓPEZ DE PUGA, Valeriano, En el archivo de mi abuelo. Biografía del Capitán General Weyler, Madrid, Industrias Gráficas, 1946.

. WILHELMSSEN, Alexandra, "Carlos VII or an Introduction to Carlism", Iberian Studies, vol. VIII, núm. 1, 1979, pp. 29-41.

. WILHELMSSEN, Alexandra, "Carlism's Defense of the Church in Spain, 1833-1936", Faith and Reason, vol. XVI, núm. 4, hivern 1990, pp. 355-370.

. WILHELMSSEN, Alexandra, "La conciencia social del escritor y senador carlista Antonio Aparisi y Guijarro", Aportes, núm. 20, juliol-octubre 1992, pp. 24-30.

. WILHELMSSEN, Alexandra, "Antonio Aparisi y Guijarro: un carlista del siglo XIX, apologista de una sociedad sacralizada para España", Aportes, núm. 24, març 1994, pp. 5-14.

. WILHELMSSEN, Frederick D., Hacia una filosofía del carlismo, Pamplona, ed. Príncipe, 1963.

. WINOCK, Michel, Édouard Drumont et Cie. Antisémitisme et fascisme en France, París, ed. du Seuil, 1982.

. WINOCK, Michel, dir., Histoire de l'extrême droite en France, París, ed. Seuil, 1993.

. WINSTON, Colin M., "The Proletarian Carlist Road to Fascism: Sindicalismo libre", Journal of Contemporary History, vol. 17, núm. 4, octubre 1982, pp. 557-585.

. WINSTON, Colin M., Workers and the Right in Spain, 1900-1936, Princeton, Princeton University Press, 1985 [trad. esp. ed. Cátedra, 1989].

. WINSTON, Colin M., "The Sindicatos Libres of Catalonia, 1919-1936: From Carlism to Fascism", 1994, en curs de publicació a L'Avenç.

. WOLFF, Philippe, Histoire de Perpignan, Tolosa de Llenguadoc, ed. Privat, 1985.

. X., La Iglesia y la Masonería. Querrela del "Grande Oriente Español" contra La Verdad, revista católica semanal de Castellón de la Plana, por calumnias e injurias a la masonería española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó (de D. Andrés Serrano, diácono), D. Ramón Nocedal (del Dr. D. Wenceslao Balaquer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva, València, Imp. de José Canales Romá, 1903.

. YANINI, Alícia, El caciquisme, València, ed. Institució Alfons el Magnànim, 1984.

. YLLÁN CALDERÓN, Esperanza, Cánovas del Castillo. Entre la historia y la política, Madrid, ed. Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

. YLLÁN CALDERÓN, Esperanza, "Historia y nación en Cánovas del

Castillo", a Estudios históricos. Homenaje a los profesores José M^a Jover Zamora y Vicente Palacio Atard, vol. I, Madrid, ed. Universidad Complutense, 1990, pp. 137-149.

. ZABALO, Joseph, Le carlisme. La contre-révolution en Espagne, Biarritz, J et D, 1993.

. ZAVALA, José M^a, Partido Carlista, Barcelona, ed. Avance/Mañana, 1976.

. ZAVALA, Pedro José, Doctrina social del carlismo, Zaragoza, ed. SUCCUM, 1967.